JOSÉ I. GARMENDIA

RECUERDOS
DE LA
GUERRA DEL PARAGUAY

Sig.: HIST.AMER. (PAR) GAR rec
Tít.: Recuerdos de la guerra del P
Reg.: 3119
Cód.: 1008284

RECUERDOS

DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

José J. Garmendia.

RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSE I. GARMENDIA

BATALLA DEL SAUCE—COMBATE DE YATAYTÍ CORÁ—CURUPAYTÍ

CAMPAÑA DEL PICKICIRI

TERCERA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

CASA EDITORA

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE J. PEUSER

BUENOS AIRES
San Martin núms, 150—158

LA PLATA
Boulevard Independ., esq. 53

1889

José Lladó Calaluig

R.3119
Ej.1008284
Sp. HIST. AMER. (PAR)/GAR/Vec

Esta obra es propiedad del Editor que suscribe y pone sus derechos al amparo del decreto de 30 de Diciembre de 1823.

JACOBO PEUSER.

A LOS HÉROES OLVIDADOS

A MIS CAMARADAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

DEDICA

ESTA PÁLIDA Y SENCILLA NARRACIÓN DE SUS HAZAÑAS

INDICE

BATALLA DEL SAUCE

Capitulo I

Páginas

Apreciaciones á vuelo de pájaro sobre el campo de Tuyutí — Descripción topográfica..... 19

Capitulo II

Carácter militar de Lopez..... 28

Capitulo III

Los paraguayos construyen una batería sobre el flanco izquierdo del ejército allado.—Combate del dia 16.—Los brasileros toman la trinchera..... 34

Capitulo IV

Continuación del combate del 16.—La división Conesa entra en fuego —Inacción del 17..... 47

Capitulo V

Combate del dia 16.—Primer avance de los brasileros y orientales á la trinchera del Potrero Sauce.—Son rechazados.—Los paraguayos,toman la ofensiva.—Ataque de la división

Dominguez.—Hechos heróicos.—Toman la trinchera.—Ofensiva de los paraguayos que recuperan la posición..... 59

Capitulo VI

Consideraciones sobre el ataque anterior 75

Capitulo VII

Tercer ataque de la división Agüero.—La sétima brigada se lanza al asalto.—Mateo Martinez y Massini..... 77

Capitulo VIII

El abanderado Dantas.—Moritán..... 84

Capitulo IX

Bravura del capitán Segovia.—El abrazo de la bandera.—El soldado Enrique Flores.—Rechazo de la sétima brigada... 86

Capitulo X

Consideraciones sobre este combate..... 92

COMBATES DE YATAYTI-CORA

Capítulo I

Descripción topográfica de Yataytí-Corá.—Ligeras consideraciones sobre su importancia militar..... 101

Capitulo II

Preparativos de Lopez..... 106

Capitulo III

Combate del dia 10.—El batallón Libertad de Catamarca es atacado por el frente y por el flanco.—Gallarda comportación de este cuerpo.—El batallón 1° de Corrientes acude en su auxilio y le salva.—Los paraguayos detienen el movimiento y se retiran.—Queda guardando el campo el batallón 1° de Corrientes..... 110

Capitulo IV

Primer combate del dia 11.—Resuelve Lopez un nuevo avance sobre Yataytí-Corá..... 118

Capitulo V

Avance de los paraguayos sobre Yataytí-Corá.—El batallón 1° de Corrientes se replega combatiendo y repasa el paso Leguizamón.—Toma posición á cierta distancia del borde del estero y se sostiene con bizarría.—El 1° de Línea y el bata-

llón San Nicolás de los Arroyos avanzan en su auxilio.—Los paraguayos estienden su línea frente al 1° de Línea.—Mueven su caballería.—El 1° de Línea forma el cuadro.—Difícil situación de este cuerpo.—Herocidad de su segundo jefe el Mayor Etchegaray.—Su g'oriosa muerte.—La bandera le cubre.—Retirada del 1° de Línea para que funcione la artillería.—Desesperación del coronel Rosetti.—El batallón 1° de Corrientes queda combatiendo á la izquierda protegido por la artillería.—Los paraguayos avanzan sobre el 1° de Línea y asesinan á nuestros heridos.—Bizarro arranque del capitán Morel, otros oficiales y soldados.—El 1° de Línea vuelve al combate.—El batallón San Nicolás entra en fuego desplegando como si lo hiciera en una parada.—La división Arredondo, 3 de Línea y la Legión Militar avanzan á tomar posiciones.—Los paraguayos se retiran..... 120

Capítulo VI

Segundo combate del dia 11.—La Legión Militar y el 3 de Línea al anochecer toman posicion en Yataytí-Corá.—Retornan los paraguayos y dá comienzo de nuevo un combate nocturno.—El general en jefe se encuentra presente en el terreno de la lucha.—Avanzan en protección de las fuerzas combatientes el 6°, 4° de Línea y otros batallones.—Los paraguayos se retiran..... 139

Capítulo VII

Pérdidas de ambos combatientes..... 146

Capítulo VIII

Observaciones..... 149

CURUPAYTI

—

Capitulo I

Invocación..... 161

Capitulo II

Idem..... 163

Capitulo III

Idem..... 165

Capítulo IV

Organización de las columnas.—Toman sus posiciones de combate.—Posiciones del enemigo.—Organización..... 167

Capitulo V

Avance de las columnas argentinas.—Encarnizado combate.—Segundo ataque.—Rechazo de nuestras fuerzas..... 175

Capitulo VI

Retirada.—Desfile de muertos ilustres..... 185

Capitulo VII

Dedicatoria..... 191
Apéndice..... 195

CAMPAÑA DEL PIKICIRI

—

CAPÍTULO I

Consideraciones generales..... 221

CAPÍTULO II

Idem..... 226

CAPITULO III

Descripcion del terreno de las líneas del Pikicirí..... 230

CAPITULO IV

Lopez elige el Pikicirí y construye sus líneas.—Retirada del ejército paraguayo..... 235

CAPITULO V

Avance del ejército brasilero y la División Oriental..... 238

CAPITULO VI

Organizacion de la marcha del ejército brasilero.—Combate del Jacaré.—Asalto del reducto del paso Tebicuarí.—Muerte del valeroso Trelles.—Quelros.—Pasage de aquel rio..... 240

CAPITULO VII

Reconocimiento de Angostura por la escuadra.—Combate del Suruby.—Arribo á Palmas..... 25

Capitulo VIII

Consideraciones sobre la situacion de Lopez y sus posiciones. 262

Capitulo IX

Reconocimiento sobre la línea del Pikicirí.—Nuevo plan de operaciones..... 267

Capitulo X

El terreno del Chaco.—Incredulidad de Lopez respecto á la construccion de un camino en este punto..... 275

Capitulo XI

Construcción del camino estratégico.—El ejército brasilero pasa el Chaco.—Su organización..... 278

Capitulo XII

Situación de Lopez..... 288

Capitulo XIII

Desembarque en San Antonio del ejército brasilero.—No guarda el puente de Itororó.—El enemigo se posesiona de él.—Avance de los brasileros sobre este punto..... 291

Capitulo XIV

Descripción táctica del terreno..... 295

Capitulo XV

El general Caballero ocupa el puente de Itororó. Formacion de las tropas paraguayas en ésta posicion..... 298

Capitulo XVI

Batalla del Itororó. El Coronel Machado ataca con su brigada el puente. Es rechazado. Avanza de nuevo y muere heróicamente.—Los brasileros son repelidos.— Un segundo y tercer ataque tiene el mismo resultado.—Encarnizado combate.—Serrano conociendo el movimiento de Osorio se retira.. 301

Capitulo XVI y ½

El movimiento de Osorio.—Inconvenientes que lo retardan... 313

Capitulo XVII

Maniobras de ambos ejércitos.—Batalla de Avahy.—Horrible carnicería.—Destruccion completa de la division de Caballero.—Pérdida de los brasileros y de los paraguayos.—Ocupacion de la Villeta... 317

Capitulo XVIII

Movimiento del ejército de Palmas..... 334

Capitulo XIX

Consideraciones sobre la batalla de Avahy..... 336

Capitulo XX

Fortificacion de Lopez en Itaivaté y Angostura..... 340

Capitulo XXI

Sucesos posteriores á la batalla de Avahy.—Reconocimiento del general Manuel Mena Barreto sobre el Pirayú y Aregúa. —Sorpresa del 17.—Reconocimiento del 18.—Marcha del ejército brasilero sobre Itaivaté..... 343

Capitulo XXII

Organizacion de las tropas paraguayas en Itaivaté—Consideraciones sobre el empleo de esas fuerzas..... 355

Capitulo XXIII

Primera batalla de Itaivaté (21 de Diciembre).—Los brasileros atacan en dos columnas por el frente. Sangriento combate. —Son rechazados con grandes pérdidas.—Causas del rechazo..... 358

Capitulo XXIV

Ataque á la línea del Pikiciri.—Victoria completa de los brasileros.— Consideraciones sobre éstos combates..... 362

Capitulo XXV

Situacion del general Gelly.--El ejército de Palmas se incorpora al ejército brasilero.—Reorgazacion de las fuerzas imperiales.—El fuego continúa de dia y de noche frente á Itaivaté..... 366

Capitulo XXVI

Situacion de Lopez despues de esta batalla.—Recibe refuerzos y organiza de nuevo su ejército..... 372

Capitulo XXVII

Intimacion á Lopez.—Persiste en continuar la guerra..... 376

Capitulo XXVIII

Reconocimiento ofensivo y bombardeo del 25.—Destruccion del regimiento paraguayo de dragones.—Los generales alla-

dos resuelven tomar á viva fuerza las posiciones de Lopez. —Plan del ataque..... 385

Capitulo XXIX

Segunda batalla de Ytaivaté (27 de Diciembre).—Estado de las fuerzas de los aliados.—Organizacionde las fuerzas argentinas y direccion de sus ataques..... 391

Capitulo XXX

Avance de la columna del Coronel Agüero sobre la izquierda del enemigo.—Organizacion de sus fuerzas.—Episodios ignorados..... 398

Capitulo XXXI

La vanguardia toma la posicion.—Los paraguayos se replegan y atacan de nuevo.—Crítica situacion de estos cuerpos.— El capitan Ibañez y el teniente Avellaneda mueren heróicamente.—La division Morales y el regimiento Rosario se lanzan á la bayoneta y salvan la vanguardia.—Rechazado el enemigo se replega al cuartel general de Lopez.—Prosigue el avance de la columna de Agüero y completa la victoria. – Salud al héroe ignorado..... 405

Capitulo XXXII

Ataque del centro.—Avance casi sin resistencia.—Avance del Ier Cuerpo de ejército argentino sobre la derecha enemiga. —Formacion del ataque..... 423

Capitulo XXXIII

Avance de la Division Ayala.—Hermosos episodios.....

Cvpitulo XXXIV

La division Campos envuelve la derecha del enemigo.—Carga desesperada de los paraguayos á los batallones 4º, 5º y 6º de

Línea y al batallon Correntino.—Ventajas del primer momento.—En seguida son rechazados 430

CAPITULO XXXV

El coronel Romero.—Sus últimos momentos..... 445

CAPITULO XXXIV

Avance general de las fuerzas argentinas.—Fuga de Lopez.—Abandono del potrero Mármol.—Conclusion de la batalla.—Nuestras pérnidas y las del enemigo..... 447

CAPITULO XXXVII

Visita al campo de batalla.—Horroroso espectáculo..... 456

CAPITULO XXXVIII

Reconocimiento del regimiento San Martin sobre Angostura.—Heróica comportacion de esta tropa..... 464

CAPITULO XXXIX

La Angostura.—Difícil situacion de la guarnicion.—Rendicion de este fuerte.—Marcha del ejército aliado á la Asuncion.—Pérdida de los aliados y del enemigo en esta campaña..... 467

CAPITULO XL

Crítica de las operaciones..... 481

A MIS LECTORES

La historia íntima de la guerra del Paraguay aun no se ha escrito. Partes lacónicos, y escasas y confusas narraciones, apenas nos dan una idea de aquellos rudos combates, tan gloriosos para ambos beligerantes.

Hoy emprendo una obra modesta que, aunque incompleta, guardará los recuerdos mas queridos de mi vida militar, corroborados por documentos fehacientes, y exposiciones de actores distinguidos de aquella sangrienta guerra que darán mas valor al relato; salvando tal vez del olvido lo que ya se tiene olvidado.

Comprendo bien que aquellos héroes merecian otro panerígico, pero he esperado quince años, y antes de que se borre aquel grandioso cuadro que aun vive ardiente en mi imaginación, he osado esta empresa.

Las imperfecciones pasarán desapercibidas porque hay un corazón que palpita en sus líneas; es la fibra del patriotismo sincero, que no prodiga elogios, sinó á los que los merecieron y aun recuerdo santo para aquellos que sucumbieron lidiando por la gloria de los argentinos, que aun no tienen un mísero monumento que conmemore tanto sacrificio.

José Ignacio Garmendia.

Señor Coronel

DON JOSÉ IGNACIO GARMENDIA.

Distinguido compatriota y amigo:

Recuerdo que con motivo de su primer escrito sobre la campaña del Paraguay publicado en los folletines de *La Nación,* invité á Vd. á que escribiese el cuadro completo de aquella epopeya, y esto por dos razones. Primera, porque veia en su estilo vigoroso y fácil, nutrido en las impresiones personales de la lucha y autorizado por la competencia de un soldado instruído y valiente, un éxito de su libro, y después, porque ese era un ramo de literatura inexplotado entre nosotros, por más que fuese una necesidad justiciera la de contar al país las hazañas de sus hijos, haciendo á éstos el honor del recuerdo que queda de ese modo para ejemplo y premio en la memoria nacional.

Pues bien; ahora que he tenido sus dos tomos publicados, me congratulo de mi iniciativa, viendo que Vd. ha respondido á mi esperanza de aquella impresión.

Es Vd. un brillante narrador de combates y un juez honrado y severo en la narración de los hechos. Ha

producido Vd. una obra fecunda y noble, y ha demarcado en el fatigoso camino de la historia una senda galana por donde ha de seguir siempre la curiosidad palpitante del corazón popular.

Vd. hace las batallas y las describe con igual nobleza y coraje, porque se necesita mucho de estos dos bellos timbres del alma para sobreponerse á las preocupaciones, á las injusticias y á los fallos testarudos y apasionados de la opinión en lucha. Es Vd., por ejemplo, el primer historiador argentino que rinde el honor merecido á los valientes brasileros, nuestros aliados, que en aquella campaña han sostenido combates en que han demostrado que eran soldados de primer órden.

Los combates del Sauce y del Yataytí-Corá están tocados con un pincel maestro. En Curupaytí rebosa la galanura del hombre de letras; y luego en las batallas de Itororó, de Avahy, de Itaivaté, en el ataque de Pikiciry y en la 2ª de Itaivaté (Lomas Valentinas) hay la grandiosidad del que mira de lo alto y el color caliente y los rasgos formidables que ha dejado en sus lienzos estupendos Salvator Rosa.

Vd. ha hecho con sus dos libros, un alto y justísimo servicio al pueblo argentino, ha abierto una senda nueva en él á su historia y á su literatura, y ha engrandecido la nobleza de su soldado que saluda y estrecha la mano del valiente que combatió bajo sus banderas.

Vd. ve ahora por el éxito de sus libros, la sinceridad de mi consejo. No desmaye en su trabajo, porque él es por la gloria de su país.

Mientras tanto, y al agradecer el obsequio de sus volúmenes, agradezco también las generosas palabras que traen para su más humilde compañero de armas, compatriota y amigo que lo saluda

RICARDO GUTIERREZ.

Su casa—5—18—84.

PÁGINAS DE SOLDADO

Amo el relato de un soldado. El arte literario me chocaría brillando en las lineas que reflejan el cuadro soberbio de los combates. El que se ha batido y recuerda, reproduce inconscientemente al narrar, el calor del momento pasado, la excitación del patriotismo reaparece en la vibración de la frase incorrecta, tosca, de mal gusto á veces para el que la lea con el alma impasible, incandescente para el que ve en ella un momento de la historia del alma patria.....

Hace pocos dias, mientras miraba en una sala del Club de Esgrima un grupo de jóvenes argentinos grandes, robustos, vigorosos, manejar las armas con esa delicia que es un rasgo de raza, el coronel Garmendia, se me acercó y empezamos á charlar sobre los beneficios inmensos del más noble entre todos los ejercicios corporales. La conversación siguió su pendiente natural y pronto recordamos con orgullo la manera como los argentinos sabían batirse y morir en los campos de batalla. Entonces acordándome que Garmendia había escrito algo

sobre la guerra del Paraguay, pájinas que no me habian llegado á Europa, le pedí que me mandara su libro. Garmendia lo hizo traer en el acto y entregándomelo, me dijo tímidamente: "No soy hombre de letras, no tengo pretensión de serlo. No me lea pues con ánimo crítico. He esperado quince años que una pluma autorizada contara al pueblo argentino la campaña del Paraguay. Nada ha venido y por lo ménos he querido antes que los años debiliten mi memoria, contar lo que ví y consignar en pájinas incorrectas, pero sinceras, mi homenaje de respeto y veneración á los compañeros que murieron noblemente en la lucha."

Me he leído el libro de un aliento, con los ojos llenos de lágrimas muchas veces, el corazón latiendo con violencia siempre. Qué me importa el estilo coronel? Qué me da á mí que Vd. sea ó no un novicio en el arte estéril del bien decir, si he encontrado en su prosa lo que los que leemos enormemente rara vez hallamos, esto es el calor, la vida, la verdad? Al crítico que me dijera que sus descripciones no son completas, la frase dura, le contestaría simplemente, que es un libro escrito con el alma de un soldado y el corazón de un Argentino. No hay una línea que no sea exacta y arriba de todo retórica, está el sollozo comprimido del que escribe que no suena en nuestros oídos; pero sí violento en nuestro corazón, cuando narra como un oficial regresa del ataque, con los despojos de su cuerpo, ó sigue el ímpetu sublime de un oscuro soldado trepando una trinchera con el estandarte de la patria en la mano.

No hay una guerra en nuestros anales que no sea una fuente de eterno orgullo para los argentinos, y teniendo en cuenta la influencia de esa tradición y el carácter guerrero de nuestra raza, no conozco tampoco pueblo alguno sobre la tierra que haya mostrado más dominio de sí mismo, que el nuestro, venciéndose estremecido y levantando palabras de paz y concordia cuando las evo luciones políticas le ofrecían la ocasión de guerrear.

Todos amamos la paz, pero es bueno recordar nuestras guerras. Es bueno robustecer la convicción íntima que este pueblo laborioso y progresista, tiene la facultad latente de todos los esfuerzos necesarios. En este sentido los libros como el de Garmendia, libros sinceros, sin exajeración, escritos con la verdad que impone el honor del soldado, sin rencor para el enemigo vencido, con respeto por el valor del aliado de ayer, levantándose sobre la torpe preocupación que ciega á un pueblo entero, la virtud militar, obra patriótica y digna de encomio.

Puede estar tranquilo el coronel Garmendia y deponer la timidéz que el espectro de la crítica literaria hace nacer en su espíritu. Ha contado como soldado, con calor, con fuego, se ha entusiasmado noblemente ante el heroísmo, y le aseguro que el hombre de letras que, solo en su gabinete, en vez de sentir el alma levantada y vibrante, sonriera por las deficiencias del estilo, sería un acabado imbécil digno de errar sin patria por todos los ámbitos de la tierra, enseñando el arte de hacer acrósticos ó poesías en forma gráfica de copa.

No he sido nunca soldado y soy un mediano hombre de letras: pero, aun cuando no hubiera publicado obras que salvaran mi nombre del olvido, le aseguro que las daría todas y mucho más por haber producido en medio de un campo de batalla, rodeado por el fuego y la metralla, batiéndome por mi país y teniendo esta frase poco literaria y de admirable estilo: "*adelante, muchachos y viva la patria!*

MIGUEL CANÉ.

BATALLA DEL SAUCE

BATALLA DEL SAUCE [1]

16, 17 y 18 de Julio 1866

(Á MI AMIGO MÁXIMO PAZ)

Apreciaciones á vuelo de pájaro sobre el campo de Tuyutí.—Descripción topográfica.—Selva del Sauce.—Carácter militar de Lopez.—Los paraguayos construyen una batería sobre el flanco izquierdo de los aliados.—Combate encarnizado del dia 16.—Los brasileros toman la trinchera.—La división Conesa entra en fuego.—Inacción del dia 17.—Combate del dia 18.—Primer avance de los brasileros y orientales á la trinchera del Potrero Sauce.—Son rechazados.—Los paraguayos toman la ofensiva.—Segundo ataque por la división Dominguez.—Hechos heróicos.—Toman la trinchera—Ofensiva de los paraguayos que recuperan la posición.—Tercer ataque por la división Argüero.—La séptima brigada se lanza al asalto.—Mateo Martinez y Massini.—El abanderado Dantas y Moritán.—Bravura del capitán Gregorio Segovia.—El abrazo de la bandera.—El soldado Enrique Flores—Rechazo de la séptima brigada.—Conclusión.

---

(1) Indebidamente se ha dado el nombre del combate del Boquerón á este episodio, que acaeció en la selva del Sauce, de cuyo sitio tomó la posesión paraguaya que cerraba nuestro acceso por ese punto el nombre de trinchera del Potrero Sauce, donde tuvo lugar la última escena del combate del 18 de Julio.

Hoy considerablemente aumentada y enriquecida con nuevos datos, damos á luz esta batalla.

BATALLA DEL SAUCE

I.

Las posiciones ocupadas por el ejército aliado en Tuyutí, acusaban el perfecto aprovechamiento de las ventajas proporcionadas por un terreno variado; de accesos difíciles para tomar la ofensiva sobre un enemigo encastillado detrás de un gran campo atrincherado, con defensas naturales de primer órden; tales como eran los profundos esteros que costeaban aquellas prolongadas líneas; presentando al mismo tiempo sus disposiciones topográficas una escuela práctica de gran interés, que aprovecharon los que hicieron aquella campaña memorable, adquiriendo con gloriosos sacrificios la esperiencia que encarna la guerra más difícil, que es la que se hace entre obstáculos inertes y artificiales.

Selvas, sierras, desfiladeros, paso de ríos, fortificaciones, inclemencia del clima, todo se avasalló, y los jóvenes generales que hoy tiene la República, conquistaron allí, como gefes y oficiales subalternos, el mayor timbre de su gloria.

Después de aquel movimiento estratégico tan bien combinado por el general Mitre, y llevado á cabo con

felíz éxito por el intrépido Osorio, que señaló la invasión del territorio paraguayo á las barbas de su formidable ejército, y dió por resultado el abandono inmediato del famoso campo atrincherado de Paso de la Patria, tomó el ejército aliado la ofensiva, marchando á ocupar las posiciones de Tuyutí. En este trayecto tuvieron lugar dos combates.

El primero fué el 2 de Mayo; rasgo de audacia de seis mil paraguayos que consiguieron algunas ventajas al principio sobre nuestra vanguardia, pero muy luego tuvieron que retroceder abrumados por el número; aunque peleando siempre valerosamente.

El segundo, se redujo á la débil resistencia que con limitadas tropas opuso el adversario el 20 del mismo mes, á la marcha de avance que ejecutaba el ejército aliado sobre Tuyutí. Pasó sin mayores dificultades, y sentó sus reales en aquel campo que en guaraní quiere decir barro blanco, pero que hoy más propiamente debiera llamarse barro de sangre.

El ejército paraguayo tomó posiciones en este mismo paraje, separándolo de sus contendores el Estero Bellaco del Norte, [1] y anticipó el 24 de Mayo el movi-

---

(1) A la parte de este estero, que enfrentaba al sector de la linea enemiga llamada Paso Gomez, tambien se denominaba Estero Rojas, pero hemos preferido la denominación de Thompson.

miento que de antemano fuera concebido por los aliados, dando aquella sangrienta batalla en la que fué casi totalmente destruído su ejército.

Y como se hace necesario conocer las posiciones de ambos beligerantes, para poder formar una idea de los sucesos que vamos á narrar, presentaremos á vuelo de pájaro la topografía de esos lugares.

Aquel pedazo de suelo qne encarna tan caros y tan nobles recuerdos para un argentino, estaba oprimido en una lengua de tierra arenosa; alto en la parte que mira al Este, poblado por un espeso monte de palmas que nos recordaba los oásis africanos, descendia rápidamente en un plano bajo, que se estendía hacia el Potrero de Piris.

Limitado se encontraba al Norte y al Sud por el Estero Bellaco de ambos rumbos, que solo daba acceso por pasos precisos, (1) al Oeste por la Laguna Piris situada en el gran carrizal (2) que se observa en esta dirección confluente del Rio Paraguay y en donde desagüaba el Estero Bellaco del Sud: al Este el mismo Estero Bellaco servía de límite, pues abriéndose á cierta distancia en dos corrientes paralelas que se prolongaban al Oeste,

---

(I) Resquin, en su declaración, dice que el Estero Bellaco del norte por su izquierda era vadeable por todas partes; eso no es del todo exacto; lo sería para una patrulla pero no para un ejército.

(2) Carrizal es un terreno pantanoso, poblado de juncos y cortado por profundas lagunas intermediadas por bosque impenetrable.

encerraba entre sus límites el campo aliado, como ya lo hemos esplicado.

De este modo, nuestra posición tenía forzosamente que tener por base de operaciones á Itapirú, única línea de retirada, que á retaguardia del ejército brasilero se mantenía segura y expedita.

El ejército brasilero, á las órdenes del general Osorio, ocupó una parte del terreno bajo que se estendía de Este á Oeste y formó la izquierda del ejército aliado, sentando su real desde el Potrero Piris hasta el lugar que ocupaba el ejército argentino. Éste se prolongaba hácia un punto denominado Rori; estableciendo su primer cuerpo en la parte baja del terreno y el segundo en el monte de Palmas, que, como ya lo hemos dicho, era lo más elevado de aquel suelo.

El general Flores ocupó el centro á vanguardia de la izquierda del ejército brasilero, punto el más próximo á la línea enemiga y por consecuencia más expuesto á sus contínuos bombardeos. (1)

Estos diversos campamentos formaban en zigzag muy disimulado, el ejército argentino un ángulo casi rec-

---

(I) Al ocupar el general Flores una posición tan avanzada y expuesta, mereció la crítica del general Osorio, pero el general en jefe observó el mal efecto moral que produciría un retroceso, y aconsejó un sólido resguardo, por obras de campaña, que abrigaron perfectamente ese campo de los avances del enemigo después de la batalla de 25 de Mayo.

to, cuyo costado derecho se estendía un poco al Sud-Este, entrando por consecuencia algo á retaguardia, y su vértice mirando al Norte formaba el ángulo saliente que enfrentaba las posiciones enemigas, más alejadas de la linea argentina que de las posiciones brasileras.

A la primera vista se ve que ese campamento había obedecido á las exigencias del terreno. Dominando las ventajas que ofrecía, presentó al general en jefe un campo seguro, que mejorado con algunas obras de fortificación constituiría en adelante una posición defensiva ofensiva de primer órden. Así, empleó favorablemente el ejército aliado todos los obstáculos naturales, completando esta disposición con una línea de fortificación pasajera de campaña, que nos resguardaba de los briosos avances de aquel audáz enemigo.

Los paraguayos ocupaban en esta época el terreno firme que costeaba al Estero Bellaco del Norte; esta línea se denominaba de Rojas y se extendía hasta Paso Gomez; su dirección era de Este á Oeste inclinando su izquierda al Noreste; y con relación á la línea de los aliados, figuraba el terreno neutral un inmenso ángulo, cuyo vértice estaba truncado por el gran Carrizal que limitaba por la parte Oeste las posiciones de ambos ejércitos.

Desde Paso Gomez hasta Paso Rojas, los paraguayos guardaban esta línea por pequeños destacamentos

de las tres armas, que ocupaban todos los accesos hasta Paso Canoa. (1)

La derecha de la línea de Lopez se apoyaba en bosques impenetrables y en la selva del Potrero Sauce, la que se comunicaba con Paso Gomez por una picada abierta al través del bosque que separaba estos dos puntos, y en el gran carrizal del Oeste que hacía imposible ningún movimiento envolvente por ese lado. (2)

Apesar de las ventajas que para la defensiva ofrecía la posición de los aliados, existía un sério inconveniente, que se presentaba como una contínua emboscada, que tendría siempre al ejército aliado en sobresalto si no se le dominaba completamente.

Nos referimos al espeso bosque del Sauce (3) que se estendía á vanguardia de la izquierda de los brasileros,

---

(I) Thompson.

(2) Nos referimos al sector de Tuyutí.

(3) Cuando el ejército aliado sentó su campo en Tuyutí, el general Mitre aconsejó al general Osorio que asegurase debidamente su flanco izquierdo, dominando en lo posible el bosque de Sauce á su vanguardia, y estableciendo un sólido servicio de seguridad, como también le indicó la necesidad de establecer su ejército en tres ó cuatro lineas. El general Osorio siguió tan saludable consejo y mantuvo su campo en cuatro lineas, órden de combate que lo salvó en la batalla del 24 de Mayo, pues habiendo perforado los paraguayos sus dos *líneas de vanguardia, resistió con la tercera y completó el triunfo con* la cuarta, que le servía de reserva, y el adversario, sin sucesión de esfuerzos, se vió á su vez rechazado, desecho y perseguido.

Con el tiempo se descuidó el servicio de seguridad del Potrero Piris, y dió lugar á la construcción de la trinchera enemiga sobre nuestro flanco izquierdo.

hasta las posiciones de Lopez, y constituía una faja irregular de tupidos árboles, limitada por el gran carrizal, que á la altura del Potrero Piris formaba una curva entrante: su prolongación sería de mil quinientos y tantos metros; su anchura desigual mucho ménos, y su configuración presentaba varias abras naturales que formaban caminos en serpenteo y picadas, que algunas servían como caminos cubiertos.

Siempre se ha considerado en la elección de las posiciones militares como un obstáculo desfavorable, bosques, alturas, ú otros accidentes de terreno, que á vanguardia sirvan de pantalla para ocultar las operaciones del enemigo; salvo el caso que se les domine y sean utilizados en la defensiva; porque de otro modo ocultarían los movimientos próximos del adversario ó su marcha escondida, para caer después por sorpresa; como también estaría expuesto un ejército con tales desventajas, á la observación asídua del espía que se arrastra entre las matas, ó se esconde detrás del pliegue del terreno para descubrir los designios del incauto adversario.

Ya en la batalla del 24 de Mayo esta selva ocultó hasta cierto momento el movimiento envolvente que por una picada abierta en el bosque del Sauce, al borde del gran carrizal, venía operando el general Barrios, con el intento de tomar al ejército brasilero por la retaguardia, y que felizmente fué sentido á causa del retardo ocasionado por la falta de preparación que

requería la marcha de una gruesa columna por entre un espeso bosque. Es verdad que los acontecimientos vinieron rápidos, y que Lopez anticipó aquella batalla, con ese dominio que tenía su impaciente ignorancia sobre la experiencia y la serenidad que se exije para madurar un plan de guerra, y ponerlo en ejecución con un ejército sin generales.

Como el terreno que ocupaba el bosque del Sauce se presentaba intermedio entre los dos belijerantes, las ventajas y desventajas á primera vista para ambos se mostraban iguales; pero debíase tener en cuenta que el uno se encontraba en su territorio, mientras que el ejército aliado por primera vez pisaba una comarca desconocida en los pequeños detalles que no figuran en las cartas geográficas, viéndose obligado á ejecutar la guerra de bosques y posiciones; y á esta causa debióse alguna vez que en las persecuciones que se hacían á los paraguayos, se escapasen éstos con la agilidad de su desnudéz y con la destreza de los naturales de este país de esteros y espesas selvas.

Era de suponer que este importante bosque, presentase alguna vez la ocasión de ocultar los movimientos del enemigo que se iniciasen por ese flanco, sobre todo en la noche. Lo tupido de los árboles impedía nuestro acceso para una prolija exploración.

Cruzaban aquella espesura en una forma irregular, por distintos rumbos, diversos senderos y abras natura-

les, siendo la más notable una que en forma de espacioso camino nacía del Potrero Sauce, y aumentando su anchura salía al Este á vanguardia del campo del general Flores; y otra que más al Sud penetraba formando una curva entrante, y venía á concluir en una pequeña abra que también tenía salida al Este por el mismo boquete del camino que conducía al Potrero Sauce.

El ancho camino que arrancaba del Potrero Sauce se encontraba interceptado por una trinchera abierta, puede decirse, en la tanjente del abra natural que le daba el nombre. El foso de esta trinchera unió más tarde el Estero Bellaco del Norte con el gran carrizal del Oeste y se construyó allí próximo una exclusa. (1)

Como este camino se presentaba único para llevar el ataque por ese sector de la línea enemiga, parecía aventurada tal empresa, ó por lo menos, sin preparación, se expondría el atacante á grandes pérdidas

---

(1) En un paseo que hicimos á ese punto en aquel tiempo con mi excelente amigo el Sr. D. Juan Clark, empresario del ferrocarril Andino, tuvimos ocasión de verla.

II.

No estará de más una digresión sobre el carácter militar de Lopez, para dar una idea en breves rasgos del móvil de sus aventuradas empresas.

Lopez era lo que en buen español denominaríamos un ignorante presuntuoso, soplado tenazmente por una vanidad desmedida que fué siempre la causa principal de sus desastres.

No conocía ni las más simples nociones de las batallas, porque le faltaba la experiencia. Confiaba el éxito de sus operaciones á un plan general que frecuentemente era vulnerable, y jamás ajustado á los preceptos de la guerra.

No equilibraba las armas; el terreno para él era todo igual, y confiando al salvaje coraje su empresa, empantanaba su valerosa y mal montada caballería en profundos esteros, como sucedió en la batalla de 24 de Mayo.

Ignoraba el rol anonadador de las reservas, como también las astucias de la estratejia; ni poseía el valor

personal para electrizar á sus tropas en un momento de desaliento, ya acudiendo con las reservas para restablecer el combate que siempre iniciaba su ejército con una intrepidéz jamás desmentida, ó arrancar á sus enemígos la victoria que muchas veces se le escapó rápida por esta causa.

Confiaba sus planes militares á hombres muy bravos, pero más ignorantes que él, que lanzaban aquellas negras masas con ímpetu violento al enemigo entendido y disciplinado, sin preocuparse de la relación inmediata que debiera existir entre los diversos ataques de las columnas de combate, que arremetían desordenadamente sin puntos de apoyo y sin una idea fija.

Aquella espesa línea avanzaba bramando como una tromba de fuego; disuelta á cañonazos, se retiraba en el mayor desórden presentando algunos hechos parciales de heroísmo en que se prefería la muerte á rendir las armas.

En la batalla del 24 de Mayo atacó con un ejército menor en número, habiendo dejado catorce mil hombres inactivos en Humaytá [1], las dos alas y el centro del ejército aliado que le era superior en efectivo, en organización, y en armamento. Al extender tanto su línea, debió debilitarla y quedarse sin reservas, y como si esto

---

(1) Declaración de Rezquin.

no fuera bastante, dió la batalla sin artillería, inutilizando su hermosa caballería, que fué cruelmente ametrallada en el pantanoso Estero Bellaco.

Después de las primeras ventajas que obtenía por el brioso empuje de aquellos valientes paraguayos, eran rechazados por falta de sucesión de esfuerzos, y amontonados sucumbían en el más espantoso desórden, como acaeció en el Potrero Piris, ó de otro modo, sus bravos ginetes, hechos pedazos por nuestra artillería y fatigados por el paso de los esteros, cuando llegaban á nuestros cuadros venían sin órden y disminuidos, y asimismo, temerarios, sableaban batallones, y aún rechazados imponían en su retirada.

Aun admitiendo mejor combinación en aquel plan de batalla, dadas las condiciones favorables que presentaba el terreno para la defensiva de los aliados, y los elementos inferiores en armas y número del ejército paraguayo, tendría siempre aquella acción que haberle dado un resultado funesto, y obedeciendo su ley fatal á estas causas poderosas, fué vencido por las dos terceras partes del ejército aliado, que no necesitó mayor sacrificio para su espléndida victoria.

Tenazmente ofuscado aquel orgulloso tirano, no sacó experiencia de tan duras lecciones, y tanteando un *oficio* que no conocía, y que solo se adquiere ó por el genio, ó por una larga práctica de haber hecho la guerra, olvidó el proverbio de un

astuto guerrero que dice: "Que cuando el lobo grande se come al chico, es preciso buscar los medios de que el lobo no sea tan grande."

A pesar de su ineptitud para tomar la ofensiva ó llevar á cabo la más sencilla operación de guerra, hábilmente eligió sus posiciones. Es verdad que el terreno fué siempre un libro abierto, de una instrucción sin igual; tan claro para darle un buen consejo, que no necesitó más para aprender á guardar su frente y sus flancos, y aprovechó con eficacia las ventajas de un suelo desigual para construir sus formidables líneas, que nos recordaron siempre las colosales obras de los campos romanos.

También es verdad, que si se sostuvo tanto tiempo en el cuadrilátero, fué por no haber coadyuvado en tiempo oportuno como era de esperarse, la escuadra brasilera, ejecutando el paso de Humaitá, que más tarde lo ejecutó con valeroso impulso; y no llevarse á cabo antes de Curupaytí el plan del general Mitre, que aconsejaba el movimiento envolvente por la derecha, que posteriormente tuvo el éxito deseado, dando fin á la campaña de Humaitá [1], la más difícil y gloriosa para el ejército aliado.

---

(1) La campaña del Paraguay, á mi entender, debe dividirse en cuatro períodos:

I° Desde el principio hasta el paso del Río Paraná (campaña de Corrientes y Matto Grosso).

Otro de los grandes errores de la ignorancia de Lopez, se reflejaba en ese deseo inquieto que lo dominaba constantemente de dar pequeños combates sin ventajas en perspectiva, que lentamente aniquilaban su hermoso ejército: combates parciales que comprometían después mayores fuerzas. Siempre tomaba la ofensiva sin preveer de antemano las inmensas ventajas del adversario, que anonadaba con su potente artillería y múltiples esfuerzos, aquel avance irreflexivo. Puede decirse que jugaba á los dados el destino de sus infortunadas tropas ó hacia la guerra por *petits paquets* como decía el capitan del siglo, ridiculizando la forma de combate de algunas mediocridades militares de su tiempo.

Aquella imaginación calenturienta, atormentada por los contrastes de su inmenso orgullo, era como Anteo: buscaba fuerzas en el infortunio, y á pesar de su falta de valor físico [1], tenía un gran caracter moral que lo manifestó inquebrantable hasta el último momento; tenacidad calculada que sacrificando su bienestar personal, á todo, la puso al servicio del sostén de su bárbaro poder. Templado en los reveses, las derrotas no lo arredraban, y en su ardiente fantasía trasformaba en victorias tan ru-

---

2° Desde el paso del Rio Paraná hasta la rendición de la guarnición de Humaitá en la península (Campaña de Humaitá).

3° Desde la caida del cuadrilátero, hasta la batalla de Itavaité, Campaña de Piquiciri).

4° Desde la batalla de Itavaité hasta la conclusión de la guerra (Campaña de Azcurra).

(I) Thompson.

dos golpes, confiando en seguida á nuevos esfuerzos el resultado deseado, y así fué que sacrificó estérilmente un pueblo digno de mejor suerte á sus caprichos de ignorante tirano, caprichos que inspiraban esas empresas aventuradas, concebidas con la rapidéz de su imaginación vertiginosa, y llevadas al terreno por generales que solo tenían la bravura del toro y la obediencia del esclavo; y la consecuencia de la falta de dirección suprema y de tantos errores de detalle en una guerra en que él poseía todas las ventajas, fué el esterminio de ese pueblo oprimido, tan heróico en la lucha, tan constante en las privaciones, y tan bárbaro en la represalia.

III.

Después de los últimos contrastes y de la batalla del 24 de Mayo, en la que el ejército paraguayo perdió más de doce mil soldados, [1] fué reorganizado de nuevo dando de alta á seis mil esclavos y otros contingentes que lo elevaron á treinta mil hombres. Estos elementos eran inferiores en todo sentido al ejército veterano aniquilado anteriormente; ancianos, muchachos, convalescientes, todo fué á las filas para formar aquella nueva masa de combatientes; un ejército escuálido, pero fanático y esclavo, en el que la obediencia pasiva se llevó hasta el último grado, y no desmintió un solo momento su buena reputación, aunque no tenía la misma solidéz de su antecesor.

En esta situación, después de haber adiestrado Lopez en contínuas maniobras y ejercicios de fuego á estas nuevas tropas, y en los combates del 10 y del 11 de

---

(1) Al comienzo de la guerra constaba el ejército paraguayo y sus depósitos de 60.000 hombres. En la época de la batalla del 24 de Mayo estaba ya reducido á 24.000 soldados en Tuyutí y 14.000 en Humaytá, lo demás había muerto ó estaba prisionero.

Julio, donde como siempre comprometió un puñado de hombres que fueron rechazados, trató de estender su línea fortificada de la derecha, de manera que tomase el flanco izquierdo de las posiciones de los aliados. Como se vé era atrevida la empresa, encarnando en sí un plan tan descabellado, como suponer que el ejército aliado permaneciese impasible ante tanta audacia, que lo obligaría á retroceder vergonzosamente allende el Estero Bellaco.

Thompson repite lo que dice el semanario de la Asunción, que la mente de Lopez al provocar esa batalla, fué con la intención de obligar á los aliados á llevarle un ataque á sus posiciones. La tenacidad de los ataques paraguayos en este episodio, desmiente lo bastante semejante aserción. (1)

Primero tuvo la idea de colocar una pieza de artillería en un lugar denominado Punta Naró, que se encuentra en la linde del bosque del Sauce, sitio próximo al campamento del general Flores y que descaradamente enfilaba aquella posición, de modo que para atacar este punto hubiera sido necesario sufrir los fuegos de la batería del potrero Sauce y de la del Paso Gomez.

Este plan primitivo fué abandonado, ordenando entonces Lopez un prolijo reconocimiento el dia 13 en

---

(1) Sobre el ataque del 18 de Julio el general Victorino arroja la responsabilidad al general Flores, y se ha dicho que fué por iniciativa de Palleja que se llevó á cabo.

el terreno comprendido entre la trinchera del Potrero Sauce y Potrero Piris, que formaba propiamente la selva del Sauce, con el propósito de hacer construir durante la noche una trinchera que abrazara el espacio situado entre la isla Carapá [1] Punta Naró y Potrero Piris, que se estendía sobre dos elevaciones de terreno limitadas al Este por un bañado situado sobre el frente de la posición que ocupaban los orientales. Cerraba esta trinchera los dos boquetes de los caminos que salían al Este y que se comunicaban interiormente como ya lo esplicamos al referirnos á la selva del Sauce, estableciendo en la que cerraba la desembocadura del camino que va á Potrero Sauce una batería: atrevida posición que comprometía el flanco izquierdo de los brasileros y la retaguardia del general Flores. Esto hacía insostenible aquella situación: era arrojarnos á Itapirú.

La audacia de Lopez no tenía límites, porque era una audacia que nunca puso en peligro su vida, y lo peor es que la hacía servir á sus empresas mal preparadas, sacrificando sin provecho un ejército que debió siempre conservar.

La selva situada entre Potrero Piris y Potrero Sauce, puede decirse que era terreno neutral; ninguno de los

---

(I) Se denominaba así á la elevación de terreno donde está situada la desembocadura al Este del camino que va á Potrero Sauce. A este punto se ha llamado después el Boquerón.

adversarios la ocupaba, y ambos se limitaban á más ó menos reconocimientos diarios, que exploraban sus abras y senderos, y el gran camino que entrando por la parte Este de la selva, concluía en la trinchera del Potrero Sauce. (1)

El general Diaz, el coronel Aquino y el Mayor de ingenieros Thompson, con 50 rifleros, fueron los encargados de ejecutar el reconocimiento á que antes nos hemos referido, y cumpliendo ese mismo dia su comisión, volvieron sin que nadie les molestase, á dar cuenta de que la trinchera era practicable.

Lopez no esperó más tiempo, é inmediatamenie hizo reunir 700 palas y zapapicos y ordenó á los batallones 6 y 7 que se reconcentrasen en Potrero Sauce, con la órden de estar prontos para marchar. La elección de estos cuerpos se hacía á causa de haber sido los constructores de los terraplenes y trincheras de Humaitá (2).

A la entrada de la noche se les distribuyeron los instrumentos de zapa, y se pusieron en marcha bajo las órdenes del coronel Aquino y del Mayor de Ingenieros Thompson. Una vez llegados al punto de su destino, se destacó á vanguardia una guerrilla que protegiera los trabajos, ocultando astutamente su presencia en

---

(1) A la desembocadura de este camino han llamado El Boquerón.
(2) Thompson.

aquel campo sembrado con los cadáveres momificados de la batalla del 24 de Mayo, de modo que era difícil distinguir á los vivos de los muertos. (1) Entonces el Mayor Thompson, á la luz de una linterna que estaba colocada á la extremidad opuesta, y oculta al enemigo por un cuero, (1) hizo trazar la línea de la trinchera que debía dar lugar á tan sangrientos y rudos combates.

En esa misma noche, con la rapidéz con que efectuaban los paraguayos los trabajos de zapa, pudieron construir como mil metros de trinchera, dividiendo aquella obra en dos segmentos, de los cuales el menos extenso era el que más próximo se encontraba al Potrero Piris y y cerraba el primer boquete, y el segundo el camino que iba á la trinchera del Potrero Sauce.

Como el foso se construía á la lijera no le dieron en aquel momento más ancho y profundidad que un metro, arrojando la tierra al frente con el objeto de resguardarse de los fuegos del enemigo, para más tarde construir el parapeto del lado opuesto. (2)

Eminente era, pues, la necesidad de sostener esta posición, que los aliados no tolerarían, en consecuencia, estableció Lopez cuatro batallones en una abra próxima y de este lado de la trinchera del Potrero Sauce. Estas tropas se mantenían á las órdenes del coronel Aqui-

---

(1) Thompson.
(2) Thompson.

no, quien á su vez debía cumplir las instrucciones del general Diaz, jefe superior de las operaciones que iban á sobrevenir.

Los trabajos se efectuaban como á setecientos metros del ejército brasilero, pero como el servicio de seguridad se habia descuidado mucho por esa parte, como sucede en las largas campañas, (1) no echó de ver aquel, el peligro que oculto lo amenazaba, y si acaso sospechó la obra del enemigo escondido entre el bosque, por el ruido que debieron hacer los trabajadores al chocar sus instrumentos de zapa, creería oportuno no aventurarse en una noche tenebrosa á un tanteo entre tinieblas, que no daría más resultado que la pérdida de algunos hombres.

Amaneció el dia 14 y se pudo ver bien distintamente á corta distancia una trinchera en comienzo, que flanqueaba audazmente al ejército aliado.

Inmediatamente se ordenó un reconocimiento, que comprobó los trabajos enemigos y los preparativos para artillarlos con cuatro piezas que se creyó descubrir entre ramas de árboles. Entonces se tocó generala y el ejército brasilero se puso sobre las armas.

(I) Napoleón dice con mucha razón, "que las largas campañas corrompen la disciplina."

En esta circunstancia la artillería de la vanguardia y la de la 2ª linea rompieron un nutrido fuego, esperando que con esta demostración serían disuadidos los paraguayos de su loca empresa. Después de una hora de fuego avanzó hacia el bosque una línea de tiradores de las fuerzas de la vanguardia. Ante esta actitud los paraguayos de infantería y caballería que estaban fuera del bosque se replegaron á El Boquerón y solo quedaron ocultos los trabajadores, que cerraban á toda prisa con una trinchera este acceso. A esta fuerza durante todo el dia 14 se le hizo fuego; continuando en igual situación el cañoneo el dia 15.

Pero se apercibieron bien pronto nuestros aliados de que se perfeccionaban las obras del adversario, y que si se les daba tiempo, aquella temeraria empresa iba á comprometer gravemente la situación del ejército imperial. En consecuencia, desde el primer momento, en consejo de generales, se resolvió tomar la trinchera. Entonces fué que ordenó el general Polidoro, (1) recien

---

(I) Comprendiendo la gravedad de la situación, el general Osorio dió aviso de lo que sucedia el dia 14 al general Mitre. Este le Indicó la urgencia de posesionarse Inmediatamente de la posición paraguaya y agregó "*si se toma la trinchera hoy (14) costará 200 hombres, mañana 500, y después quien sabe, pues con arreglo á las defensas que el enemigo vaya construyendo serán nuestras pérdidas.*" El general Osorio contestó: "*que estando el general Polidoro en Itapirú, nodeseaba privarle del honor de ser el general de esta jornada.*" Vino el general Polidoro y objetó: "*que recién se recibia del ejército y que necesitaba conocer su situación;* á lo que replicó el general Mitre—*Ayer dije al general Osorio que la toma de la trin-*

te sucesor del general Osorio, que en esa misma noche (15 de Julio) la 4ª división de infantería del brigadier Sousa, 4 piezas de artillería y una compañía de zapadores, avanzase con cautela por la margen derecha del bosque que está cercano al Potrero Piris, y que se emboscase en un albardón próximo á la trinchera menos estensa, situada entre un bañado y la orilla del bosque del Sauce. Esta trinchera cerraba el primer boquete y estaba construida en una pequeña elevación del terreno; de manera que al despertar el dia pudiera recorrer aquella fuerza con rápido impulso el corto espacio que la separaba del objetivo, y caer por sorpresa el enemigo.

Como esta operación debía ser apoyada por una reserva, se encomendó al general Mena Barreto la ocupación del Potrero Piris con la brigada de infantería del coronel Bello y 2 piezas de campaña, teniendo en ese primer momento como misión especial establecer su comunicación con la división Sousa por algunos de los caminos que conducían al punto donde se suponía que iba á tener lugar la refriega, y resistir cualquier movimiento envolvente que sobre aquella división trajera el enemigo. Más tarde tomaron otro aspecto estas disposiciones y en su lugar haremos su relato.

Además de estas disposiciones fué reforzado el general Flores con dos piezas de campaña que unidas á otras

---

chera nos costaría 200 hombres y que hoy 500; pues bien, ahora digo á V. E. que mañana ó pasado perderemos más de 1000.

¡Tenía razón quedaron en el campo de la lucha 1621 combatientes!

dos que poseía este general en la izquierda de sus atrincheramientos, podían desde allí batir con ventaja la derecha de la nueva trinchera paraguaya.

3000 soldados formaban en las filas de la división Sousa, esparcidos en la II[a] y I3[a] brigada; la primera á las órdenes del coronel Guimaraens y la segunda á las del Brigadier Pereira.

Constituían la II[a] brigada los batallones I0 y I4 de línea y 20 y 3I de voluntarios, y la I3[a] el I2 de línea, y el I, I9 y 24 de voluntarios.

A las 5 $^1/_2$ de la mañana se lanzaron los brasileros á la batalla atronando el espacio con un hurrah imponente.

El avance fué bizarro: aquellos ocho batallones cargaron con decisión á la nueva trinchera; los paraguayos aunque sorprendidos en el primer momento, reacionaron, y resistieron con tenacidad y dando más solidéz á la defensa, reconcentraron las fuerzas que tenían esparcidas en algunos puntos próximos al combate.

Al mismo tiempo apoyaba este ataque la artillería del general Flores, cuyo fuego, combinado con el de la infantería brasilera, hizo sufrir al enemigo grandes pérdidas. Después de una hora de combate tenáz en que parecía inquebrantable la resistencia de los paraguayos, los batallones 20 y 3I de voluntarios apoyados por el

10 y el 14 de linea, haciendo un supremo esfuerzo arremetieron á la bayoneta y conquistaron la posición, apoderándose como trofeo de gran número de armas, 2 coheteras y 146 instrumentos de zapa, con los que continuaban los paraguayos la construcción de sus obras.

Una vez perdida esta primera posición, retiróse el enemigo á su espalda, y ocupando otro punto volvió á resistir nuevamente. Pero también allí fué convulsionado por los fuegos de la infantería y artillería brasilera y oriental. Cedió el terreno por un momento, corriéndose á la izquierda de la nueva posición, y esparcidos en la espesura del bosque continuaron el combate esperando los esfuerzos que no tardaron en llegar.

El coronel Aquino volvió con tropas de refresco y atacó á los brasileros, haciendo esfuerzos constantes para reconquistar la posición perdida. Se vió entonces una lucha sangrienta y despiadada: tres veces atacaron los paraguayos y tres veces fueron rechazados y perseguidos hasta la otra trinchera donde reforzados con nuevos combatientes repelían á su vez á los brasileros, apoyados por las cuatro piezas que allí habian establecido, las coheteras, y la artillería del Potrero Sauce y Paso Gomez, cuyos sostenidos fuegos se dirijían tanto al campamento de la vanguardia como á la trinchera tomada por las tropas imperiales. Cesaba el avance á la bayoneta y continuaba el fuego tremendo que cubría con una capa espesa de humo aquella selva sombría donde tenía lugar tan reñido combate.

Cuando eran rechazados los paraguayos, se escurrían por el bosque prosiguiendo rudamente la batalla. Aquella táctica entonces era difícil para los brasileros, porque oculto el enemigo entre los árboles y el malezal no presentaba blanco; el humo de los disparos solo anunciaba su presencia, y el retumbar de las detonaciones parecía tan unísono y tan solemne, que al sentirlo á la distancia semejaba un trueno infinito, algo tan grande como el estremecimiento grandioso de una inmensa tempestad.

Los brasileros se sostuvieron firmes, transformando la sucesión de esfuerzos en una batalla tenáz aquel sangriento episodio.

El combate tenia lugar en un terreno estrecho y encajonado, donde los batallones se sucedían á los batallones, combatiendo encarnizadamente sin un momento de descanso.

Desde las seis y media hasta las nueve de la mañana, los paraguayos mandados siempre por el coronel Aquino, tentaron los más vivos esfuerzos para recuperar la posición perdida, no solo lanzando su infantería, sino hasta caballería desmontada que venía enarbolando sus sables, blandiendo sus lanzas y atronando el espacio con alaridos salvages. La lucha se hacía cada vez más sangrienta, acaeciendo este combate, no solamente en los bosques, sino en el estrecho desfiladero que separaba de la primera á la segunda trinchera. En

un momento crítico en que el general Sousa había comprometido casi todas sus reservas, fué reforzado con dos piezas de artillería al mando del teniente Acevedo y á las siete de la mañana con los batallones 6 de línea y 9 de voluntarios al mando del teniente coronel Paranhos.

A las siete y media el 46 de voluntarios, seguido poco después por el 8 y el 16 de línea, marchó á incorporarse á los combatientes.

Era un desórden aquella batalla incesante. La naturaleza del terreno impedía poner en planta un plan regular; allí no existia un lugar bastante descubierto para el desplegue de una brigada, y haciéndose éste imperfecto y con grandes dificultades, las pequeñas unidades de fuerza estaban entregadas á sí mismas; los batallones se batían sin formación, en fragmentos, solo por su cuenta, sin disciplina: retrocedían, avanzaban, sin establecer mútuamente la ligazón á causa del bosque; la dirección era difícil: esa batalla entre una espesura era algo individual que se escapaba á la autoridad del mando y á una línea bien sostenida de combate.

El general Sousa comprendió aquella situación y cesó de ejecutar ataques infructuosos á la otra trinchera [1] que cerraba el camino que se dirigía á la del

(1) Esta trinchera estaba construida en una elevación de terreno denominado Isla Carapá.

Potrero Sauce, y se replegó á la posición, conquistada con raudales de sangre brasilera que marcará siempre con glorioso recuerdo ese día.

En una de las ofensivas que tomaron los paraguayos en ese va y viene de ataques y rechazos, el coronel Aquino fué herido mortalmente por pelear como soldado. (2)

---

(2) Según Thompson, este jefe que mandaba las fuerzas paraguayas que tomaron la ofensiva sobre las tropas rechazadas de la línea del Sauce, el 18 de Julio, manifestó el deseo de matar por su propia mano algunos enemigos. Picó espuelas al caballo y dió muerte al primero que encontró á su paso, pero otro que allí cerca estaba le metió una bala en el vientre. Antes de morir fué promovido al rango de general. Thompson padece un error en la fecha. Aquino fué herido el 16 y murió el 19 de Julio.

IV

Mientras tanto, en el Potrero Piris, además de la brigada Bello, se vió como refuerzo 3 regimientos de caballería desmontada y armados con fusiles, ascendiendo estas fuerzas á 1600 hombres.

El general Mena Barreto ordenó entonces al coronel Bello que con la fuerza de su brigada [1] tratase de penetrar por una picada que se encuentra al borde del gran carrizal, con el intento de envolver el flanco derecho del enemigo y tomarlo por la retaguardia. Estas tropas avanzaron por el estrecho desfiladero hasta cierta distancia de la derecha de la posición de Lopez en el Potrero Sauce, pero desde allí retrocedieron juzgándolo temerario, en razón de la escasa fuerza que llevaban, no pudiendo por consecuencia llenar su propósito que era atacar por un flanco ó por la retaguardia al adversario que combatía con la división Souza. Además de lo que hemos dicho, las dificultades del terreno hicieron abandonar en su comienzo esta operación, que llevada á

I) 3 y 4 de línea, 4 y 14 de voluntarios.

cabo, era de presumir, tal vez, la sorpresa del enemigo, ó por lo menos su forzosa retirada á su línea principal. (1)

Exhaustas de fatiga las tropas del general Souza, fueron relevadas á las 9 1/2 de la mañana por lo restante de la 1ª división al mando del General Argollo, pues los batallones que anteriormente mencionamos viniendo en auxilio del General Sousa pertenecían á esta unidad de fuerza y formaban la 8ª brigada.

El general Argollo se estableció en la trinchera conquistada con la 10ª brigada, dejando allí próxima como reserva á la 8ª.

La 10ª brigada era mandada por el teniente coronel Rocha y se componia de los batallones 13 de línea, 20, 22 y 26 de voluntarios.

Al primer golpe de vista abarcó el ilustre general aquella situación, implantó el órden y dispuso sus tropas con pericia, y alentándolas con su ejemplo; no se economizó un solo momento el peligro.

El fuego continuó, disminuyendo á eso de las 10 de la mañana, lo que daba á comprender que el enemigo había desistido de su aventurada empresa, siendo esta

---

(1) Sauce,

causa la que promovió la retirada de los batallones 6 de línea y 2 de voluntarios de la brigada Paranhos.

Serían las dos de la tarde cuando sintió el general Argollo que se reforzaban los paraguayos, é inmediatamente dió aviso al general Polidoro.

Al momento fueron enviados de nuevo los batallones que recientemente se habían retirado

Apenas tuvieron tiempo de alcanzar á la trinchera, cuando fué atacada vigorosamente por los paraguayos, acaudillados por el coronel Gimenez, que habia sustituido al bravo Aquino.

Las instrucciones que traía el general Diaz, eran terminantes sobre la conquista á todo trance de la posisión perdida. Con tal órden y con tales ejecutantes, debió constituir un empeño heróico aquel asalto, y así fué, porque ruda y tenaz trabóse una lucha encarnizada, en que al principio parecía que la violencia del ataque obtenia ventajas, pero reforzados los brasileros con los batallones 14 de línea, 2 y 31 voluntarios de la brigada de Guimaraens [1] repelieron el violento avance de aquel enemigo inquebrantable.

En estas circunstancias, las fuerzas combatientes del general Argollo alcanzaron á 13 batallones y pudieron

(1) 14ª brigada.

así rechazar las cuatro embestidas que le trajo el empecinado coronel Gimenez.

Estos repetidos ataques se estendian violentos al frente y á los flancos de la posición de los brasileros, y una gritería infernal se confundia á la detonación de las bombas, de los cohetes y al chisporroteo de la fusilería; aquel desorden grandioso era más digno de la fantasía que del arte de la guerra.

Desde este momento continuó el fuego incesante, sin tregua, al acaso; pero sin producir grandes pérdidas; la mosquetería se dirigia donde se suponía el enemigo; sin alcanzar á distinguirlo á causa de la espesa humareda que cubría como una inmensa nube el perímetro del combate, y del resguardo de los combatientes en los abrigos del terreno.

En esta situación, viendo el General Polidoro que cada vez aumentaban más los refuerzos del enemigo, aproximó la división Conesa al campo de batalla. (1)

A las tres y media de la tarde esta división ocupó el Potrero Piris, como reserva de las fuerzas combatientes, y enseguida se aproximó en protección de la división

---

(I) En la conferencia que tuvo el general Mitre con los generales Polidoro, Osorio y Flores, quedó convenido que el ejército argentino apoyaría con una división el avance de los brasileros.

Argollo, que combatía con tenacidad en la trinchera, que en ese momento abandonaban los paraguayos.

Esta fuerza argentina avanzó á paso de trote, llevando á su frente al valiente coronel Conesa, que á pesar de estar gravemente enfermo, marchaba erguido como buscando aliento en el fuego de la batalla.

Hizo alto á cierta distancia del campo de la lucha, donde se situó como reserva, para cumplir la órden de enviar algunos de sus batallones á la trinchera ocupada por las fuerzas del general Argollo. El primer batallón que avanzó con este objeto, fué el 2° á las órdenes del capitán Levalle, relevando á una parte de las tropas brasileras, que estaban exhaustas de fatiga: le seguía como inmediato sostén el 3°, mandado por el mayor Tarragona, que oficiosamente había tomado en ese dia, ambicionando nuevos laureles, el mando de dicho cuerpo. Cuando el 2° agotó sus municiones en un fuego continuado y sin descanso, avanzó el 3° á tomar la colocación del batallón de Levalle, y éste retrocedió á la reserva. Reemplazó á estas dos unidades de fuerza, en en el mismo órden y sistema de combate, la 4ª brigada á las órdenes del coronel Agüero, formada por el 4°, mandado por el mayor Racero, y el 5° á las órdenes del mayor Dardo Rocha.

Alternando de este modo, y en un relevo contínuo, pasaron una parte de ese dia hasta las diez de la noche, sin que cesara la crepitación de un fuego sostenido y sin descanso.

A esta hora la división Argollo fué relevada por 5 batallones de la 6ª división al mando del general Victorino. Después de este momento cesó el combate: el enemigo se retiró, dejando solamente algunos grupos sin importancia, que de cuando en cuando lanzaban cohetes y uno que otro metrallazo que se les contestaba sin demora.

Amaneció el dia 17, y en las primeras horas de la mañana fué relevada la división Conesa por la del coronel Dominguez.

Durante el combate del dia 16, las pérdidas de aquella división se redujeron á 3 muertos y 41 heridos; entre los últimos estaban los capitanes Levalle, Vital Quirno, Juan Manuel Rosas y el Teniente Pedro Acevedo.

También tuvimos una pérdida irreparable. El coronel García, Jefe del Regimiento San Martín: siempre en la lidia, siempre en el fuego, fué herido en la mañana del dia 16 guiando á la división Sousa por los puntos donde debía atacar; pués siendo él conocedor del terreno, no había querido fiar á nadie esta comisión. Oficioso y alegre acompañaba al general brasilero, como quién vá á una fiesta.

En esta batalla el ejército brasilero se batió gallardamente; avanzó con violencia y resistió con sangre fria; y empeñoso y tenaz en la lucha, fué digno émulo del valeroso y audaz adversario, y atestiguó su faena de

diez y seis horas sin descanso y con coraje, sufriendo la mayor pérdida (1)

Quedaron en el campo 153 oficiales y 1899 individuos de tropa. Entre los primeros que sucumbieron se contaba el coronel Machado, gefe del 31 de voluntarios, el teniente coronel Martini del 14 de línea y el capitan Gomez que lo reemplazó, del mismo cuerpo; el mayor Lima, fiscal del 46 de voluntarios, y heridos fueron 11 tenientes coroneles y mayores.

Continuó el 17 el cañoneo á intérvalos, y se produjo alguna que otra pequeña escaramuza entre las fuerzas avanzadas de ambos combatientes.

Los inútiles esfuerzos del ejército paraguayo demostraron claramente á su caudillo lo aventurado de la empresa, y más prudente por la lección recibida, aprovechó de nuestra inacción del 17 para hacer retirar las piezas establecidas en la trinchera avanzada que cerraba el camino que conducía á la linea del Sauce. El teniente coronel Roa traspúsolas á ese punto, dejando en aquella posición una fuerza de infantería á las órdenes del mayor Coronel.

Mientras que esto sucedía se concentraban al Potrero Sauce fuertes colnmnas, todas á las órdenes del general

---

(1) El Coronel Palleja testigo presencial y pluma autorizada, elogia la actitud de las tropas brasileras, y á varios jefes argentinos he oído lo mismo.

Diaz, predilecto lidiador de Lopez, dejando sin embargo la dirección de la artillería al general Bruguez.

Retiradas las piezas quedó una fuerza de infantería de este lado de la línea del Sauce, que esparcida en el bosque debía tantear la mayor resistencia, de modo que al avanzar los aliados sintiesen en el trayecto una firme oposición, viéndose en el caso de conquistar el terreno palmo á palmo; y cuando fatigados por esta lucha penetrasen en el boquete disminuidos y en desórden, fuesen barridos por el plomo y el fierro de sus fortificaciones, y aún admitiendo la hipótesis que llegasen á la contra escarpa, sufriesen el rechazo por el esfuerzo violento de las tropas de refresco que sostendrían á los defensores de la posición.

Cuando se establecen esas suposiciones, y se lee el relato del avance de la división Dominguez el dia 18, el orgullo nacional calienta el corazón ante la hazaña de los 800 milicianos argentinos.

Puede muy bien decirse que durante el dia 17 descansaron los combatientes de las fatigas anteriores, para volver á empezar con nuevos bríos la pugna el 18 de Julio, que será siempre una fecha memorable para aquellos que combatieron valerosamente cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, y cayeron como héroes lejendarios.

Este dia de tan nobles recuerdos para los argentinos, amaneció claro, con un cielo límpido que solo interrum-

pían allá en el horizonte, las nubes formadas por el humo de los cañones, semejantes á gruesos copos de nieve.

Desde muy temprano dió comienzo el bombardeo, lanzando sin cesar los aliados, multitud de proyectíles al campo enemigo; contestando desde allí á su vez con sus famosas granadas de 68, y aquellos inmensos cohetes de largo alcance.

Algún tiempo después, se inició el avance sobre la posición paraguaya, por la parte exterior é interior del bosque, atacando la trinchera avanzada que formaba el segmento más extenso y que situada en una pequeña altura, aun no estaba concluida; limitándose á un foso imperfecto que cerraba el ancho camino que va al Potrero Sauce.

Este ataque fué llevado por el general Victorino obedeciendo las órdenes del general Flores.

Este general órdenó á los batallones 16 de Voluntarios, y Voluntario Independiente, que envolviese la derecha dè la posición, protegiendo esta operación el 15 de Voluntarios y el 7 de línea.

Al poner en ejecución este movimiento, se incorporaron estos cuerpos á los batallones 2 y 5 de línea, y 3, 21 y 30 de Voluntarios de la división Victorino, que habían avanzado sobre la posición paraguaya, apoyados

por los batallones de la división Sousa I, 19, 24 y 31 de Voluntarios, y 7 y 10 de línea, que en aquel momento estaban á las órdenes del general Victorino, y que constituían la reserva del ataque.

Los paraguayos, á las órdenes del mayor Coronel, se replegaron con sus coheteras á la línea del Sauce, continuando en su trayecto de retirada un fuego vivo y sostenido, siendo protegidos por la artillería del general Bruguez que ocasionaba grandes estragos á las fuerzas asaltantes.

En este combate fué muerto el mayor Coronel jefe de de las fuerzas paraguayas que debían disputarnos el terreno de este lado de la trinchera del Potrero Sauce; oficial que desde el principio de la guerra había asistido á casi todos los combates, y distinguiéndose por su valor y decisión.

El entusiasmo y el ardor de la lucha llevó más lejos á los combatientes y modificó las instrucciones recibidas que se limitaban al desalojo de la nueva trinchera.

Estas fuerzas victoriosas en este punto, avanzaron resueltamente por el camino que va á la trinchera del Potrero Sauce, y los batallones brasileros 2, 7 de línea y 15, 21, 30 y 31 de Voluntarios, cargaron por distintos puntos á la posición enemiga.

Este brioso empuje, pero desordenado, alcanzó hasta cierta distancia de la contra escarpa de la batería del

Sauce; pero al momento tuvieron que replegarse ametrallados por los fuegos del frente y de los flancos. Retrocedieron los batallones con más órden que el que habian atacado, imponiendo al adversario con la serenidad de aquella marcha retrógrada.

La constancia de los repetidos ataques de los aliados ejercían dominante una supremacia bien definida sobre las tropas paraguayas, y fué esta la causa, que aunque vencedores con el rechazo, se limitaban apenas á una corta ofensiva, que aprovechaban con alborozo, para asesinar impunemente á nuestros infortunados heridos, tendidos cerca de sus posisiones.

De corto alcance era, pues, su ofensiva, volviendo en seguida detrás de sus parapetos á esperar nuevos ataques.

Mientras que esto sucedía, el general Polidoro reforzaba la fuerza de Mena Barreto con los batallones 8 y 16 de línea y 10 de voluntarios, y el 2° y 3° regimientos de caballería lijera y un cuerpo de guardias nacionales, armados todos como infantería, con la brigada de cazadores á caballo del 2° cuerpo. Esta fuerza debía operar una séria demostración para distraer la atención del enemigo del punto principal, y ocupar al mismo tiempo una posición avanzada.

Los batallones 3 y 4 de infantería avanzaron por una picada construida sobre la orilla Oeste de la selva del

Sauce que conduce á la línea principal y que arranca del Potrero Piris [1] llevando el intento de envolver la derecha del enemigo. Después de grandes dificultades pudieron ponerse al frente del adversario, pero con tales desventajas, que siendo rechazados, ocuparon nuevamente una posición más á retaguardia en donde se mantuvieron firmes, construyendo una obra avanzada y guardaron al mismo tiempo, puede decirse, el flanco izquierdo de nuestras tropas combatientes.

Frustrada la primera tentativa sobre la trinchera del Potrero Sauce, ordenó el general Flores al coronel Dominguez, que obedeciese órdenes del coronel Pallejas y atacase de nuevo la posición.

El coronel Dominguez que mandaba una división, y que por su edad y antigüedad podía aspirar al mando superior, con noble abnegación se puso á las órdenes del coronel Pallejas y más tarde veremos que aquella vieja amistad de un día, fué interrumpida por un momento por ese inexorable destino que condena casi siempre á los militares de batallar contínuo, á una muerte segura en el campo de batalla.

(I) Esta picada y otras, fueron construidas por órden de Lopez antes de la batalla del 24 de Mayo con el intento de que por ese camino trajera Barrios su oculto ataque.

V

La división Dominguez ocupaba desde el 17 la nueva trinchera enemiga que había dado lugar al rudo combate del dia 16 y constituía la 5ª y 6ª brigada del 2° cuerpo del ejército argentino. La 6ª brigada era mandada por el teniente coronel Caraza, y la formaban los batallones 2 de Entre Rios, al mando del mismo Caraza, y el Mendoza-San Luis, á las órdenes del Mayor Ivanowski. La 5ª estaba bajo el mando del comandante Cabot y se componía del batallón San Juan, mandado por el mayor Giuffra, y del batallón Córdoba, á las órdenes del mayor Palacios.

Esta hermosa división formábase de cuerpos, de los que algunos, aun no habían entrado en fuego, y representaba diversos tipos del pueblo argentino.

Se encontraba solidificada por los sentimientos más nobles y generosos. El valor, el entusiasmo y el patriotismo constituían una fuerza colosal en sus filas, y mandada por un viejo valeroso, y por jefes y oficiales deseosos de conquistar una gloria imperecedera, era de sospechar que en su empuje sería terrible.

Estando de servicio el batallón 2 de Entre Rios en la trinchera recientemente conquistada, el jefe de la línea que lo era el general brasilero Victoriano, que en la noche del 17 había sentido que los paraguayos trataban de abrir nuevas picadas para traerle un ataque, ordenó un reconocimiento sobre las posiciones que ocupaba el enemigo.

El comandante Caraza, no queriendo confiar á nadie esta delicada comisión, marchó en persona, llevando una compañía de su cuerpo. A muy poca distancia encontró al adversario resguardado en el bosque, en actitud de combate: fué entonces que desplegó la compañía en cazadores y rompió un fuego graneado y sostenido, manteniéndose con entereza hasta que el resto del batallón marchó en su auxilio.

Los paraguayos, al tentar la debilidad del ataque, cargaron á su vez con mayores fuerzas. En tal circunstancia, el coronel Dominguez contuvo la arremetida enviando al intrépido Ivanowski, que con su cuerpo restableció el combate: al mismo tiempo que con el resto de la división apoyaba el movimiento y se aproximaba rápidamente para reforzar y sostener la batalla empeñada por la 6ª brigada.

El enemigo retrocedió, entonces, y tomó por línea de retirada senderos que solo él conocía y el camino del Este que va al Potrero Sauce. La división continuó la persecución, y como no podía aventurarse en estrechas

sendas, ni estudiado había la topografía de aquel suelo, costeó la orilla del bosque, hasta penetrar en el boquete que conduce á la posición enemiga.

Durante este corto trayecto, sufrió los horrorosos estragos de la artillería de Paso Gomez, y cerrando los claros á los gritos de *¡Viva la patria!* y sufriendo pérdidas de consideración, penetró á paso de trote en la pequeña abra que se ha llamado Boquerón en vez de Antro de Muerte.

Una vez allí, resguardada por el bosque, cesaron un instante los estragos, de manera que la columna hizo alto y pudo reorganizar sus filas.

Ante tan gallardo avance, el enemigo, que aun sustentaba alguna fuerza de este lado de su línea, se replegó completamente allá, donde esperaba de nuevo pelear como bueno.

Fué entonces que el general Flores, gefe superior de esta operación, ordenó al coronel Dominguez que se pusiera á las órdenes del coronel Pallejas y atacase la trinchera del Potrero Sauce, que allá en el fondo del camino se veia coloreando.

Esta vía tenia como cuarenta metros de ancho, encajonada entre muros de árboles enmarañados que le daban un aspecto sombrío; se encontraba obstruida por la pequeña trinchera artillada con 3 piezas y formada por

un foso y un parapeto sin berma. En el glacis no existían defensas accesorias, ni presentaba á primera vista grandes dificultades su acceso.

Lo sério de la empresa no estaba en el obstáculo artificial, fácil de allanar con zapadores, sino en aquel largo callejón barrido por la metralla y la muerte, sin presentarse otro punto inmediato para poder flanquear la posición, defendida al Oeste como ya se ha dicho por espesos bosques y grandes pantanos, y al Este por la artillería de Paso Gomez, que enfilaba los pasos precisos del profundo Estero Bellaco del Norte.

La columna de asalto tenía que recorrer cuatrocientos metros por aquella calle del infierno, sufriendo el fuego de metralla por el frente y por los flancos, y llegada á la trinchera, era de suponer que el enemigo contrarrestase el ataque con fuerzas superiores que ya habían rechazado anteriormente la primera intentona. Estaba, pues, prevenido.

Los batallones hicieron por el flanco y marcharon orillando los dos lados del camino, de modo que el centro quedó libre, evitando así los estragos que los proyectiles enemigos hubieran hecho en una columna cerrada.

El 2 de Entre Rios y el Mendoza-San Luis avanzaron por la derecha, y el San Juan y Córdoba, un poco más á vanguardia, siguieron por la izquierda. El airoso ba-

tallón Florida marchaba de reserva apoyando el movimiento de los cuerpos de adelante. Como cuerpo de línea era el nervio de aquel asalto; mandado por un distinguido y bravo oficial, el capitán don Enrique Pereda debía una vez más inscribir en su bandera otra fecha inmortal.

En el paraje donde la división hizo alto, formaba una especie de recodo el camíno, que servía de amparo á las tropas que avanzaban ó se retiraban del asalto.

Un momento después de dejar la división aquel abrigo y de enfrentar la trinchera enemiga, fué acogida por un fuego terrible de mosquetería y metralla, haciéndola sufrir horriblemente.

Estas pérdidas se manifestaban más sensibles en los dos batallones de vanguardia, que se reforzaron inmediatamente con los otros tres que seguian más á retaguardia, y así la división, confundida y en desórden cargó resueltamente al baluarte paraguayo.

Aquellos batallones de soldados ciudadanos, apoyados por un sostén de linea, al atravesar aquel espacio fatal, soportaron en silencio el fuego sin piedad que se les hacía, y que abría inmensos claros sombríos en sus filas; se marchaba en confusión, tropezando con los muertos y los heridos, pero se avanzaba siempre sin mirar atrás, y animados por sus jefes y oficiales, nada los detuvo: ni la metralla, ni el plomo, ni las grandes

bombas de sesenta y ocho, que explotaban como una reventazón de dinamita. La columna rodaba impertérrita, triturada, como una ola embravecida, dejando filas enteras que caían como si fueran soldados de plomo, soplados por el aliento de la muerte.

Llegaron á la trinchera, y dió comienzo con furor violento la lucha al arma blanca. Aquellos demonios de paraguayos se batían desesperados: embriagados con el frenesí de la batalla, parecían leones enfurecidos. Habían cesado las detonaciones que aturden, dominando el ruido seco de los aceros que se chocan en el entrevero, y erizan con el horror de la muerte. Defendían la trinchera ciegos de coraje, á bayonetazos, con piedras y balas que lanzaban con la mano, paladas de arena que arrojaban para cegar al asaltante, á culatazos, á golpes de escobillón, á sablazos, á botes de lanza. (1)

El movimiento y el sordo rumor de aquella lidia, era imponente.

En la cima del parapeto, algunos parecían gigantes bronceados, medio desnudos, con el morrión de cuero hacia atrás y el escapulario mugriento descansando sobre el sudado pecho, levantando unos brazos que caian para matar, y muriendo sin decir un ¡ay!

---

(1) Véase el parte del coronel Dominguez.

Enardecidos, sostenían constantes el débil muro que apuntalaban sus pechos.

Un tambor de quince años tocaba ataque en la caja de aros torcidos. (1)

Aquel ronco retumbo, perdiéndose impasible en el fragor de la refriega, era el último ardimiento que animaba la defensa. De repente cesó de batir la muerte.... ¡infortunado niño!

Lo alto del parapeto y con tales defensores, impedía la escalada, y continuó así aquella lid, digna de ambos combatientes.

Los cañones habían enmudecido al quedar los artilleros fuera de combate, y únicamente la infantería paraguaya estorbaba el paso como una muralla de hierro: como á los rusos de Napoleón, era necesario darles muerte y empujarlos para que cayeran.

El valiente Ivanowsky, con una mano hecha pedazos, esforzaba á sus soldados, en ese idioma que solo á él se le comprendía en la batalla. (2) Giuffra, chorreando san-

---

(1) Eran de madera de pésima construcción, sostenidos los aros por cuerdas de cuero y daban un sonido sordo, como el de una marcha funeral.

(2) En las maniobras era muy difícil comprender lo que mandaba, y solo sus oficiales acostumbrados á sus lenguaje incorrecto y mal pronunciado podían entender sus voces de mando.

gre, continuaba al frente de su tropa. El comandante Cabot acababa de rodar por el suelo con tres heridas. El mayor Palacios también caía, y valientemente otros oficiales tomaban la dirección de su cuerpo. [1] Una bala de cañón lleva las dos piernas al teniente Lemos; casi exánime, lanza un grito de dolor comprimido, y aprovecha sus últimas fuerzas para sacar su revolver, y dándoselo al capitán Villanueva, le pide que lo despene agregando en seguida: *Muero contento, porque asisto á nuestro triunfo y he cumplido mi deber.* Un momento después espiraba aquel noble ciudadano. Otra bala lanza por el suelo al Abanderado del batallón Mendoza-San Luis, y un sargento 2° del mismo, Pedro Coria, le arranca el estandarte, y haciéndolo flamear, y grita *¡Viva la patria!* y salta sobre el foso. Próximo á él, Videl Linares, otro sargento, increpa á sus camaradas con esa voz que impone en el peligro: *No miren á los que caen, que hemos venido á pelear y á vencer.* Por otra parte el soldado Raimundo Carreras, trabaja con su bayoneta escalones para trepar al parapeto. [2]

La resistencia se hace tenaz. El guerreador oriental [3] está en su elemento, Dominguez apostrofa á sus sanjuaninos [4] porque no son más valientes que él. Caraza y Mayorga hacen esfuerzos para hacer salvar la valla fatal.

---

(1) Entre esos oficiales se encontraba el capitán Galindez, hoy empleado en la Penitenciaría.
(2) Véase el parte del Coronel Dominguez.
(3) Pallejas.
(4) El coronel Dominguez era natural de San Juan.

Fué entonces que el coronel Dominguez solicitó del general Flores una compañía de zapadores.

Ochenta brasileros, á las órdenes del teniente Carvalho avanzan con sus palas y sus picos, pero antes que se pusieran á la obra, las tropas argentinas escalaron la posición, quedando por órden expresa el batallón Florida de reserva formado en batalla sobre un lado del camino y aunque completamente diezmado era el único apoyo con que se contaba en caso de un revés. Era pues la llave de nuestra victoria.

La division se precipitó como una avalancha sobre la trinchera, [1] y se vió flamear allí con gloria, casi simultáneamente las banderas agujereadas de los batallones Córdoba y San Juan. [2]

---

(1) Los partes brasileros dicen que con la división del coronel Dominguez entraron al Potrero Sauce, restos del 21 de voluntarios y algunas compañías del 2 y del 5 de línea y 16 de voluntarios extranjeros. Esto es inexacto á estar á los informes de muchos de los actores de aquel drama y del parte del coronel Dominguez, que solo expone que en la retirada fué protejido por fuerzas brasileras.

La trinchera del Sauce fué tomada por cuatro batallones argentinos, y el batallón Florida, no dos como dicen los partes brasileros

Es exacto que los zapadores de Carvalho llegararon cuando los orientales y argentinos habian tomado la trinchera, y en la obra de su demolición fué muerto el distinguido teniente Fontaura y sorprendidos por el retroceso de nuestras fuerzas abandonaron el trabajo sin concluir.

(2) Cuándo vió la luz pública este episodio por primera vez, se deslizaron algunos errores, y entre éstos atribuimos al comandante Agustín Gomez ser conductor de la bandera de su cuerpo en ese dia; hoy

El primero que escaló la disputada trinchera fué el capitán del San Juan, Lisandro Sanchez, seguido del soldado Santiago Esquivel, y animada por el ejemplo su brava compañía, sin trepidar, trepó al asalto: un momento después caía el gallardo capitán, y no por estar herido deja de proclamar á sus soldados. Como compañero de glória tuvo á su cólega Pedro Sosa, del regimiento Córdoba, que al saltar sobre el terraplén de la batería se desploma inerte: una bala le cortó el aliento de la vida para arrojarlo á la posteridad. Muerde el polvo el abanderado del 2 de Entre Rios, y el Sargento Máximo Eguren se precipita violento, toma la bandera, la levanta en alto y escala la batería, gritando á sus camaradas en el idioma varonil del pueblo: *¡Sigánme si son hombres!* y otro soldado le contesta altanero: *Lo hemos de seguir, sargentito; ¿acaso usted no más es argentino?* (1)

¡Frase de patriotismo, insubordinación sublime, provocada por la duda del superior!

Y se lanza el miliciano airado á sostener su palabra, y tras de él van otros, y al fin todos.

Los episodios se repiten y los héroes ignorados se multiplican: el entrevero sangriento continúa encarniza-

---

mejor informados, podemos decir que ya se encontraba herido este valiente oficial, cuando tuvo lugar el momento preciso de la toma de trinchera.

(1) Véase el parte del coronel Dominguez.

do, y el enemigo, aunque ha retrocedido, disputa el terreno palmo á palmo.

Al coronel Dominguez le han muerto dos caballos; su mala suerte le anda rozando; á pié, en medio de aquel batallar sin tregua, se le vé con sus ayudantes Lastra, Funes y Gauna, que le rodean como un muro de abnegación.

Pallejas, el jefe superior del asalto, acaba de morir *¡Su epitafio será su nombre!* Nació para la guerra, y murió en su ley.

Nuestras bajas van aumentando siempre: pero al fin cargan los batallones á la bayoneta, y los paraguayos se dispersan en los montes que circundan el Potrero Sauce, donde esperan nuevos refuerzos para tomar la revancha.

El coronel Dominguez hace conducir el cadáver del coronel Pallejas á su cuerpo, y lo incita con frases de fuego á vengar su muerte. El capitán Pereda rinde los honores á aquella sombra de héroe. En una angarilla improvisada con cuatro fusiles, es conducido por los viejos compañeros de sus campañas, y con el paso magestuoso de la marcha funeral, pasan en silencio por el frente del batallón entristecido. El Florida, inconmovible, se conmueve: Pallejas era su alma: espíritu ardiente que animaba con el soplo del heroismo aquel bizarro cuerpo.

La trinchera había sido conquistada; muertos una parte de sus defensores; tomados sus cañones; pero

aquella costosa victoria debía durar un momento: estéril por falta de reservas que apoyasen una operación detrás de la cual debió avanzar todo un ejército.

Nuestras fuerzas desorganizadas é inrreflexivas se esparcen en los ranchos, merodeando al son de la victoria. En vano tratan los jefes de organizar los batallones, previendo que la embriaguéz del triunfo les sera fatal y que el enemigo volveá sobre sus pasos y convulsionará á la división disuelta y sin reservas.

El viejo coronel Dominguez, impaciente, nervioso, sintiendo que la fortuna puede cambiar de bandera, lanza su mirada inquieta hacia el camino, esperando las reservas para coronar su obra: el tiempo vuela: los refuerzos no aparecen; su mortal angustia, veloz aumenta: sostener esa trinchera con un puñado de hombres contra todo un ejército es imposible: aquel corazón de soldado se hace pedazos ante ese momento supremo.

Se prevé ya una retirada: en esta circunstancia se arrojan las municiones de las piezas conquistadas al agua; no hay con que clavar los cañones, la corneta sigue tocando reunión, y al fin empiezan á reconcentrarse los dispersos batallones: los paraguayos no dan tiempo y desembocan con grandes masas al Potrero Sauce; los primeros que se lanzan con decisión sobre nuestras tropas pertenecen al regimiento 21 de caballería desmontada, que viene á paso de trote, seguido muy cerca por los batallones 6, 7, 12

13, 36, y 40. [1] Estas fuerzas son acaudilladas por el general Diaz, que incansable vuelve á tomar revancha.

El coronel Dominguez, abrumado por fuerzas inmensamente superiores, con sus tropas exhaustas de fatiga, sin municiones, sin reservas, sin la protección inmediata que debió apoyar aquel ataque improvisado, abandonó el terreno, organizando en la retirada á sus despedazados batallones.

Los paraguayos ejecutaron un amago de ofensiva y alcanzaron á atacar á poca distancia de su guarida á los últimos hombres que se retiraban, pero la brava división impuso respeto y se retiró combatiendo, protejida enérgicamente al mismo tiempo por algunos batallones de la división Sousa, que causaron sensibles bajas al adversario.

En aquella retirada aún hubo actos de valor que demostraron la serenidad del movimiento y la calidad delos ejecutantes. Giuffra es herido nuevamente y es salvado por el soldado Ignacio Acuña. Otro soldado, Nicolás Acosta, que se arrastraba herido, dá muerte á puñaladas á un oficial paraguayo y le toma la espada como trofeo, y así, por un corto espacio, continúa con los últimos eslabones de la retaguardia el combate en retroceso.

(I) "Semanario" de la Asunción.

Algún tiempo después ya no fueron incomodadas aquellas bravas tropas, y pudieron ejecutar sin peligro alguno la marcha retrógrada.

Un silencio de muerte dominaba con la melancolía de la derrota aquel grupo taciturno: los uniformes despedazados y ensangrentados: los rostros sombríos, súcios, ennegrecidos por el polvo, la pólvora y el sudor que se deslizaba en oscuros surcos, mezclado alguna vez á gotas de sangre: el cansancio manifiesto por un paso pesado é indiferente, imprimiendo una actitud imperturbable en aquellos hombres de bronce: la gerarquía militar confundida en la desgracia fundiendo en un grandioso sentimiento todos los latidos: los tintes lúgubres del silencioso paisaje esparcidos con el arte sublime de la creación en aquel desfiladero fatal, sombreado por altos y oscuros árboles que salpicaban por los intersticios de su espeso y roto ramaje, caprichosas manchas de sol, moviéndose inquietas en la ardiente arena ensangrentada: el lejano rumor, casi imperceptible de los lamentos de los infortunados heridos abandonados en aquel terrible desamparo, conducido por una brisa tíbia, indiferente como el último dolor indescriptible de la más horrible de las separaciones: todo, todo, ese conjunto, armonioso en sus dolorosos detalles, constituía el trágico final, de la escena viva de la primera parte de una epopeya inmortal.

.....

Cuando salían nuestras tropas del boquerón, se en-

contraba allí el general E. Mitre presenciando aquel desfile sangriento. Al pasar el mayor Mayorga con los restos de su batallón, le dice el general:

—¡Mayor! ¿Y lo demás de su cuerpo, dónde está?

Se detiene Mayorga; toma la posición militar; saluda; lanza la mirada entristecida al rumbo de la liza, y extendiendo el brazo con la espada torcida, en esa dirección contesta con una voz quebrada, no por la batalla, sino por el infortunio.

—¡General, han muerto por la patria! (1)

Al pronunciar esta frase se enturbiaron los ojos del valiente oficial, y continuó en silencio su camino.

El general sintió que el corazón golpeaba violento: aquella apoteosis en una frase le había conmovido: inclinó la cabeza, quiso hablar, y no pudo.

Alguna vez, en la desventura de los combates, los generales no son generales.... son camaradas.

.....

Las bajas de la división Dominguez alcanzaron en muertos, á 10 oficiales y 109 soldados; en heridos, á 4

---

(1) Relato del ayudante del coronel Dominguez Don Bonifacio Lastra, hoy uno de los más distinguidos miembros del foro argentino.

jefes, 14 oficiales y 180 soldados, y en contusos á 6 oficiales y 60 individuos de tropa; se ve, pues, que fué una pérdida enorme, dado el pequeño efectivo de los cuerpos y la desproporción entre los muertos y heridos.

Al hacer este cómputo, se entrevé fácilmente la gloriosa faena de esa intrépida división, porque su pérdida representa la mitad de la fuerza que asistió á la batalla en tropa y oficiales.

Aquel avance temerario é irreflexivo ordenado por un general fué una de las mas grandes glorias del soldado en la guerra del Paraguay.

V

El carácter impetuoso que distingue á los pueblos del Plata, ha sido alguna vez causa de contrastes sufridos en la guerra del Paraguay, después de ventajas obtenidas. La intrepidéz no siempre iba equilibrada con aquella sabia serenidad que lo prevé todo, antes de la lucha, en la lucha y después de la lucha; que aconseja con prudencia esquisita y marcada astucia el modo de llevar á cabo una operación de guerra.

Pudiéramos presentar en la historia de aquella larga contienda varios ejemplos, en los que el ardor de un valiente jefe malogró una operación llevada á cabo con felicidad; pero basta con recordar que Martinez de Hoz, en el Chaco, y Romero en Itavaté, se sacrificaron á su indomable valor: *eran leones que en un combate debían estar atados en las reservas, para lanzarlos en los momentos en que éstas ganan las victorias.*

Las instrucciones acordadas sobre el combate que venimos narrando, se redujeron al desalojo de la trinchera que audazmente construyó el enemigo en nuestro flanco izquierdo; y á un simple reconocimiento, si el ca-

so era oportuno, sobre el Potrero Sauce. Un oficial general, en el entusiasmo del combate, ordenó un formal ataque á la línea de Lopez, que tenía á retaguardia todo el ejército paraguayo.

Para llevar á cabo una operación de tal magnitud se necesitaban las fuerzas unidas de los tres aliados, por que sería una acción decisiva, que daría por resultado una batalla; pero comprometer ataques parciales, en los que no entraba mayor fuerza que cuatro ó seis batallones, en un avance tan sério y que demandaba la cooperación de grandes demostraciones por otros puntos, constituía un error que no escapará á la penetración de nadie.

Sabemos perfectamente que el más simple reconocimiento ofensivo puede dar lugar á una gran batalla; pero cuando éstos se ejecutan, el ejército se prepara á aprovechar los acontecimientos favorables que puedan sobrevenir.

El ataque á viva fuerza y por el frente, á la línea de Tuyutí, se consideró siempre como una empresa muy difícil.

VI

Cuando supo el general en jefe que la división Dominguez había extralimitado las instrucciones acordadas sobre esta operación, y que se encontraba séria mente comprometida, ordenó la marcha apresurada de la 4ª división del 2° cuerpo del ejército argentino, á las órdenes de otro viejo valiente: el coronel Argüero.

Esta unidad de fuerza estaba repartida en aquel momento en los batallones 2° de línea, al mando interino del mayor Borges; 1° y 3° de milicias de Buenos Aires, á las órdenes del comandante Mateo Martinez; 9 de línea bajo el mando del comandante Calvete; y dos compañías del 3 de Entre Rios, á las órdenes de su jefe el comandante Pedro García; las otras dos habían quedado á la derecha del campo argentino.

Estas fuerzas eran conducidas personalmente por el general Emilio Mitre, jefe del 2° cuerpo y tenían por misión desenganchar á las tropas de la división Dominguez del peligro en que se encontraba, pues se suponía que los paraguayos tomarían una ofensiva resuelta, y conteniendo su avance, podrían retirarse libremente nuestras fuerzas rechazadas.

La guerra es toda abnegación: alguna vez se sacrifican los más para salvar á los ménos.

Solo con este objeto se comprende que se mandaran dos batallones donde habían sido rechazados cinco, cuando mejor resguardado el enemigo, era de temerse un contraste.

Cuando el general Mitre llegó con la fuerza ya indicada; se retiraban las últimas tropas de la división Dominguez; se aproximó al general Flores y pidió instrucciones: éste le ordenó un nuevo ataque á la trinchera, á lo que observó aquel:

«Si es una órden, general, la cumpliré; pero debo observarle que la fuerza es insuficiente y será rechazada. Acabo de presenciar desde la vigía la reconcentración de grandes masas sobre la línea del Sauce.»

Contestóle el general Flores: ' Hay fuerzas comprometidas y es necesario salvarlas." (1)

"En ese caso, replicó el general Mitre, si soy rechazado, insisto en el ataque."

— " No, general, se retira," respondió el general Flores.

---

(1) Estas fuerzas, sin duda, serían los batallones de la división Sousa, que esparcidos se batían en el interior del bosque.

El general Mitre ordenó, entonces, al coronel Argüero que atacase con la 7ª brigada (2 de línea y I del 3º) mandada por el comandante Orma, y al comandante Calvete, jefe de la 8ª brigada, que se mantuviese de rerva con el batallón 9 de línea y las dos compañías del 3 de Entre Rios, en el boquete donde tuvo lugar el combate del 16. (1)

Antes de ponerse en camino aquellos dos gallardos batallones, el general E. Mitre les dirijió su palabra ardiente recordándoles á cada uno las pasadas glorias.

Un instante después el coronel Argüero presintiendo su infausta suerte, hacía decirle esta amarga despedida: "Esté seguro, general, que voy á cumplir con mi deber: le recomiendo á mi familia, reciba el adios eterno de su amigo."

El trayecto seguido por esta columna fué el mismo que el de la tercera división: avanzó sin conocer el terreno por la margen exterior del bosque, cuando mejor dirijida lo pudo hacer por el camino interior que remataba en la embocadura de la vía que conducía al Potrero Sauce, salvándose así de los fuegos de la artillería de Paso Gomez; y como aquella, sufrió las primeras pérdidas antes de abrigarse en el recodo de la entrada. Allí hizo alto, y reorganizó sus filas.

(I) La cuarta división formaba la 7ª y la 8ª brigada: esta última tenía el 9 y I2 de línea y 3 de Entre Rios: de esta brigada solo asistieron á este combate el 9 de línea y dos compañías del 3 de Entre Rios

El 2 de línea, en columna cerrada, marchó á vanguardia siguiendo por el costado derecho del ancho camino: mas á retaguardia, y sobre el costado izquierdo, avanzaba en la misma formación el I° del 3°: batallón porteño bravo y entusiasta, mandado por un viejo de corazón esforzado, que vive como un recuerdo santo en el corazón de sus camaradas.

El comandante Fortunato Flores fué el guía enviado por el general Flores para conducir esta columna por aquella vía encharcada ya con abundante sangre aliada: ¡valiente oficial! que no desmintió un solo instante el linaje que llevaba en sus venas.

Mientras tanto, los paraguayos habían reconcentrado grandes masas en el Potrero Sauce, y esperaban con la mecha encendida y las punterías hechas, que se agolpasen nuestras tropas á la vía para barrerlas con el fuego infernal que dominaba completamente aquel camino irregular, que en forma de embudo seguía la proyección de la metralla.

El coronel Argüero, con el entusiasmo de un joven, se puso á la cabeza de la escalonada columna, y avanzó resueltamente. No bien desembocó en el boquete y enfrentó la batería aquella masa de carne humana, fué recibida por un fuego horrible de mosquetería y metralla, que horadando hombres, atravesaba toda su estension para ir á incrustarse, tal vez, en las últimas hileras: claros que se abrían entre el dolor y la agonía

y se cerraban en silencio á la voz seca de sus oficiales. Desde el primer momento la sangre corrió á torrentes, y Argüero, Martinez, Orma y Borges y otros tantos, se hicieron dignos de las tropas que mandaban.

Al comienzo de la lucha es herido el comandante Orma, jefe de la 7ª brigada, y al retirarse, le ordena al comandante Martinez que tome el mando de esa unidad de fuerza y se ponga á la altura del 2 de línea, que sigue más á vanguardia, despedazado ya por los proyectiles; y el coronel Argüero le hace decir también que la batería enemiga está en nuestro poder. Vana ilusión de aliento para disimular aquel sacrificio inutil, que conquistó una gloria sin provecho.

Los dos batallones comprometidos en esta crítica situación, sólos en la boca del lobo, desorganizados, amontonados, avanzaron contestando con un fuego desigual al mortífero de la trinchera, de los flancos, de todas partes: detrás de cada árbol un fogonazo, enormes proyectiles que cruzaban rugiendo como una jauria de tigres; se tropezaba en los muertos; los lamentos se confundían con las detonaciones, y aquel modo de morir era tan bárbaro, que solo el aturdimiento de la batalla puede hacer soportar como un autómata espectáculo tan conmovedor.

Mateo Martinez confiesa en su parte "que la operación se hacía difícil, y que después de media hora de fuego, aprovechando un momento de sublime entu-

siasmo, pide al abanderado Miguel Massini el estandarte para iniciar la carga, y aquel jóven oficial con el ardor de sus años, le contesta vehemente: *Iré donde vaya la bandera, y mi mayor gloria será mancharla con mi sangre*" *¿Dónde quiere que la clave?* concluye, sacudiéndola convulso. (1)

—*¡Allí!*—le dice Mateo Martinez, dominado un tanto por el denuedo del alférez, y señala con la espada la pavorosa trinchera.

Diálogo sublime sostenido en el torbellino de la tumba en medio de los compañeros que caen, de los horrores sin nombre! Si aquel combate no hubiera tenido más que estas frases, sería lo bastante para la gloria de ese dia.

Un batallón con tal abanderado debió lanzarse como un torrente á la batalla, y así fué: todos siguieron á la sagrada enseña, que avanzó rápida al enemigo.

El 2 de línea, que seguía á vanguardia sobre el costado derecho, marchaba con el empuje de la tropa de línea y el estoicismo de la disciplina. Aquellos altivos soldados devorados por el fuego de sus gloriosas tradiciones, impasibles, desafiaban la muerte como el rudo cumplimiento de su deber.

(I) Véase el parte del comandante Martinez.

Aquellas dos glorias de Buenos Aires, casi á la par ganaban terreno, dejando á cada paso un reguero de sangre. El intrépido Borges acababa de ser herido y tomaba el mando de su cuerpo el capitán Saenz. Y esos dos batallones tan bravos y tan constantes, soportando toda la atrocidad de un combate desigual, continuaron la ascensión gloriosa de la inmortalidad.

VII

En el 2 de línea, como en casi todos los cuerpos existían pequeñas enemistades entre algunos de sus oficiales. El alférez Dantas y el teniente Moritán no se llevaban en buena armonía.

Dantas era un joven altanero, insubordinado, por lo que estuvo algunas veces preso; pero leal amigo, corazón esforzado y generoso, y de un carácter noble y caballeresco: le dolía la disciplina, y conociendo que tenia temple de soldado, deseaba cuanto antes un ascenso espectable.

Moritán era más soldado, porque se había educado en un cuerpo de línea, y por consecuencia conocía mejor sus deberes y soportaba con mayor paciencia la obediencia pasiva. Poseía también escelentes condiciones militares; era valiente y sereno y algo estudioso.

Las provocaciones indirectas de Dantas habían herido la susceptibilidad de Moritán, que esperaba ansioso el momento para demostrarle el error en que estaba.

En este dia memorable, Dantas llevaba la bandera de su cuerpo, y un momento después que se inició el ataque, se le aproximó Moritán y con aire altanero y sarcástico le increpa así:

Subteniente: ahora vamos á ver si sabe usted sostener sus fanfarronadas; es en este terreno donde los bravos echan bravatas.

Dantas lo miró con esa ira repentina que todos sus amigos le conocemos, con ímpetus de clavarle la moharra de la bandera; pero se contuvo, y contestó con altura:

—Tiene usted razón: es este el campo de las bravatas heróicas como ésta,—é hizo ondear en el espacio aquella bandera que conducía tan dignamente.

En este momento, un golpe de metralla los dejó solos en un claro y entre una nube de tierra se destacaron vagas y oscuras sus dos siluetas. Se miraron no con ódio, sino con admiración; Dantas había encontrado la horma de su pié, y el otro el molde de su héroe.

Volvamos á los batallones que ya van cerca de la trinchera.

VIII

Las dos columnas agrupadas en fragmentos, en formación irregular, no escuchando ya la voz de la disciplina, aturdidas por el estampido del cañón y la embriaguez de la sangre, é impulsadas por su propia fuerza física, alcanzaron en desórden hasta el pié de la trinchera.

Una tropa paraguaya que estaba oculta para sostén de los defensores, se levantó de repente y rompió en una descarga voráz. A la sorpresa de esta detonación unísona, siguió un segundo de silencio, y en seguida, un fuego mortífero. Debajo de la nube de humo que envolvió á los asaltantes, se pudo ver entonces un espectáculo aterrador.

El suelo acababa de ser cubierto con nuevos muertos y moribundos; estos últimos se habian mezclado á más de trescientos de los caídos en los combates anteriores.

¡Espantosa perspectiva presentaba aquel suelo de manchas rojas! paraguayos, argentinos, brasileros, orientales, estaban allí confundidos en su infortunio; es-

endidos algunos; encojidos otros; sentados, de bruces, en diferentes posiciones, cubrían materialmente el suelo antes de llegar á la trinchera. Los vivos se movían desesperados agitándose con el desasosiego del dolor, ó en silencio miraban azorados á los nuevos combatientes, esperando ansiosos el triunfo de sus banderas, para tener segura la vida; los que morían dejaban oír el estertor de la agonía con los lábios espumosos: los cadáveres color de cera, reflejaban en sus rostros y en su actitud inerte la última impresión violenta de la vida; tumefactos ya algunos, presentaban el aspecto de una muerte de dias anteriores. El conjunto de aquel campo horrible hería la vista con el matiz funerario de variados uniformes ensangrentados, que daban á la liza un aspecto de entrevero homérico, que no cesaba sino para recomenzar con nuevo ardor.

Nuestras tropas rompieron un fuego certero, que barrió la artillería enemiga; pero nuevamente reforzados los paraguayos contestaron con más ventaja, y se vió al mismo tiempo á sus numerosas reservas allá en el fondo del abra del Potrero Sauce, que con el arma descansada esperaban tranquilamente nuestra entrada.

Estas reservas colocadas al alcance de los proyectiles, sufrían contínuas bajas.

A pesar de haber nuestra ofensiva dominado un momento con su influencia moral, no se adelanta un paso

porque enemigo aumenta cada vez más el poder de la resistencia.

Argüero, el bravo jefe de la División, acaba de rodar sin vida: lo respetaron las lides civiles para que tuviera la gloria de morir en una guerra extranjera. Heridos el teniente Moritán y el ayudante Villalón caen al lado del cadáver de su compañero Reyes, que había ya entregado una vida temprana á la patria. (I) Velazquez, que mandaba la primera compañía del batallón de Martinez, muere con tres balazos; y Paz, Iraola y otros más siguen el mismo camino. Mateo Martinez, siempre fogoso, esfuerza sin cesar á sus soldados con palabras enérgicas que imponen á los que las escuchan, pero no son para repetirlas aquí; un metrallazo le quita el caballo de entre las piernas y lo mismo sucede á su ayudante Medeiros; ágil salta el viejo á tierra y sigue alentando á su tropa. Massini al cumplir su compromiso de soldado, salpica con su sangre el estandarte. Alcorta, Herrera, Pico, Ravelo, (2) siguen en sus puestos de combate con valor; y sobre todos se eleva la hermosa figura del más espectable de los capitanes del I° del 3°, Gregorio Segovia, tan temerario como modesto, *más valiente que el que más*,

---

(I) Oficiales del 2° de línea. Villalón fué tomado prisionero; y en la narración de este combate publicada en el Semanario de la Asuncion, el 24 de Julio de 1866, figura este oficial en ese carácter en la capital paraguaya.

(2) Comandantes de compañía del I° del 3°

según la frase de sus soldados, todos [1] ellos están allí al frente de los grupos confundidos de sus compañías que empiezan á retroceder.

En el 2 de línea sucedia otro tanto: García, Racedo, Molina, Chausiño, capitanes educados en aquel cuerpo, animaban sin descanso á su tropa, fatigada de tan desigual combate.

Una granada de 68 levanta una mole de tierra que, dando contra el cuerpo del capitán Molina, lo lanza por el suelo á cierta distancia: todos lo creen muerto, pero resucita el capitán del 2, lanzando un sarcasmo oportuno, en el que demuestra su calma estóica, y se pone de nuevo al frente de su compañía, animándola con más bríos.

Aquellos dos batallones hermanados por el peligro y el sacrificio, noble abnegación que tenía en perspectiva el martirio, presintiendo lo imposible de la empresa, empiezan á sufrir los sombríos efectos de una victoria inabordable. Un momento más y se dirá de ellos: ¡Ya fueron! Dantas conoce aquella situación y se arroja

---

(I) El dia posterior á esta acción me aproximé á un grupo de heridos del batallón de Mateo Martinez, y le pregunté cual era el oficial que se habia distinguido más: todos me contestaron á una voz: El capitán Gregorio Segovia; y un sargento añadió con entereza: *Es más valiente que el que más, y más bueno que un santo.* Cuando la tropa hace tales elogios, no se puede pedir mayor timbre de honor.

con la bandera á la trinchera, pero una bala enemiga previene tanta audacia, y le tritura ferozmente una mandíbula: se desploma sin soltar el trapo sagrado que oprime aun con las últimas fuerzas que le quedan.

La enseña de Mayo ha caido al lado de los paraguayos, que ansiosos la codician sin atreverse á saltar el parapeto; pero al instante se precipitan sobre ella el capitán García y el subteniente Bosch. García la toma el primero, y Bosch ejecuta el primer movimiento para arrancarla al moribundo, y exclama conmovido:.

— Capitán, yo soy más subalterno, cédame Vd. ese honor.

Y el capitán García, abrazándole, le dice con gravedad:

—Subteniente, la llevaremos los dos, y si Dios no nos ayuda, será nuestra gloriosa mortaja.

Mientras tanto, Dantas por una contracción nerviosa inexplicable, aun oprimía fuertemente el estandarte, y fué necesario un sacudimiento cruel para arrancárselo.

Aquellos dos jóvenes que se estrechaban enternecidos á la sombra del despedazado emblema de la patria, sufriendo, á pocos pasos de distancia, un fuego mortífero, en medio de uno de esos rechazos desalentadores que ponen á prueba las almas más bien templadas, estuvieron á la altura de Lemos, Massini y Dantas.

Los batallones retrocedieron sin guardar formación, en un desórden silencioso, y el supuesto cadáver de Dantas quedó estendido al pié de la trinchera.

Entonces se vió volver de uno de los grupos que se retiraban, un soldado de aspecto varonil y sudoroso; se detuvo un momento: lanzó una mirada indescriptible al campo enemigo: una resolución suprema convulsionó su espíritu en ese instante, y venciendo la vacilación de a vil materia con un arranque de sublime abnegación se aproximó rápido al moribundo abanderado; lo tomó por debajo de los brazos; levántalo con fuerza hercúlea y echándoselo á la espalda, hechó á correr. (1)

Se oyó en este momento una voz estentórea que gritó en guaraní:

—*No maten á ese patas blancas.* (2)

¡Enrique Flores, asistente de Dantas, había conmo vido un corazón paraguayo!

---

(1) Esta versión me ha sido referida por el coronel Dantas

(2) Así llamaban los paraguayos á los soldados de línea, á causa de sus polainas blancas.

IX

Los batallones iniciaron su retirada á la una del dia llevando la retaguardia el I° del 3°: órden inverso al del ataque. Este cuerpo se sostuvo aun algún tiempo efectuando el retroceso gradualmente, por compañías, de manera que se pudieron recojer todos los heridos que no estaban al pié de la trinchera. El avance había impuesto al enemigo, y su ofensiva se limitó á unos 40 pasos de su posición, después que se alejaron completamente los asaltantes

El comandante Flores, que tan brillantemente se había conducido en el combate, [1] salvó á las tropas argentinas de mayores estragos, guiándolas en la retirada por el camino interior que iba á salir el primer boquete, donde tuvo lugar el combate del dia 16.

Previendo el rechazo de la 7ª brigada, al general Emilio Mitre había ordenado la aproximación de las

---

(I) Los elogios sobre la conducta de este oficial en este episodio, han sido unánimes.

divisiones Conesa y Dominguez á las inmediatas órdenes del jefe de Estado Mayor del segundo cuerpo, coronel D. Pablo Diaz.

Las pérdidas fueron aquí también muy sensibles, teniendo siempre en vista el pequeño efectivo de las dos unidades de fuerza.

Tuvieron en muertos: I jefe, 5 oficiales y 75 soldados, y en heridos, 2 jefes, 12 oficiales y 155 soldados. Como se vé, hay la misma desproporción enorme entre los muertos y heridos que hicimos notar cuando hablamos de la tercera división.

Si en algún combate se pudo hacer notar la influencia moral de la ofensiva, fué en esta acción, en que un puñado de soldados llegó hasta la inmediata proximidad de un ejército valiente, retirándose en seguida sin ser perseguido.

Aquellos tres dias de combate costaron á los aliados 4621 (1) hombres, perdiendo por su parte los paraguayos 2500. Esta diferencia se esplica por las desventajas con que combatieron nuestras tropas, que casi siem-

---

(1) En esta batalla (16 17, 18) tuvieron los aliados mayores pérdidas que en ninguna otra de la guerra del Paraguay. La batalla de Tuyutí, el rechazo de Curupaytí, y el asalto del 21 de Diciembre en Itavalté, presentan menores bajas que las sufridas en éste glorioso episodio.

pre fueron asaltantes; mientras que los paraguayos, resguardados en sus posiciones y esparcidos por entre el bosque del Sauce, que solo ellos conocían, tuvieron de su lado todas las ventajas del terreno, defendiéndolo como el avaro á quien van á arrebatar su tesoro.

Los generales paraguayos Diaz, Bruguez, coronel Aquino, comandantes Gimenez, Roa, Luis y Francisco González, y mayores Viveros y Coronel, sobresalieron por su gallarda comportación y merecieron distinciones muy marcadas.

Estos dias de gloria son más que suficientes para borrar los errores de la intrepidéz. ¡Qué importa lo demás! si tenemos en nuestra historia, grabada con caracteres indelebles, esta fecha:

18 de Julio de 1866! (1)

(I) En este mismo dia tuvo lugar un combate á nuestra derecha entre el 12 de línea, la guerrilla del comandante Ayala y una fuerza de caballería paraguaya que avanzó sobre ese punto. La comportación del comandante Ayala y mayor Mansilla, jefes superiores de ésta acción, fué gallarda, y más tarde nos haremos un deber en dar á luz su relato.

BATALLA DEL SAUCE

DOCUMENTOS Y OBRAS CONSULTADOS

Semanario de la Asunción, Núm. 639, 24 de Julio de 1866.

La Guerra del Paraguay, por Thompson.

Declaración del general Rezquin.

Diario del general Pallejas.

Historia de las Repúblicas del Plata, por Diaz.

La guerra de la triple alianza, por Schnelder, con anotaciones de Paranhos.

Parte de los generales brasileros, Polidoro, Victorino, Souza, y Mena Barreto.

Parte del general Flores.

Parte de los generales argentinos Bartolomé y Emilio Mitre y de los coroneles Conesa, Pablo Diaz y Dominguez.

Parte de los teniente coroneles argentinos, Martinez y Calvete y del capitán Emilio Saenz.

Diversas relaciones de actores distinguidos que se conservan en el archivo del autor.

COMBATES DE YATAYTÍ-CORÁ

COMBATE DE YATAYTI-CORÁ[1]

10 y 11 de Julio de 1866

(Á LA MEMORIA DE MI AMIGO EL CORONEL ROSETI)

Descripción topográfica de Yatayti-Corá.—Lijeras consideraciones sobre su importancia militar.—Preparativos de Lopez.—Combate del 10 de Julio.—El batallón Libertad de Catamarca es atacado por el frente y por el flanco.—Gallarda comportación de este cuerpo.—El batallón I° de Corrientes acude en su auxilio y le salva.—Los paraguayos detienen el movimiento y se retiran. —Queda guardando el campo el batallón I° de Corrientes.— *Primer combate, del dia II.-Avance de los paraguayos sobre Yatayti-Corá.*—El batallón I° de Corrientes se replega combatiendo y repasa el Paso Leguizamón.—Toma posición á cierta distancia sobre el borde del Estero y se sostiene con bizarría.—El I° de línea y el batallón San Nicolás de los Arroyos avanzan en su auxilio.—Los paraguayos extienden su línea frente al I° de línea. —Mueven su caballería.—El I° de línea forma el cuadro.— Difícil situación de este cuerpo.—Heroicidad de su segundo jefe el mayor Echegaray.—Su gloriosa muerte.—La bandera le cubre.—Retirada del I° de línea y del San Nicolás para que funcione la artillería.—Desesperación del coronel Roseti.—El batallón I° de Corrientes queda combatiendo á la izquierda protejido por la artillería.—Retirada del cuadro.- Los paraguayos avanzan sobre el I° de línea y asesinan á nuestros heridos.—Bizarro arranque del capitán Adolfo Morel y otros oficiales y soldados. —El I° de línea vuelve al combate.—El batallón San Nicolas de los Arroyos entra en fuego, desplegando como si lo hicieran en una parada.—La división Arredondo, 3 de línea y Legión militar, avanza á tomar posiciones.—Los paraguayos se retiran. —Segundo combate del dia II.—La Legión militar y 3 de línea, al anochecer, toman posición de Yatayti-Corá.—Retornan los paraguayos y dá comienzo de nuevo un combate nocturno.—El general en jefe se encuentra presente en el terreno de la lucha. —Avanza en protección de las fuerzas combatientes el 6, 4 de línea, y otros batallones.—Los paraguayos se retiran.—Pérdidas de ambos combatientes.—Observaciones

(1) Habiéndose deslizado algunos errores en la narración de este combate publicada en la primera edición, que aunque desvirtuados en la Errata, me obligaban á reconstruír de nuevo este episodio: en consecuencia, me apresuré con mayor caudal de datos á publicar el 10 de Julio de 1884 en el «Sud-América» la relación que va á leerse.

COMBATE DEL DIA 10

I.

Cuando narramos la batalla del Sauce, hicimos notar en la lijera descripción topográfica del terreno de Tuyutí, que el Estero Bellaco del Norte [1] era el forzoso campo neutral que limitaba las posiciones de ambos beligerantes. Pero como aquella relación fué á vuelo de pájaro, tratando solamente de dar una idea aproximada de la configuración general del terreno, para hacer comprender de algún modo su importancia militar, demostrando al mismo tiempo el inconveniente de la selva del Sauce; no nos ocupamos de otros detalles que son oportunos ahora en este relato, para la esplicación de los combates del 10 y 11 de Julio.

Aquel estero profundo y pantanoso, de entretejidas raíces, tenía pasos precisos construidos por el arranque de los juncos que poblaban su superficie, dejando entonces un terreno arenoso, bastante sólido algunas ve-

(1) A la parte de este Estero que era intermedia entre los dos compos enemigos en Tuyutí también se le llamó Estero Rojas, y para evitar la confusión con Paso Rojas, punto de la línea de Lopez, preferimos la denominación que le dá Thompson.

ces para poder servir de vado. Muchos de estos desfiladeros fueron ignorados por los aliados, porque su construcción se ejecutaba oculta á su vigilancia y era imposible distinguir una faena llevada á cabo, veladada por los altos juncales que poblaban el Estero. Por lo general estaban situados frente al terreno firme que en forma de isletas matizaban la monotonía de aquel suelo, de manera que pasando de una á otra hacían los paraguayos el trayecto por el agua menos largo, encontrando al mismo tiempo un punto de reparo y de cuandoa vanzaban ó se retiraban.

Estas isletas constituían pequeñas elevaciones de terreno, poblados de árboles y malezas, y existían algunas á vanguardia del campo de los aliados, sobresaliendo con tintes variados y melancólicos de la sombría faz del gran estero neutral.

Sobre el frente del campo del ejército brasilero en ese tiempo, existían tres en forma de anguilas, escalonadas en proporción de su tamaño, siendo la de mayor prolongación la más cercana á la línea enemiga. Muy aproximada, y á vanguardia del real del primer cuerpo del ejército argentino, se levantaba otra de contorno casi circular y más allá, una de forma triangular. Estas dos últimas aproximadas entre sí, no presentaban ninguna dificultad para su comunicación. (1)

(I) Las lluvias variaban alguna vez el plano del Estero Bellaco tomando diferentes contornos las isletas que sobresalían en su superficie, y es por eso qne vemos d'ferencias muy marcadas en los diversos planos del campo de Tuyutí.

Hacia al Nordeste en la prolongación del Estero Bellaco, se distinguían otras más, pero que no hacen al caso su descripción topográfica.

La mayor distancia que existía desde la isleta de forma circular al campo del primer cuerpo del ejército argentino, sería de 800 metros.

Esta pequeña elevación de terreno se manifestaba de un hermoso golpe de vista; poblada de yatays y malezas, y abandonada á los mirajes de un sol ardiente, nos hacía entrever un paisaje pintoresco de grandioso efecto. Estaba situada al Norte del Paso Leguizamón, que atravesaba el primer estero contorneante de nuestras posiciones, de modo que para llegar á ese punto, teníamos que trasponer ese vado, encontrándonos en seguida en ese terreno firme que era, puede decirse, por su topografía militar, un puesto avanzado de nuestro ejército.

Aquel lugar se denominaba Yataytí-Corá, del mismo modo que una extensa elevación de terreno que en forma de corazón se elevaba al Nordeste de las últimas isletas de que acabamos de hacer mención, y se encontraba unida al terreno adyacente de nuestras posiciones de la derecha, por un estrecho istmo, que teniendo la figura aproximada de la arteria pulmonar, describía una curva saliente que aumentaba su anchura al descender á los grandes palmares intermedios entre el Estero Bellaco del Norte y del Sud.

La parte Norte de este terreno, que en adelante llamaremos Península, se encontraba próxima á la linea enemiga, y habían construido allí los paraguayos un camino cubierto que remataba en un puesto fortificado, situado á la altura de la isleta triangular; de manera que sus movimientos por la derecha, con frecuencia eran iniciados desde ese punto, que se prestaba á la ocultación de las columnas de combate, antes de su avance.

El estero en estos parajes, se presentaba accesible en muchos puntos, y de ahí se desprende la facilidad del avance ó retroceso del adversario.

Con esta ligera descripción topográfica, se comprenden las dificultades de nuestros movimientos para grandes masas en un terreno de tan difícil acceso; y aun para los mismos naturales en las operaciones serias, no les ofrecía marcado provecho, impidiendo el despliegue de sus fuerzas y la ordenación regular de sus lineas.

La única ventaja en favor del adversario en los pequeños ataques que nos traía, fué siempre el perfecto conocimiento que el tenía de esos lugares, que se adaptaban á su modo desordenado de combatir, al sigilo de sus operaciones y á la astucia de sus movimientos; suspicacia de indio, que no habia degenerado en ese pueblo casí guaraní.

Una de las grandes guardias del primer cuerpo del ejército argentino guardaba el Paso Leguizamón, domi-

nando más allá con patrullas y centinelas el bosquecillo de Yataytí-Corá. (1)

El paso Leguizamón habia sido solidificado, de manera que la retirada de aquella fuerza avanzada no ofrecía ningún inconveniente, siéndolo para el enemigo que alejado de sus lineas osara una empresa con fuerzas poco numerosas.

La gran importancia de este punto en su rol avanzado, se manifestaba á primera vista, por estar á vanguardia del centro de la izquierda de la linea argentina; pudiendo decirse con propiedad que era un centinela destacado, atento á los movimientos del enemigo, denunciando con anterioridad sus proyectos, haciendo difícil la ocultación de sus columnas, y su trayecto por los pasos del Estero.

Ocupando aquella posición se le privaba de un punto de apoyo de relativa importancia para el avance ó para la retirada de los movimientos que emprendiera por la derecha, en razón de que esas elevaciones de terreno las utilizaba para esconder sus intenciones, ó reorganizar sus tropas antes de lanzarse á la batalla, como también para amparar las reservas de los estragos de la acción. (2)

(I) La isleta circular.

(2) En la batalla del 24 de Mayo, los paraguayos, en esos lugares, mantenían y reorganizaban alguna fuerza, y una parte de su caballería que atacó á los argentinos pasó por el Paso Leguizamón.

II.

Todo el tiempo que trascurrió desde la batalla del 24 de Mayo hasta el 10 de Julio de 1866, fué empleado por Lopez en reorganizar su segundo ejército, y establecer sus lineas fortificadas.

En este intervalo construyó prolongadas obras que guardaron debidamente todos los accesos que conducían á su campo. De modo que á más de los accidentes naturales de primer orden que lo defendían, nos presentaba sus formidables lineas [1] que hacían ilusorio un ataque á viva fuerza por el frente; hubiera sido una empresa problemática tirada al azar de una batalla.

(I) El desenvolvimiento de las fortificaciones enemigas, comprendiendo á Itaperú, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Sauce, Chuhí, Chichi, Curupaytí, Paso Pucú, Angulo, Paso Espinillo, Yanembú, Benitez, Humaytá, Chaco, Timbó, Laureles, Establecimiento, Potrero Ovella, alcanzó á 69,400 metros ó sean 10 leguas de 3,000 brazas y 3,400 metros, con 764 cañoneras ó barbetas, prontas para recibir artillería y 510 polvorines para municiones. La superficie del campo atrincherado del cuadrilátero era de 70 000 000 de metros cuadrados (Jourdan.)

Se escluyen de estos datos las obras de Tebicuarí Pisiquirí y demás construcciones que se efectuaron al final de la guerra.

Durante todo el mes de Julio sentíamos repetidos ejercicios de fuego, y el observador podía bien distinguir desde las atalayas, continuas y excesivas maniobras, que daban á entender el adiestramiento á toda prisa de bizoñas tropas para nuevos combates.

Efectivamente: habian arribado al campamento enemigo 8,000 reclutas y veteranos en diversos contingentes, provenientes de Asunción, Cerro-Leon, Itapúa, Paso de Tebicuarí y Matto-Grosso, con los que se remonta de nuevo el ejército paraguayo á 30,000 hombres próximamente.

Cuando Lopez reputó oportuno el momento de lanzar sus pobres soldados á nuevas aventuras, creyendo moralizarlos con combates difíciles, dió la orden de que se le diera aviso inmediatamente de posesionarse de Yataytí-Corá cualquier fuerza de alguna consideración. (1)

Ejercía la vijilancia sobre este punto la avanzada enemiga, que cubierta por un reducto, se mantenía en la península, y una guardia establecida en la isleta triangular; siendo de la primera de donde se destacaban por lo general los pequeños avances que se reducian á sor-

---

(I) Se ha dicho que Lopez al iniciar los ataques del 10 y 11 de Julio sobre Yataytí-Corá, tuvo la intención de establecer una batería en este punto. Apesar de su ignorancia, no se puede suponer la intención de tan descabellada empresa.

presas y emboscadas en las descubiertas: empresas que les retribuía el bravo comandante Ayala con sus guerrilleros, con igual empeño.

En estas circunstancias, Lopez ordenó al teniente coronel Baez, que con los batallones números 8 y 30 atacase el 10 de Julio la avanzada argentina situada en Yataytí-Corá.

Los preparativos de combate de aquella brava tropa, se reducian á la inspección del famoso fusil de chispa, á enrollarse ó quitarse los anchos calzoncillos, dejando desnudas las delgadas aunque nervudas piernas, vistiendo, solamente las más de las veces, la camiseta roja á la raíz de las carnes; al acomodo de la cartuchera-baul conteniendo ciento veinte cartuchos, y al ajuste de su morrión de cuero, especie de predilecta mochila, donde como los soldados romanos en el ancho casco de hierro, guardaban sus enseres.

En estas disposiciones y ya formados, enardecian sus ánimos con una arenga á la espartana, en donde alguna vez resaltaba la fanfarronería de los chinos, encomiándoles su valor, sus victorias, en las que uno habia combatido contra diez, concluyendo al fin manifestando el mayor desprecio por los *negros;* y los *gringos de Mitre.* (1)

Aquellos hombres ignorantes, educados por cálculo

---

(1) Así llamaban los paraguayos á los argentinos y brasilero

bajo el yugo de una disciplina de fierro, educación elaborada sistemática y sucesivamente en varias generaciones, donde solo habian desarrollado el ódio al extranjero y el amor á la tierra en que nacieron, sentian arder de entusiasmo el corazón, y se lanzaban intrépidos con el mayor desprecio de la vida á los peligros, que arrostraban sinceros, no por los lauros de la gloria, sino por un deber que creían cumplir; y fué tan grande la influencia moral de estos sentimientos, que se les vió soportar sufrimientos sobrehumanos y la tiranía más atroz de los tiempos modernos, sin defeccionar un solo momento la causa que defendian. No conocían las instituciones de la libertad, ni sus beneficios; habian vivido aislados, poblando los naranjales de su tierra feliz. Relajados los vínculos de la familia y obedeciendo ciegamente á una voluntad superior, única ley, única patria, que los mantenía calculadamente en la esclavitud, era pues un pueblo acampado pronto á formar á la primer órden; dispuesto con sus grandes calidades de sobriedad sumisión y valor, á la vida del soldado, pero del soldado ignorante y bárbaro que combate sin una idea y se sacrifica estérilmente impulsado por la obediencia pasiva y por el temor de los tormentos, sin vislumbrar siquiera la esperanza de la victoria. (1)

Es sensible que alguna vez esperemos mayores esfuerzos de la esclavitud que de la libertad.

---

(1) Como sucedió en el último tiempo de la guerra.

III.

El servicio avanzado en el ejército argentino era mantenido por las grandes guardias, que á su frente, flancos, y retaguardia, guardaban los pasos de los esteros, ú otros puntos accesibles al enemigo.

Sobre la derecha del primer cuerpo, existía próximo al estero de su frente, un naranjal: á vanguardia de éste, se situaba la reserva de la gran guardia que ocupaba durante el dia el montecillo de Yataytí-Corá.

El 10 de Julio se establecieron allí como gran guardia, dos compañías del batallón Libertad de Catamarca, que entraba de servicio á las órdenes de su jefe el Comandante Matoso, que lo era tambien de la avanzada. Además, una fuerza de caballería compartía con la gran guardia, durante el dia, el servicio de exploración y vigilancia.

La consigna que tenia que cumplir el jefe de la gran guardia que se establecía en Yataytí-Corá, se reducía á ejercer una incesante atención sobre el enemigo que del otro lado del estero tenia sus puestos avanzados:

dar cuenta inmediatamente de la más ligera novedad, y en caso de ataque resistir el mayor tiempo, en la seguridad de ser socorrido por la reserva de la avanzada, para dar el necesario al ejército de apercibirse á la lucha.

Estas consideraciones eran tanto más justas, cuanto se conocia la propensión del enemigo á obrar por sorpresa, y por consecuencia era indispensable establecer un sólido y vigilante servicio de seguridad, que pudiese contener en el primer momento el avance imprevisto del enemigo.

Como á las tres de a tarde del dia 10 de Julio, se sintió algún movimiento en la guardia avanzada enemiga situada en la península; un momento después se distinguieron dos pequeñas columnas que se corrieron hacia la isleta triangular, y en seguida movimiento en los altos juncos del estero, indicio seguro del tránsito de alguna fuerza.

Inmediatamente, el jefe de la gran guardia envió el parte con un soldado de caballería al comandante de la avanzada: igual aviso fué comunicado al coronel Rivas jefe de la I^{a} línea y de la I^{a} división del Ier cuerpo. Al mismo tiempo, en previsión de un hecho importante, este último se aprestaba á la lucha.

El coronel Rivas montó á caballo acompañado de su activo ayudante Panelo, y ordenó al mayor Matoso que

acudiese sin pérdida de tiempo en protección de su gran guardia, que de un momento á otro esperaba ser atacada

Como se vé, este coronel personalmente iba á enterarse de lo que pasaba en la gran guardia, para tomar las disposiciones del caso.

Sin pérdida de tiempo marchó el mayor Matoso y una vez en aquel punto, estableció una compañia de reserva, distribuyó la otra en retenes y línea avanzada de centinelas, que describiendo una curva, vigilaban debidamente todos los accesos. Centinelas volantes de caballería recorrian sin cesar la margen del montecillo que enfrentaba la isleta triangular, y un alto árbol servia de atalaya, puesto de observación confiado á buenos ojos campesinos.

Pero notando algún movimiento en la avanzada del enemigo replegó la fuerza de caballería y la línea de centinelas, para en seguida desplegar una compañía en guerrilla, abrigándola detrás de los yatays en una dirección aproximada de Noroeste á Sudeste, es decir, cubriendo el frente que se suponia poder ser amenazado, y el flanco derecho, punto de la mayor importancia. La otra compañia, guardó la única línea de retirada que era el Paso Leguizamón, y centro á retaguardia de su línea de combate.

Más tarde veremos cuán acertadas fueron las disposiciones de este distinguido jefe.

Así prevenido, esperó que el adversario iniciase con más claridad sus propósitos para acudir al punto de su avance, y atacarlo con un fuego sostenido á corta distancia, en el trayecto que tendría que recorrer para llegar á la isleta Yataytí-Corá.

Primero apareció por el frente, en la isleta triangular, el batallón paraguayo número 8, al mando de su jefe el comandante Báez, y dando alaridos prolongados avanzó sobre nuestras tropas, llevando á su vanguardia dos compañías en órden disperso. Su intención manifiesta á primera vista, era salvar el espacio que separaba las dos sletas y atacar la fuerza del puesto avanzado, pero detuvo el movimiento, desplegó más fuerzas y dió principió á una escaramuza que ocultaba otra intención.

Mientras que tenían lugar estos preliminares de combate, llegaba el coronel Rivas, y un momento después, las otras dos compañías del batallón Catamarca que habian quedado en el naranjal.

Fué entonces que le ordenó el coronel Rivas al jefe de la avanzada que diera mayor consistencia á la línea de batalla desplegando otra compañía, á causa de que el enemigo arreciaba el fuego, y se adelantaba lentamente mostrando mayores fuerzas, que ocultas hasta ese momento, salian de la isleta triangular. (1)

---

(1) Hay que tener en vista que los batallones paraguayos eran por lo menos de 600 plazas, y qne éstas fuerzas pertenecian al mismo cuerpo atacante por este punto.

Sintiendo el coronel Rivas que podia llegar á ser crítica la posicion aislada del batallón Catamarca, si aparecian otras tropas, y que era oportuno contrarestar mayores esfuerzos del enemigo, ordenó al ayudante Panelo fuera, sin pérdida de tiempo, á apresurar la marcha del batallón I° de Corrientes que ya venía en camino, á causa de ser el relevo de servicio de la fuerza combatiente, y de solicitarse con empeño su cooperación en aquel momento apremiante.

El batallón Catamarca se sostenia firme, casi todo habia entrado en fuego: manteniéndose la refriega en el frente, continuaba con viveza la lucha por ambas partes, sin revelar hasta entonces otra intención el enemigo.

De repente gritó el mayor Matoso: "coronel Rivas nos vienen flanqueando." (1)

Era la verdad; el batallón paraguayo núm. 30, agazapándose como el tigre en el pajonal, venia tomando por la derecha la retaguardia del batallón Catamarca para obrar por sorpresa en el momento dado, y encerrarlo en una situación tremenda.

Aquella circunstancia se hizo difícil, y la escasa fuerza que quedaba de reserva acudió al costado derecho para contrarestar el avance, y empezó la lucha aproximada,

---

(I) Relato del coronel Matoso.

entreverándose varios paraguayos que ya habian pasado á nuestro campo con algunos de nuestros soldados.

No quedaba libre sinó un pequeño espacio de terreno que era, felizmente, donde estaba situado el paso á retaguardia.

El batallón I° de Corrientes al mando del comandante Sosa,llegaba á paso de trote, y oportunamente penetro al campo de batalla con gallardía. Ya era tiempo.

La compañía de granaderos de aquel cuerpo, al mando del capitán Baibiene se adelantó valientemente, secundando sin trepidar al mismo tiempo, las demás unidades el brioso movimiento.

Entónces los dos cuerpos cargaron con decisión á los camisetas rojas. Sorprendidos á su vez y atacados con tropas de refresco, abandonaron el terreno, y escaramuceando repasaron en gran desórden el estero intermedio entre los puestos avanzados de ambos combatientes.

El batallón I° de Corrientes habia salvado al Catamarca.

Este abandono del campo por los paraguayos, sin mayores esfuerzos, conociendo su tenacidad en sus más ínfimas empresas, hacía sospechar el cumplimiento de instrucciones precisas. Era un simple tanteo que señalaba el camino para un movimiento más pronunciado.

14 heridos tuvieron los argentinos; y los paraguayos 6 muertos, 6 heridos y 3 prisioneros; estas últimas bajas pertenecían al batallón núm. 30 que intentó el movimiento envolvente, del cual algunos grupos habian penetrado ya al campo de nuestra avanzada.

El aspecto de ese pequeño combate de poca duración, fué el de bosques: ambos combatientes se abrigaron detrás de los árboles y malezas, por cuya razón, á pesar del vivo fuego, nuestras bajas fueron insignificantes, como también las del enemigo comprobadas en nuestro terreno; mas debe suponerse con justicia, que antes del paso y en el retroceso que hicieron los paraguayos por el camino difícil y algo descubierto en ciertos puntos, recibiendo la mosquetería desde bastante distancia, han debido sufrir mayores pérdidas.

Esas fuerzas paraguayas eran compuestas, en su mayor parte, de tropas que por primera vez entraban en fuego; el desórden, la torpeza de los movimientos, la lentitud del fuego y el vocerío salvaje, demostraban este aserto.

Una vez que el silencio de los muertos sucedió al entusiasta rumor de la batalla, se recogieron los heridos, y como de costumbre se ejecutó el relevo del servicio. Marchó á su campo el Catamarca y quedó el 1° de Corrientes de avanzada; cambiando con el enemigo algunos disparos, y recibiendo dos cohetes que le hirieron tres soldados.

Al anochecer inició su retirada y tomó posición en el local habitual de la avanzada, habiendo dejado antes la compañia de cazadores destacada sobre el paso Leguizamón.

El coronel Rivas que personalmente habia dirijido este combate, felicitó á los comandantes Matoso y Sosa y capitán Baibiene y demás oficiales, por la gallarda y oportuna comportación de sus cuerpos en esta jornada.

PRIMER COMBATE DEL DIA 11

IV.

Parece fuera de duda que Lopez quedaria contento con este primer resultado; aumentadas sus ventajas, es muy posible, por el jefe que lo llevó á cabo; y debió tener en vista la fácil retirada de sus tropas sin ser perseguidas á causa de la topografía del terreno ó de las instrucciones de las fuerzas argentinas.

Resolvió en consecuencia para el dia posterior una segunda expedición dirijida al mismo punto, de mayor consistencia que la anterior, y llevando á su frente al general Diaz, hombre intrépido y tenaz, de una sangre fria á toda prueba y que ejercía sobre las tropas un dominio absoluto, por su cariño y por su generosidad. Como segundo le agregó al coronel Aquino, que le llamaban el tigre de la vanguardia porque siempre estaba adelante y no daba cuartel: más tarde sucumbió gloriosamente en la batalla del Sauce.

Los gruesos batallones 8, 30, 13 y 20 [1] fueron elejidos para esta operación, con dos coheteras y un regimiento de caballería.

Esta fuerza presentaba por lo menos 3.000 hombres atendiendo al efectivo numeroso de los batallones paraguayos.

La iniciativa en este avance la llevaba el 8 y 30 con las coheteras, manteniendo de reserva el 13 y 20 y el regimiento de caballería.

Las instrucciones que recibiría el general Diaz suponemos que serían: *combatir*, pues nunca se les vió hacer otra cosa á nuestros dignos adversarios, salvo raras excepciones, como aconteció el 10; pero de lo que estamos seguros que no estaban en esas instrucciones, era la derrota, el desórden, la dispersión, perdiendo todas las ventajas que pudieron haber cosechado en un combate bien coordinado. Este avance á dos millas de sus líneas, era una audacia estéril.

---

(1) Estos cuerpos habían llegado hacía muy poco tiempo de Matto Grosso y pertenecían á las fuerzas enviadas allí desde el principio de la guerra.

V

Amaneció el dia 11 y después de la descubierta que fué ejecutada por la caballería, la compañía del batallón I° de Corrientes que había pernoctado sobre el Paso Leguizamón, avanzó su servicio hasta la margen de la parte Norte de la isleta, extendiendo una mitad en órden disperso frente al campo enemigo; y con las mayores precauciones guardó su flanco derecho. Estos puestos eran precisamente los indicados para el avance del adversario

En las primeras horas de la mañana se notó algún movimiento en la avanzada del enemigo situada en la isleta triangular, y un momento después se pudo comprobar que dos gruesos batallones y una fuerza de caballería avanzaban lentamente sobre Yataytí-Corá.

En seguida detuvieron la marcha y se ocultaron entre los árboles de aquel lugar.

Inmediatamente se dió conocimiento al coronel Rivas de lo que sucedía, y este jefe ordenó entonces al I° de línea que estaba de reserva de la avanzada en la par-

te exterior del ángulo que formaban las trincheras del Ier cuerpo argentino frente á Yataytí-Corá, y al batallón San Nicolás que constituían la I^{ra} brigada de la I^{ra} división del Ier cuerpo de ejército argentino, estar prontos á primera órden.

Aun no eran las tres de la tarde cuando se sintió de nuevo movimiento en el campo del adversario. Al mismo tiempo se inició un violento bombardeo por su derecha con la intención de llamar la atención por ese lado; olvidando que estábamos acostumbrados á esa tempestad diaria y que nadie se preocupaba de semejantes demostraciones, á pesar de que siempre aquel fuego del infierno hacía sus víctimas.

Esta vez eran dos columnas de infantería que se abrían á la derecha á izquierda, y al distinguir esta división de fuerzas debió recordarse la intentona del dia anterior.

De improviso se presentó el batallón enemigo número 13, por el frente, trayendo á su vanguardia una espesa guerrilla, dos coheteras y á sus flancos una fuerza de caballería. Se alcanzaba á distinguir otro cuerpo que detrás marchaba de reserva. Era el número 20.

Estas tropas debían operar bajo las inmediatas órdenes del coronel Aquino, obrando en conjunto. en el momento dado, con la columna del general Diaz.

Lo restante del batallon I° de Corrientes, ya se había reunido á la compañía destacada: unido todo, desplegó en batalla y rompió el fuego inmediatamente sobre los paraguayos.

En este tiempo el coronel Arenas ordenaba al ayudante Pellegrini que saliese con dos coheteras ocupase la margen del estero y lanzase 50 proyectiles al enemigo que ya diseñaba su movimiento. Se le hizo retirar en seguida después de haber quemado 30 cohetes. (1)

El coronel Aquino ordenó entonces el avance del batallón número 20 á las órdenes de su segundo el mayor Fernández, y desplegando en batalla los dos cuerpos, rompió un vivo fuego de mosquetería; jugando al mismo tiempo las coheteras: trataba de atronar con el mayor ruido el combate que se iniciaba.

Mientras tanto, el general Diaz bosquejaba un movimiento en la dirección del flanco derecho con los batallones 8 y 30, dos coheteras y una fuerza de caballería.

El comandante Sosa, hombre avezado á los percances de la guerra, consideró su situación difícil, y ordenó una marcha retrógrada ejecutando fuegos en retirada.

Con una serenidad digna de todo elogio, el batallon

(I) Estos cohetes provenían de un obsequio hecho días antes por la artillería brasilera á la argentina.

dió comienzo á esa retirada tan espuesta. El orden en las filas y el fuego sostenido, anunció que allí había una éjida de acero contra el pánico, ese terror de lo desconocido. Era la única salvación.

El retroceso de aquel bizarro cuerpo, sólo, combatiendo en la espesura, fué digno de las tropas mas disciplinadas del mundo.

Su jefe, galopando de un extremo á otro de las filas, mantenía la linea retrógrada y el órden del combate en tan críticos momentos, como son los de una tropa cuando se retira y le vienen quemando la espalda.

Aquella sangre fría correntina nos recordó sus gloriosas tradiciones; eran los mismos, no habían degenerado.

La lentitud del movimiento y la energía de sus oficiales mantenían el orden y el ánimo en aquella situación tan crítica.

Serpenteando por el efecto de la marcha y de los fuegos, oscilaba aquella inmensa serpiente ígnea que vomitaba humo sin cesar: los claros de los que caían se cerraban con los vivos; nadie hacía atención en el estrago de las balas enemigas: el batallón estaba alegre y entusiasmado con los gritos de su jefe; los heridos quedaban para ser mártires de la patria: les esperaba la muerte á la bayoneta, pero la vida en la historia: el cruel adversario no daba cuartel.

Pero por más orden que se exija de una marcha en retirada, combatiendo contra un adversario audáz y envalentonado por el movimiento retrógrado, al fin hay que perder la formación y producirse rupturas en los eslabones de la línea de batalla. Esto sucedía con el batallón I° de Corrientes en los últimos momentos del retroceso pero siempre haciendo fuego é imponiendo á un enemigo que avanzaba con cautela cada vez que mas se aproximaba á nuestras líneas.

Los paraguayos de las dos columnas ya unidas, conociendo el órden de esta retirada, avanzaban con prudencia, pisaban el campo argentino, estaban al alcance de su artillería,—podían caer en una celada.

Una vez que el batallón I° de Corrientes se distanció de Yataytí-Corá, dejando el estero á su retaguardia, hizo alto, dió media vuelta, organizó sus filas y rompió un fuego intenso sobre el adversario, que sin inmutarse avanzó lentamente contestando con los fuegos de sus guerrillas, y los cohetes aquellos de tremenda cola.

La caballeria parecía pegada á los flancos de las columnas; no se deprendia un solo momento, mas indicaba ser escolta de cuerda de prisioneros, que auxiliares.

En las circunstancias en que se iniciaban los preliminares de este combate, abandonaba su puesto el I° de línea siguiéndole mucho después el batallón San Nicolás.

La intervención del I° de línea en el campo de batalla, fué oportuna.

Permaneció en columna á la derecha, sobre una pequeña elevación del terreno, dejando un gran espacio en la línea de batalla que formaba con el batallón I° de Corrientes. Esta tomó una dirección oblícua; enfrentando al I° de línea más aproximadas las fuerzas enemigas.

El campo había sido incendiado por los cohetes, y un viento polvoroso daba un aspecto de lúgubre tempestad á aquel cuadro de muerte.

Unidas ya las fuerzas paraguayas, desplegaron sobre el I° de línea los batallones 8, 30 y 13, quedando de reserva el 20 y la caballería. Rompieron un vivo fuego de mosquetería al son de sus cohetes que funcionaban con una rapidéz admirable.

Al mismo tiempo movieron su caballería, marcando la atención de un movimiento sobre el I° de línea; se aproximaron por la izquierda á la margen del estero y detuvieron su marcha.

Aquel movimiento lejano, y los recuerdos de la audacia de esos bravos ginetes, determinó al I° de línea á la defensa. Formó cuadro y rompió un vivo fuego de hileras con la 1ª, 2ª y 3ª cara.

El enemigo se aproximó como á 300 pasos, estableció á menor distancia dos coheteras que enfilaban la 2ª y 3ª cara del cuadro, y dirigió entonces tranquilamente todos sus proyectiles sobre aquel montón de hombres.

Ese cuadro en medio de un campo que se incendiaba; velado en confusa silueta por una nube nigrescente de polvo que impulsaba récio el viento; envuelto en el humo de la batalla y los alaridos de los enemigos; á pié firme como una muralla humana; azotada por los cohetes de bárbara influencia moral que avanzaban describiendo una trayectoria horrible, y horadado por las balas de siniestro silbo, fué sometido á una de las pruebas más difíciles que en la guerra se presenta á un cuerpo de infantería.

Era una obra de demolición, sin que aquel coloso argentino pudiera del todo jugar sus armas.

Empezó la muerte sin un gemido. El *tacatán* del tambor ahogaba el estertor sordo de la agonía, y recordaba á cada uno su deber: esa heróica consigna de la vida militar que nos recuerda á toda hora que debemos estar prontos á morir por la patria.

Roseti, con su figura marcial en el centro de aquel infortunado cuadro; de pié, impaciente, esfuerza sin descanso á su brava tropa, y está en todos los puntos ordenando la unión de las hileras y el refuerzo de los ángulos.

La vieja bandera agujereada, ondula violenta al viento sus gloriosos pliegues, mantenida con dignidad en las robustas manos de un mocetón descendiente de vascos, y á su sombra caen los héroes de su causa. El subteniente Uriarte, de pié sobre un tacurú, flamea con valor sereno de un lado al otro del cuadro, la sagrada enseña.

Cada cohetazo abre una brecha con estruendo, ó con el ruido seco de un golpe tremendo, hiende los cráneos ó fractura los huesos con una fuerza jigante: en el interior de aquel reducto humano se hacinan los heridos y los muertos.

Uno de estos proyectiles rompe una hilera y sin explotar, vibrante, cae en el centro del cuadro: todos se apartan veloces esperando con ansiedad la explosión mortífera: encendido, vomitando una llama azulada, anuncia el peligro. En ese momento, entre el ruido de las detonaciones, reina un silencio íntimo.

Entonces el mayor Etchegaray, (I) aquel oficial modesto, de tipo beduino, sin sospechar que vá á dejar su nombre indeleble en la historia, se aproxima rápido, impertubable, á su suerte despiadada; su noble abnegación se sobrepone á todo, no trepida un solo instante; con una mano dá un empellon al abanderado Uriarte para salvarlo del cohete que había caido á sus piés, y

(I) Fernando Etchegaray dió comienzo á su carrera desde soldado y su intachable conducta lo elevó al puesto de 2º jefe del Iº de línea. Era un noble corazón y será siempre la más grande gloria de ese dia.

con la otra aprisiona firme la vara del proyectil fatal, que le advierte el riesgo inminente por la mecha humeante y amenazadora; y arriesgando su vida por la de sus camaradas, va á lanzarlo lejos de allí con la frente serena y despejada del temor....un estruendo y una nube de humo envolvieron el cuerpo del valiente oficial: aun permaneció vacilante un momento de pié, como si su corazón hubiera querido increpar á la muerte su cobardía, y en seguida se desplomó inerte sobre una mancha roja: el teniente Solier acudió en su auxilio y recibió como un recuerdo que no se borrará jamás, una bocanada de sangre, espesa, negra y tíbia, que inundó, su pecho. Aquel héroe, caido en tan glorioso episodio no tuvo última palabra, sino último heroismo en esa rápida transición del ardor de la existencia á la nada: bastó un segundo para que dejara de latir en la vida, el alma de ese león del pueblo, y para que no faltara un detalle sublime en medio de aquella grandiosa escena, el abanderado, al ser lanzado de la altura donde estaba pierde el equilibrio y cae á su lado: la bandera oprimida entre sus brazos se inclina conmovida sobre el cadáver del mayor Etchegaray: un golpe de viento hace azotar con el paño sagrado la lívida faz del infortunado veterano, como el abrazo desesperado de la madre al hijo que no verá más, como el adios de la patria entristecida, al que le dió inmarcesible gloria con tan brillante hazaña. (1)

---

(1) Relato del coronel Solier y comandantes Smith, Fuentes, Uriarte y Morel.

Se levantó rápido el abanderado y ocupó de nuevo su puesto de honor.

La bandera en aquel momento estremecida por aquel hijo del pueblo, de ese pueblo que gana las batallas y muere sin panegírico, flameó con orgullo sus girones al viento de los proyectíles: aunque envejecida en los combates, tenía la fibra viril de sus proezas. ¡Era la enseña del I° de línea!

Todos sintieron la atracción de esa conmovedora escena, y Roseti que comprendió aquella grandeza ignorada, oculta en tan profunda pena, sintió el orgullo de ser jefe de tal cuerpo. ¡Ah! más aquella satisfacción de soldado, destilaba gota á gota la sangre de un sacrificio heróico.

El cuadro siguió lidiando encerrado en sus muros: se estrechaba á cada momento y los despojos sangrientos hacinados en su interior, presentaban un aspecto repugnante.

Próximo al cadáver del mayor Etchegaray, el teniente Beresciarte rodaba herido; el pecho horriblemente atravesado por un cohete: lívido, exhausto, agonizante, se le ve arrastrarse á duras penas por el suelo, dejando un ancho surco de sangre, y golpeando las manos en la tierra roja de su desventura, grita con una voz sin fuerza: ¡Viva el I° de línea! Ese éco desfallecido, perdido entre el ruido de la batalla, ha repercutido

como una explosión de gloria en la inmortalidad de ese dia. El espíritu de cuerpo dominando el dolor atróz de una agonía de infierno, esculpía una de las más brillantes páginas en los anales de esa acción. [1]

Los subtenientes, Caraza, Rodriguez, y Saenz y multitud de soldados, todos muertos, amoratados, encharcados en su propia sangre, formaban un grupo estremecedor. Aquellos bravos habían caído en sus puestos de combate sin inmutarse. La humillación al peligro había rendido homenaje á la bravura.

Entre los heridos también agrupados, recostándose sobre los muertos, se veía el teniente Benavidez, subteniente Palacios y numerosos sargentos, cabos y soldados hermanados en la desgracia con sus dignos oficiales.

El capitán Morel, que mandaba la cuarta cara del cuadro, es fuertemente contuso, disimula el dolor y sigue alentando á su tropa. Sus colegas en gerarquía, Fuentes, también contuso, Mendez y el ayudante Smith que dirigen la segunda, tercera y primera cara, serenos sostienen aquella muralla en desmoronamiento, tambaleante, en ruinas, y Roseti, en medio de ellos destaca su bella presencia militar, cual si fuera aquel hermoso grupo arreglado por un artista eminente.

---

(1) Este oficial mandaba la 3ª compañia y falleció en seguida á consecuencia de la terrible herida. (Al describir este episodio, sigo el relato de Smith, Uriarte y Morel.)

La situación de este cuerpo, era cada vez más crítica: constituia un seguro blanco expuesto á los fuegos numerosos de un enemigo superior que tenia la libertad de sus movimientos. Había entrado en batalla con 246 plazas y 16 oficiales y en un corto espacio de tiempo tenia ya fuera de combate 54 soldados, 4 oficiales muertos y 4 heridos. Aquello era morir brutalmente sin tener en vista el propósito táctico componente del plan de combate. Ese cuadro interrumpía la operación que debia limitarse á proteger la retirada del 1° de Corrientes, retirándose también sin comprometer una acción séria, de manera que atraído el enemigo sobre nuestras posiciones, fácilmente fuese impedida su retirada, y fulminado al mismo tiempo por nuestra artillería.

Mientras tenía lugar este combate con el 1° de línea, el batallón San Nicolás que marchaba en su protección, se abrió un poco á la derecha é hizo alto á retaguardia, y formó en columna escalonada.

En seguida le ordenó el coronel Rivas que avanzase por su derecha costeando un pajonal, á tomar el flanco izquierdo del enemigo, que extendido en batalla con direccion oblícua de Noroeste á Sudoeste, apoyaba en una espesura ese flanco. (1)

En ejecución esta órden, cuando recién se iniciaba, se

---

(1) Relato del coronel Boerr.

le hace retirar con el fin de llenar el propósito de un movimiento general de todas las fuerzas en ese sentido.

Las baterías de artillería de los escuadrones del comandante Mitre y mayor Viejobueno, convergen sus disparos sobre el enemigo: se emplea el tiro curvo, porque nuestras fuerzas comprometidas interceptan el directo, y aquellas balas amigas que pasaban sobre las cabezas de los combatientes empiezan á abrir claros en la línea enemiga.

En estas circunstancias el ayudante Panelo, que sin cesar se le habia visto cruzar entre las balas, se dirije á todo escape hácia el I° de línea, se aproxima á su jefe y le dice:

" Ordena el coronel Rivas que se retire, para que pueda funcionar debidamente la artillería. "

Roseti enardecido toma el kepí y lo arroja contra el suelo, y con una voz convulsa por la cólera contesta:

" Cómo quiere que me retire, no ven la situacion en que estoy? En cuanto me mueva me cargará ese regimiento de caballeria y jamás el I° de línea ha dado la espalda al enemigo. Si quieren que me retire protejan mi retirada. "

Efectivamente, el regimiento paraguayo al flanco de su infanteria, impasible y amenazante, de cuando en

cuando hacía relucir sus sables, pero estaba inmóvil; se comprendía que era el arma predilecta para el último momento.

Se reitera la órden de retirada varias veces, y el bizarro batallón obedece al fin, siguiendo el movimiento el batallón San Nicolás, que, como lo hemos esplicado antes, iniciaba en ese momento un movimiento de avance sobre el flanco izquierdo enemigo.

El cuadro disminuido dá principio á esta difícil maniobra al son de sus tambores, con la cadencia de un paso marcial que impone al peligro; pero al poco camino se desordena y marcha en tumulto. (1)

Sus heridos quedan tendidos en aquel campo de llamas.

Los paraguayos lanzan un alarido de triunfo, y avanzan osadamente siguiendo el rastro sangriento del valiente batallón: llegan á donde están los infortunados heridos y los ultiman á bayonetazos: trasponen esa línea y siguen al cuadro como hambrientas aves de rapiña.

En este momento el sargento 2° de la 3ª compañia, José Maria Abrego, que se encontraba herido, levantó

---

(1) En esta retirada el asistente del teniente Beresciarte, el portugués Sosa, se lo echó á la espalda y lo condujo á su campo donde espiró mas tarde. Relato de Uriarte.)

el rifle con las últimas fuerzas que le quedaban, y gritó con lastimoso acento: *Será posible compañeros que nos dejen asesinar; vengan, no nos abandonen!* Otras voces se dejan sentir entre la tropa increpando la retirada. Roseti, fuera de sí, luchando entre los deberes de la disciplina y el fuego de su noble corazón, exclama: *Es la primera vez que el 1º de línea se retira frente al enemigo;* el ayudante Smith agrega: *Si nos retiramos es porque nos mandan.*

Un murmullo sombrío, como el rugido feróz y entrecortado de una fiera encadenada, estremece las desordenadas filas del bravo batallón: la rábia comprimida vomita destellos de una insubordinación sublime: los paraguayos están ya sobre él: de repente se oye la voz de los sargentos Martinez [1] y Dubroca [2] incitando á sus cómpañeros á tomar venganza: un eco salvaje y estentóreo como el estallido de un sentimiento unánime, conmueve el estruendo del combate: ¡Viva el 1º de línea!

El capitán Morel que vé el espíritu de la tropa y el peligro de la retirada si no se contiene al enemigo y una afrenta en aquel movimiento ordenado, grita á sus sus soldados: *Media vuelta, á la bayoneta, no den*

---

(1) Sargento 1º estaba herido en la cabeza. Actualmente es cochero y vive en la casa de los Sres. Diaz de Vivar. (Relato de Smith y Urlarte.)

(2) Relato de Fuentes.

cuartel! Nunca se obedeció una voz más rápida: esos hombres enardecidos, mandados por Morel, Mendez, Smith, Solier y otros oficiales, se volvieron como tigres hambrientos de carne humana sobre los paraguayos, que retrocedieron sorprendidos; una parte del batallón siguió el movimiento con furor; y fué necesaria la intervención de Roseti para mantener el órden, porque viéndose libres esos viejos çampeones, se lanzaron desordenadamente á vengar á sus desventurados compañeros. Alcanzaron algunos paraguayos, que ávidos de merodeo, se entretenían en desnudar las víctimas de su crueldad, y los hicieron materialmente pedazos, tal era la rábia de darles muerte, que era instantánea por la multitud de golpes. (1)

Roseti, que tiene que cumplir una órden superior, modera la marcha desordenada buscando el medio de coordinarla con las otras unidades de combate.

Mientras tanto, el batallón San Nicolás iniciaba de nuevo el avance en columna. Esta vez se corre á la izquierda del I° de línea y se adelanta á contrarestar una fuerza paraguaya, que en órden disperso se extiende á nuestra izquierda. Llega al borde del estero y despliega entre el batallón I° de Corrientes y el I° de línea. (2)

(I) En la corta persecución que se les hizo á los paraguayos, el batallón I° de Corrientes pasó por el lugar donde habia combatido el I° de línea, y su comandante Sosa tomó el cadáver de Etchegaray por el de un jefe paraguayo, se hizo dar sus papeles, y sin mirarlos los trajo al general Rivas. Entonces se descubrió su equivocación.

(2) Relato del coronel Boerr.

Aquel desplegue á son de caja sobre granaderos, con fuegos sucesivos, hacía sospechar que estaba en un campo de instruccion.

Su jefe, el teniente Coronel Boerr, seguia el movimiento gradual de la maniobra, corrigiendo los defectos de táctica y estimulando la prontitud del fuego, y esto sucedía al mismo tiempo que rodaban por tierra muertos y heridos los valerosos arroyeros, esa juventud que alegre y entusiasta *compadreaba* entre los horrores del dolor.

Sus fuegos, como los del batallón I° de Corrientes, se concentraban incesantes sobre las fuerzas paraguayas que retrocedían quemando al I° de línea, al mismo tiempo que las baterías de los escuadrones del comandante Federico Mitre y mayor Joaquin Viejobueno, ametrallaban al enemigo.

Un instante después avanzó toda nuestra línea sobre el adversario, que en desórden se retiró precipitadamente, siendo siempre convulsionado por nuestras piezas, que en ese momento tenían libre su campo de tiro.

Cuando esto sucedía, la división del coronel Arredondo formada de los batallones 6 y 4 de línea, cazadores de la Rioja y I° de voluntarios, llegaba escalonada al teatro de los sucesos, lo mismo que la Legión Militar y el 3 de línea; tomaron posiciones sin que tuviera efecto su intervención; aunque sufrieron algunas bajas.

La persecución se hizo imposible á causa de la espesa bruma formada por el humo y el polvo que sumía en la oscuridad la luz crepuscular, y hacía perder á la distancia la dirección del enemigo.

Sin embargo, la mayor parte de aquellos paraguayos que habían tenido la osadía de mayor avance, quedaron tendidos en el campo, sufriendo los que cayeron en manos del 1° de línea, la misma muerte angustiosa que habían dado á nuestros heridos. (1)

---

(1) Al describir este combate, en lo referente al 1° de línea, tengo á la vista las narraciones del coronel Solier y comandantes Smith, Morel, Fuentes y Urlarte, todos oficiales que fueron de ese cuerpo y actores de este episodio, y coordinando sus asertos y mis recuerdos personales que tienen inmediata conexión con éstos, he narrado este hecho de armas que siempre tiene la gloria de las acciones individuales y el inmenso sacrificio de sangre que se vertió en ese día.

Pero debo explicar la parte que le toca al capitán Morel.

Una vez trascurrido el combate, estando próximo mi cuerpo al campo del 1° de línea, y cultivando una estrecha amistad con su jefe y algunos de sus oficiales, me trasladé ansioso con el ánimo de felicitar á Roseti por la conducta de su bravo cuerpo, y conocer la verdad de lo acaecido para anotarlo en el libro de apuntes que sobre aquella guerra llevaba entonces.

Llegué en momentos en que la compañía del capitán Morel rompía filas, y gritaba una voz *¡ Viva el mayor Morel que nos ha hecho dar vuelta !* respondieron todos *¡ Viva !* El capitan Morel se enojó y los mandó callar. En uno de los grupos de soldados donde estaba un paraguayito asistente de Morel, éste me hizo la narración de lo sucedido. Solier ratificó lo mismo, Fuentes más tarde.

Me dirijí en seguida á la tienda de Roseti: estaba profundamente abatido; extendióme la diestra, me arrojé en sus brazos; aquella escena no era para àpretarse la mano, sinó para oprimirse el corazón; se serenó en seguida y escuché de sus labios la narración de lo sucedido, prodigando elogios á Morel y á los demás oficiales; un momento después se exasperó y produjo malas apreciaciones sobre X... á quién culpaba del desastre; más tarde vino Conesa y ví llorar á un

Un momento despues se retiraron los batallónes empeñados en aquel sangriento combate, dejando algunos piquetes para recojer sus numerosos heridos y sus muertos venerados.

El sol ya oculto en aquel instante tras de la negra selva del Sauce, reflejaba un débil fondo rojo que bañaba con un tinte adecuado aquel lúgubre cuadro, iluminado por el incendio y glorificado por la sangre de los argentinos.

Volvió á reinar el silencio de los muertos; y solo se distinguían uno que otro bulto que vagaba como sombra, merodeando los despojos de la victoria, ó en procura de un cadáver querido para darle el último adios!

---

bravo; aquella amarga escena la contemplé en silencio; incrustada está en mi memoria como un recuerdo indeleble.

Son tan fieles mis recuerdos á este respecto, que parece que estoy viendo los cadáveres del 1° de línea, tendidos en una fila apoyando las cabezas en la base del parapeto de la trinchera, algunos sin calzado; el cadáver del mayor Etchegaray un poco más lejos, descalzo también, con una grande mancha de sangre en el pecho: Fuentes de pié contemplándolo con suprema angustia; era su íntimo amigo de muchos años; Somoza y otros oficiales estaban ahí también! Estas reminiscencias no me pueden traicionar porque están ligadas á grandes emociones de mi vida.

Comprendo las dificultades que hay que superar para escribir los episodios contemporáneos que tienen por principal obstáculo el amor propio exagerado, ó la envidia, ya sea por los celos violentos que despiertan las glorias ajenas, ó por el prurito de haber hecho y saber más que los demás, y pretender ser los únicos héroes de la jornada aunque no hayan hecho gran cosa; pero á pesar de todo, creo que dada la calidad de las fuentes que compulso, presento hoy por la primera vez la verdad de acciones meritorias que hasta ahora eran

SEGUNDO COMBATE DEL DIA 11

VI.

El general en jefe tomó en consideración estos sucesos, y comprendió á primera vista que esta operación se había llevado á cabo sin cumplir sus instrucciones debidamente; pues solo nos habíamos limitado á desalojar un puñado de enemigos de las inmediaciones de nuestras posiciones, sin haber podido castigar aquel osado avance, ya cortándoles la retirada, ó atrayéndolos más hábilmente á una celada, dado el carácter impe-

---

desconocidas. Con esto no quiero decir que esas narraciones sean completas, porque multitud de loables incidentes se escapan á la penetración de la historia, pero al ménos, cumpliendo un deber sagrado salvo del olvido nombres que deben estar esculpidos en una columna de bronce para gloria de los argentinos.

Según la relación del comandante Smith, el cuadro de oficiales del 1º de línea que asistió al combate, fué el siguiente—Coronel graduado M. Roseti, mayor F. Etchegaray—Granaderos: capitán Ricardo Mendez. Teniente 2º Manuel Sagrista. Sub-teniente Nicanor Solá—1ª compañía Cárlos Smith, Sub-tenientes, Saenz, Rodriguez y Caraza. 2ª Compañía, capitán Ruperto Fuentes. Teniente 1º Aguiar. Abanderado Pascual Urlarte—3ª Compañía, teniente 1º Miguel Beresciarte Teniente 2º Felipe Durán—Cazadores, capitán Adolfo Morel. Teniente 1º Félix Benavidez. Sub-teniente Daniel Solier y N. Palacios

Los ayudantes que tenía Roseti, como jefe de brigada, eran Gavier, y Lusbin,

tuoso é irreflexivo de los ataques paraguayos, para ametrallarlos en seguida, á corta distancia, con nuestra potente artilleria.

Vió entonces, que dado el aspecto que había tomado el combate, había necesidad de mantener la influencia moral de nuestra superioridad sobre el enemigo; y demostrar que nuestra tenacidad no le iba en zaga á la del audáz adversario. En la guerra el más grande poder es la potencia moral.

Entonces fué que ordenó al coronel Rivas la nueva ocupación de Yataytí-Corá, que también protejía los diversos grupos de los batallones que desparramados entre las sombras, aún recogían los heridos. (1)

En cumplimiento de esta disposición, se destacaron á la isleta la 2ª brigada del primer cuerpo al mando del coronel Charlone, formada por los batallones 3 de línea á las órdenes del comandante Aldecoa y Legión Militar bajo el mando del mayor Valerga.

La luz crepuscular abandonaba lentamente el primer teatro sangriento. y solo el débil resplandor del incendio iba á reflejar sus tintes vacilantes sobre las negras masas de los nuevos combatientes.

---

(1) El coronel D. Pedro C. Diaz que asistió á este combate acompañando al coronel Rivas durante la noche. Indicó la necesidad de protejer á los que recogían los heridos, que fué también uno de los propósitos del nuevo avance.

Estos cuerpos fueron conducidos por el coronel Rivas en persona; y al tomar posesión de la isleta, desplegó cubriendo la izquierda en dirección oblícua de Noreste á Sudeste la Legión Militar; y el 3 de línea siguiendo la proyección de la misma línea se extendió á la derecha, formando martillo entrante á retaguardia su compañía de granaderos, precaución que prevenía hasta cierto punto un movimiento de flanco que pudieran intentar los paraguayos por ese lado.

De manera que esta formación era acertada para resistir en el primer momento, pués se suponía que acudirían reservas á sostener el combate si se comprometia de nuevo.

Los paraguayos que no habían iniciado definitivamente su retirada, y que estaban por allí, próximos á la isleta triangular; volvieron y comprometieron de nuevo la acción, pero fueron recibidos por el fuego vivo y certero de los argentinos.

El enemigo detuvo su avance, y rompió un fuego intenso sobre los dos batallones, y sólos, estos bravos cuerpos, durante quince minutos estuvieron combatiendo.

Durante ese tiempo, las bajas de nuestras fuerzas fueron sensibles. En la Legión había sido herido su jefe interino el mayor Valerga [1], y el 3 de línea perdía

(1) Falleció después á consecuencia de la herida. El subteniente Casares fué también herido por un cohete en el combate de la tarde.

también á su jefe el comandante Aldecoa, [1] el capitán Flores, el ayudante Leiría; además, sesenta soldados muertos y heridos, [2] entre ambos batallones.

Algún tiempo más tarde, avanzaron al lugar del combate el 4 y 6 de línea, al mando del coronel Fraga, uno de los jefes más intrépidos del ejercito argentino, el primero relevó al 3 de línea y el segundo á la Legión Militar, siguieron á éstos el 1° de línea, Legión 1ª de voluntarios y como reserva el San Nicolás, 1° de Corrientes, Riojano, 5° de línea, 2ª de voluntarios y Santafesino

Estos últimos cuerpos fueron entrando sucesivamente. como el terreno lo permitía, y formaron unos, en columnas paralelas, y otros en batalla sobre la margen del estero sin tener la ocasión de entrar en fuego. [3]

El general en jefe, que desde el principio habia acudido á presenciar y disponer debidamente el combate, estaba allí con sus ayudantes, dominando con su calma estóica aquella granizada de balas y cohetes, y complacido por el órden del combate que se adaptaba á un

---

(1) Falleció de la herida.

(2) Hay que tener en cuenta que nuestros cuerpos de línea cuando más, llevaban al entrar en combate, con muy raras excepciones, 200 á 250 plazas.

(3) Cuando llegó el 6 de línea al lugar del combate, su bravo jefe Don Luis M. Campos al ejecutar el relevo de la fuerza que combatía, hizo tocar á su banda de música el Himno Nacional. Tanto este cuerpo como el 4° de línea á las órdenes del mayor Romero, constituían la 3ª brigada de la 2ª división del primer cuerpo.

plan fijo, no deseaba abandonar el terreno. Se le acercó el coronel Rivas y le pidió que se retirase; lo hizo algún tiempo después al paso tranquilo de su caballo. Cualquiera hubiera dicho que el corcel participando de los sentimientos del amo, sentia abandonar aquella liza.

El aspecto de la lucha en este instante era imponente, no tanto por efecto de la rudeza del combate, sino por el colorido de la escena.

Ya habia anochecido: grietarse veíanse las tinieblas con los repentinos relámpagos de la mosquetería: el surco luminoso de los cohetes semejaba un meteoro ígneo de lento avance, que incadescente, describiendo una curva siniestra, descendía sin piedad á romper la oscura línea de los combatientes.

Los pajonales intermedios que separaban á los dos encarnizados enemigos, habian sido incendiados, reflejando una luz pálida á intérvalos en la negruzca agua de los esteros; y en los espacios que dejaba el estampido, la armonía solemne del Himno Nacional Argentino conmovia aquella atmósfera salvaje. No era el canto guerrero que incita al ardor en la lucha; más sí, la austeridad del sacrificio por la patria; si esas notas se hubiesen transformado en resplandor, cernido habríase como una aureola inmortal sobre los que caían para no levantarse más.

Era un duelo acaso, sin iniciativa. Inmóviles en sus posiciones, ninguno de los contendores se atrevía á aventurarse en las tinieblas.

Esta lucha concluyó un momento después, por la completa retirada del enemigo.

Los argentinos quedaron dueños de la posición; conquistando en este combate nocturno los honores de la jornada por sus mayores pérdidas y más tiempo de lidia la Legión Militar y el 3 de línea, y enseguida el 4 y el 6 de línea que, oportunamente, en los últimos momentos acudieron de sostén y por consecuencia tuvieron el honor de decidir la completa retirada del enemigo; del mismo modo que en la acción del dia, el 1° de línea, 1° de Corrientes y San Nicolás habian tenido la gloria de sustentar el combate más rudo y sufrir las mayores pérdi-

Esta última mención honorífica no priva á los demás cuerpos de los honores de la jornada, ni implica la afirmación de que aquellos únicamente determinasen la retirada del enemigo, de un enemigo superior en número, que conservaba de reserva un batallón y su caballería intacta, y tan valiente como eran aquellos paraguayos; pues debe tenerse en cuenta la potencia moral de las reservas, el movimiento de la división Arredondo, Legión Militar y 3 de línea que marcharon al sostén de los combatientes en el último momento; del mismo modo que el eficáz concurso de nuestra artillería que detuvo y protejió con éxito al 1° de Corrientes, cuando se quedó momentáneamente solo á causa de la retirada de los cuerpos de la derecha; circunstancia que proporcionó libre su campo de tiro, siendo desde ese instante un poderoso auxiliar de ese combate.

A las ocho de la noche volvieron los batallones á sus campos, y el silencio que oprime el corazon, reinó otra vez en aquella soledad sombría.

La luz vaga é intermitente del incendio que se estinguía, parecían fuegos fátuos que se escapaban oscilantes de los interticios de las tumbas de un inmenso cementerio.

Aquella grandeza, aquella magestad, aquel silencio santo del imponente paisaje, era digno de los que habían muerto por la patria!

Honor á ellos! sí, á ellos, que hoy viven en el olvido y que por la ingratitud de nuestros pueblos y gobiernos aun no se ha conmemorado en un grandioso monumento tanto heroísmo.

VII

El batallón I° de Corrientes fué felicitado por el ardoroso coronel Rivas y el general en jefe por su brillante y tenaz comportación. El batallón I° de línea y el San Nicolás [1] recibieron iguales manifestaciones. Hubo la idea entre los oficiales del I° de línea de obsequiar al batallón San Nicolás con un número de plata, en testimonio de hermandad de armas, y galardón por su bizarría.[2]

Todos los demás cuerpos que tomaron parte activa en este combate se mantuvieron á la altura de su vieja y joven fama. El órden y precisión en los movimientos y la sangre fria en la lucha, dieron un aspecto sério y ordenado, sobre todo en la noche, á la acción de ese dia.

Los paraguayos tuvieron según Thompson, 400 hombres fuera de combate, entre los que estaba el comandante Baez, jefe del batallón 8, que fué muerto en esa acción; pero esta suposición la creemos errónea, al con-

---

(1) Formaban brigada á las órdenes de Rosetl.
(2) Relato del Coronel Boerr.

siderar que solamente en la zona de los fuegos cercanos dejaron 100 muertos y 30 prisioneros, luego en los puntos adyacentes al combate, que era el prolongado trayecto de su avance y retirada recibiendo siempre el fuego, han debido tener, dada la proporción de los muertos, un mayor número que el que les da el distinguido inglés.

165 fusiles, la mayor parte de chispa, y dos malas cajas de guerra fueron los trofeos de ese dia.

Nuestras pérdidas en el combate del dia 11 alcanzaron á 261 hombres fuera de combate, repartidos del modo siguiente: 3 jefes, 4 oficiales y 26 soldados muertos; 9 oficiales y 167 soldados heridos y 9 oficiales y 43 soldados contusos.(1)

---

(1) El siguiente estado demuestra detalladamente las pérdidas de cada cuerpo; Aldecoa y Valerga van incluidos en esta relación.

DIVISIONES	CUERPOS DEL EJÉRCITO	MUERTOS			HERIDOS			CONTUSOS	
		Jefes	Oficiales	Tropas	Jefes	Oficiales	Tropas	Oficiales	Tropas
1ª	Batallon 1° de línea.....	1	4	13	—	3	37	3	5
"	" San Nicolás.....	—	—	1	—	—	16	2	12
"	" 3° de línea.....	1	—	2	—	4	22	—	—
"	" Legión Militar.....	1	—	3	—	1	31	—	—
2ª	" 4° de línea	—	—	2	—	—	10	2	1
"	" 6° de línea....	—	—	2	—	—	4	—	2
"	" 1ª Legión voluntarios.	—	—	—	—	—	3	1	1
3a	" Cazadores de la Rioja	—	—	—	—	1	4	1	3
"	" 1° Corrientes.....	—	—	3	—	—	31	—	14
4ª	" Santafesino ...	—	—	—	—	—	1	—	1
"	" Libertad de Catamarca	—	—	—	—	—	6	—	4
	Totales....	3	4	26	—	9	167	9	43

NOTA. — En el presente estado figuran nuestras pérdidas del primer momento; pero hay que tener en cuenta que morian generalmente un 15 ó 20 por ciento de los heridos, á pesar de la prolija asistencia médica, á causa del clima y de la gravedad de las heridas producidas, algunas veces á corta distancias, a causa del encarnizamiento de los combates de aquella memorable guerra.

Los batallones que más lidiaron y más sufrieron, fueron: 1° de línea, 1° de Corrientes, San Nicolás, Legión Militar y 3 de línea.

VIII

El combate de Yataytí-Corá no podrá nunca ser considerado ni como reconocimiento ofensivo, ni como una operación de trascendencia, es simplemente una refriega que provoca el dictador paraguayo, con el fin de aguerrir á sus tropas.

En ese avance hay osadía é irreflexión; porque el tanteo del 10 le debió anunciar que el 11 sería esperado con todas las reglas del arte.

Creyó llamar la atención de los aliados con un contínuo bombardeo que por nuestra izquierda rompió cuando sosteníamos la lucha; pero olvidaba que gracias á nuestro servicio avanzado y de vijía, era muy difícil que no conociéramos con anticipación sus movimientos agresivos.

Así, pues, vamos á considerar este hecho de armas bajo dos aspectos.

Primero: como acción de avanzada. La escaramuza del 10 presenta esta fisonomía. El enemigo ataca nues-

tra gran guardia, ésta dá aviso y se sostiene hasta que llega su reserva y el relevo del servicio con lo que se rechaza al adversario.

Este combate demuestra la buena organización del servicio de seguridad del ejército argentino en la guerra del Paraguay.

La única esplicación que surje de este episodio, dados los acontecimientos posteriores, es que Lopez quiso penetrarse de la actitud que tomaría nuestra gran guardia, y que atacada por sorpresa, cosa que era muy dificil, fuera repelida antes de recibir protección, considerando la distancia que separaba á nuestro campo de ese punto avanzado, distancia mucho menor que de Yataytí-Corá á la isleta triangular.

Si en Yataytí-Corá hubiésemos tenido el reducto que después se construyó, el combate del II presentaría tal vez otro aspecto en su primer y segundo momento [1] porque esta situación hasta cierto punto implicaba el

---

Segun la nota del doctor Bledma, de Julio 13 de 1866 pasada al coronel Gordillo, en su solo hospital, de los heridos del II, que alcazaban á 9 oficiales y 108 de tropa argentinos, tuvo muertos 1 oficial y 16 de tropa argentinos y 5 paraguayos.

Algunas veces se aumentaba esta proporción como sucedió en los combates del 16 y 18 de Julio, siendo aun mayor en los brasileros á causa de su debilidad física.

(1) Consideramos el primer momento, el ataque al batallón 1° de Corrientes; el segundo, el combate que le sucedió, el tercero, la acción de la noche

sostenimiento del puesto, y entrañaba mayor resistencia, verdadera misión de la avanzada, para dar suficiente tiempo, en caso de avance formal del enemigo, á que nuestro ejército ocupase su línea de batalla.

La refriega del 11 presenta el aspecto de un combate de celada, y además obedecen los movimientos de las tropas argentinas á dos principios de la guerra, el uno es que siendo las fuerzas de la avanzada atacada por fuerzas superiores, se retira combatiendo y conteniendo al enemigo con el propósito de buscar la línea de batalla del ejército, línea hábilmente elejida á vanguardia de nuestro campo. (1)

(I) En otra parte hemos escrito algo referente á la elección de un campo de batalla, eso lo aprendimos en la Guerra del Paraguay por experiencia própia, y por teoría leyendo á distinguidos autores, y siendo del caso su referencia lo trascribimos:

"En lo que concierne á la elección de un campo de batalla, es decir, á la de una posición que deberá ocuparse en vista de un ataque eventual, será desventajoso acampar sobre ó á vanguardia de la posición donde se tenga el propósito de dar la batalla. Si se acampase á vanguardia de esta posición las tropas en el momento del ataque tendrían que replegarse para ocuparla, presentando con este acto una de las condiciones más desfavorables en el comienzo de un combate; la influencia moral de esta retirada prematura, desanimará al soldado, tanto más, si es seguida por un ataque imprevisto del enemigo. Por otra parte, si se acampase sobre la misma posición las tropas tendrán que desplegarse en el momento del ataque del enemigo, por consecuencia, extender su frente, y entonces sus alas se verían obligadas á ejecutar marchas de flanco, movimiento que deberá evitarse siempre con el mayor cuidado frente al adversario.

En razón de estas consideraciones, se acampará siempre que sea posible, a retaguardia de la posición que se tenga intención de ocupar en el momento del ataque, á fin de que las tropas puedan marchar á vanguardia á establecerse en sus posiciones de combate, y to-

El segundo pertenece á la moral de la guerra; y es que conociendo el carácter tan impetuoso y desordenado de los avances del enemigo, se le atrae á la zona mortífera de la artillería en posición, buscando la posibilidad de que venga á ensartarse en las astas del toro. Efectivamente llegó hasta 300 metros de nuestra línea

En esta segunda parte osaremos algunas observaciones.

La marcha en retirada del batallon I° de Corrientes, aún que algo desordenada, es digna de elogio, viene atrayendo al enemigo; es un pequeño zorro que se retira ante el avance de un tigre, enfureciéndolo con su ironía.

El I° de línea avanza demasiado y se apresura indebidamente á formar cuadro, de manera que se pone en una situación dificilísima, que es cuando en esa formación un cuerpo de infantería es atacado por las tres armas, reputo tal, aunque la caballería no cargó, pero en cambio, mantuvo en una formación desventajosa al va

---

mar regularmente sus formaciones desplegadas, teniendo en vista al mismo tiempo, que no sea muy extensa la distancia que separe su campo de esta posición, como también será muy esencial que se posea la certeza, aún en el caso de un ataque súbito de poderla ocupar con anticipación.

Igualmente se asegurarán las comunicaciones que convergen el campamento, con la posición anterior mencionada; como aquellas que vayan á cualquier dirección donde se presume que se pueda ejecutar una marcha."

liente batallón, que debió tener en cuenta la distancia y la naturaleza del terreno para la maniobra de la caballería. El regimiento paraguayo para llegar á él tenía que vadear el Paso Leguizamon: puesto en ese punto el I° de línea era imposible todo avance operado por la caballeria enemiga

El San Nicolás á retaguardia, escalonado, permaneció en columna: esa actitud era más maniobrera para los movimientos que pudieran sobrevenir, como sucedió en el comienzo del combate, cuando se le ordenó el movimiento envolvente. Solo observaremos que la protección al I° de línea debió ser mas inmediata, lo que hubiera dado por resultado la mas pronta retirada de estos dos cuerpos para poder cumplir debidamente el plan de atraer á los paraguayos á una celada.

La artillería debió funcionar enérjicamente con todo su poder y número, pero solo dos escuadrones rompieron el fuego, sin poder jugar debidamente sus piezas, porque las tropas habían avanzado demasiado y se lo estorbaban. ¿Qué efecto no hubiera producido el fuego de 50 piezas?

Un ataque del enemigo protegido por caballería, en esa época, debimos contrarrestarlo con la misma arma para protejer á nuestra infantería; ya que se había aceptado, en el último momento, el combate leal y franco como en una liza de caballeros.

El movimiento envolvente auxiliado por nuestra caballería, siempre que el terreno lo hubiera permitido, cambiado habría la faz de la lucha, con tal que se llevara al mismo tiempo el ataque por el frente; teníamos material á mano; el adversario desde el primer momento se vería en la precisión de agotar sus reservas: quedando en la triste condición de optar por la derrota ó la retirada prematura.

Sabemos por esperiencia que es muy fácil criticar las operaciones de la guerra y muy difícil llevar á cabo el más simple movimiento frente del enemigo; muchas veces la mejor combinación escolla en la más ó menos intromisión de circunstancias extraordinarias en el teatro de los sucesos, y es por esta consideración y porque fuímos testigos presenciales de este combate, que encontramos, á pesar de las ventajas que *suponemos* que se debieron conquistar, la lucha tuvo un éxito satisfactorio; nuestras tropas se batieron gallardamente contra fuerzas superiores con el valor sereno de los argentinos cuando son bien mandados.

Un combate sin errores no existe, ni en los libros. El mismo Napoleón pagó tributo á la imperfección humana.

Una cosa es escribir memorias y otra es dar batallas, sobre todo en terreno montuoso y accidentado, cuyos secretos topográficos los posee el adversario.

Los combates son como las fisonomías, algunas se asemejan en ciertos rasgos, otras se acercan más al parecido, pero idénticas jamás; por eso nos guardaríamos bien de hacer comparaciones ó citar lo que sucedió en tal ó cual batalla.

COMBATE DE YATAYTI-CORA

Obras y documentos consultados

" El Semanario de la Asunción ."
La Guerra del Paraguay, por Thompson.
La Guerra de la Triple Alianza de Schneider, con anotaciones de Paranhos.
Parte del General Paunero.
Memoria de Guerra del año 1866.
Relato del general Campos y de los coroneles Boerr, Baibiene, Matoso, Solier; y de los comandantes Panelo, Uriarte, Smith, Fuentes, Somosa, Morel, Luzuriaga, Montes de Oca, y teniente Solá: todos actores de estos combates.

Oficiales generales, superiores y jefes que se encontraron con mando ó sin él en ese combate y que hoy no existen. (1)

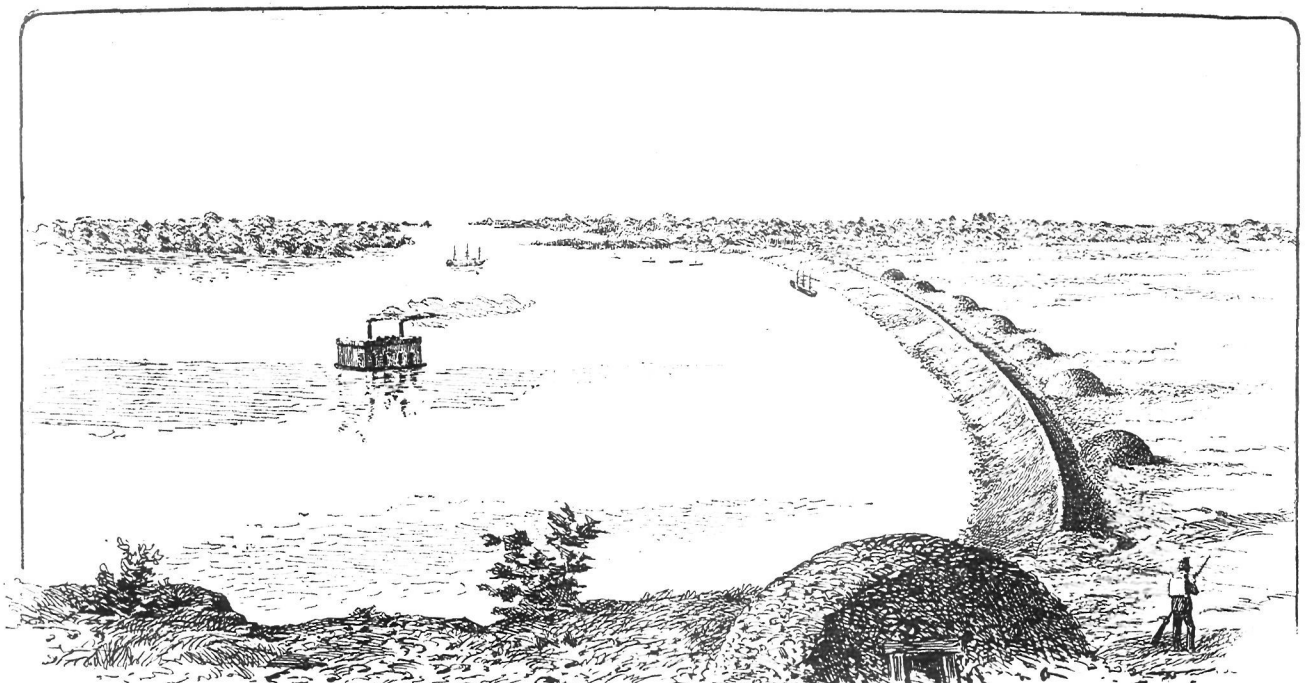
General Paunero — Coroneles Rivas, Charlone, Roseti, Garcia* — Tenientes coroneles Aldecoa, Sosa, Gaspar Campos, Giribone — Mayores Valerga, Alegre, Retolaza, Etchegaray y Romero.

(I) Los marcados con un asterísco no tenían mando de fuerza.

Viven

Coroneles: Arredondo (hoy general), Susini (hoy en Italia)—Tenientes coroneles: L. M. Campos (hoy general), Boerr (hoy coronel), J. Viejobueno (hoy general), F. Mitre (hoy coronel), Diaz* (hoy coronel), mayor Matoso (hoy coronel.)

CURUPAYTÍ



Curupaytí del lado del rio Paraguay, copiado del natural.

CURUPAYTÍ

22 de Setiembre de 1886

A MAXIMIO ALCORTA)

I

Viator esta heroem calcas.

¡Sombras de bravos, yo os evoco como un recuerdo inmortal!

Aquella perspectiva sangrienta, reminiscencia lúgubre de vuestras hazañas, se anima en aquel glorioso cuadro velado hoy por la tristeza de la muerte, sublime por el valor desgraciado, brillante por el movimiento homérico de la batalla, fúnebre por los amargos recuerdos de la tumba, que en aquella atmósfera transparente, vibran en el susurro de las brisas como el murmurio doliente de una gran desventura.

Ese cielo claro y azulado, especie de brillante bóveda suspendida sobre frondosos bosques, hermosa vejetación que exhala un ambiente perfumado, era el paisaje elijido para el animado drama de nuestra más noble derrota.

¡Desastre terrible! gloria comprada con raudales de sangre: sangre que fugazmente ya se ha evaporado en las sombras del olvido y la bruma de la distancia.

Sí: porque todo se olvida; ley inexorable, que extingue indiferente la veneración que infunden los mártires del patriotismo, y solo aquellos que han sobrevivido á tanta gloria, reviven en su recuerdo tan nobles camaradas.....En vano es que los llamen....nadie responde; la tumba no tiene éco....Aquellos bizarros combatientes, como por una ironía de las grandezas humanas, han vuelto á la nada, al átomo que se pierde en el infinito.

II

Nobles camaradas, ya no animaréis las legiones á la lid!... Hoy solo sois un lóbrego silencio y el viandante al pisar indiferente el palenque de la lucha, no sentirá el epitafio inmortal del héroe griego, allí donde caísteis como esfozados caballeros para dormir el sueño de la eternidad de los tiempos en aquella soledad extranjera.

Allí donde Fraga, profeta de su inmortalidad [1] descansa estremecido por las tempestades que cantan sus proezas; para aquel soldado de fierro, era necesario que el trueno al conmover su tumba, imitase con la grandeza de lo insondable, el bárbaro rumor de la batalla.

Allí donde Roseti, fanático de su abnegación, pudo salvar su vida, cuando por primera vez le hiere el plomo

---

(1) En un almuerzo que tuvo lugar un momento antes de la batalla, donde se encontraban reunidos Charlone, Rossetl, Diaz, Luis M. Campos y otros, Fraga profetizó su muerte, la de Rosetl, Charlone, la de su ayudante y las heridas que recibieron otros jefes. Todo salló fatalmente cierto.

fatal, más ¡ay! su hidalguía militar hizo un sombrío pacto con la muerte: aquel canto de guerra necesitaba un nombre.....su sangre gravó esa cifra.

Allí donde Charlone, el león arrogante de la arena, en su ardor salvaje hace pedazos el venablo que atraviesa su pecho, y entre la espuma sanguinolenta de sus contraídas fauces, arroja el último furor al adversario.

Allí donde Diaz muere impasible como el estóico del patriotismo, y Paz, Sarmiento y toda aquella juventud ébria de entusiasmo en aras de la patria se inmola.

Allí donde la materia prima de ese poema de fuego: el soldado; ese héroe ignorado del peligro, improvisa una gloria imperecedera sin ambicionar sus lauros.

Es allí, en aquel paisaje apacible y risueño donde voy á reflejar los recuerdos más tristes de mi vida: á todas las grandes desgracias se sobreponen las de la patria; ver desaparecer un pueblo de bravos; sentir la grandeza del dolor de un cementerio de amigos; de sus hermanos de armas, contemplar á la muerte despiadada que impasible, yerta y fria hace un vacío solemne, es un negro contraste de espíritu,....pesa y oprime como una montaña de plomo....y evocando con sincero entusiasmo este charco de sangre, pediré á mis recuerdos el vivo colorido de aquel memorable episodio.

III

Primer aniversario es este dia. La venganza tarda impaciente. Aun el insolente vencedor como un trofeo de victoria guarda vuestros despojos, esparcidos en el suelo de la batalla; en aquel suelo legendario donde la constancia, la abnegación y el coraje de la desesperación fué la última atmósfera que respirastéis. Lidiando sin esperanza moriais fieles á vuestra fama! Raza de leones amamantados en los peligros, nada os arredraba! El valor argentino no desmintió su tradición lejana: alimentaba vuestra vida, y al extinguirse el uno, se evaporaba la otra entre el humo del cañón.

¡Oh fecha inmortal!.... Era un dia sereno de primavera. La naturaleza había enmudecido en todas sus armonías. [1] Elocuente soledad iluminada por un sol ardiente como la inspiración del combate. A pesar del brillo del paisaje, parecía que aquellos campos silenciosos,

---

(I) Fué aquel momento de silencio imponente que sucedió al bombardeo de la escuadra que había durado desde el amanecer hasta las doce y cuarto del día, hora en que se hizo la señal del ataque. Esa señal fatal lanzó á aquel asalto imposible ocho mil combatientes.

atónitos esperaban el desenlace del sangriento drama que pronto iba á tener lugar. El espíritu preocupado identifica todas las situaciones con los latidos de su corazón.... aquel silencio, aquella soledad, aquel desierto en donde se movían las columnas sin producir un eco, era imponente.

Las tropas argentinas han hecho alto. Un profundo silencio reina en sus filas: cuando el alma habla, enmudecen los lábios. El soldado al frente de la muerte, espera impasible la órden de avanzar y el ojo escudriñador, vivo y centelleante se dirige hacia el horizonte buscando al adversario. Es ese momento rápido de la guerra comienzo de la combinación sangrienta de la batalla.

¡Qué supremo instante es para el recluta, aquel, antes del combate! Ese silencio de sombras absorve todo su sentido en la más profunda melancolía, siente agitado el ruido subterráneo de su corazón: aquel badajo de las pasiones humanas es movido por un impulso estraño: no se dá cuenta de ese sacudimiento misterioso, yel pensamiento en alas de mejores tiempos vuela á los lugares más queridos de su alma ó el recuerdo de un amargo desencanto le hace desear una bala compasiva, todo le sonrie con tristeza; absorto en lo pasado, pasan para él desapercibidos los preparativos de la matanza. Esta situación excepcional en la vida del soldado, desaparece al clamor de la pelea. La gloria con su esplendor de hazañas, vence, domina, arrastra á aquella nostalgia misteriosa.

IV

Las fuerzas argentinas del primer cuerpo de ejército, al mando del bravo general Paunero, forman la tercera y cuarta columna de ataque en el sistema general del asalto. (1)

A la cabeza de la tercera columna de ataque está la cuarta división del primer cuerpo, mandada por el valeroso soldado de la defensa de Montevideo, el coronel Sussini, y constituyen su fuerza hercúlea como músculos de acero, los batallones Santa Fé, 5° de línea, Salta y Legión 2ª de voluntarios. Para sostener aquel brioso avance marcha en seguida la primera división que la forman los bizarros batallones I° de línea, San Nicolás, 3 de línea y Legión Militar. Esta división de fierro, de ocho cuerpos afamados, serán conducidos á la batalla

---

(I) El asalto se llevó en cuatro columnas de ataque, dos brasileras y dos argentinas, de modo que el ataque central lo constituían una columna brasilera y otra argentina. La primer columna de nuestra izquierda llevó el mejor camino por entre el bosque de la orilla del *rio Paraná; las del centro tuvieron algunas dificultades á causa* del terreno encharcado, y la de nuestra derecha que la formaba la tercera división del primer cuerpo estuvo de reserva, muy aproximada al fuego y sufrió pérdidas de consideración.

por el coronel Rivas que, un momento más, y habrá de inmortalizar su nombre. (1)

Como inmediata reserva de aquella masa de ataque va la segunda división mandada por el coronel Arredondo: el intrépido; allí están el 4 y 6 de línea, que debieran llamarse de granito, el Rioja y la primera Legión de voluntarios, jóvenes cuerpos, que van á rivalizar con las veteranas legiones.

El valiente coronel Esquivel manda la tercera división, en cuyas filas se destacan los batallones 1º de Corrientes, Rosario, Catamarca y Tucumán como un abrazo de hermanos.

Esta fuerza situada próxima á las trincheras enemigas servirá de reserva á las columnas que van á lanzarse al asalto.

Las tropas del 2º cuerpo que constituyen las reservas generales, bajo la hábil dirección del general Emilio Mitre, briosa, y gigantesca figura que se destaca sobre un enorme caballo que piafa impaciente, van tomando sus posiciones de combate. La cuarta división, mandada por el fogoso Mateo Martinez, forma cercana al cuerpo del asalto el primer escalón. La 3ª á las órdenes del viejo veterano coronel Diaz, jefe del Estado Mayor, del

---

(1) Fué hecho general en el campo de batalla.

2º Cuerpo, se establece de sostén inmediato de aquella. La segunda que obedece al coronel Agüero, se sitúa paralela con la batería paraguaya de la derecha, que va á enfilar en su marcha á las columnas de ataque, y por último, cubriendo nuestro flanco derecho, se poseciona á la Iª división al mando del coronel Bustillo, en una abra de monte, tambien frente á una batería del adversario,

El general en jefe y su Estado Mayor toma posición sobre una altura entre las columnas de asalto y las reservas generales, en donde con esa *pereza de tener miedo* va á soportar con calma estóica el terrible fuego de la artillería enemiga.

Frente á la izquierda del adversario se establece una batería de campaña á las órdenes del general Vedia y mandada por el teniente Don Domingo Viejobueno.

Una vez establecidas las reservas generales en los puntos de apoyo, en donde como una muralla de carne, van á sufrir el fuego de la artillería paraguaya, la órden de avanzar se trasmite velóz al cuerpo del asalto.

A la cabeza de aquellos gallardos batallones derramados en dos soberbias columnas de combate, marchan los jefes renombrados que siempre los han conducido á la victoria, y una juventud valerosa por sangre, y orgullosa de patriotismo al frente de las compañías se mueve entusiasta. Las tropas lijeras van á vanguardia mandadas por Ricardo Mendez, bravo capitán del Iº de línea

elegido por su denuedo para iniciar la batalla [1] Aquellos soldados por su reputación gloriosa, serán los primeros que entonen el himno del combate.

En esos aguerridos batallones se encuentra bien representada la patria de los argentinos. Al lado del bravo porteño de altiva presencia que alegre lanza bromas de de héroe al peligro, marcha tranquilo sin inmutarse el cordobés que ha demostrado que aquellos que piensan en Dios en la batalla son denodados ante la muerte. El entrerriano y el santafesino, altaneros y de hermoso continente, llevan el tacto de codos con el noble correntino que astuto y audáz va sereno como á la caza del tigre. El salteño y el jujeño, humildes, pero valientes, van animados por el espíritu de Güemes, mascando la coca el último, que le dará fuerza en el momento difícil de la fatiga. El santiagueño impasible á quien nada arredra, no habla porque no entiende su idioma y solo sabrá morir por la patria. El tucumano de gloriosas tradiciones camina con desenvoltura en silencio, es que va rimando la vidalita de la victoria. El riojano duro y tenáz espera impaciente el cuerpo á cuerpo de la sangrienta lid. El puntano inquebrantable echa de menos la pica y el corcel de sus proezas. El mendocino, el sanjuanino, el catamarqueño con su calma estóica, disciplinados, marchan indiferen-

---

(I) Más tarde, la desgracia abatió su alas sobre este valiente oficial, pero que al menos en el silencio de su profunda pena, tenga el consuelo de ver figurar su nombre con distinción en los memorables combates de la campaña del Paraguay.

tes al combate. Los fieles representantes del pueblo argentino unido, caracterizados en nuestra historia por su corazón esforzado, ansiosos se dirigen á disputar el premio del heroísmo en ese torneo de la patria, campo digno de su nombre y de las hazañas de sus padres.

El aspecto de las columnas es grave é imponente, su uniforme sombrio; llevan sobre sí todo el material del asalto, hachas, palas, escaleras, faginas: los granaderos de apostura arrogante van á la cabeza de los batallones, su estatura hercúlea y su paso firme imprimen á la escena una actitud de triunfo que borra la duda en los más tímidos.

Los batallones marchan con lentitud, serpenteando, sin guardar una rigurosa formación; alguna vez su paso se hace difícil por entre los matorrales entretejidos, salpicados de pantanos.

Aquellas pesadas columnas parecen agigantados mónstruos que despertados de un profundo sueño avanzan hacia el imprudente enemigo que ha turbado su reposo. La luz centelleante de las bayonetas, oscila como una aureola que se cierne sobre las cabezas de los héroes que impertérritos marchan á la muerte. En ese avance magestuoso hay algo de la indiferencia del mártir que en aras del fanatismo escala el leño ardiendo: la disciplina y el patriotismo son cadenas que atan al deber y al entusiasmo, y de estos sentimientos pueden esperarse los

mayores esfuerzos, que al fin librarán á una república hermana de su más sangriento tirano.

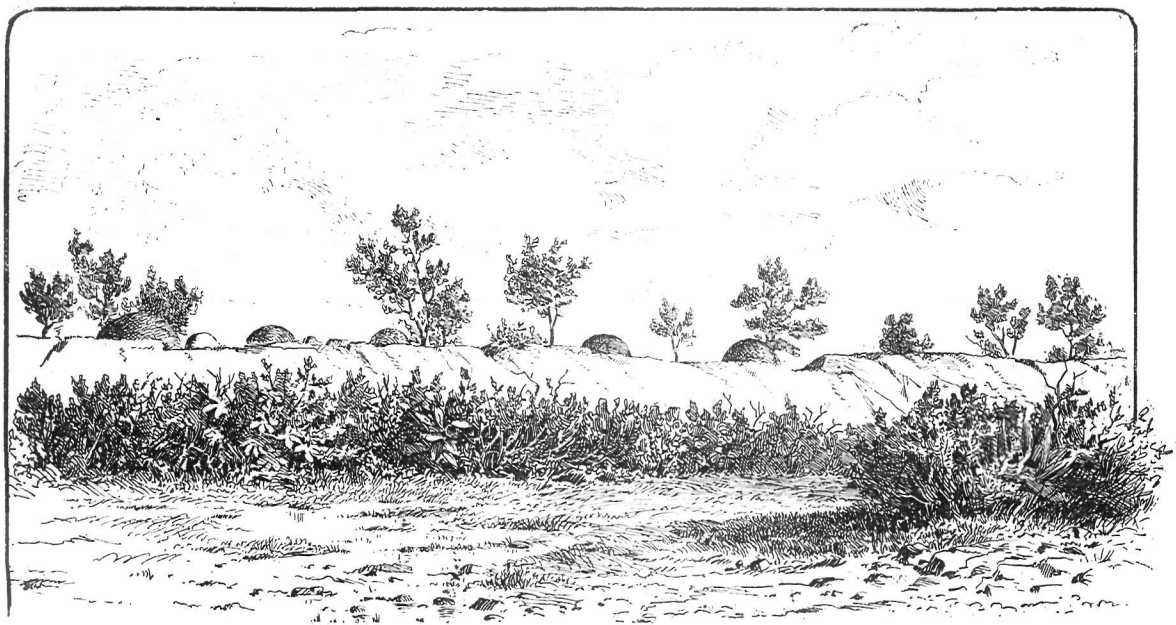
Aquella calma precursora de un huracán humano pronto va á desaparecer; husmeando van los leones, la pólvora y la matanza; en cuanto sientan ese vapor embriagador, será aquel un infierno de coraje estupendo.

Ya están al alcance del cañón enemigo; un momento más, y tendrán que atravesar aquella zona mortífera, campo descubierto de pantanos sombríos, y páramo de la muerte en que se pondrá una vez más á prueba el valor de los argentinos.

En este momento de ansiedad sublime, por entre los intersticios de los árboles que aun medio ocultan la marcha de nuestras columnas, se alcanza á distinguir en un lejano trasparente, la negra línea de las posiciones enemigas.

Unos bultos oscuros de forma esférica, equidistantes, [1] sobresalen de sus parapetos, y algunos árboles de poca altura, á intérvalos, se levantan silenciosos allá más lejos.

(I) Eran los polvorines, especie de casamatas abovedadas, con un espeso revestimento de tierra. El armazón interior era de madera dura y se descendia por una pequeña escalera para sacar la munición. Estaban colocados á retaguardia de los parapetos á una distancia lateral de las piezas.



Curupaytí — Punto donde atacaron los Brasileros, copiado del natural seis meses despues del asalto.

A la derecha, próxima á una choza de la que solo se distingue su techumbre, hizada está sobre un asta medio torcida una gran bandera paraguaya; espera impasible sin flamear al viento, que la vayan á tomar.

Como puntos muy pequeños que se mueven, se ven aquellos morriones paraguayos de heróica recordación; es lo único que se alcanza á distinguir de esas tropas que están inmediatas al parapeto.

En cada cincuenta centímetros forman una hilera y en esta formación se les vé en toda la extensión de la línea amenazada, y así esperan el comienzo de la batalla.

Más á retaguardia se resguardan las reservas del fuego del asalto; y más lejos aun, la caballería formada en línea con grandes intérvalos en escuadrones compactos, con el sable filoso en la mano ó la lanza ávida de sangre, espera indiferente acuchillar á sus compatriotas si retroceden cobardes, ó al vencedor si audáz entra embravecido. Cabalgan sobre caballos quebrantados por la fatiga, pero en el momento de su intervención terrible, sabrán comunicarles el ardor de la desesperación con sus inmensas espuelas nazarenas tan bárbaras como su coraje.

Aquella faja ondulante y negra, imponente y taciturna, que arranca de la orilla del Paraná, se extiende serpenteando hacia Tuyutí como un boa de mar que se pier-

de en un paisaje de agua y de espesos bosques, que un lejos vaporoso hace entreveer azulado.

Esta línea formidable de ángulos salientes, está artillada por cuarenta y nueve piezas de posición, cuyas troneras se distinguen como manchas oscuras, y trece coheteras que harán más infernal el combate, y defendido está sus glacis por una tala de árboles verdes recién cortados de imposible incendio, y de difícil acceso.

Los capitanes Gil y Saguier mandan las baterías de la derecha y centro, y el coronel Hermosa las de la izquierda.

Cinco mil hombres de tropa aguerrida y fanática á las inmediatas órdenes del coronel Gonzalez sostendrá el empuje de nuestras bravas tropas; y el brioso general Diaz mandando el todo, y ansioso de vengar á Curuzú, dará nervio á aquella resistencia.

V

Son las doce y media del dia. Las tropas lijeras pisan ya el terreno descubierto. Empieza la batalla.

Como una inmensa explosión truena de repente el cañón con fragor y espanto, y la artillería que defiende la posición enemiga, por medio de fuegos convergentes arroja la confusión y la muerte en nuestras filas: un alarido de entusiasmo acoje este grito de la tumba: el toque de ataque vibra ardoroso en el espacio; los tambores con estruendo de entusiasmo baten la carga, y la 4ª y la Iª división cerradas en masa se han precipitado al baluarte del tirano: la metralla como un granizo rasante abre sendos claros en sus filas; al impulso del fierro y del plomo saltan en revuelta confusión, hombres, escaleras, faginas, armas, jirones sangrientos; pero siempre una voz enérgica se sobrepone á la escena: aquella voz que avasalla el espíritu de conservación y hace temblar al pusilámine, se hace oír á cada agujero de la columna: ¡*No es nada*, *cierren los claros*, *adelante*! ¡Adelante! repiten los soldados y saltan sobre los muertos, y el moribundo que cae despedazado por la metralla tambien murmura. ¡Adelante!

A los vítores del asalto responde el cañón con ronco acento que va rebotando en el espacio con lúgubre

cadencia; semeja cavernoso reir ciclópeo que hace ironía del esfuerzo del contendor.

Apenas descubiertas nuestras columnas estalla el combate en todo su esplendor, entre una atmósfera de humo y de sangre, de olor á pólvora y trapo quemado. El entusiasmo, el valor, la confusión y el dolor dominan aquella sangrienta liza.

Nuestros soldados salvando con inauditos esfuerzos un terreno encharcado, se han lanzado como un torbellino de rayos, al primer obstáculo que le presentan las fortificaciones enemigas: es un primer foso que marca la primera línea de los atrincheramientos del adversario; unos le saltan, otros caen en él, se emplean las escaleras, las faginas y todo lo que está á nuestro alcance para salvarlo: vencido este primer contra tiempo, avanzan con mayor audacia, creen segura la victoria, pero aquel brio de leones se estrella contra lo inexpugnable; las talas de árboles construidas sobre el glacis, al borde del gran foso que resguarda el parapeto paraguayo del asalto: los espinosos troncos de entretegidas ramas detienen las columnas hechas pedazos, y ante la imposibilidad de salvar un obstáculo insuperable, se estrella la constancia de los argentinos, ysu valor de leyenda se extingue en un suspiro helado por el soplo de la muerte.

En este momento los paraguayos dominados por el impulso violento del ataque retroceden abandonando por un instante las trincheras; pero sus bravos oficiales previe-

nen ese terror pasajero con una severidad extrema; vuelven á las piezas, se acercan á los altos parapetos con sus figuras escuálidas, medios desnudos, el ojo centelleante; se agazapan detrás de aquella masa de tierra no dejando ver más que sus morriones de cuero, y recostando nerviosamente sus fusiles sobre la línea de fuegos vomitan una mosquería infernal; á diez metros fusilan á mansalva á nuestros soldados, los tacos de sus cañones los derriban y el humo los ahoga como una atmósfera del infierno: algunos han conseguido abrirse paso por entre los espinosos troncos á fuerza de ímprobo trabajo y temerario arrojo; llegan al gran foso exhaustos de fatiga, el sudor chorreando por aquellos nobles rostros tostados por el sol de las batallas, sus ropas en girones....Oh! terrible desengaño: las escaleras no alcanzan, el inundado foso tiene cuatro metros de profundidad y otro tanto de ancho, las faginas que se arrojan están á flote y en el último esfuerzo de aquella ardiente desesperación intentan salvarlo y caen para no levantarse más, sumergidos en la negruzca agua de ese abismo de muerte. Apesar de todo nadie desmaya, es tan héroe el recluta como el veterano, nadie se economiza al peligro, el oficial con el brazo airado señala con la espada la escalada gloriosa, el jefe superior en aquel desórden fatal ordena los movimientos del asalto, el sacerdote (1) inclinado sobre el moribundo le hace entrever el paraiso de

(I) Esta alusion es un homenaje que rindo al bravo fray Fortunato y al cuerpo médico que nunca se economizó al peligro. Bedoya, Vledma, Ortiz, Gallegos, Soler, Morra, Damianovich, Golfarini, Gutierrez y tantos otros fueron tan héroes como los que combatieron.

los héroes, y bendice su último suspiro, haciéndole morir resignado; el cirujano al lado del herido, con los dedos contiene la hemorragia de la muerte, é impasible ni vuelve la cabeza al sentir el choque seco de los proyectiles sobre los árboles. Toda la gerarquía militar está allí afanosa por su renombre dando con noble abnegación la tinta roja para escribir esa página que en la epopeya de la historia se llama ¡Curupaytí!

Los esfuerzos continúan: una segunda masa de columnas se mezcla al primer asalto, con el mismo impulso violento é igual tenacidad. Estas nuevas tropas son lanzadas á la lucha á causa de un aviso inexacto que recibe el general en gefe. Impasible en su serenidad de general, soportando aquel fuego tremendo, seguía la progresión del combate; cuando deseando conocer la verdadera situación de la batalla por nuestra izquierda, donde bizarramente se bate Porto Alegre, se ordena á dos ayudantes se dirijan á aquel punto: la respuesta es un error: nuestro caudillo ha sido engañado; se le dice que los brasileros han tomado la primera trinchera enemiga, que han oído sus dianas entusiastas.... entonces es que se ordena el segundo ataque. (1)

(I) Este episodio me ha sido narrado del modo siguiente por un testigo ocular, y ayudante del general Mitre.

Algun tiempo después de iniciarse el primer ataque, el general en jefe ordenó á dos de sus ayudantes que se trasladasen al campo de la acción de nuestros aliados y averiguasen la verdadera situación del combate. Regresaron algún tiempo después diciendo que los brasileros habian tomado la trinchera (probablemente confun-

La division de Arredondo, el 9 y 12 de línea, y el 3 de Entre Rios, con la cabeza baja y á la carrera se precipitan á la ya empeñada batalla, con violencia se lanzan sobre la izquierda de las tropas que combaten desesperadas, despliegan, y empieza para estos bravos batallones esa lucha sin nombre. (1)

El esplendor del fuego aumenta con más variados episodios; la mosquetería acrece su intensidad: la crepitación incesante anuncia mayor encarnizamiento: renacen nuevos brios: alienta la esperanza.

Es horrible el combate en este momento, y heróica la tenacidad de nuestras tropas. Aquel gran esfuerzo aumentado con la nueva masa de carne humana, empieza

---

dieron el primer foso que salvamos con la trinchera principal). En esta circunstancia, se ordenó el segundo ataque: operacion justa y razonable, porque era necesario coadyuvar inmediatamente *á la supuesta* ventaja obtenida, al mismo tiempo que se acudía al campo de batalla donde las tropas brasileras del 2° cuerpo pedian refuerzo. Siguió su transcurso el combate, y muy pronto se apercibió el general que el desbande aumentaba. En esta circunstancia ordenó al ayudante Balsa fuera á ver á Porto Alegre y trajese noticia exacta del estado de las cosas. Con grandes dificultades cumplió su comisión el bravo ayudante, y volvió para anunciar el desastre: entonces fué que se tocó retirada.

En honor de la verdad, los brasileros se batieron bizarramente y fueron rechazados casi al mismo tiempo que los argentinos.

(1) Cuando la division Arredondo llegó sobre la trinchera, la la 4ª y la 1ª que constituian la primera columna de ataque de los argentinos, estaba en su mayor parte fuera de combate y los pocos soldados que aun quedaban seguían lidiando en aquel duelo desigual, casi sin jefes ni oficiales, á tan corta distancia, que habian sido preferidos éstos por la impunidad del fuego enemigo.

á declinar, van cayendo uno á uno. El símun de la batalla va haciendo allí un desierto.

Admira tanta constancia; aquel desprecio inmenso de la vida solo se comprende por la energía inquebrantable del patriotismo

El moribundo en su última convulsión oprime con sus crispados dedos las ramas como si aun tratara de abrirse paso para llegar al enemigo: el toque de ataque

---

Entonces, en esta circunstancia, fué que se vió al Coronel Sussini solo con la bandera argentina, paseándose entre sus infortunados camaradas, desafiando la muerte con el valor de Garibaldi, y cuando se aproximaron los nuevos atacantes, les gritó con aquella voz estentórea que todos le conocemos en los ejércitos de línea: "*Ya ven compañeros: todos han muerto y yo no puedo morir: venga la bandera del 6º que se junte con la mia. Ahora á Vds.*

Está bien, contestó Arredondo, y á caballo y con poncho blanco llegó á la trinchera, donde permaneció haciendo los mayores esfuerzos para que los soldados escalasen el parapeto.

La mayor parte de los jefes entraron á caballo, pero muy pronto fueron desmontados y solo llegaron Romero, Roca y otros que no recuerdo.

Alejandro Diaz demostró una serenidad admirable á diez metros de los paraguayos, se paró sobre un tronco de un árbol, y como era un excelente blanco fué muerto al momento.

En aquel combate con algunas tristes escepciones no hubo actos de debilidad, unos murieron como héroes, otros fueron heridos como bravos, y otros combatieron con esa calma admirable que enjendra las hazañas.

En él existen muchos y variados episodios, pero los estrechos límites de un artículo literario y la grande extensión que traería la narracion de los hechos de los diez y siete batallones que se comprometieron, me obliga con sentimiento á presentar incompleto este cuadro tan glorioso, que por otra parte, merece un voluminoso libro, reservado sin duda para otra pluma más correcta que la mia.

tartamudea sangriento, suena convulsivo, sin aliento, ha sido herido el trompa y de sus lívidos lábios explota ese sublime recuerdo de valor: es el último adios de la victoria que se pierde en el trueno de la batalla.

Es repugnante el aspecto de este suelo, cubierto con sangrientos despojos, sangre noble y generosa que humea como una antorcha funeraria que pronto se va á extinguir. La metralla al chocar contra el fango de los esteros levanta un torbellino de agua negruzca mezclada con fragmentos de carne humana.

En esta lucha desigual nuestros fuegos son sin éxito; esfuerzos que un destino implacable burla: todo es en vano: es imposible luchar contra lo imposible; y aun así los que sobreviven no desmayan. Los corazones esforzados en los más grandes reveses vislumbran siempre la victoria hija del denuedo, y creen en su delirio de héroes que van á vencer desafiando inútilmente la muerte; así, se agitan enfurecidos y mueren como el león acosado en su jaula, sin combatir, rugiendo de rabia: fusilados impunemente, y sin poder alcanzar un solo paraguayo con la punta de sus bayonetas: resguardados detrás del alto parapeto, solo asoman el morrión de cuero cuando van á herir.

¡Escena grandiosa! tres horas de recibir la muerte á quema ropa, iluminada por aquellos rostros sudorosos estremecidos por las contracciones del furor sublime: es digna de un poema que aun no se ha escrito.

El enemigo que impaciente prosigue la lucha, sintiéndose invencible, redobla su ardor; el fuego concentrado de su artillería es horrible: la puntería de sus fusiles de precisión fatal: matan, siguen matando, destruye todo lo que se pone á su alcance: su furia salvaje elije las víctimas; generales, jefes, oficiales, sargentos son los preferidos. ¡Qué caro cuestan los honores militares en el campo de batalla!

En el fondo del cuadro, allá á lo lejos, se vé como una nube de sangre que avanza bramando á la batalla: son las tropas paraguayas de encarnado traje que vienen de Paso-Pucú; el paso apresurado y sus alaridos de guerra, anuncia hambre de matanza.... llegan tarde.... ya no es necesaria su carnicería. (1)

La tragedia toca á su fin, nuestros batallones mezclados en terrible confusión son un torbellino de hombres que caen, y los que aún viven sintiendo extinguirse la esperanza de la victoria, ceden á la imposición de la desgracia que extiende su vuelo sombrío sobre este puñado de argentinos. El coraje humano había llegado á la meta, su más allá está en la tumba.

---

(1) Casi al final del combate Lopez envió de refuerzo algunos batallones de Paso-Pucú. Sin duda, al ver nuestras reservas imponentes temió otro ataque.

Estas tropas venian vestidas de camiseta punzó y muy entusiasmadas, dando vivas.

Después de aquella sucesión sangrienta de esfuerzos sobrehumanos contra una posición inexpugnable, se resuelve la retirada. Las diezmadas legiones desparramadas y en desórden abandonan ese campo insostenible Aun contra la fatalidad flamean al viento del fierro mortífero los girones de sus sagradas enseñas, glorioso santuario de la patria escoltado por aquellos que han sobrevivido á la catástrofe.

Aquella retirada es terrible, el fuego de la muerte es más tranquilo, más reflexionado, certero, horrible, incesante, insufrible; es una epidemia de plomo que hace palidecer á los más bravos: los heridos se arrastran con inauditos esfuerzos, caen, se levantan pálidos, helados por la proximidad de una muerte inmortal, dan pasos vacilantes dejando un ancho surco de sangre, y vuelven á caer exánimes: desesperados los que más aliento tienen, en vano se empeñan por seguir á sus banderas; suplican con ayes desgarradores; increpan con voz doliente á sus camaradas que no los abandonen en esa hora tan tremenda, ó los ultimen por compasión: los moribundos ahogan el estertor de su agonía en el silbo de la metralla que horada nuevas víctimas.

Esa infernal marcha retrógada es el tétrico desfiladero de la tumba donde la matanza es más espesa, más atróz, más á sangre fría, va acompañada de alaridos salvajes y de las dianas de la victoria: es la crueldad de la guerra que saluda con los rugidos del tigre aquel montón de cadáveres....y esas tropas tan bravas

tan constantes, tan inmortales, abrumadas de cansancio, nerviosas por la emoción de un supremo esfuerzo, se retiran lentamente cediendo el terreno palmo á palmo. En aquel instante solemne rodeados por el silencio del peligro y el ruido de la victoria se manifiestan dignas de su nombre; hasta el último momento del retroceso desafian la muerte con la cabeza erguida, y antes de abandonar aquel campo de la posteridad, se detienen para mirar por última vez ese paisaje ahumado; poema panorámico indeleble regado por la sangre de los campeones argentinos.

VI

En esta situación las reservas intervienen, que hasta ese momento han estado soportando á pié firme el fuego de la artillería paraguaya; avanzan con el paso firme y en silencio; toman nuevas posiciones, y recojen los restos de aquellas gallardas columnas de ataque: entonces fué que admiré á sangre fría todo el horror de aquella fatal retirada.

Ví á Sarmiento muerto, conducido en una manta por cuatro soldados heridos: aquella faz lívida, llena de lodo, tenía el aspecto brutal de la muerte. No brillaba ya esplendorosa, la noble inteligencia que en vida bañó su frente tan noble; apreté su mano helada y siguió su marcha ese convoy fúnebre que tenía por séquito el dolor y la agonía.

Seguía el casi cadáver de Francisco Paz, oscilaba con el movimiento del paso vacilante, é interrumpido por el cansancio de los conductores, el cabello le caía desgreñado sobre la frente; los ojos entreabiertos y vidriosos; los lábios contraídos y cárdenos; á la distancia parecía que sonreía, era la sonrisa de la próxima

muerte, última espresión de una vida de esperanzas que se evapora al momento.

Ví entonces á Martín Viñales destilando sangre por una hemorragia sin trégua que se escapaba por tres heridas: le grité estúpidamente: "Herido?" Contestóme con entrecortado acento: "No es nada, un brazo menos, la pátria merece más" y sus ojos entristecidos se clavaron en el cuerpo inanimado del intrépido Alejandro Diaz, que en ese momento era conducido con solemne respeto por sus fieles compañeros.

Aquel discípulo de *Saint-Cyr* probó á muchos, que la ciencia no habia reñido con la bravura.

Arredondo, con un poncho blanco, con aquella cara de acero que habia intimidado al peligro, imperturbable, frio, sin emociones, se retiraba al paso tranquilo de su caballo, que hambriento se detenía alguna vez á roer la yerba de la orilla del camino.

Ví á la distancia que Roca salía solitario con una bandera despedazada; en torno de aquella gloriosa enseña reinaba el vacío de la tumba; cuando se aproximó y soslayó su mohino caballo, pude distinguir que alguno venia sobre la grupa: era Solier bañado en sangre; el amigo habia salvado al amigo.

Por otro lado salía Luis M. Campos al frente de un grupo del bizarro 6 de línea; siempre el mismo, estirán-

dose sobre el caballo, con su pequeña figura, pero que infundía respeto: tieso, disimulando su pena y relampagueando sus pequeños ojos, donde se veia brillar el sagrado fuego de su alma: ni Curupaytí había aplastado su orgullo, su altanería dominaba, porque era la vanidad fundadaque surgía erguida en aquel inmenso abatimiento: pasó, nos saludamos con el cariño de nuestra amistad de la infancia y sentí una secreta alegria al verlo vivo

También ví salir un soldado cubierto de lodo: venía solo, agobiado de fatiga: su paso era pesado y vacilante: caminaba demostrando el cansancio angustioso del dia; conducía una enseña despedazada, sucia, ennegrecida, con una borla cortada por un balazo: en su rostro sudoroso velado por una espresión sombría indescriptible, se escondían dos ojos enérgicos y refulgentes, inyectados de sangre: cejijunto el ceño, revelaba algo de feróz aquella cara africana: cuando estuvo próximo, se hecho el kepí hacia atrás y haciendo vibrar el estandarte con gallardía nos lanzó una altiva mirada y gritó, como si fuera el vencedor del infortunio:

"Yo soy el soldado Carranza del I° de línea y esta es su bandera."

Aquella mirada, aquella actitud, aquella frase, tenía toda la sublimidad de la escena.

¡Ah! en ese momento en que todos los corazones estaban oprimidos, aquel rudo veterano no sospechaba

que un modesto capitán de guardia nacional salvaría del olvido al héroe ignorado [1].

La gallarda figura de Florencio Romero lujosamente ataviado al frente de los restos del 4 de línea, que abandonaba el campo en rigurosa formacion, aumentó el esplendor de aquel cuadro tan solemnemente hermoso.

Rivas, tan valeroso en aquella jornada, coronado con la aureola inmortal de general en el campo de batalla, le ví gimiendo por su herida; anomalía de los bravos muchas veces su propia sangre los atribula lejos del ardor de la matanza.

Ayala, Calvete, Victorica, Mansilla, Gaspar Campos, Morel, Lora, Retolaza, Sastre, Pico, y qué sé yo cuantos más, todos heridos, chorreando sangre; se retiraban en silencio, sin prorrumpir un ay! sonriendo algunos, saludando otros, cuando la muerte no estaba próxima

Era interminable aquella procesión de harapos sangrientos, entre los que iba Darragueira sin cabeza, de moribundos, de héroes inquebrantables, de armones des-

---

(I) Habiendo sido herido el teniente Uriarte abanderado del I° de línea, el soldado Carranza le tomó la bandera; esta le fué exijida por el capitán Fuentes del mismo cuerpo; Carranza pidió entonces al comandante Rosetti que le permitiera el honor de conducirla en esa jornada, Rosetti accedió al ruego patriótico de bravo soldado, dando origen esta escena al hecho que hemos narrado.

trozados, de piezas sin artilleros, de caballos sin atalages; los viejos y los jóvenes batallones en fragmentos, los vivos mezclados á los muertos, los muertos balanceando los brazos al son del paso de los conductores ó mostrando horribles heridas, y de cuando en cuando como el último adios de la muerte, una que otra bala embravecida que cruzaba sobre nuestras cabezas desgajando árboles ya que no podia matar más argentinos; y haciendo contraste á tanta angustia, ví también la hermosa figura del General Vedia, con su habitual compostura, de guante blanco, parecía que se retiraba de una parada: aquel hombre intacto que habia sido respetado por las balas, se destacaba como un consuelo en aquella hora tan triste: al frente de sus bravos artilleros había quemado hasta el último cartucho: le seguía el teniente Viejobueno, el teniente Morillo y la acribillada batería.

En este momento el sol de Curupaytí iba ocultando su disco sangriento, detrás de ese hacimiento de hombres despedazados, é iluminaba con una luz vaga y triste aquel cuadro de desolación. Entonces fué que apareció ante mis ojos fatigados de tanto horror, el comandante en jefe con su Estado Mayor. El bravo general Paunero seguia á su lado, su nevada barba le daba el aspecto de un guerrero antiguo cantado por el bardo caledonio. Balza el intrépido ayudante, y otros que no recuerdo, venían en pos.

El general montaba un caballo oscuro! Magestuoso

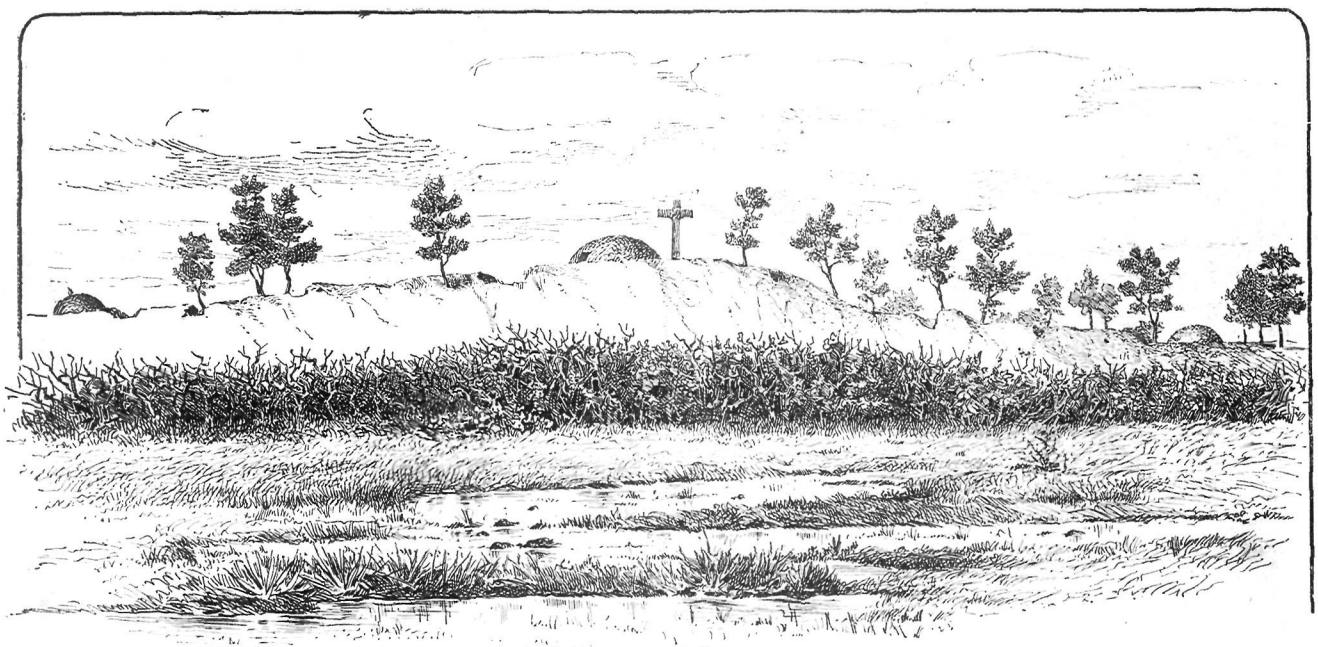
animal! parecía de raza: venía sereno, con la actitud solemne de la desgracia: cuando yo miré aquella faz tan noble y aquella hermosa frente hundida por un proyectil lejano; ese hombre de granito que como el *bravo de los bravos en Quatre-Bras*, hubiera deseado que todas las balas le entrasen en el pecho, que se sobreponía á tanto infortunio y que más tarde sentiría todo el peso de la inmensa y despiadada responsabilidad que tal vez no tenía; entonces, recién sufrí emocionado el silencio tétrico del alma: esa soledad de fantasmas de la derrota, y comprendí por primera vez en mi vida lo que era un gran desastre nacional.

....
....

Sobrevino la noche.... aquella noche inolvidable, de torturante recuerdo; aquella negra noche envuelta en el silencio de los muertos, y el lejano y amargo rumor de la victoria festejando crueldades de bárbaros.

Una luz rojiza clareando débilmente el horizonte allá á lo lejos nos anunciaba un incendio de carne humana .. el campo donde yacían nuestros heridos chisporroteaba entre las llamas y los ayes de los moribundos.

Aquel supremo horror fué digno del génio del Dante.



Curupaytí — Punto donde atacaron los Argentinos, copiado del natural seis meses despues del asalto.

VII

Hoy ese lugar que hace latir con tristeza nuestro corazón está solitario; las brisas murmuran siempre en aquellos hermosos bosques, y al sentir su perfumado aliento no se suspiran los recuerdos de la tumba; aquella poesía tropical no hace sospechar los horrores de un combate desgraciado: ha crecido la yerba, los árboles desgajados tienen nuevas ramas, las flores abren sus pétalos en un suelo de esmeralda matizado por el brillante colorido de la pradera. En ese suelo, á cierta distancia de uno de los bosquecillos que animan aquel paisaje, se ha levantado una cruz de fábrica tosca y reemplazado el lema de inmortal recuerdo con esta irónica inscripción: *Tumba de la gloria argentina!* Qué horror haber salpicado con el lodo de tal blasfemia el símbolo de la fé! Si es verdad que no vencieron, en su derrota fueron inmortales. El rayo exterminó las legiones argentinas, no el brazo, y tal fué el dominio del asalto, que el vencedor tembló victorioso y no se atrevió á tomar la ofensiva sobre aquel puñado de soldados que escapó al desastre.

Encerrados en sus parapetos, respiraron cuando vie-

ron alejarse los rotos batallones y pudieron contemplar con inhumana y frenética alegría aquella inmensa carnicería.

Esa hecatombe es nuestro orgullo, representa nuestro heroismo, y esta virtud de los grandes pueblos ha sido escrita con sangre, porque ese licor generoso de la vida es el último tributo que en aras de una causa se liba á la patria, á ese sentimiento que en todas las circunstancias de la vida domina al hombre, habita en lo más recóndito del alma, palpita en todas las emociones grandes y generosas, y mueve los lábios convulsivos del moribundo al evaporarse en su último delirio; á esa patria que amamos tanto, por la cual vosotros guerreros de la civilización habéis sido mártires, llevando al sacrificio la encarnación de una idea en vuestro indomable valor.... Es á vosotros, soldados argentinos que dirijo este débil homenaje inspirado en vuestra virtud heróica. A vosotros, hijos del pueblo, que sois la última gerarquía de la clase militar en la vida y la primera en la muerte; que morís sin que nadie pronuncie pomposos discursos en vuestra tumba, sin que magníficos sarcófagos guarden vuestros despojos, sin que ese pueblo que es una parte de vosotros mismos, os acompañe al último descanso, llevando el sentimiento en su contristada faz; á vosotros, que vivís en la esclavitud de la disciplina, míseros, hambrientos, haraposos, sufriendo en silencio sin quejaros y morís contentos atados á la cadena del deber, fieles á vuestras banderas, sumisos á vuestros superiores. A vosotros, que habéis labrado el trono de la libertad de

la República con la punta de vuestras bayonetas y habéis muerto en extranjera tierra donde aun vagan vuestras almas en los pliegues de sus vientos . . Es á vosotros, héroes ignorados de Curupaytí, que saludo inclinándome con respeto ante vuestra grandeza.

APÉNDICE

Este artículo que se acaba de leer, bien recargado de colorido literario y el resumen de la nota que sigue fué escrito en el campamento de Tuyucué en 1867, es decir un año despues de Curupaytí, con algunas reformas recientes que eran indispensables, lo presentamos dejándole siempre su originalidad.

"El plan de atacar á Curupaytí nunca fué plan del general Mitre, pues siempre sostuvo este ilustre estratégico el movimiento envolvente por la derecha, que decidió más tarde la campaña de Humaytá."

"Si el general accedió contra su plan primitivo, á la operación sobre Curupaytí, fué por las ventajas indiscutibles que ofrecia el poderoso auxiliar de la escuadra, y la brillante victoria del bravo Porto Alegre, como tambien las seguridades que le dió el Almirante Tamandaré de arrasar aquel campo atrincherado y preparar el asalto casi sin efusión de sangre, (junta de guerra de 8 de Setiembre.) Además, quedó convenido que el dia del ataque, no se llevaría éste á cabo

hasta el momento preciso en que estuvieran completamente destruidas las baterías enemigas y apagados sus fuegos, *en cuyo único caso* se haria una señal desde la escuadra, que fijaría el momento de iniciar el ataque."

"Se comprende perfectamente que este ataque brusco á una ala de las posiciones del enemigo, necesitaba la consonancia estratégica de otras operaciones indispensables, porque de antemano se preveía siempre un mal éxito, si se abandonaba al ejército á un ataque aislado, sin preparación y sin circular la retaguardia del enemigo: así fué; dos fracciones de nuestro ejército deberian operar, la una, envolviendo la izquierda del adversario; la otra, haciendo una seria demostración sobre su centro; todo salió mal, y se produjo el desastre."

"La gran dificultad de los planes militares está en su ejecución, modificada casi siempre en el campo de la acción por acontecimientos imprevistos, y más cuando ésta se opera en un terreno difícil, que impide la inmediata comunicación entre los cuerpos cooperantes, propicio al enemigo, y demasiado extenso para centralizar bajo la dirección superior las diversas operaciones que puedan sobrevenir."

"Aquel contraste glorioso en que se batieron tan bizarramente argentinos y brasileros, puede condensarse en cinco fatalidades."

"Primera: No haberse llevado á cabo el primer plan del general Mitre, o no haber Porto Alegre después de la victoria de Curuzú ocupado á Curupaytí."

"Segunda: La lluvia torrencial del 17 de Setiembre y demás dias que dió tiempo al enemigo á fortificarse, impediendo al ataque por nuestra parte."

"Tercera: La falta de éxito de los movimientos cooperativos que debian aunar los esfuerzos comunes en un momento dado."

"Cuarta: El aviso inexacto que recibió nuestro general cuando estaba comprometido el primer ataque. sin el cual hubiéramos economizado nuestras pérdidas."

"Quinta: La señal que se hizo desde la escuadra para iniciar el ataque sin haberlo preparado debidamente."

"Con excepcion de la tercera fatalidad que solo implica economía en nuestras pérdidas, cualquiera de las otras que no hubiera tenido lugar, tal vez habria cambiado la faz de los sucesos."

"El general Mitre con noble abnegacion ha soportado en silencio el peso de ciertas responsabilidades que no le pertenecen á él solo, pero vendrá el tiempo en que la verdad ilumine con su luz benéfica aquella campaña memorable. Curupaytí no fué sino un re-

chazo pero no una derrota: después del asalto quedó el ejército aliado en condiciones de emprender cualquier operación, dar una batalla y vencer: y tal lo comprendió asi el dictador paraguayo que no se atrevió á asomar las narices de su guarida."

"Concluiremos diciendo con Marmont:" El mejor general es el que comete menos errores," y si alguno los cometió menos en la guerra del Paraguay fué el general Mitre. Y puede éste ilustre argentino abrir el libro de la historia de la guerra y mostrar, que grandes discípulos de Marte sufrieron contrastes en *iguales* y *casi idénticas circunstancias.* Y sobre todo; frente á Curupaytí puede oponerse."

"I° La memorable campaña de Corrientes en que frente á 60,000 paraguayos, en las mas críticas circunstancias, organizó el generalísimo un ejército que maniobrando hábilmente, en Yatay y Uruguayana, destruyó completamenre una fuerte columna paraguaya y obligó á encerrarse al adversario en su guarida."

"2° El memorable paso del rio Paraná, operación militar de gran mérito."

"3° La batalla del 24 de Mayo que destruyó casi completamente el ejército de Lopez."

"4° El movimiento envolvente sobre Tuyucue, idea que le pertenece."

"5° El paso de la escuadra por Humaytá y todo lo más grande que se hizo hasta la caida de este campo atrincherado, incluso organización, administración, desplegue de fuerzas, etc., etc."

"Para que se conozca con más acierto, los antecedentes del ataque de Curupaytí transcribimos á continuación una nota importante que referente á este hecho de armas contiene la traducción de la obra de Tompson: "La guerra del Paraguay" como se verá, esa anotación histórica, es debida sin duda á una brillante pluma militar, que ha puesto las cosas en su verdadero lugar." (1)

(I) La obra del Sr. Tompson es importante en lo referente á los paraguayos, teniendo en vista sobre todo, las anotaciones históricas hechas por los traductores, que encierran en sí apreciaciones y refutaciones históricas de gran mérito.

NOTA IMPORTANTE

DE LA TRADUCCION DE LA OBRA DE TOMPSON

(SOBRE EL ATAQUE DE CURUPAYTÍ)

Como el ataque de Curupaytí ha dado lugar á tantos comentarios, vamos á recopilar algunos datos desconocidos hasta hoy, que colocan la cuestión en su verdadero punto de vista, y levantando cargos injustos, arrojan una verdadera luz sobre aquel acontecimiento.

En la Junta de Guerra de 16 de Agosto de 1866 y en la complementaria de 28 del mismo, se decidió el ataque de Curupaytí, que como lo dice el Sr. Thompson, era un punto hábilmente escojido por su importancia. El general Mitre se decidió por esta idea, que modificaba su primitivo pensamiento, porque faltándole caballos para realizarla por la derecha de Tuyutí, quería, una vez siquiera, aprovecharse de los caballos de vapor de

la escuadra brasilera. Porto Alegre, á consecuencia de la Junta de Guerra de que hemos hablado, recibió del general en jefe, la orden y el plan para atacar á Curupaytí.

El Barón pidió solo 5.110 hombres para la operación, pero el general en jefe le ordenó que llevara 8.000, y esta es una rectificación al Sr. Thompson, que le dá un número de fuerzas muy superior. Sea por falta de pericia ó por falta de la escuadra, Porto Alegre, se contentó con tomar á Curuzú, aunque según parece Curupaytí estaba casi desguarnecido y habría caido fácilmente en su poder. Decimos por falta de pericia y de la escuada, porqué Porto Alegre y su ejército se batieron gallardamente en aquel dia.

Es pues, evidente, que Curupaytí no cayó en nuestro poder, porque no se ejecutó el plan acordado. Tomándolo el dia 3, cuando se triunfó en Curuzú, se habría ahorrado el sacrificio de millares de vidas, pues cortado el enemigo, suplíamos en cierto modo la falta de caballería, porque nuestras columnas por su posición, le amenazaban su retaguardia y su pérdida habría sido irremediable.

Pasemos ahora al verdadero ataque de Curupayti. Antes de todo debemos decir que la idea de atacar á Curupaytí, sobre todo después de haber perdido la la oportunidad del dia tres, no fué del general Mitre que desde la batalla del 24 de Mayo, insistía en operar

sobre la retaguardia del enemigo, flanqueando sus líneas por nuestra derecha.

Esta operación habría producido un triunfo rápido y seguro según los datos del mismo Sr. Thompson. La ocupación de Curupaytí habría sido también brillante, pues como ya lo hemos dicho, tomado aquel punto, el enemigo quedaba en una crítica posición.

Al principio de Setiembre se reunieron en Junta de Guerra, los generales: Mitre, general en jefe, Flores, general del ejército Oriental y Polidoro, general del primer cuerpo Brasilero. El general Polidoro manifestó que habiendo pasado á conferenciar con el Barón de Porto Alegre y el almirante Tamandaré, á fin de llevar á cabo el ataque de Curupaytí; el Barón de Porto Alegre, había formulado su opinión por escrito; que ésta era: "hacer un movimiento con la mayor fuerza posible de caballería, por la derecha de los aliados, con la intención de sustentar y si fuera posible penetrar hasta Curuzú, para realizar una junción que al mismo tiempo se realizara un movimiento general en toda la línea con el objeto de tomar á Tuyutí y Humaytá: que realizado esto, él haría un amago ó un verdadero ataque sobre Curupaytí, según lo aconsejaran las circunstancias.

Como se vé, Porto Alegre, que primero pidió solo 5.000 hombres para tomar á Curupaytí, que se le mandaron 8.000, que después pidió refuerzo y se le envió el resto de su división, lo que le daba un ejército de

10.000 hombres, vacilaba ahora; cuando el ataque era irremediable, sino se quería perder el honor y las ventajas obtenidas el dia tres. Los diez mil hombres que tenía le parecieron pocos también, y pidió refuerzo á Polidoro, éste se los negó; entonces el general Mitre, se decidió á concurrir con su ejército. Pero Porto Alegre estaba desmoralizado, y quería como se ha visto que el ejército de Tuyutí, atacara las líneas de su frente y á Humaytá, puntos más fuertes que Curupaytí, limitando su papel á amagar esta última fortificación, sin embargo de haber asegurado, que no lo había tomado el 3, solamente porque sus soldados estaban fatigados.

Tomadas en consideración las opiniones de Porto Alegre, se discutió sobre la manera como habían de coadyuvar al ataque de Curupaytí las fuerzas situadas en Tuyutí y también sobre el modo más conducente para estrechar y vencer al enemigo en el menor tiempo posible, y la cooperación que la escuadra prestaría á estas operaciones.

Después de una larga discusión se resolvió: I.° hacer un movimiento de caballería, no solo por el flanco, sino también por la retaguardia del enemigo, dominar la campaña, provocar á la caballería enemiga y batirla si posible fuera. La junción propuesta por Porto Alegre, fué considerada impracticable. La idea de un ataque general fué también rechazada, por considerarse imprudente y perjudicial, emprender dos ataques diver-

jentes, determinando que el ejército de Tuyutí, se limitara á hacer una demostración ó reconocimiento.

Para sacar algunas ventajas del triunfo obtenido por el 2° cuerpo Brasilero el 3 de Setiembre; se resolvió formar en Curuzú un ejército de 20.000 hombres, dejando en Tuyutí 18.000. Se determinó igualmente, que la caballería aliada, á las órdenes del general Flores saliera por la derecha de nuestras líneas, cayendo sobre la retaguardia del enemigo con el objeto de cooperar al ataque por la parte del rio Paraguay, que entonces el ejército de la costa atacaría á Curupaytí en combinación con la escuadra, mientras la retaguardia de la fortificación era amagada por nuestra caballería, interceptando el camino de Humaitá con el objeto de provocar al enemigo á una batalla, tomándolo por la espalda. Polidoro debía permanecer á la defensiva, pero pronto á cooperar oportunamente por la derecha ó por el frente de las líneas fortificadas de los paraguayos.

Se acordó igualmente, que el general en jefe, pasara á Curuzú á conferenciar con el almirante Tamandaré y el Barón de Porto Alegre. Esta conferencia se efectuó el 7 de Setiembre.

En la Junta de Guerra, que tuvo lugar el 8 del mismo mes, el general Mitre expuso el resultado de su conferencia, manifestando que el Barón y el Almirante, estaban de acuerdo con el plan formado por la Junta de Guerra anterior. En la conferencia tenida con estos

jefes, el general en jefe, consecuente con su idea primitiva, había opinado que la mejor operación, sería llevar el ataque á la retaguardia del enemigo, prescindiendo de Curupaytí, que sería dejado á la izquierda, y pasando por nuestra derecha, para caer desde luego sobre la retaguardia del enemigo; en ésta reunión como en la de Tuyutí, triunfó la idea de que era indispensable la ocupación previa de Curupaytí. En éste acuerdo Tamandaré ofreció la más eficaz cooperación de la escuadra comprometiéndose de la manera más formal á batir las baterías á tiro de metralla y destruidas las baterías del rio, colocar sus buques en una posición desde donde se enfilara la batería de tierra: inutilizar toda la artillería y barrer ó conmover á sus defensores, para evitar así la efusión de sangre de los asaltantes, agregando que tenía elementos más que de sobra, para practicar lo que ofrecía. El general en jefe que sin duda creyó en la promesa después de tanta seguridad, debió sin embargo conservar sus temores, aunque remotos, porque hizo constar en el acta con la mayor minuciosidad los ofrecimientos del almirante: Tamandaré prometió también, que apenas tomado Curupaytí marcharía sobre Humaytá; mientras las tropas de tierra lo atacaban por la espalda. Esta última promesa demuestra hasta que punto dió esperanzas de su conducta, y sobre todo, que las seguridades que dió á Mitre y Porto Alegre, sobre la manera como desempeñaría su misión en el combate, lo que por otra parte era fácil de cumplir, dados los elementos con que contaba, indujeron á ambos generales, á creer que cumpliría lo que tan espontá-

neamente les había ofrecido, en cuyo caso la caída de Curupaytí era indudable y el riesgo del ataque insignificante. Porto Alegre insistió, en que al mismo tiempo que se atacara Curupaytí se atacarán también las líneas de Tuyutí, pero convencido de la inconveniencia de ésta operación, se acordó, que Polidoro amagaría las lineas de su frente, para evitar que el enemigo mandará reservas á Curupaytí.

Una vez que el general Mitre manifestó á la Junta de Guerra, lo que había convenido con el almirante y el barón de Porto Alegre, en la junta del dia anterior, 7 de Setiembre, ésta determinó definitivamente: I° que el general en jefe con una fuerte columna argentina, se trasladara á Curuzú para reforzar el ejército de Porto Alegre y practicar el ataque; 2° que el general Flores con la caballería aliada amenazara la retaguardia del punto saltado, cortando el camino de Humaytá; 3° que Polidoro hiciera una manifestación enérgica por Tuyuty.

Estas determinaciones de la Junta del dia 8, comenzaron á ponerse en ejecución inmediatamente. El dia I2 de Setiembre, dia de la conferencia de los dos presidentes, varias divisiones argentinas estaban en la costa del rio, próximas á embarcarse para Curuzú, donde desembarcaron el I3.

Como se vé, el general Mitre no tenía predilección por el ataque de Curupaytí sobre todo en éstas circunstancias y solo se adhirió á la idea, por haber

triunfado en la Junta, por las seguridades dadas por Porto Alegre que debía conocer ó haber conocido la posición que tenía á su frente, y que aseguró al general Mitre " que si sus soldados no hubieran estado tan fatigados, habrían tomado las dos baterías el dia 3; " á lo que se agregan protestas de Tamandaré, que según su costumbre prometió barrer la costa con su escuadra, pidiendo solamente dos horas. Y sobre todo porque en estas circunstancias, dada la falta de caballos y medios de movilidad era la única practicable, sobre todo contando con el apoyo de la escuadra.

Estando reunidas todas las fuerzas el I3, se determinó que el ataque tendría lugar el I7. Los generales se reunieron en el campamento de Curuzú y se acordó definitivamente, que la escuadra comenzaría el bombardeo al amanecer colocándose, como lo había prometido Tamandaré á tiro de metralla de las baterías, y que después de haber destruido las de la costa, se colocaría en un punto conveniente para barrer de enfilada las baterías de tierra, y que cuando toda la artillería estuviera destruida ó la guarnición completamente conmovida, enarbolaría una bandera blanca y roja, que sería la señal que las columnas argentinas y brasileras se lanzaran al combate.

Mitre y Porto Alegre debieron retirarse plenamente seguros del éxito, porque si Tamandaré aprovechaba, como parecía dispuesto, la poderosa escuadra, que tenía bajo sus órdenes, era imposible dudar de la victoria.

Amaneció el 17 de Setiembre y brasileros y argentinos se prepararon al ataque ocupando las posiciones convenientes, pero el prometido bombardeo no se dejó oír. Las columnas de ataque estaban impacientes y prontas á la victoria.

El dia anterior, cuando los generales aliados estaban reunidos, Tamandaré haciendo uso de su frase favorita habia dicho: *Amahá descangalharei tudo isto em duas horas*. Mandose averiguar la causa, y se supo: que la escuadra no bombardeaba porque el dia amenazaba lluvia.

Entonces se sabía, y hoy se tiene la completa certeza, que si el ataque se realiza en ese dia, la posición cae en nuestro poder apesar de la escuadra. El señor Thompson mismo, dice que, la batería se concluyó juntamente en la tarde del 21 de Setiembre, por consiguiente el 17 estaba todavia en embrión.

Hay otra prueba evidente, no solo del estado de las obras, sino también, de que en ese dia no se habían montado las baterías que combatimos el 22, y es que habiéndose aproximado mucnas tropas (en el dia 17) recorrieron sin sufrir una bala de cañón, lugares que el 22 eran barridos por la metralla.

A medio dia del 17 de Setiembre, sobrevino una copiosa lluvia, que continuó hasta el 20, haciendo imposible el ataque hasta el 22 de Setiembre.

El dia 22 las columnas ocuparon sus puestos: el general en jefe con sus ayudantes recorrió la linea por afuera de las avanzadas, llegando á las siete al campamento de Porto Alegre, el bombardeo tronaba furiosamente; durante el camino el general observaba continuamente los fuegos de Tuyutí, se le escapó ésta pregunta dirijida á uno de sus ayudantes: No le parece que los fuegos se aproximan á las líneas enemigas.... Vana esperanza; en Tuyutí nadie se movía y cuando el general Gally, se aproximó al general Polidoro, pidiéndole que hiciera la enérjica demostración convenida, éste le contestó:—Si usted quiere le podré dar dos batallones.

Después de conferenciar con Porto Alegre, el general volvió y almorzó con sus ayudantes, en un montecito del camino.

A las doce del dia la tan deseada señal se hizo ver.

Creemos haber dicho antes y lo repetimos ahora que esa señal importaba.—1° La destrucción ó dominio absoluto de las baterías de la costa.—2° Quedar expedito el pasaje del rio interceptado por una fuerte palizada de vigas y 3° Que la escuadra, remontando el rio á una altura conveniente había enfilado la línea que debía atacar el ejército de tierra, destruyendo ó inutilizando en gran parte la artillería enemiga.

Esta al menos fué la promesa del Barón de Taman-

daré en la Junta de Guerra de que hemos hablado, en que se convino después de una larga discusión el modo de llevar el ataque á Curupayti, promesa reiterada el mismo dia 22 en el campo del Barón de Porto Alegre, durante las primeras horas del bombardeo.

Antes de ocuparnos del ejército de tierra, diremos en dos palabras lo que pasó en el rio.

Después de cinco horas de fuego, dos encorazados se dirijieron al estrecho abierto en medio de la palizada con las puertas de sus torres vueltas al Chaco, y mientras que uno de ellos subia hasta ponerse fuera de tiro, el otro viraba sobre la palizada dejándose arrastrar por la corriente y rompiendo con sus costado muchas vigas, volviendo inmediatamente á su puesto en la línea de combate.

En medio de un inmenso hurrah, que dominó por un momento el estruendo del cañón, se levantó bien alto una bandera blanca y roja que lanzó diez mil combatientes al asalto de las baterias de Curupaytí. Era la senal de quedar terminada la obra encomendada á la escuadra!...

Las fuerzas brasileras á las órdenes del Barón de Porto Alegre marchaban por el monte de las costa, que terminaba á tiro de fusil de la batería, á cuya distancia fué recibido por la metralla enemiga. Contestaron bizarramente el fuego llegando algunos cuerpos al borde

de la trinchera, y batiéndose con arrojo durante las cuatro horas que duró el combate.

El ejército argentino marchó al asalto con la impetuosidad y brio que han dado nombre á su infantería en la América del Sud, recorriendo una extensión de mil quinientos metros en columnas de ataque, sin que consiguieran detenerle un solo instante, los fuegos cruzados de cuarenta piezas de calibre.

La primera división al mando del coronel Rivas llegó la primera al borde de la trinchera, rompiendo sobre sus defensores un vivísimo fuego, no obstante el estrago que hacía en ella la metralla enemiga. Una hora más tarde se arrimó en su protección la segunda, al mando del coronel Arredondo y los batallones 9 y 12 de línea y 3 de Entre Rios, pertenecientes al 2º cuerpo de ejército.

Estos batallones fueron mandados por el general en jefe para protejer el flanco de una de las columnas comprometidas, y variaron el rumbo á consecuencia de algún inconveniente del terreno. En este punto el plan de ataque fué modificado sobre el campo.

A las cuatro de la tarde se dió la orden de retirada y de tal manera había impuesto el ataque al enemigo, que ni una guerrilla salió de sus trincheras á hostilizar nuestros diezmados batallones.

El ataque fracasó, pues; 1º Porque no se hizo el 17 á

causa de estar el dia nublado; 2° Porque Tamandaré hizo la señal, para que argentinos y brasileros se lanzaran á la muerte, sin haber hecho la décima parte de lo que prometió. 3° Porque la caballería que se introdujo al territorio ocupado por el enemigo, en vez de dirijirse á la izquierda se dirijió á la derecha y no amagó la retaguardia de Curupaytí para llamar la atención de sus defensores, de lo que resultó que su cooperación en aquel dia no sirvió para coadyuvar al ataque, produciendo su error en la dirección que debía tomar el grave mal de hacer conocer al enemigo la debilidad de su línea por ese camino, que era el indicado por el general en jefe en su primer plan de ataque. A pesar de esta advertencia y de las obras que practicó, los aliados realizaron más tarde la operación sin que los paraguayos pudieran evitarlo lo que muestra hasta que punto habría sido preferible realizarla, en vez de atacar á Curupaytí.

Brasileros y argentinos protestaron contra Tamandaré, y se dice, que serios reclamos fueron elevados al emperador; no podemos decír lo que en esto haya de positivo: Tamandaré fué relevado poco después.

El señor Thompson, dice que el general Mitre se hallaba en Curuzú; esto no es exacto, el general con todos sus ayudantes, estuvo durante el combate bajo el terrible fuego de las baterías, que después de algunos tiros á bala, ya no tiraba sinó metralla;

estaba tan próximo á la linea que tuvo que desparramar su estado mayor porque servía de blanco al enemigo.

Al principio del combate, habiendo mandado con una orden al ayudante Balsa, una bala de cañón lo salpicó de barro; al volver le dijo el general: " que mal lo tratan los paraguayos que solo le tiran con barro" algún tiempo después el caballo de este ayudante, fué muerto por una metralla enemiga.

La mayor parte de nuestros bizarros jefes de batallón y oficiales, entraron al combate de gran uniforme y montados á caballo, sirviendo así de blanco al enemigo. Muchos de ellos parados en el borde de las trincheras, á diez pasos dc los cañones enemigos, animaban gallardamente á sus soldados y hasta hubo alguno que animaba el ataque parado en un tronco de arbol de los abatis. Un casco de granada hirió al caballo del general en jefe.

La división brasilera de Porto Alegre y este valiente general, se sacrificó igualmente en aquel dia de tremendas decepciones.

El general Mitre, tenía bajo sus ordenes 32 batallones, pero siendo que el ataqne era infructuoso, solo comprometió 17. Por consiguiente el ataque no se hizo con las fuerzas que el señor Thompson indica. La tercera división comprometida, solo entró al fuego para

sostener la retirada de nuestros batallones y que pudieran recojer heridos.

El enemigo no sacó de sus trincheras un solo hombre, no solo porque el valor de nuestros soldados le habia impuesto, sino porque comprendería que con las numerosas reservas, que no se habían batido, hubiera sido completamente derrotado.

Nuestras pérdidas según listas nominales, que existen en la Inspección de Armas, fueron:

Muertos —	jefes	5	oficiales	27	tropa	666
Heridos —	„	11	„	97	„	1054
Contusos —	„	—	„	23	„	151

Dispersos 155.

Total de gefes, oficiales y soldados muertos, heridos, contusos y dispersos el 22 de Setiembre en el campo de battalla: 2078 hombres.

Murieron en el campo, el coronel graduado Manuel Roseti, teniente coronel D. Alejandro Diaz, el sargento mayor Salvadores, el capitán D. Domingo Sarmiento, D. Francisco Paz. Murieron de sus heridas, el coronel graduado Charlone, el teniente coronel Fraga. Entre los jefes heridos estaban el general Rivas, los tenientes coroneles Ayala, Calvete, Garcia, Mansilla, Olascoaga.

El general Mitre que quería salvar la alianza y conocía el mal que la haría la publicación de ciertos antecedentes, silenció profundamente todos los incidentes de este suceso, y en una carta al vice-presidente de la república Doctor D. Marcos Paz, decía poco más ó menos lo siguiente:

"Nuevos contingentes remontarán nuestros batallones, pero la pérdida de beneméritos jefes y oficiales, no se repone con igual facilitad. Las sombras, que hace algún tiempo vienen dibujándose en el cielo de la alianza, se condensan por los hechos de Curupaytí y forman amenazadores nubarrones, pero confío en que con buena voluntad y alguna abnegación para silenciar cargos que dejarían alguna responsabilidad para todos, conseguiré despejar sus horizontes."

Tiempo vendrá en que el general Mitre rompa su silencio: entonces sus detractores quedarán confundidos

Cuando se conoce el archivo del general Mitre, su paciente silencio, causa verdadero asombro.

El patriotismo ha dominado su amor propio, y su prudencia ha salvado la alianza y con ella á los pueblos del Plata.

CAMPAÑA DEL PIKICIRÍ

CAMPAÑA DEL PIKICIRI

DESDE AGOSTO HASTA DICIEMBRE DE 1868

AL DISTINGUIDO CIUDADANO Y VALIENTE CORONEL

D. JOSÉ MARIA MORALES

Consideraciones generales—Descripción del terreno de las líneas de del Pikiciry—Lopez elige esa posición y contruye sus líneas—Orden de marcha del ejército aliado—Combate del Yacaré—Asalto del reducto de Paso Tebicuarí—Muerte del valeroso Tellez Queiros—Combate del Surubi-hí—Arribo á Palmas—Consideraciones sobre la situación de Lopez y sus posiciones—Reconocimiento sobre la línea del Pikiciry—Nuevo plan de operaciones—El camino del Chaco—El ejército brasilero desembarca en San Antonio—Sangrienta batalla de Itororó—Los Paraguayos se retiran—Maniobras de ambos ejércitos—Batalla de Avah —Destrucción completa de la División de Caballero —Ocupación de Villeta—Exploración y sorpresa del 18 de Diciembre—Primera batalla de Itaivaté (21 de Diciembre)—Los brasileros son rechazados con grandes pérdidas—Ataque eu el mismo tiempo á la línea del Pikiciry—Victoria completa de los brasileros—Las tropas de Palmas se incorporan al ejército brasilero—Continúa el fuego dia y noche frente á Itaivaté—Intimación á Lopez—Este persiste en continuar la guerra—Bombardeo y reconocimiento ofensivo del 25 de Diciembre—Segunda batalla de Itaivaté (27 de Diciembre —Plan de ataque—Avanza la columna del coronel Agüero sobre la izquierda del enemigo—La vanguardia toma la posición—Los paraguayos se replegan y la atacan de nuevo—Crítica situación de estos cuerpos—El capitan Ibañez y el teniente Avellaneda mueren heróicamente—La División Morales y el regimiento Rosario se lanzan á la bayoneta y salvan la vanguardia—Rechazado el enemigo se replega al cuartel general de Lopez—Prosigue el avance la columna de Agüero y completa la victoria—¡Salud al héroe ignorado!—Ataque del centro—Avance casi sin resistencia—Ataque sobre la retaguardia de la derecha enemiga—El primer cuerpo argentino

envuelve la posición—Formación del ataque—La División Ayala y la División Campos estienden su frente de ataque y cargan resueltamente al enemigo que retrocede—Muerte del bravo subteniente Malato—Abnegación de Rosa la tigra—Ejemplo del pundonor militar dado por el capitan Costa —Es herido y muere después—Carga desesperada de los paraguayos al 4, 5 y 6 de línea y al batallón Correntino—Sangre fria y bravura del comandante Levalle—Los paraguayos son rechazados—Muerte del valiente coronel Romero —Sus últimos momentos—Conclusión de la batalla—Caxias abandona el Potrero Mármol—Fuga de Lopez—Persecución inútil—Rendición de la Angostura—Ocupación de la Asunción—Breves observaciones sobre esta campaña.

I

Estamos en el mes de Agosto del año 1868, tres años ya transcurridos desde el principio de la guerra.

Los restos de la heróica guarnición de Humaytá había entregado las armas, después que soportara con constante abnegación, el plomo y el hambre hasta el último límite.

Con esta última escena se daba fin á la célebre campaña del cuadrilátero: campaña la más difícil y gloriosa para las fuerzas aliadas, pues en ella puede decirse que lucharon contra la verdadera resistencia de las huestes paraguayas, encarnada en su mejor y más numeroso ejército. Lo demás de la guerra fué una agonía prolongada; la de una fiera, que acosada y herida, emplea sus últimas fuerzas en bravío combate contra la numerosa jauría que la acosa.

El pueblo paraguayo en esta última época presentó un ejemplo, que aun la historia de los tiempos modernos no revista otro igual: un último ejército de inválidos, viejos, y niños de diez á quince años, combatiéndo bizarramente contra fuerzas superiores, y muriendo como si fueran soldados en los campos de batalla, que no concluían sino para volver á dar comienzo, entre la agonía de los moribundos y el horror del degüello sin piedad.

La campaña del cuadrilátero dió principio el 16 de Abril de 1886, con la invasión al territorio paraguayo y fué concluida el 5 de Agosto de 1868: casi dos años de rudas y sangrientas batallas contra un enemigo formidable, de penosas fatigas, luchando incesantemente contra el cólera implacable, el tifus, las fiebres palúdicas y perniciosas; campaña llevada á cabo en un suelo abrasador, con un clima de fuego: tierra desierta que no prestaba ningún recurso al invasor; por el contrario, hasta parecía que los insectos y los reptiles fueran los más fieles amigos de la causa del tirano; mayor mortificación dando á los aliados en la desesperante vida que arrastraban, que la molestia que le daba un enemigo á quien casi siempre, aunque con grandes sacrificios, se vencía por la ignorancia de su general Y sin embargo, con una tenacidad digna émula de la de su adversario, el ejército de la civilización todo lo había superado con su constancia heróica, y como fiel testimonio de su inmensa labor, dejaba tras de sí desde el principio de la guerra un cementerio de 50,000 de sus mejores soldados.

Los paraguayos, por su parte, habian pagado mayor tributo en aquella contienda.

Iniciada la campaña, antes de que hubiera tenido lugar ningún hecho de armas, tuvieron ya pérdidas de consideración á causa de las enfermedades provenientes del cambio de alimentos y de excesivas fatigas. Después de la caida de Humaytá alcanzaban en muer-

tos y prisioneros á 70,000 hombres, agregando además 271 cañones, 8 navíos, 13 baterías flotantes, 7 coheteras á la congreve, 51 banderas y una gran cantidad de armamento y municiones; siendo la pérdida mayor y más sensible, la de su ejército veterano, compuesto de hombres viriles y perfectamente instruido y organizado, que desde largo tiempo atrás había sido preparado calculadamente para esta guerra insensata, tan imprudentemente provocada por el dictador paraguayo.

Pesaba, pues, enormemente esta contienda en los destinos de las naciones belijerantes, sobre todo, en el pueblo paraguayo que luchaba con desventaja contra tres naciones de más población y mayor riqueza, que disponían de grandes elementos, que en relación á su adversario, eran inagotables; no presentando en este tiempo el Paraguay sino los débiles restos del ejército que tan bizarramente había combatido en la campaña del cuadrilátero: eran, puede decirse, los últimos rezagos de un pueblo heróico que iba á luchar hasta el postrer aliento por una mala causa.

Así, realmente considerando la situación que había creado la caida de Humaytá, era fácil preveer la inutilidad de los esfuerzos del dictador paraguayo para contener el avance de su tenaz adversario. Aquel aniquilamiento lento y gradual de sus mejores tropas y recursos; série continuada de sangrientos reveses, endurecieron sin duda su corazón, reemplazando al buen criterio con una bárbara tenacidad, que no ha de adquirir en la

historia más fama que la de Erostrato: el incendio y la devastación del país que por su desgracia le vió nacer.

Mantenía la esperanza de que el ejército aliado, abrumado de fatiga, no llevase á cabo su empresa; cuyo único objetivo era él: de modo que su plan se manifestaba impertérrito en la prolongación de la resistencia; para lo que contaba con las difíciles condiciones topográficas de su territorio y la sumisión de un pueblo aterrorizado; pero olvidaba que para prolongar esa ruda defensa, necesitaba el elemento principal que rápidamente desaparecía: que el país exhausto no producía ya un solo hombre, y que su adversario, reemplazando contínuamente sus bajas, estaba siempre en la más bizarra situación familiarizado en superar los mayores obstáculos naturales, y vencerlo á causa de su debilidad en todo terreno: ignoraba también que no hay posición, con muy rara excepción, por mejor situación que posea, que no pueda ser envuelta, sitiada ó bloqueada, cuando se cuenta con elementos superiores para llevar á cabo alguna de estas operaciones; he dicho fuerzas superiores refiriéndome á la situación del ejército paraguayo, porque su general nunca presentó las suyas reunidas, y empleó el sistema de hacer la guerra por destacamentos en vez de ejecutarla con grandes núcleos de combate, produciéndole este método como era de esperar, grandes desastres; por haber olvidado el precepto de la guerra, invariable en todo tiempo, " marchar desunidos y combatir reunidos" y aquello que el lobo grande se come al chico.

Tan ofuscado estaba Lopez en su tenaz empeño que no alcanzaba á comprender que le iba faltando el primer factor de la resistencia, el secreto de su abrumante poder: la moral, esa moral, ruda y salvaje que revelaba á todo momento el espíritu de sus tropas. La série continuada de desastres, el hambre y la miseria, habían casi extinguido el fuego sagrado que en otro tiempo alimentó el ejército paraguayo, y si aún combatía con tenacidad inquebrantable, es que fluctuando entre dos puntas de espada, menos recelo le inspiraba la del adversario, que la que él, dictador, mantenía constantemente suspendida con pavor sobre su cabeza.

El terror, impulsado hasta las últimas exageraciones de la crueldad, sostenía aun firme á esos soldados autómatas, que con el arma al brazo, impasibles y embrutecidos, esperaban temblando su última hora. Más infelices aún que el gladiador que saludaba al César antes de la lucha despiadada: allí al menos la compasión alguna vez asomaba en un ademán, aquí estaban condenados á una muerte segura, ó fusilados para el mantenimiento del terror, ó atravesados por las bayonetas de los aliados, ó sucumbiendo al hambre y á la miseria y abandonados sus cadáveres á la orilla de los caminos, marcarían las horrorosas etapas del retroceso del más sanguinario de los tiranos antiguos y modernos.

II.

Desde el momento en que Lopez se vió sitiado en el cuadrilátero, conceptuó imposible el sostenimiento de aquellas prolongadas líneas: cortada la de comunicación, y arrebatados los mejores campos de pastoreo para su ganado, vió morir de extenuación 17,000 cabezas, teniendo entonces, á su pesar, que abandonar aquellas formidables posiciones, donde se habían sostenido casi dos años, y abrir una nueva línea de comunicación con su base de operaciones.

Echó mano entonces del único recurso que le quedaba: la línea del Chaco, que presentaba grandes dificultades para el envío de los abastecimientos, como el gran peligro de verse de un momento á otro impedida su retirada á causa de haber ya tenido lugar por la escuadra brasilera el forzamiento del paso de Humaytá.

Ante tan grande amenaza, resolvió Lopez definitivamente abandonar el cuadrilátero, y dió principio á esta operación sin que la escuadra brasilera lo impidiese, el 2 de Marzo de 1868, dejando en Humaytá una fuerte guarnición bajo las órdenes del coronel Alem, sustituido más tarde por el coronel Martinez, el intrépido defensor de aquella plaza y elhéroe de la Península.

Mientras que estas fuerzas entretenían á los aliados, él tomó una posición transitoria detrás del Tebicuarí,

en un punto denominado San Fernando, extenso albardón situado en un recodo del rio. Se mantuvo allí hasta que ya no tuvo esperanza alguna del escape de la guarnición de Humaytá, de la que solo se le incorporaron 800 hombres, y se preparó en seguida á tomar en otro punto nuevas posiciones.

San Fernando fué inmortalízado por los actos de la más refinada crueldad; allí dió principio á las horribles ejecuciones que tuvieron por pretexto una supuesta conspiración, y trescientas y tantas víctimas inocentes de lo más esclarecido de la sociedad paraguaya, fueron sacrificadas á la avaricia y al mantenimiento del terror.

Desde la evacuación del cuadrilátero por el ejército paraguayo [1] hasta el mes de Agosto, el ejército aliado permaneció en la inacción en los alrededores de Humaytá, cuyo sitio pudo mantenerse con dos divisiones, en tanto que lo demás del ejército marchaba sobre la nueva posición de Lopez y no le daba tiempo para reunir nuevos elementos y ejecutar otras obras [2].

Esta inercia, muchas veces forzada, fué la causa de la prolongación de la guerra, pero es preciso tener en cuenta las inmensas dificultades que tuvieron que vencer

---

(I) 2 de Marzo de 1868.

(2) En las observaciones critico que el general en jefe marchase sobre Lopez con la mitad de su ejército, lo que está muy lejos de estar en contradición con este punto que se refiere á *dos divisiones* múnica ente.

los generales aliados, siendo entre otras la falta de espías, pues jamás supieron á ciencia cierta lo que pasaba en el campo enemigo; puesto que allí mismo no se conocía, no hay que estrañar que esto sucediera; ya en la guerra de Argel los franceses durante veinte años no tuvieron sinó dos, los que traicionando á sus compatriotas prestaron al ejército francés grandes servicios [1].

También tropezaban á cada momento con la falta de medios de movilidad, los caballos se destruían rápidamente en aquel clima ingrato, tanto por las fatigas como por el suelo húmedo y pantanoso; así cuando se trataba de iniciar operaciones, se encontraban las caballadas extenuadas por el servicio activo y los lejanos reconocimientos anteriores; en esta situación se hacía entonces indispensable un prolongado descanso para ejecutar el plan acordado de ante mano, en razón que sin caballos no se mueve ningún ejército en el mundo.

La caida del campo atrincherado de Humaytá, el Sebastopol paraguayo [2], fué una gran victoria que presagió el pronto fin de la encarnizada contienda; y aleccionados los aliados en superar las grandes dificultades territoriales, y en el conocimiento moral del plan sempiterno y las intenciones del adversario, era de esperarse, que no omitiendo sacrificio alguno obrasen con acti-

---

(1) Fix. Historia de la guerra del Paraguay.
(2) Asi le llamó el capitán Burton de la marina de S. M. B.

vidad y energía, para no darle tiempo á la nueva construcción de otras diez leguas de trincheras, como las que ejecutó á la vista de sus adversarios en sus líneas del cuadrilátero, y todo por falta de medios de movilidad para operar el movimiento envolvente que se llevó acabo más tarde (1).

(I) Este no es un cargo que hago al general Mitre, á quien reputo el mas eminente general de la alianza, criticado generalmente por personas estrañas á la carrera de las armas, y por consecuencia, ignorantes de las grandes dificultades que hay que suponer en una campaña que se lleva á cabo en una comarca desconocida, defendida por sí misma; y por un numeroso é inquebrantable ejército, de la cual el invasor no puede sacar el más mínimo recurso. Es muy fácil después que han tenido lugar los sucesos hacer críticas acentuadas y echar por tierra una bella reputación militar, olvidando maliciosamente muchas veces que cuando tuvieron lugar, la situación del general era crítica y vacilante, por más carácter y decisión que tuviera, á causa de la ignorancia en que estaba de lo que pensaba el enemigo, de lo que pasaba en su campo y de los secretos topográficos de su terreno.

El general Jourdan dice con mucha razón: "La incertidumbre en la cual están casi siempre los generales con respecto á los movimientos y posición del enemigo hace muy difícil el mando de un ejército, y muy fácil la crítica de ese general *después que han tenido lugar los acontecimientos.*"

Montluc observaba también "que si un general supiera lo que piensa y hace su adversario lo batiría casi siempre y como esto nunca se supo en la guerra del Paraguay, á consecuencia del estado moral de aquel pueblo; presentó las inmensas dificultades superadas en el principio por el general Mitre y después por los generales aliados."

Federico II dice: "Cuán dignos de compasión son los generales! todo el mundo los condena sin oirlos, la gaceta los expone al juicio del público y entre muchos miles de críticos no hay tal vez uno solo que sea capaz de dirigir un simple destacamento." Esto lo vemos á cada instante entre nosotros.

III.

El territorio que média entre los rios Tebicuarí y Paraguay hasta Angostura es enteramente llano y pantanoso, poblado en la costa del segundo por una faja de bosques y manteniendo como un gran pantano, en su centro, el gran estero llamado laguna Ipoa, de donde nacen entre otras corrientes de agua, dos arroyos que se prolongan al Noroeste, y corren paralelos á cierta distancia uno de otro. Estos desaguan en el rio Paraguay y se denomina el primero Surubí-hi y el segundo que está más al Norte, Pikiciry.

Grandes carrizales que se extienden hasta más allá de Angostura, á la altura de Villeta, hacen intransitable este terreno por la parte del Este, y solo existe el camino real que aproximado á la costa, se dirige á la Asunción, haciendo escala en todas las aldeas que están á orillas del rio Paraguay.

Sobre las márgenes del arroyo Pikiciry derrama un ancho estero, que cuando llueve con exceso en algunas partes, se confunde con sus aguas y costea la parte Sud del terreno firme, donde Lopez construyó sus nuevas líneas: esta posición apoya su derecha en el rio Paraguay, y su izquierda en un estero intransitable, afluente de la laguna Ipoa.

A la orilla izquierda de este arroyo, se levantan algunos bosques en dirección á la costa del rio Paraguay y se prolongan al Sud, hasta un lugar denominado Palmas; punto que fué elejido para el acampe del ejército aliado en el trascurso de las operaciones de esta campaña.

Lopez iba á tomar posición del terreno al Norte del Pikiciry, de modo que apoyaría su izquierda en los grandes pantanos del Este, y su derecha en la posición de Angostura. Era, pues, esta línea de acceso imposible por su frente, inabordable por su flanco izquierdo, y por su flanco derecho defendida por las baterías de la Angostura, que estaban situadas en una barranca cóncava en forma de herradura, único terreno firme que en una extensión de algunas leguas fuera utilizable en la costa para el establecimiento de una batería. En este punto, el rio Paraguay tenía 650 metros de ancho, pudiendo desde allí al mismo tiempo flanquearse las obras de tierra que se unieran á ese punto.

De manera que el único flanco vulnerable era el derecho, pues por el Chaco se podía tantear la atrevida empresa de envolver la retaguardia de la línea enemiga; es decir, contando con la debilidad del adversario, en razón de que la fuerza que operase el movimiento estratéjico debiera encontrarse bastante fuerte para luchar por sí sola contra todo el ejército de Lopez.

El terreno al norte de esta línea, es completamente accidentado, y se empieza á notar las primeras colinas

que son, puede decirse, una ramificación raquítica de unas sierras de poca elevación que se alejan al interior del país, y las denominan cordilleras.

Las principales, entre otras, y que interesan á este relato, son: Cumbaretí, colina de regular altura, situada á dos millas al Norte del arroyo Pikiciry; su configuración es prolongada, extendiéndose de Norte á Sud y ensanchándose en la forma de la cabeza de un reptil ofidiano al aproximarse al Pikiciry.

Itaivaté es otra colina bastante elevada, de forma oblonga; aproximada en una dirección de Sudeste á Noroeste á la de Cumbareti, de manera que un estrecho valle separa en la parte Sud á estas dos elevaciones de terreno, aumentándose este espacio en forma de inmenso ángulo cuando se extiende al Norte, cuyo vértice lo forma el estrecho valle que divide á las dos colinas.

A espaldas de Itavaité, en la parte Sud, existe otra colina poblada de espesos bosques, caminos y picadas, y al espacio llano comprendido entre estas dos alturas se denomina Potrero Mármol, punto estratéjico, que vino á ser más tarde de una grande importancia relativa á la situación de los ejércitos belijerantes. Por este punto, entre otros, pasa el camino que conduce á Cerro León y que comunica con el interior del país.

Estas elevaciones de terreno estaban pobladas en aquel tiempo de isletas de bosque, naranjales, poblacio-

nes, pequeñas abras, caminos, y picadas que comunicaban con el espeso bosque que contornaba al Potrero Mármol.

Como posición militar, tenía la ventaja que siempre presenta una altura arbolada, en donde se pueden construir defensas, ó guarecerse las tropas en los bosques, si éstas no existen. Además, presentaba otra ventaja no de menor consideración; y era que de la elevada meseta podíase fácilmente dominar todo el terreno circundante.

6 kilómetros hácia el Noroeste sobre la costa del río Paraguay, como sonriendo, se eleva el villorio de Villeta de encantador aspecto por sus jardines, y hermosos naranjales; desde allí hasta el arroyo Avahy en dirección al Este, hasta una distancia de 3 kilómetros, se destacan, paralelas una sucesión de colinas, que se prolongan de Norte á Sud.

Pasando el arroyo Avahy sobresale otra gran colina, y en seguida un bañado denominado Potrero Baldovinos.

El arroyo Avahy derrama sus aguas en el río Paraguay á 9 kilómetros al Norte de Villeta, aproximado de la costa se divide en otro brazo que se extiende hácia el Noroeste con la denominación de Santa Rosa: este arroyo bifurca en la entrada del Potrero Baldovinos tomando su mismo nombre el brazo que desciende al

Sud, y el de Ipané el otro que serpenteando va al Oeste y en seguida corre al Norte. El espacio comprendido entre Santa Rosa y Avahy era el de casi un inmenso triángulo poblado de bosques y alturas; existiendo próximo al vértice Norte una gran laguna; al Sud no permitía esa figura geométrica la separación de los dos arroyos.

Pasando el arroyo Santa Rosa, existe otra corriente de agua que cae á un bañado, cuyo nombre no está señalado en los planos que he consultado, y el terreno al Norte hasta el arroyo de Itororó y más allá hasta San Antonio se presenta montuoso y de caminos difíciles.

Desde la embocadura del Avahy en el río Paraguay hasta la del arroyo Itororó habrá 3 kilómetros y medio, y desde allí á San Antonio en la costa del río Paraguay 10, aproximados.

Todo el terreno al Oeste y Noroeste cada vez se destaca más accidentado, hasta alcanzar las serranías llamadas cordilleras.

El territorio del Chaco desde frente á Palmas hasta San Antonio, se presenta enteramente pantanoso, cruzado por una multitud de arroyos y poblado de espesos bosques.

Casi, puede decirse, intransitable para otros soldados que no fueran los de alianza que se habían propuesto á toda costa vencer la tenacidad de su adversario.

La comarca que acabo de describir tan lijeramente, fué el teatro de operaciones, en el que debían tener lugar las últimas batallas de mayor importancia de la guerra del Paraguay, reservándome gradualmente á medida que vaya exponiendo los sucesos, la descripción topográfica militar de cada campo de combate, ó dirección de movimientos estratéjicos.

IV.

Desde que Lopez ocupó la línea del Tebicuarí sintió que era insostenible la posición, entrando entre otras causas, lo insalubre del terreno: sus tropas extenuadas y abatidas acamparon en un lodazal que en poco tiempo aumentó sus pérdidas, pasando por toda clase de penurias, como es consiguiente, aquel pobre ejército que continuaba con una constancia heróica su rápido descenso.

Por estas consideraciónes, nunca debió tener Lopez el plan de sostener la línea del Tebicuarí, que además presentaba la desventaja de estar bajo la acción de las naves brasileras, cuando podía utilizar otras más aproximadas á su base de operaciones y al centro de sus recursos, y eligiendo un mejor teatro para resistir al avance del ejército aliado, ponía á éste en el caso de ocupar el peor terreno, que era el comprendido entre el Tebicuarí y la Angostura; mientras que él dominando la parte mejor poblada de su territorio, daba nueva vida y espi-

ritu á su ejército, preparándolo á nuevos combates, presumiendo siempre que la inacción de los aliados lo harían convalecer de las contínuas postraciones á que lo sometían.

Resuelto Lopez á utilizar la línea que le presentaba el arroyo Pikiciry y los esteros adyacentes, ordenó que se levantase un plano del terreno vecino al estero Por que es un brazo de la grande laguna Ipoa que une á esta con el río Paraguay. Este estero solo se puede atravesar por el camino real que va á la Asunción presentando allí mismo alguna vez, una profundidad de cuatro piés y casi una legua de anchura.

La primera idea de Lopez fué fortificar este estero que está situado una legua al Sud del arroyo Pikiciry, pero habiendo hecho ejecutar un reconocimiento topográfico más detallado, se decidió por la línea de aquel arroyo, cuyo frente y flancos se presentaban inabordables, á causa de los obstáculos naturales que defendían su acceso.

Una vez resuelto á sostener la nueva línea, comisionó al mayor de ingenieros Thompson para el trazado de las obras de defensa, dando, al mismo tiempo, al teniente Pereira, encargo de los trabajos, y las instrucciones del caso.

Lopez desplegó toda su actividad desde aquel momento, y aglomeró todos los medios de transporte

terrestres y fluviales para concentrar en ese punto los últimos depósitos que le quedaban: hombres, ganado, cañones, pólvora, proyectiles, todo se condujo allí rápidamente para hacer la última resistencia.

Los pertrechos de guerra que existían en la Asunción, incluso el gran cañon "Criollo", la demás artillería, y mayor parte de la guarnición vino á la nueva posición, destinando el "Criollo" y otras piezas para artillar las baterías de Angostura, del mismo modo que fué á aquel punto la guarnición de la capital.

Puesto en ejecución estas disposiciones, Lopez abandonó el 26 su campo de San Fernando iniciando una marcha, lenta y prudente en el principio, hácia sus nuevas posiciones.

Penosísimo se hacía el trayecto á causa de los accidentes del terreno, como por la necesidad que tenía el ejército de marchar en una sola columna.

La retaguardia, que se componía de una columna de caballería é infantería, iba á las órdenes del coronel Rivarola.

La segunda edición de los asesinatos de San Fernando se repitió en este trayecto fatal de cuarenta leguas de agonía.

Escenas fueron aquellas de triste recordación; desgraciado el que el peso de los hierros lo dejaba atrás;

la lanza ahogaba el cansancio y más víctimas hizo la tiranía en esa vía crucis que las armas aliadas.

V

Inmediatamente después de caida Humaytá, los generales aliados hicieron de ésta plaza su base de operaciones, y concertaron un plan rápido de operaciones, que no diera tiempo á Lopez á robustecer su situación, ya aglomerando nuevos elementos de resistencia, ya aumentando y organizando su ejército, ú oponiendo al invasor nuevos obstáculos en su lento avance.

En esta época tambien se habló de utilizar como línea de operaciones el rio Tebicuarí, remontándolo hasta donde fuera posible, con una escuadrilla, para ocupar en seguida á Villa Rica, y la línea férrea que va á la Asunción, dominando así la parte más poblada del territorio paraguayo; de manera que cortado el ejército enemigo de su base de operaciones, no tendría más recurso, si escapaba, que arrojarse á las cordilleras.

Este plan, que llevado á cabo me hubiera evitado talvez la narración de esta campaña, fué desechado á causa de las grandes dificultades que ofrecía, y se encontró imprudente sin una perspectiva segura, separar al ejército de su línea natural de comunicación que era en ese tiempo el rio Paraguay, como así mismo base sucesiva de operaciones.

Después de algunos reconocimientos ejecutados so bre el ejército paraguayo, quedó comprobado que Lopez se mantenía sobre la márgen derecha del Tebicuarí, y como se habían construido en la costa del rio Paraguay y en esta línea aparente de defensa, algunas obras, se creyó que tenía la intención de mantenerse en esa posición, y ante esta nueva emergencia los aliados se prepararon á dar principio á sus operaciones.

Resolvieron marchar sobre el *rastro* de Lopez aliviando la impedimenta. El general Argolo con el 2° cuerpo, una parte de la artillería brasilera y cinco batallones argentinos quedaron en Humaytá.

Lo restante de las fuerzas del ejército argentino permanecieron allí también para en seguida efectuar su avance por el rio, siguiendo siempre á la altura del ejército brasilero, que ejecutaba sus marchas tomando la dirección de la del enemigo.

Desde este momento se manifestaba en el generalísimo brasilero la marcada intención de no dar participación al ejército argentino en los aparentes fáciles triunfos del porvenir, pero el general Mitre, que tal vez tendría conocimiento por el general Gelly de estos manejos, conociendo la influencia moral de una tan estraña inacción, ordenó al general Gelly, como presidente de la República Argentina, que sin demora marchase á cooperar las operaciones que pudieran sobrevenir.

Así se hizo posteriormente el 7 de Setiembre, que-

dando transitoriamente los 5 batallones argentinos [1] que ya hemos indicado, los que en seguida se incorporaron en Palmas al ejército.

La artillería, la caballería argentina y parques, todo á las órdenes del coronel Alvarez, quedó en Paré-Cue hasta el 4 de Setiembre que se puso en movimiento, tomando la dirección de la marcha del ejército brasilero.

VI.

Inició su movimiento de avance el ejército brasilero de Paré-Cue [2] el 17 de Agosto de 1868 y tomó la organización siguiente en la márgen del arroyo Nhembocú; [3]

VANGUARDIA

3er Cuerpo de ejército
General Osorio

—

2ª División de caballería
Barón del Triunfo

---

(1) Los tres de la Iª División Buenos Aires, el Correntino y el San Nicolás.

(2) Punto donde estaba acampado el ejército brasilero en el cerco de Humaytá.

(3) Es un arroyo que próximo á la Villa del Pilar desagüa en el rio Paraguay y nace del inmenso estero del mismo nombre que se comunica por la parte Sud con el Bellaco.

Batallón de ingenieros
4º Cuerpo provisorio de artillería

—

División Oriental
General Castro

—

6ª Brigada de infantería
Coronel Paranhos

—

2ª División de infantería
Coronel Silva Pedra

—

5ª División de caballería
Coronel Cámara

—

1er Regimiento de artillería á caballo
3ª División de infantería
Brigadier Guimaraens

Bagages

—

Centro

1er Cuerpo de ejército
Brigadier Bittencourt

—

1ª División de caballería
General Mena Barreto

—

2º Cuerpo provisorio de artillería á caballo
Teniente Coronel Lobo d'Eça

—

1ª División de infantería
Brigadier Gerónimo dos Reis

—

4ª División de infantería
Brigadier Gurgâo

—

5ª División de infantería
Coronel Olivero Nery

—

Cuerpo de transportes
Policía

—

RETAGUARDIA

Brigada de Caballería
Coronel Vasco Alves Pereira.

———

Así dispuestas las tropas brasileras y orientales, continuaron su marcha hácia el Norte, explorando perfectamente el terreno que pisaban, con su vanguardia á las órdenes del Barón del Triunfo.

Acampado el ejército el 25 de Agosto en un lugar denominado Isla Santa, tuvo conocimiento el Marqués de Caxias, de la presencia de una columna de 200 hombres de caballería enemiga, que en observación, se encontraba en una extensa planicie formada por el recodo que forma la confluencia del rio Tebicuarí y el arroyo Yacaré.

Aislada y difícil parecía la situación de aquella fuerza: su retirada estaba comprometida por tener el rio á la espalda y era de suponer fuera imposible su escape.

No bien tuvo conocimiento el Barón del Triunfo, que en esa circunstancia ocupaba un punto más avanzado que el del acampe del ejército, denominado Mburicaraé, de la posición de esta imprudente fuerza observadora que parecía clavada por su destino en una situación tan crítica, ordenó el avance de la división de vanguardia, y destacó exploradores sobre el enemigo, que por su exíguo número no espantaran la caza.

Ejecutando este reconocimiento el 26 de Agosto muy de mañana, tuvo tiempo para marchar en seguida sobre la columna paraguaya con la 3ª y 8ª brigada de caballería y el II° cuerpo de la misma arma.

Con anticipación, antes de llegar al punto indicado, ordenó el avance de un escuadrón de tiradores y lanceros, á las órdenes del mayor Fernandez Olivera. Este oficial vadeó el arroyo Yacaré y comprometió una lijera escaramuza con la fuerza enemiga.

Al ruido de los disparos fué destacado en protección, el coronel Niederauer con los tiradores del 7° cuerpo de caballería, quién acudió presuroso y tomó el mando de toda la fuerza.

Recién en ese momento comprendió el enemigo su crítica situación, viendo claramente que iban á ser atacados por fuerzas superiores; apresuradamente, entonces se replegó sobre la márgen izquierda del rio Tebicuarí en dirección á un estrecho paso del mismo rio; pero su retirada no pudo ser tan á tiempo que no fuese impedida por los brasileros.

Visto este movimiento por el coronel Niederauer los cargó impetuosamente; viéndose perdidos los paraguayos se detuvieron é hicieron frente, trabándose por consecuencia un combate de un relámpago, en el que la superioridad de los caballos y del número, obtuvo un triunfo más para las armas aliadas.

Estas fuerzas, en su mayor parte, huyeron á la desbandada, dejando en el campo 80 muertos, 5 prisioneros, y 120 caballos ensillados, y además, algunas armas que fueron allí mismo inutilizadas.

Las fuerzas del Barón del Triunfo continuaron la persecución sobre un terreno escabroso en dirección al paso real del Tebicuarí, que estaba defendido por un reducto artillado; pero tuvieron que detener su avance á causa del fuego de artillería y de la presencia de una fuer-

za de infantería enemiga que traspuso el atrincheramiento para recoger á sus dispersos.

El Barón del Triunfo, que á las tres de la tarde había vadeado el arroyo Yacaré, obrando juiciosamente, no se arriesgó en una empresa desconocida, sin antes consultar la opinión del general en jefe. Acampó en el terreno de la refriega hasta el dia 28, en que se inició un nuevo movimiento.

Las pérdidas de los brasileros en este combate alcanzaron á 5 muertos, 5 heridos y 15 contusos. Si la caballería comprendiera los peligros de dar vuelta la espalda sería casi siempre invencible.

El dia 28 pasó todo el ejército el arroyo Yacaré, y acampó á cierta distancia sobre el camino que va á uno de los pasos del Tebicuarí.

Detenido allí el ejército, ordenó el Marqués de Caxias un prolijo reconocimiento sobre el reducto que defendía el vado real del rio, y otro atrincheramiento que más al Noroeste dificultaba el Paso Portillo.

El reconocimiento se hizo con la presencia del Marqués de Caxias, y así pudo bien valorar su importancia militar.

Rodeado de talas de árboles, el reducto tenía la pretensión de ser una obra capaz de detener la marcha del ejército aliado: guarnecido por 400 hombres y artillado

con 3 piezas de artillería. En la cortina del frente presentaba un sólido portón y un puente levadizo que daba al camino, apoyando sus flancos sobre la márgen izquierda del rio.

Una vez conocida la posición se resolvió llevar el asalto sin demora, formando la columna de ataque con la 3ª brigada de caballería á las órdenes del coronel Niederauer; el5 de infantería á las del coronel Fernando Machadò; I batería bajo el mando del mayor Teodosio Gonzalvez; tren de asalto á las órdenes del capitán de Iª clase de Estado Mayor Simeón Olivera y contingente de zapadores á las del teniente Armorín Gomez. En seguida, venía la 6 brigada mandada por el coronel Paranhos, cerrando la retaguardia la 8 brigada á las órdenes del coronel Cipriano Moraes

Estas numerosas tropas fueron dispuestas por el Barón del Triunfo en tres columnas de ataque, con sus correspondientes reservas, debiendo operar una en el centro, y las otras dos sobre los flancos de la posición.

Cuando los paraguayos vieron este aparato imponente, considerando imposible la resistencia, ú obedeciendo á instrucciones precisas, trataron apresuradamente de evacuar la posición, y dieron comienzo al embarque de sus fuerzas en algunos botes que habían quedado allí con ese propósito. El jefe del reducto que era el capitán Abado quedó en su puesto acompañado del mayor Rojas, comandante de otra fuerza que situada en la márgen derecha del Tebicuarí, debía protejer la retirada.

Esta disposición de los oficiales paraguayos, de ser siempre los primeros en el peligro, nunca fué desmentida en la guerra del Paraguay.

El Barón del Triunfo que observaba con ansiedad los movimientos del enemigo, abarcó de una ojeada la operación que empezaban á ejecutar y ordenó apresuradamente el ataque.

Los batallones de la columna del centro, avanzaron sobre el frente auxiliados por dos piezas de artillería que fueron asestadas contra el portón: la columna de la izquierda asaltó ese flanco y la caballería riograndense de la 3ª brigada, avanzó á gran galope sobre el flanco derecho, echó pié á tierra sobre los abatis, y escaló armada con sus lanzas la posición.

Los pocos paraguayos que aun quedaban por no haber tenido tiempo de pasar el rio, apenas lo tuvieron para descargar sus cañones á metralla y ejecutar una corta y enérjica resistencia.

Viéndose perdidos y abrumados por el número; se lanzaron de las altas barrancas al rio, y trataron de pasar á nado al otro lado, pero muchos fueron muertos, aunque protejidos por el intenso fuego de las tropas de la otra márgen.

Aquella fuerza situada allí con ese objeto, produjo sensibles bajas en los brasileros y protejió eficazmente hasta cierto punto la retirada de la guarnición del re-

ducto: la falta de algunos monitores brasileros dieron este resultado: á estar alli habrían sin duda apagado los fuegos de la márgen derecha é impedido la retirada de la fuerza del reducto.

Los paraguayos perdieron en esta acción 5 oficiales y 165 soldados muertos, 7 oficiales, 86 prisioneros, contando entre éstos últimos al mayor Rojas, capitán Abado (1), y los oficiales Vega, Argüello, Casimiro Castillo y Glesa.

Las pérdidas de estos dos combates representaban, á Lopez 300 hombres de sus mejores soldados, la mitad de la fuerza que habia enviado á *contener* al ejército brasilero. Primero son 200 hombres que se dejan estar ante la imponente vanguardia brasilera, y en seguida un miserable reducto artillado con tres piezas, colocado en un paso preciso, tiene la pretensión de hacerle perder tiempo á un ejército numeroso que avanza impertérrito buscando el cuerpo principal del enemigo.

Era aquello regalar hombres y cañones al ejército aliado, ó mejor dicho, poner un medio á la puerta de una escuela.

También, como era consiguiente, en un ataque llevado por columnas tan numerosas, los brasileros tuvieron

---

(1) Este oficial era considerado por Lopez como el espía más audaz; contínuamente lo tenía al corriente de lo que pasaba en el ejército aliado.

El batallon 5° de infantería fué disuelto, haciendo pesar sobre él la acusación de cobardía El decreto figura en la orden del dia de 28 de Setiembre de 1868, donde se infama con injusticia á un cuerpo que tuvo un mal momento del cual no se hubiera escapado la mejor tropa del mundo, y olvidó el Marqués de Caxias con una severidad romana, que ese cuerpo en otros combates había lidiado con gallardía, derramando su sangre por la gloria de su nación.

Antes de ejecutar una tal sentencia, mil veces más cruel que la misma muerte, se le amonesta, se le estimula y tocando las fibras del patriotismo, se le somete á otras pruebas, dándole ocasión de conquistar los nuevos lauros que con tantas ánsias se desea; y la historia consigna con justicia que con muy raras excepciones, cuerpos que sufrieron un descalabro en casi idénticas circunstancias, reaccionando en seguida por el espíritu noble y grande que anima al soldado, volvieron por su honor con heróico impulso, ejecutando proezas alimentadas por la sospecha de una cobardía. Eso estaba bien en un ejército de cobardes, pero el aliado podía formar al lado de las mejores tropas del viejo continente.

Si este castigo hubiera de ser equitativo, á muchos cuerpos alcanzara el golpe de la atroz cuchilla en la guerra del Paraguay, donde hubo tantas victorias y derrotas.

Dueño el ejército aliado del puente del arroyo Suru-

bí-hi, dominó todo el terreno hasta Palmas, pasando en seguida á establecerse entre éstos dos puntos.

El general Gelly al mismo tiempo desembarcaba en Villafranca con las fuerzas argentinas y en seguida tomaba posesión en Palmas. Unido ya el ejército aliado se encontraba de nuevo detenido por una otra línea que el enemigo levantaba como por encanto; y antes de proseguir el curso de las operaciones de los aliados, volveremos al adversario y á sus nuevas posiciones.

VIII.

La línea fortificada del Pikiciry, se presentaba inaccesible en su frente y su flanco izquierdo, á causa de sus defensas naturales que valorizaban las obras que en otro terreno no hubieran tenido importancia alguna.

Desde Palmas para llegar por su vanguardia á esta posición, habría sido necesario avanzar por un trayecto de legua y media entre un estero profundo, y pasar en seguida el arroyo Pikiciry, cuyas aguas detenidas por exclusas en varios lugares, daban la profundidad de 6 piés al camino que va á la Asunción; único punto de avance por el frente, batido con los fuegos convergentes de la artillería enemiga.

Por el flanco izquierdo aun presentaba mayores inconvenientes, quedando entonces el otro flanco que podía

ser contorneado ocupando el Chaco, ó forzando con la escuadra y otros buques el paso de la Angostura.

La extensión de las obras de esta línea alcanzaba á 9,000 metros, no incluyendo en estos trabajos los de las dos baterías de la Angostura que era el fuerte apoyo del flanco derecho. Estas baterías divididas en dos secciones formaban cada una un reducto, mediando entre sí la distancia de 750 metros; con las denominaciones de batería de la izquierda y batería de la derecha, siendo esta última la que protegía el puerto.

Los fuegos de la batería de la izquierda flanqueaban las obras de tierra y podían converger del mismo modo sobre el camino real que se dirige á la Asunción.

La primera sección de estos trabajos que partía de la batería de la izquierda de Angostura, constituía una línea de redientes sucesivos y se encontraba poco distanciada y paralela al arroyo Pikiciry. En seguida venía la segunda sección en una cortina continuada en dirección al Este, formando á cierta distancia un ángulo saliente y extendiéndose exabrupto hacia el Sud, se aproximaba al arroyo, en la forma de una gran luneta destacada al centro; presentando en su flanco izquierdo otra línea de redientes y describiendo después una curva entrante que iba á sepultarse en el Pikiciry y los pantanos de la izquierda.

La parte más aproximada de esta línea al riacho, era el frente de la luneta, formando sus costados grandes espa-

cios que aunque alejados del arroyo, estaban cubiertos de agua.

En el desenvolvimiento de estas obras se notaba la falta de flanqueamiento en algunos puntos: fosos poco profundos desprovistos de berma; insuficiente altura en el relieve; ángulos salientes demasiado agudos, de manera que presentaba un mayor sector sin fuegos; y ante tales imperfecciones se comprendía que esos trabajos habían sido ejecutados á la ligera sin los estudios necesarios que se requieren para llevar á cabo una empresa de tal magnitud.

El centro de esta línea fortificada estaba construido sobre una altura que por su ventajosa posición dominaba el terreno circundante.

Alcanzaban en un principio á 71 cañones el monto de la artillería que defendía esta posición: luego más tarde Lopez retiró algunos á su cuartel general de Itaivaté.

A retaguardia de esta línea como á 1500 metros al Noroeste destacábase el cuartel general de Lopez en la parte más elevada de la loma de Itaivaté; donde sentó su real el 29 de Agosto (ocho dias después de haber abandonado á San Fernando), construyendo antes que todo, grandes murallas de tierra que lo preservaran de los bombardeos, y una red telegráfica que lo pusiera en comunicación con Angostura, Pikiciry, Cerro León, Asunción, y algunos otros puntos.

Esta posición céntrica en su teatro de operaciones se distanciaba 6 kilómetros de Angostura y 9 de Villeta, de manera que desde allí se podría acudir á cualquier punto amagado, de este nuevo casi cuadrilátero. (1)

Una vez Lopez en esta nueva posición, reorganizó su ejército, haciendo nuevos batallones y reemplazando las bajas con los contínuos reclutas que sin cesar arribaban á su campamento, en virtud de que el reclutamiento continuaba siempre, sin exceptuar ni los niños de once años, ni los ancianos sexagenarios, ó cualquier otra edad que tuviese el poder físico para sustentar un fusil: una tercera parte de los elementos que reunió allí, eran de esta calidad, y sin embargo, fueron y serán siempre una gloria de su nación, sea cualquiera la causa que hayan defendido.

A 18,000 hombres sanos alcanzó este ejército fraccionado en 5 divisiones; estacionada la 1ª en Angostura, fuerte de 2,500 hombres á las órdenes del teniente coronel Thompson y guardaba 900 metros de trinchera (2).

La 2ª establecida sobre la derecha de la línea del Pikiciry estaba á las órdenes del coronel Hermosa; la 3ª

---

(1) Faltábale solo un costado para cerrarlo.—Al Norte el arroyo Itoró, al Sud el Pikiciry; al Este el rio Paraguay; quedaba solo descubierta su base de operaciones, que después de perdida la capital, fué Cerro León.

(2) Estas fuerzas que se componían de una parte de la guarnición de la Asunción, fué reducida en seguida á 700 hombres, lo demás fué á engrosar la columna de Caballero.

en el centro, bajo el mando del coronel Gonzalez y la 4ª que ocupaba la de la izquierda á las órdenes del coronel Rivarola. Estas fuerzas representaban un efectivo de 5,000 hombres (1).

Lo demás del ejército tomó posición en la loma de Itaivaté á vanguardia del cuartel general, acampando á parte una división especial de 5,000 hombres y 12 piezas, á las órdenes del general Caballero, que como cuerpo volante pudiese acudir á cualquier punto amagado de la línea.

Todas estas disposiciones cambiaron en seguida, pues á medida que sobrevenían los reveses, eran las sucesivas variantes de la organización del ejército paguayo.

Lopez, conociendo que los aliados estaban resueltos á todos los sacrificios imaginables para concluir una contienda que se les presentaba cada dia con más ventajas, esperó indeciso los acontecimientos, no manteniendo otra esperanza qne la de prolongar la guerra.

Volvía á ocupar una extensa línea no proporcionada al número de los defensores, pero disculpado en este caso por los accidentes que la hacían inabordable, creyó también incapaces á sus enemigos de la concepción de un plan estratégico que les evitase el ataque por el

(I) Más tarde fué reducido á la mitad.

frente; y viviendo siempre de conjeturas y de esperanzas nunca se encaró con su verdadera situación presentándosela en las peores condiciones para precaverse de antemano.

No había modificado en nada su primer sistema de guerra. Esta vez es la columna del general Caballero la elegida para el sacrificio heróico; estas infelices tropas, escasas de todo y abrumadas de cansancio, las mandará á un campo de batalla, donde habrán de combatir uno contra tres. De este modo había aniquilado la mayor parte de su ejército, cuando con las dos terceras partes reunidas en cualquier campo de batalla de la comarca que defendida, hubiera vencido irremediablemente.

Iba, pues, á iniciar la resistencia contra este nuevo avance de los aliados, que llamaremos Campaña del Pikiciry, con un ejército mal armado, peor amunicionado, con escasa caballería que era el arma predilecta, abrumado de miseria y casi sin espíritu; y sin embargo, en estas tristes condiciones, atemorizado por su bárbara disciplina, asombrará al mundo aquel último grupo de ese pueblo guaraní.

IX.

Frente á la línea de Pikiciry se extendió el ejército aliado desde el arroyo Surubí-hi hasta Palmas, donde se establecieron las tropas argentinas.

Este punto, situado sobre la márgen derecha del rio Paraguay, á legua y media de las posiciones del enemigo vino á ser la nueva base de operaciones del plan que se iba á poner en planta.

Debidamente fortificado, aunque aislado, su situación no ofrecía ningún peligro; por el contrario, su naturaleza le daba condiciones de defensa de primer orden, y no había que pensar siquiera que el enemigo, acosado en su guarida, tentara en un ataque sin probabilidades, empresa tan descabellada.

Al mismo tiempo que se establecían las tropas en su nuevo campamento y descansaban un tanto de sus fatigas, los generales aliados conferenciaban entre sí sobre el nuevo plan de operaciones, resolvían ejecutar un reconocimiento ofensivo sobre las posiciones del enemigo, y aprovechar si el caso era oportuno, de llevarle un ataque decisivo.

Este reconocimiento, arriesgando pérdida de hombres, habría de determinar exactamente la extensión y naturaleza de las obras del adversario, y ser protegido al mismo tiempo por la escuadra brasilera que debería rudamente bombardear á Angostura y forzar el paso, reconociendo por su parte un buen trayecto del rio Paraguay hácia el Norte.

En consecuencia de estas disposiciones, el Marqués de Caxias ordenó que este reconocimiento se llevase á cabo el 1° de Octubre. El ejército se puso sobre las

armas y se preparó á tomar posiciones, previendo el caso que tuviera que avanzar sériamente.

A las cinco de la mañana, el general Osorio inició el movimiento con el 3er cuerpo de ejército brasilero, y marchó resueltamente sobre la línea enemiga, á pesar del vivo fuego de artillería con que fué recibido. En este avance fué tomada una pequeña trinchera, que en un bosquecillo se destacaba á vanguardia de la línea principal del adversario, é impedía su exploración. Defendido este puesto por algunos piquetes, huyeron en cuanto sintieron la aproximación de las fuerzas aliadas.

El reconocimiento se extendió minuciosamente por toda la extensión de la línea y se comprobó debidamente lo inaccesible de la posición, aun para la caballería, que en diversos puntos tuvo que transitar con el agua al encuentro de los caballos; y en otros empantanándose, á duras penas pudo salir. Aquel terreno encharcado constituía un obstáculo insalvable: presentaba mayores dificultades qne Curupaytí: su mayor defensa era el inmenso pantano que guardaba su frente.

La artillería enemiga, descubrió todos sus fuegos. Lopez creería sin duda que tendría que habérselas con un ataque formal, y así pudo reconocerse el número de piezas que defendían la línea.

Mientras que esto sucedía, la escuadra brasilera cumplía gallardamente su comisión. Una parte bombardeaba á Angostura y otra forzaba el paso sufriendo

algunas averías, y remontando el rio, ejecutaba un prolijo reconocimiento hasta San Antonio; volvía en seguida aguas abajo y se mantenía entre Angostura y Villeta, esperando allí nuevas instrucciones.

En esta exploración se reconoció que todos los puntos de la costa estaban abandonados, sin defensa ni guarnición alguna, no habia más puerto fortificado que Angostura.

Las pérdidas sufridas por las fuerzas del general Osorio alcanzaron á 80 hombres, entre las cuales la más sensible fué la del teniente de ingenieros brasileros, Gamboa, que en cumplimiento de su importante misión fué muerto tomando apuntes de la posición del enemigo.

Este y otros reconocimientos que se hicieron sobre la nueva posición de Lopez, en algunos de los cuales asistieron personalmente los generales aliados, determinaron la imposibilidad por parte de tierra de un ataque á viva fuerza, porque, á pesar de la extensión y la poca consistencia de las obras y calidad del ejército enemigo, sus abrigos naturales le daban una potencia inabordable, y á haber puesto en práctica semejante proyecto se hubiera visto el ejército aliado empantanado y repelido con grandes pérdidas.

Era necesario tener en cuenta á los 80 cañones [1] vo-

(I) Incluyo los de la batería de la izquierda de Angostura.

mitando metralla sobre los asaltantes; y á las reservas enemigas acudiendo de refresco en grandes masas á rechazarlos, ó á abrumar con sus fuegos las tropas repelidas.

Victoria sin esfuerzos hnbiera sido esta para los paraguayos; ellos que se defendían con una sangre fria atroz detras de sus parapetos, y que estaban acostumbrados más de una vez, á vencernos en ese terreno.

Ante esta espectativa, los generales aliados celebraron consejo para arbitrar los medios de llevar á cabo un plan de guerra que los sacase de ese atolladero.

Desde el primer momento, el general Gelly propuso dejar una fuerte guarnición en Palmas, punto ya fortificado, y embarcar 20,000 hombres en los transportes brasileros y todos los buques de cabotaje que allí se encontrasen; remontar el rio Paraguay, al mismo tiempo que una parte de la escuadra brasilera con todo su poder bombardeaba á la Angostura, llamando hácia sí la atención del enemigo; mientras que la otra, protegiendo esta operación, forzaba el paso, para dirigirse en seguida á San Antonio, punto elegido para el desembarque, por ser conocido perfectamente por el general argentino.

Ejecutando el desembarque, el ejército marcharía sobre la retaguardia de la posición de Lopez, y cortándolo de su base de operaciones, lo encerraría entre la espada y la pared; la pared era el rio Paraguay, y la espada las fuerzas de Palmas.

Este plan audaz debíase ejecutar de noche, y siendo rápido el pasaje, era de creerse que no fueran muy grandes nuestras pérdidas; cuando marchaban los encorazados de la escuadra brasilera como un escudo de acero suspendido sobre el flanco amagado.

También tenía otra ventaja indiscutible. La celeridad de las operaciones llevadas á cabo, hubiese quitado á Lopez mes y medio de tiempo que empleó admirablemente en la casi terminación de sus obras y en la organización de nuevas tropas.

El Marqués de Caxias observó, que antes de poner en planta este plan, quería primero tantear si era posible ejecutar una marcha estratégica por el Chaco para evitar á Angostura y en seguida desembarcar en Villeta. Aceptada la modificación por el General Gelly, éste indujo simplemente al Marqués de Caxias á efectuar el desembarque en San Antonio, en vez de ejecutarlo en Villeta que según datos de pasados estaba guarnecido.

Habiendo el General Castro manifestádose de acuerdo con este plan, resolvió el generalísimo brasilero cuanto antes ponerlo en planta.

Las probabilidades de éxito de este atrevido proyecto, casi puede decirse, que halagaba el espíritu de todos, conociendo la potencia del ejército aliado que le permitía dividir sus fuerzas ante un enemigo que siempre combatía por destacamentos y que se encontraba ya tan extenuado.

10,000 hombres quedando en Palmas para tener en jaque constante á la línea enemiga, marcharían 20,000 á ejecutar la empresa; era, pues, todo un ejército que se bastaba á sí mismo, perfectamente equipado, mantenido y armado y con una moral robustecida con la victoria incesante, y sobre todo, conociendo la debilidad creciente de un adversario que reñía con fusiles de chispa: era de esperarse que al solo amago de tan rudo empuje fuera vencido: y sin embargo no fué así.

El León paraguayo agonizaba en esta época, y solo de esta manera se concebía que permitiera tal audacia estratégica, por más ignorancia que se tuviera de los preceptos más esenciales de la guerra. La felicidad del ejército brasilero fué, que al quemar sus naves, lo hizo ante un ejército sin general, y un general sin génio.

El dia 8 de Octubre, el "Silvado" forzaba el paso de Angostura, aguas abajo, trayendo un parte del Barón del Pasage, en que daba cuenta de un prolijo reconocimiento ejecutado en el curso del rio hasta frente de San Antonio, y, con excepción de Villeta, parecía todo abandonado.

En seguida, el dia 9, fué reforzada la escuadra que estaba aguas arriba, por los encorazados "Lima Barros", "Alagoas" y "Silvado," quedando de este lado otras naves que debían efectuar el embarque de las tropas expedicionarias.

Las fuerzas que debían permanecer en Palmas á las órdenes del General Gelly eran las siguientes:

Ejército argentino	6.500
División Oriental....	800
Brigada Paranhos [1]	I.030
Ir Regimiento de artillería á caballo	I.800
	10.130

Además I sección de trasportes; I piquete de pontoneros con su material y depósitos. Los hospitales del ejército, etc., etc., Todo alcanzando á 10,500 y tantos hombres.

Desde el primer momento le manifestó el general Gelly al Marqués de Caxias la conveniencia de que la alianza fuese verdaderamente representada en esta expedición, y para el efecto, le propuso agregar á sus fuerzas una división argentina; Caxias no admitió el ofrecimiento, exponiendo llevar mucha gente que él consideraba de sobra, y se extendió sobre la importancia estratégica de Palmas, por ser un amago constante que le prohibiría al dictador paraguayo distraer mayores fuerzas contra él.

A pesar de estas razones, que no eran razones para evitar la coadyuvación de los argentinos en las opera-

(I) Se formaba de los batallones 6, y 7, 30 y 53 de voluntarios.

ciones futuras, se veía á primera vista que el general brasilero se mantenía en su primera resolución de no dar participación á sus fieles aliados en los sucesos que iban á sobrevenir, pues era muy natural que la alianza estuviese bien representada en toda operación importante y decisiva; las glorias y los sacrificios debían ser comunes para vincular sólidamente en el mismo campo de batalla, la amistad de dos pueblos hermanos, que más de una vez unidos han derramado su sangre por las luchas de la civilización.

Los móviles que agitaban al generalísimo, se sospechaban. Era necesario explotar en el exterior la influencia moral de las victorias de los aliados en favor de los brasileros, y mantener constante el solo nombre de su nación en la prensa diaria, ilustraciones y otras publicaciones europeas, en donde para nada figuraban sus aliados, pero se llevó un gran chasco el Sr. Marqués, porque como se verá más tarde, tuvo que recurrir á los argentinos y orientales cuando el 21 de Diciembre se vió rechazado, abrumado de fatiga, con casi medio ejército de menos, y desmoralizado por el empleo poco juicioso que hizo de sus tropas en su corta y gloriosa campaña de 15 días.

X.

El territorio del Chaco, comprendido desde frente á Palmas hasta San Antonio, es en parte completamente llano y fangoso, y en parte cubierto de espesos

bosques impenetrables, salpicados por grandes esteros que generalmente se comunican con el rio Paraguay, destacándose algunos pequeños albardones intermedios, únicos puntos utilizables para el acampe de una pequeña división.

Cruzado por algunos arroyos de poca corriente, estaba expuesto este terreno á contínuas inundaciones.

Su configuración exterior por la parte que costea el rio Paraguay, es un ángulo abierto que calza perfectamente en la ribera cóncava de la Angostura. Reconcentrándose al interior existen dos inmensas lagunas divididas por un estrecho, de manera que la única tierra firme por donde hay la posibilidad de ejecutar un camino, venciendo siempre grandes obstáculos, se encuentra en la costa en una faja delgada de terreno, ó retirándose á su interior á una distancia aproximada de 2 kilómetros y medio, en diversos albardones sucesivos que costean la márgen poniente de uno de los dos pequeños lagos y se extienden entre poblados bosques.

Una legua más abajo de Villeta derrama en el rio Paraguay el arroyo Araguay, de estrecha embocadura, que se ensancha más al interior, dividiéndose en seguida en varios brazos; uno de los que corre en dirección al Sud.

Como se vé, era necesario salvar grandes dificultades para llevar á cabo la empresa que se proyectaba. El

teatro era completamente desconocido, y creido por el mismo Lopez, impenetrable.

Sin embargo, enseguida modificó su opinión y manifestó sus dudas sobre este punto. Atento á los movimientos de los aliados, sospechó, cuando la escuadra forzó el paso de Angostura, que aquellos exploraban la costa paraguaya buscando un punto aparente para un desembarque, con el propósito de iniciar más tarde operaciones por el Chaco.

Entonces ordenó diversos reconocimientos sobre ese terreno, siendo el último encomendado al mayor Lara, el más prolijo.

Este oficial aseguróle la imposibilidad de emprender operaciones en un terreno donde, según él, no podían marchar dos hombres unidos, y quedó Lopez tan seguro de este aviso, que cuando supo que los brasileros desembarcaban en Santa Teresa, (1) creyó que era esta una demostración que ocultaba otra operación, pero muy pronto se convenció que la espada de Damocles estaba pronta á caer sobre su cabeza. Vió la punta y se dejó estar.

(I) Primer punto donde desembarcaron los brasileros en el Chaco, su denominacion fué dado por éstos.

XI.

Resuelto cuanto antes á llevar á cabo esta operación estratégica, el general en jefe en los primeros dias de Octubre hizo transportar desde Humaytá al Chaco al segundo cuerpo de ejército brasilero, con el propósito de que operase en consonancia con las demás fuerzas, y encomendarle la gloria de la apertura de un camino de comunicación, por el cual se pudiera abastecer á los encorazados que estaban más arriba de Angostura, y tentar si era posible, pasar desde allí al territorio enemigo para ejecutar el movimiento envolvente.

Por estas instrucciones (1) dadas al mariscal Argollo, que era la persona en quien recaía el honor de la empresa, se manifiesta alguna duda, en que se pudiese realizar una obra tan magna en tan poco tiempo; como el que se exigía para acelerar las operaciones, que darían por resultado envolver la retaguardia del enemigo.

Al abandonar á Humaytá, el general Argollo dejó al coronel Piquet con 1,500 hombres, guardando los inmensos depósitos del ejército y la mayor parte de su artillería, embarcándose él con la suya de campaña en los transportes de guerra el 13 de Octubre, para desem-

---

(1) Jourdan.

barcar el 15 en el Chaco en el punto denominado Santa Teresa.

Estableciéndose allí el segundo cuerpo, encontró ya acampada una fuerza á las órdenes del teniente coronel Tiburcio, que se ocupaba en la apertura de una picada que por entre el bosque costeaba el rio Paraguay hácia el Norte.

Después de practicar un prolijo reconocimiento el 17 de Octubre, el mariscal Argollo se cercioró que esta primera dirección era peligrosa y no daría el resultado que se esperaba, porque se expondría el ejército en su tránsito, á los fuegos de las baterías de Angostura y por consecuencia á sufrir grandes pérdidas.

Fué entonces que encargó de esta difícil tarea al distinguido ingeniero teniente Jourdan [1] quien debia primeramente ejecutar las exploraciones necesarias, para demarcar en seguida el camino y el trazado de las obras, alejándose un tanto de la costa, con el fin de evitar los cañones enemigos.

A consecuencia de este propósito tuvieron lugar varios reconocimientos y sondages en los esteros, bañados, y lagunas que interceptaban el tránsito, y después

---

(I) Ingeniero militar y escritor distinguido, autor del atlas histórico del cual hemos tomado interesantes datos.

de 6 dias de trabajo continuo [1], consiguió el ingeniero brasilero, la abertura de una picada que costeando el arroyo Araguay por la parte oriental, establecía la comunicación desde Santa Teresa hasta el punto donde estaban fondeados los encorazados próximos á la embocadura del Araguay. Esta picada, construida entre pantanos, lagunas y bosques vírgenes, presentaba una longitud de 10,714 metros y fué la base del gran camino estratéjico, factor principal de los resultados de esta campaña.

Con la seguridad de la empresa, ordenó el ilustre general Argollo la apertura de esa vía memorable; y que se diera principio sin pérdida de tiempo á la firme solidificación del terreno, hasta que pudiese sustentar el peso de la artillería de campaña.

Estos trabajos dirijidos por los ingenieros Falcao da Frota, Sepúlveda, Ewerard, Lassance y Jourdan, despertaron verdadero entusiasmo en la tropa; y trabajaron constantemente 3 batallones de infantería y el batallón de pontoneros del 2° cuerpo de ejército.

La faena consistía en derribar árboles y palmeras y colocarlos paralelamente en grandes espacios de lagunas y bañados, en la construcción de puentes, telégrafos y reductos, y en el desmonte de espesos bosques que ensanchaba la picada.

---

(1) El 24 de Octubre se concluía la picada, y acamparon algunos batallones.

Los ardores de un sol de Diciembre en el Paraguay, los calores saturados de los miasmas pútridos de los esteros, los insectos mortificantes que hacían llevar una desesperante vida, el excesivo trabajo de una obra de guerra, cuyo éxito estaba en la prontitud de la construcción, nada arredró á nuestros aliados, y su general debió sentirse orgulloso cuando en 23 dias vió concluida su obra.

Se habían empleado 30,000 troncos de palmeras, desmontado grandes y prolongados espacios de bosques vírgenes; levantado 8 puentes de profundidad superior á 5 metros; establecido un telégrafo en todo el largo de la vía [1]; limpiándose casi 10 kilómetros de vegetaciones acuáticas que cubrían el arroyo Araguay, utilizándolo en la navegación de chalanas; y por fin, construido un camino sólido, capaz de soportar el rodado de la artillería. Este ejemplo de constancia y abnegación, se había llevado á cabo luchando contra las crecientes de los arroyos y la del rio Paraguay, para que cómodamente pudiera ejecutar su marcha con todo su material el ejército brasilero destinado á la tercera grande operación de esta campaña. Era ya esta una victoria estratégica.

Aquel camino de casi 15 kilómetros, llevado á fin por la perseverancia del general Argollo, rivalizaba aún, más, excedía la idea primordial de los generales aliados que resolvieron ese plan atrevido y difícil, como son to-

(1) Esta obra fué dirijida por el ingeniero Alvaro Oliveira.

das las combinaciones de la guerra que tienen algún mérito. Así, el general brasilero tendrá siempre esa gloria imperecedera.

Finalizada la obra, se trató de precaverse contra cualquier intentona del enemigo, al efecto se construyeron algunos reductos y se establecieron cuatro campamentos que contenían 2 batallones cada uno.

Lopez esta vez no se atrevió á una de esas peligrosas aventuras que eran tan peculiares á su carácter, y simplemente se limitó á enviar una columna de observación de 200 hombres, los que solo dos veces hostilizaron los trabajos.

Estos sucesos ocurrieron el 16 y 25 de Octubre, presentándose en esos dias dos guerrillas paraguayas con el propósito de un reconocimiento sobre el camino. Fueron rechazadas sin llevar á cabo su propósito, perdiendo 50 hombres.

En esta misma fecha ordenaba el Marqués de Caxias la incorporación de los encorazados que habían quedado de este lado de Angostura, á la división naval que fondeaba frente á Villeta, y el Vizconde de Inhauma le hacía ver la conveniencia de acelerar las operaciones, á causa de que el enemigo se fortificaba en este punto desde el 26 á la noche, levantando trincheras casi en la márgen del rio, creyendo sin duda que sería ese el elegido para el desembarque de las fuerzas aliadas.

Poco antes de concluido el camino habíase ya empezado el trasporte del inmenso material de guerra del ejército de operaciones, y debía durar este trabajo todo el mes de Noviembre.

Apremiado el Marqués de Caxias por la necesidad de acelerar las operaciones, no solo como medida reclamada por la situación del enemigo, sino á causa de las dificultades que traería la creciente de los rios que ya empezaba en los últimos dias de Noviembre; ordenó la construcción de una picada en la parte oriental del arroyo Araguay, con el solo propósito que sirviera de tránsito para la caballería, que dada su naturaleza, podía marchar por bañados y cruzar arroyos. Esta picada arrancaba de la primera sección del camino estratégico, pasaba el arroyo Araguay, y dirigiéndose al Norte, salía á un albardón, elegido después para el acampe transitorio de la caballería, que desde allí debía marchar hasta la altura de Villeta, donde pasaría de nuevo el mismo arroyo, tomando dirección entónces hácia un punto denominado Santa Elena, frente á San Antonio.

Habiendo ya pasado al Chaco el ejército brasilero en los primeros dias de Diciembre, la infantería y la artillería siguió por el gran camino, y la caballería por la picada á que antes me he referido.

Esta marcha se concibe sin temor de enemigos, en razón de encontrarse completamente aisladas ambas fuerzas, ocupando un desfiladero prolongadísimo, donde

en caso de peligro, no hubieran podido desplegar más frente que una cabeza de columna.

Así siguió la infantería y artillería hasta el punto donde estaban fondeados los encorazados, y la caballería hácia la altura de San Antonio, quedando un poco más al Sud frente al puerto Ipané, el Barón del Triunfo con su división [1].

La organización del ejército brasilero al emprender esta campaña fué la siguiente:

Ier Cuerpo de ejército
Brigadier Bittencourt

(I) Estado de fuerza pronta el 6 de Diciembre de 1868.

	Pontoneros	Artillería	Caballería	Infantería
I Cuerpo		190		4,554
2 Cuerpo	325	227		7,755
3 Cuerpo			926	4,690
	325	417	926	16,999

Resumen:

Artillería y Pontoneros	742
Caballería	926
Infantería	16,999
Total	18,667

Con esta fuerza se dió el 6 de Diciembre la batalla de Itororó, habiendo quedado en el Chaco la 2ª y 5ª División de Caballería que recién se incorporaron al ejército el 10 de Diciembre en Puerto Ipané, asistiendo en seguida á la batalla de Avahy, de manera que agregando á los 18,667, los 2,500 ginetes de estas divisiones, tendremos 21,000 y tantos hombres. Este es el ejército brasilero que operó hasta el 21 de Diciembre, en seguida fué aumentado por la brigada paranhos y otras fuerzas.

5ª División de infantería
Coronel Oliveira Nery

4ª Brigada--Coronel Faria da Rocha--Batallones 2, 33 y 40.

10ª Brigada—Coronel Maranhão—Batallones 6, 23, 28 y 46.

9ª Brigada—Coronel Araujo—Batallones 41, 48 y 54

2° Cuerpo de ejército
Mariscal de campo Argollo

10 piezas del 2° regimiento de artillería á caballo
Coronel Lobo d'Eça

1 Cuerpo de pontoneros

1 Sección de transportes

1ª División de infantería
Brigadier Gerónimo dos Reis

1ª Brigada—Coronel Miranda da Silva—Batallones 4, 12 y 16.

2ª Brigada—Coronel Rodriguez Zeijas—Batallones 25, 26 y 29.

2ª División de infantería
Brigadier Gurgão

5ª Brigada—Coronel Fernando Machado—Batallones 1, 13, 7 y 53.

8ª Brigada—Coronel Hermens Fonseca—Batallones 8, 10, 38 y 28.

13ª Brigada—Coronel Vasconcellos—Batallones 24, 32 y 31.

3 Cuerpo de ejército
General Osorio

2 baterías del 2° regimiento provisorio de artillería.
3ª División de infantería
Brigadier Guimaraens
3ª Brigada—Coronel Pereira Carvalho—Batallones 3, 9, 14 y 35.
7ª Brigada—Coronel Mezquita—Batallones 5, 39, 51 y 55.
4ª División de infantería.
Coronel Silva Pedra
11ª Brigada—Coronel Bueno—Batallones 11, 27, 32 y 34
12ª Brigada—Coronel Caldas—Batallones 36, 44, 47 y 49.

Caballería

1ª División—Brigadier Barón del Triunfo (1)
2ª " " Manuel Mena Barreto
5ª " " Cámara.

El total de estas fuerzas montaba á 21,000 hombres prontos á entrar en combate; lo restante del ejército brasilero empleado en otros servicios quedaba guarneciendo á Humaytá, Palmas y la nueva base de operaciones de esta campaña que desde este momento será el Chaco.

---

(1) Andrade Neves.

La calidad y condiciones morales de este ejército que nadaba en la abundancia y que tenía la conciencia de su superioridad, inclinaba de antemano la balanza de la fortuna en su favor, y en aquellas circunstancias, nadie pensó, ni remotamente, que pudiera sufrir un contraste, y sin embargo, herido y desangrado el león paraguayo; arrastrándose, casi sin fuerzas, aun, sus manotadas fueron terribles.

XII.

Aglomerado y pronto á efectuar el pasaje el ejército brasilero en un punto de la costa frente á donde estaban los encorazados, dió comienzo á esta operación con un cuerpo de 8,000 hombres de las tres armas á las órdenes del general que había tenido la gloria de construir el camino que iba á decidir la campaña.

En la madrugada del dia 5 de Diciembre estas fuerzas fueron embarcadas en todos los buques de la escuadra, y algún tiempo después tomaban posición de San Antonio, donde haciendo resistencia en caso de ataque, debían facilitar el desembarque de las restantes fuerzas del ejército.

Llegando á tierra, el general Argollo ordenó una minuciosa exploración que regresó sin novedad de enemigos en ningún lugar cercano, y pudieron entonces efectuar tranquilamente el pasaje las demás divisiones brasileras durante todo ese dia, de manera que al anochecer ya se encontraba en territorio enemigo 17,000 hombres de infantería y artillería y 1,000 de caballería; la restante fuerza y parques ligeros pasaron en la noche

con excepción de las divisiones 2ª y 5ª de caballería, que lo efectuaron más tarde por otro punto, como más adelante se verá.

Cuando Lopez sintió que los aliados pasaban de largo por Villeta, que él suponia el lugar indicado para el desembarque, comprendió, aunque tarde, que iba á ser atacado por la retaguardia.

Indeciso durante todo el dia 5, recién á la noche ordenó al general Caballero que marchase con 5,000 hombres y 12 piezas de artillería á defender el puente de Itororó, punto estratégico de gran importancia para el avance de los aliados.

Come se vé, volvía al mismo sistema de guerra; enviaba una patrulla contra una división, cuando reunido á su ejército todas las fuerzas esparcidas en Cerro León Asunción y otros puntos, habría tal vez podido presentar 28,000 hombres, y realizando uno de los prodigios de la campaña de Italia en la que el *Mequetrefe de Tolón,* como la cola de un Yacaré, dió golpes á diestra y siniestra á enemigos que imprudentes se habían separado; pero estaba de Dios que el hombre de San Fernando no obtuviese una expléndida victoria, ni fuese iluminado un solo instante por una chispa de genio.

Embrutecido por la crueldad, perdia un tiempo precioso en meditar atrocidades y escuchar los chismes sanguinarios de sus esbirros; todo lo fiaba al suelo que lo vió nacer; y esa tierra ya lo iba maldiciendo. Su cora-

zón atrofiado por sus crímenes, no dejaba á su cabeza una idea; parece que era un destino implacable que lo empujaba á un fin desastroso. No concebía que tal vez su única salvación estaba en un esfuerzo gigantesco, supremo, glorioso para él, en una gran batalla, en la que hubiera tenido dos ventajas: el número y el terreno; y computando la resistencia que hacían sus destacamentos á los ejércitos aliados, se llega á una conclusion favorable para sus armas, ó por lo menos se vislumbran grandes probabilidades en su favor.

XIII.

Una vez que todo el ejército brasilero acampó en San Antonio, decidió el Marqués de Caxias dar rápido impulso á las operaciones y ordenó ese mismo dia (5 de Diciembre) una nueva exploración sobre el camino que va hasta el puente de Itororó.

Este nuevo reconocimiento fué ejecutado por el coronel Niederauer y alcanzó más allá del puente, regresando al caer la tarde del mismo dia, después de escudriñar todos los lugares adyacentes y acesos del desfiladero, sin encontrar sinó uno que otro piquete enemigo que se alejaba rápido.

Sin embargo, sucedió aquí una cosa inaudíta que no tiene explicación en la guerra: el puente, un único desfiladero, que era un objetivo sucesivo de marcha, no fué ocupado por los brasileros, que dispusieron de todo el dia y la noche del 5 para esta operación, ni volado por Lopez que tuvo al momento conocimiento del desembarque de sus enemigos.

Este error, por parte nuestra, no tiene disculpa, dada

la corta distancia de San Antonio al puente, y más aún conociendo la importancia militar de esa posición.

En la creencia que el enemigo estaba distante, sin conocer su paradero fijo, inició el Marqués de Caxias su movimiento de avance sobre Villeta el dia 6 de Diciembre á la madrugada, llevando por vanguardia un escuadrón de caballería perteneciente á la brigada del coronel Niederauer; y la 5ª brigada de infantería y 10 bocas de fuego á las órdenes del coronel Fernando Machado. Venía en seguida el 2° cuerpo bajo el mando del mariscal Argollo, y más á retaguardia el 1° bajo las órdenes del brigadier Bittencourt, cerrando por último el 3ro que mandaba Osorio.

De San Antonio al puente de Itororó hay algo más de 10 kilómetros por un camino de difícil tránsito para la caballería y artillería, formando puede decirse, en su mayor parte un desfiladero sombreado por grandes bosques.

Por esta vía emprendió su marcha el ejército, dividido en 3 columnas y con la izquierda á la cabeza: apenas iniciada dió aviso la punta de la vanguardia que el enemigo había ocupado el puente, y que las fuerzas que se presentaban á la vista no eran de consideración.

Ante esta perspectiva resolvió el Marqués de Caxias no detenerse y llevar el ataque incontinente á la posición del adversario, y contando sin duda en el tino del

guia Céspedes, encomendó al general Osorio una delicada operación.

De un punto próximo á San Antonio desprendió á este general, con la misión de ejecutar una maniobra envolvente sobre la retaguardia del enemigo. Se apartó entonces Osorio hácia la izquierda del camino, seguido por el I° y 2° cuerpo y se dirigió por el que va al Monte Ipané, ejecutando una marcha lateral con el propósito de despuntar el arroyo Itororó. El trayecto que habría de recorrer para llegar á la posición del adversario alcanzaría por lo menos á 14 kilómetros por un terreno lleno de obstáculos y desconocido.

Al mismo tiempo el Marqués de Caxias con el I° y 2° cuerpo seguía su avance hácia el puente llegando á éste á las 6 de la mañana.

Una vez sobre él, dispuso sus columnas de ataque y estableció su artillería en las alturas que frente al puente en forma de semicírculo dominaban la posición.

Natural era entretener al adversario para dar el tiempo necesario á que el general Osorio atacase la retaguardia del enemigo, en consonancia con el ataque de frente, y fué por esa misma razón, tal vez, que dos compañías del Ier batallón de infantería que marchaban de protección de la caballería exploradora y formaban la punta de la vanguardia emprendieron un prolongado tiroteo sin avanzar, al mismo tiempo que se reconocía

la posición para ejecutar, cuando fuera del caso, el movimiento general.

Pero la impaciencia de joven, del viejo y valiente general Caxias, impidió llevar á cabo esta espléndida operación.

XIV.

Como anteriormente expuse al hacer la descripción general del teatro de operaciones de esta campaña, voy ahora á describir el particular de la comarca donde van á tener lugar las maniobras y batalla de Itororó.

El territorio de la costa comprendido entre la guardia de San Antonio y la Villeta es montuoso y accidentado, salpicado de uno que otro estero pequeño, y de elevadas colinas de un pintoresco agradable.

De la guardia de San Antonio bifurcan dos caminos que forman los lados de un ángulo agudo al descender al Sud.

El más próximo á la márgen del rio Paraguay es el más corto, pasa por un puente lanzado sobre el arroyo Itororó. El otro viene á reunirse con un ancho camino que se dirige á la Asunción y desciende, evitando aquel arroyo cerca de sus nacientes, hácia el Potrero Baldovinos que se encuentra situado entre los arroyos Santa Rosa é Ipané.

El arroyo Itororó tiene una profundidad de 4 á 5 metros en su extensión média, y una anchura igualmente aproximada: posee una corriente torrencial que se desliza violentamente por entre dos muros de peñascos, y al caer estentórea en el rio Paraguay, se deshace en borbotones de espuma. Su único paso por el camino de la costa que vá de San Antonio á Villeta, es un puente de madera dura, construido sin gran cuidado y con un estrecho tablero que apenas mide cuatro metros de anchura.

Próximo al puente se deslizan sobre ambas márgenes dos pequeños brazos hácia el Oeste, siendo más aproximado el que está sobre la orilla izquierda.

La parte norte del terreno que está del otro lado del puente, es una elevada colina, y forma un recodo antes de llegar al arroyo que concluye en una pendiente rápida descendente al paso. A sus costados, sobre la márgen derecha, existen dos prolongadas isletas de bosques que podrían ser utilizadas para abrigo de los asaltantes, abrumando desde allí con sus fuegos convergentes la posición del adversario.

Antes de llegar á este recodo se encuentra un desfiladero de 200 metros, que es el acceso indispensable para llegar al paso, de manera que la gran dificultad se manifiesta clara en el estrecho callejón, próximo al paso, barrido por los fuegos enemigos, pero era de conjeturarse, que bien pesesionada la artillería brasilera sobre

los elevados flancos de la posición, la batiría con ventaja con fuegos convergentes, teniendo la inmensa superioridad sobre la artillería paraguaya en número y condiciones balísticas.

En la parte Sud del arroyo elegido por el enemigo para su campo, se destacaba el terreno elevado; formando una extensa abra, rodeada por una espesa selva que presentaba una ancha salida en dirección á Villeta y más allá un bañado. En su parte céntrica hácia el Norte estaba el puente: su interior se encontraba defendido por algunos pequeños bosquecillos y naranjales: uno de los que enfrentaba al desfiladero.

Ostentaba una lozana perspectiva aquel lugar y un campo con algunas ventajas para la resistencia y la ofensiva: la resistencia se hacía abrigado detrás de los árboles; la ofensiva por los claros que permitía á la caballería su maniobra.

XV.

El general Caballero partió con cinco mil hombres del cuartel general de Lopez, á las diez de la noche del día 5 de Diciembre. Marchó sin descanso, pasó el arroyo Ipané, y arribó antes del amanecer del día 6 al puente de Itororó.

Sus tropas abrumadas de fatiga, faltas de alimento y sin dormir un solo instante, se encontraban ya en condiciones inferiores al ejército brasilero, al que iban á disputar el terreno con heróico ardor.

No teniendo el tiempo suficiente para construir una cabeza de puente ó cualquier otra obra que le ofreciera más ventaja, apenas tuvo el necesario para dar un corto descanso á sus fuerzas y apercibirlas á la lucha.

Dividió su columna en dos fracciones, una á las órdenes del coronel Serrano, jefe de la infantería que debía sostener el puente; y otra á sus inmediatas órdenes, quedaría de reserva á alguna distancia á retaguardia de ese punto, mientras él tomó posicion en un lugar donde existía una estación telegráfica.

La fuerza del coronel Serrano constituíanla 4 brigadas de 4 batallones cada una, y 12 piezas de artillería. Estas brigadas estaban mandadas por los coroneles Gonzalez y Godoy y la artillería por el Mayor Moreno.

Caballero dió á la línea una forma cóncava convergente hacia el puente.

La 1ª y 3ª brigada que formaba el ala derecha apoyó sus batallones desplegados en batalla y en columna sobre el pequeño brazo del arroyo Itororó, observando al mismo tiempo el camino que, paralelo á esta corriente de agua, se dirige á Capiatá, de manera que sus fuegos tomaban por el flanco á toda columna que traspusiese el puente. En seguida de un intérvalo espacioso, donde se establecieron 5 piezas de artillería, situóse sobre el centro más á retaguardia de la 1ª brigada, la 4ª y 2ª en igual formación. Esta última mandada por el coronel Gonzalez enfrentaba al paso.

A la izquierda de esta brigada pasaba el camino que va á Villeta y á cada costado de la vía, tomando de revés al puente, se colocaron 4 piezas.

La caballería formada por 4 regimientos en coluuna por escuadrones, constituían la izquierda á retaguardia de la línea de batalla, y formaban la reserva á las órdenes de Caballero. Estas fuerzas mantenidas en una planicie, cerraban, puede decirse, la curva por ese flanco.

Además en una altura sobre la embocadura del puente se asestaron dos piezas que barrían su acceso, y la escarpada pendiente que más allá, descendía al riacho.

Estas tropas poseían sus reservas particulares, las que estaban formadas en columna, y se encontraban abrigadas por la selva circundante del abra; como también por las isletas de bosque que la salpicaban, de manera que no aparecían á la vista sino una pequeña fuerza que como un anzuelo apetecible había de provocar á nuestros aliados.

La importancia militar de esta posición era relativa: mala, porque su línea de retirada podía ser cortada é interceptado el paso de un arroyo de difícil vado como era el Ipané, que Caballero y sus fuerzas habían tenido la imprudencia de pasar para venir á defender un puente que no habían destruido; que podía ser flanqueado por el enemigo; y porque las alturas allende el puente dominaban la posición paraguaya; buena, porque un desfiladero siempre es una posición ventajosa para la defensa, y por muy poca fuerza que se emplée se impide el paso, aunque sea un poderoso ejército el que lo ataque.

Este orden de combate convergente, fué hasta cierto punto perfectamente adaptable á la situación militar de la posición. El general Caballero reveló en esta emergencia condiciones militares, sacando en lo posible el útil aprovechamiento del terreno que iba á defender, y de la formación de sus tropas, como también guardando su flanco descubierto, que lo constituía el camino á Capiatá.

XVI.

Continuaba prolongando el combate el coronel Machado, pero el ardor de la lucha y la debilidad aparente del adversario, que sin sentir iba enardeciendo los ánimos, hizo comprometer nuevas fuerzas, atrayendo esto con más vigor la mosquetería y la metralla del enemigo.

Entonces tomó un aspecto formal aquel episodio en que los brasileros llevaban la peor parte, tanto por la posición desventajosa que en ese momento ocupaban; como por no querer intencionalmente poner en juego todo su poder.

Oportuno hubiera sido no espantar el pájaro, para que cayera en la trampa: La trampa era Osorio.

El Marqués de Caxias, hombre impetuoso y valiente, se dejó arrastrar por su impulso de soldado, y olvidó el plan que tenía en vista, cuya parte encomendada á él, debía ejecutarse recién al sentir el fuego sobre la retaguardia ó flanco del enemigo, ó de otro modo, al conocer la aproximación del general Osorio que un activo servicio de exploración habría de anunciárselo.

Viendo que sus pérdidas aumentaban, y fiando todo al cálculo; pues eran ya las ocho de la mañana, supuso tal vez, que el movimiento envolvente, próximo estaba á ejecutarse, confirmándolo en esta creencia el aviso de haberse creido sentir un lejano tiroteo en la dirección del camino de San Antonio á Ipané, ordenó entonces al coronel Machado que atacase y tomase el puente.

Este fué un error casi tan lamentable como el no haber anticipadamente ocupado la posición.

Entonces el coronel Machado dispuso en columnas de ataque á los batallones I°, 13, 34, 48, que componía su brigada, y ordenó al comandante Valporto jefe del Ier batallón que formaba la cabeza de la columna, que cargase á paso de trote sobre el puente y tomase las dos piezas que enfilaban el estrecho y prolongado desfiladero, vomitando la metralla en forma cónica.

El batallón se lanza sin trepidar á conquistar la posición, y es recibido por un fuego tremendo de mosquetería y metralla: vacila, se conmueve, pierde el equilibrio, se detiene, y empieza á retroceder en una espantosa confusión: dominado por el pánico, dá vuelta la espalda y huye del campo de su gloria.

Los paraguayos los persiguen á corta distancia, confundidos con los brasileros hacen rápida carnicería.

Machado, indignado por el movimiento retrógado, comprende al momento esta crítica situación, é intrépido se pone al frente dc los batallones 34 y 48 de voluntarios

dejando el I3 de línea en protección de su artillería: se lanza á detener á los que huyen: les increpa su cobardía, los apostrofa enérgicamente. Aquellos hombres avergonzados y ametrallados sin piedad, reaccionan; vuelven en sí, y se lanzan entusiasmados, confundidos con las nuevas tropas, detrás de su coronel, que sucumbe heróicamente al pasar el puente. El mayor Moraes Rego, soldado de igual temple, abarca la influencia moral que puede tener la muerte de tan bravo jefe, que ejercía un dominio superior sobre su tropa; toma una bandera y marcha adelante haciéndola flamear para gloria de su patria y honra de la alianza.

Embravecidos le siguen los soldados clamando por vengar muerte tan ilustre, y atropelladamente se arrojan sobre el puente: lo toman, y consiguen apoderarse de las dos piezas que barren el desfiladero: avanzan enseguida todos á la vez; y desembocan con violento empuje en la posición del enemigo que retrocede en ese instante.

Recién en este momento se descubre en todo su apojeo el poder mortífero de la resistencia; I0 piezas de artillería rompen un fuego convergente tremendo de metralla, uniendo sus horrores á los de la mosquetería que barre las compactas columnas de ataque, y todo el camino más allá del desfiladero, por donde avanzan esperando su turno los batallones 2, 8 y I0 de línea, 24, 26, 28, 32, 38, 40 y 5I de voluntarios del 2° cuerpo.

Los batallones brasileros que habían traspuesto el

puente, se encuentran inopinadamente detenidos por esa lluvia terrible de proyectiles, y los que vienen más atrás no adelantan un paso.

Aprovechando esta circunstancia, Serrano que había sido rechazado en ese avance de los brasileros, le ordena al coronel Godoy que cargue á la bayoneta con su brigada, al mismo tiempo que lanza un regimiento de caballería que arremete furiosamente como un torbellino de patas de caballo y puntas de lanza, y convulsiona algunos batallones brasileros: otros de más á retaguardia consiguen formar el cuadro y resisten á duras penas: se produce entonces un brillante espectáculo de un movimiento atroz; el fuego, el sable, la bayoneta, la lanza, destruye, desbarata, arremolina todo lo que se pone á su frente, y los desordenados batallones se revuelven entre sí, se apeñuzcan en un atropamiento angustioso y se arrojan desesperados sobre el puente, cayendo algunos soldados á las profundas aguas de ese arroyo memorable. Al fin, en terrible confusión, abandonan el terreno conquistado.

El Marqués, que impaciente sigue la batalla, situado con su estado mayor, sobre una colina salpicada por las balas sin cesar, conoce al momento aquella crítica situación. y envía en protección de las tropas rechazadas á los cuerpos de caballería riograndense 5, 7, 9, 13 y 20, pero es tan limitado el espacio del desfiladero que se produce un desórden indescriptible, en que algunos soldados son arrojados al agua, pero al fin, el

valeroso coronel Niederauer, consigue con gran trabajo, abrirse paso y hacer pasar al 6° de lanceros, á cuya cabeza carga gallardamente sobre el enemigo, que también en tumulto, cubre el espacio cercano al puente, le toma 4 piezas y lo rechaza hasta la orilla del bosque.

Cubiertos por este brioso avance, los brasileros reaccionan y reorganizan sus rotas filas.

El coronel Serrano no pierde por esto su entereza: el peligro es inminente: uno de sus batallones se desbanda; pero lo rehace en el fuego á encontrones de caballo y á cintarazos, gritándoles en guaraní *que son peores que mujeres.* Acude á sus reservas y le ordena al coronel Gonzalez que ataque con su brigada al enemigo. Este bravo jefe con su ímpetu acostumbrado, carga á las tropas brasileras que han pasado el puente, por el frente y por los flancos.

Aquella arremetida con alaridos de vándalos y un empuje salvaje, se desploma rugiendo sobre los desordenados batallones brasileros, que ofuscados por sus ventajas y el ardor de la lucha se habían dispersado.

Retroceden nuestros aliados, y repasan el puente á sangrientos tropezones; los paraguayos los siguen, fusilándolos á quema ropa

Algunos batallones que no han sufrido este choque, tienen tiempo para formar el cuadro y resisten con bizarría á la caballería del adversario; entre estos gallar-

dos cuerpos figuran el 26 y 51, en primera línea, otros extendidos en batalla más distantes, protegidos por la artillería de los flancos combaten con un fuego incesante.

En esta circunstancia, le anuncian al coronel Serrano que aparecen tropas por su derecha, que tal vez el general Caballero, contenido por fuerzas superiores, no pudiera socorrerlo. Nada lo amedrenta y persiste en defender la posición, limitándose á enviar un propio al general Caballero para conocer su situación, y pedirle al mismo tiempo el apoyo de todas sus fuerzas que están inactivas, asegurándole al mismo tiempo que le responde con su cabeza de la victoria.

Entonces Caxias que vislumbra las consecuencias que puede traer este sombrío rechazo sufrido por las desmoralizadas tropas de la vanguardia, ordena al brigadier Gurgão, comandante de la I^{a} división de infantería del 2° cuerpo, que envíe en protección de 7 piezas de artillería, que sobre la izquierda del camino baten la posición enemiga, algunos batallones, y que sin pérdida de tiempo cargue con los restantes de su división.

No trepidó en hacerlo el valiente brigadier, y poniéndose al frente del 10 de línea, avanzó rápido sobre el puente, seguido por los batallones 3, 24 y 58 de voluntarios, á los que sucesivamente siguen el 26, 32, 38, 40, 51 de voluntarios.

Después de haber salvado el puente, cae herido: Argollo, aunque es el jefe superior en ese ataque, lo reem-

plaza, y brioso se pone á la cabeza de la columna cargando con lo que le queda del 2° cuerpo. Mas también es herido al trasponer la senda siniestra.

Nuestros aliados empiezan á sufrir sensibles pérdidas. Los tenientes coroneles Acevedo, Guedes, Silva y un buen número de mayores y otros oficiales, mueren el polvo.

Parecía aquello á la distancia una lidia de hormigas coloradas y negras; avanzaban, retrocedían, volvían á avanzar; todo al son de desafinados hurras y en un desórden grandioso.

16,000 combatientes [1] luchaban desesperadamente, ardidos por un sol canicular, un sol paraguayo, que inflamaba la atmósfera saturada de humo de pólvora, y conmovida de écos salvajes.

Las vibraciones de la artillería estremecían la tierra como si fuera un terremoto. Suelo cubierto de cadáveres y heridos, pisoteados por la caballería que iba y venia lanceando y muriendo; reluciendo sus grandes sables, y repiqueteando las espuelas nazarenas que sonaban como los aros de la serpiente de cascabel al aproximarse, rodando por la arena hombres y caballos en sangrientos tumbos.

(I) 4000 paraguayos: I° y 2° cuerpo brasilero I2000: hacían un total de I6000 combatientes.

Aquel cuadro de amontonamientos horribles, semejaba una batalla satánica. Esas caras cobrizas, negras, reluciendo ferocidad, enardecidas, sudorosas, crispadas, coloreando unos ojos aguardentosos y ávidos de sangre, reflejaban un ódio tremendo: la bayoneta, el sable, la metralla, todo funcionaba aturdiendo en consonancia atroz, y allí podía muy bien comprenderse que el hombre no es sino un tigre con faz humana: es el salvaje primitivo, cubierto hipócritamente con el manto bienhechor de la civilización.

Tres veces avanzaron y retrocedieron los brasileros, tres veces avanzaron y retrocedieron los paraguayos.

El enemigo, conociendo la ventaja de su posición atacada por el frente, está inquebrantable, y dispone aún de alguna reserva resguardada detrás de los árboles.

Caxias hostigado por una impaciencia inquieta, revela una ansiedad visible: Osorio no aparece ni remotamente. ¿ Qué conjetura terrible ? ¿ Acaso habráse interpuesto todo el ejército de Lopez? ... Qué espectativa atroz para un general que dá una batalla, cuyo éxito está confiado á una combinación estratégica, no asegurada, que puede ser interrumpida por la intromisión de circunstancias no previstas. El miedo de la responsabilidad es el peor de los miedos, porque de ese vértigo maldito son muy raros los que se escapan.

Han trascurrido dos horas de combate, y durante todo este tiempo los brasileros han sido constantemente rechazados; se hacía, pués, necesario un esfuerzo supremo para concluir de una vez: cada espacio de tiempo que trascurría, constituía un afianzamiento mayor del enemigo en la posición, y solo puede decidir este éxito, ó la intrepidéz de las cabezas de columna, ó el movimiento envolvente; el fuego no arredra á los paraguayos, su obediencia pasiva y su valor de raza, los hace insensibles á la muerte y al dolor.

En este momento, el enemigo dueño absoluto del puente, aglomera en su desembocadura una espesa línea de infantería y caballería, y espera de nuevo á su adversario para recibirlo con igual denuedo.

Caxias que ha visto el rechazo de las tropas del 2° cuerpo, vislumbra que su contendor, envalentonado vá á emplear sus reservas con éxito, y que es necesario que haga entrar en fuego á las suyas, que son casi 12 batallones: fuerzas pertenecientes todas al 1er cuerpo de ejército á las órdenes del general Bittencourt. En consecuencia ordena á este general que ataque y tome el puente á toda costa, *cueste lo que cueste.*

A los gritos de *Viva el Brasil* se lanza la columna de Bittencourt sobre el puente, pero allí vacila por los estragos de la metralla y se detiene en desórden: entónces Caxias desciende de la colina donde ha permanecido presenciando el combate; organiza todo lo que encuentra del 2° cuerpo y poniéndose al frente de los

rotos batallones saca la espada y les grita: *¡ Viva el emperador! ¡ Viva el Brasil! ¡ Adelante!* y conduce la columna hácia el puente: su caballo cae muerto por dos balas y á su alrededor ruedan por tierra en desórden sus parciales. Las tropas electrizadas se precipitan en pos de su viejo general, pasan rápidos el paso mortífero sufriendo grandes estragos: siguen adelante repeliendo al enemigo y le toman 6 piezas de artillería.

La infantería paraguaya se replega, pero la brasilera tiene que hacer alto ante la actitud de los escuadrones enemigos que se preparan para rechazarla, y rompe el fuego sobre ellos.

Entonces Bittencourt se pone á la cabeza de la 9ª y 10ª brigada (1) mandadas por los coroneles Araujo y Mararanhâo y continúa el movimiento, quedando mientras tanto de próximo sostén la 4ª brigada del coronel Faria de Rocha, extendida en columna, en una picada que sobre la izquierda del camino, conduce al puente.

Al mismo tiempo preparaba este avance el coronel Lobo d'Eça con una batería de ocho piezas que funciona sin cesar la destrucción del enemigo.

Mientras que esto sucede, aprovecha un momento oportuno Niederauer y pasa el puente, organiza en se-

---

(I) Constituían la 5ª división de Infantería—La 4ª brigada se formaba de los batallones 2, 33 y 40; la 10ª brigada de los batallones 6, 23, 28, 46, y la 9ª brigada de los batallones 41, 48, 54.

guida sus desorganizados escuadrones detrás de un bosquecillo; y carga resueltamente sobre la artillería paraguaya que apenas tiene tiempo para descargar algunas piezas. Los arrojados ginetes brasileros lancean sobre los cañones á los artilleros y consiguen tomarles una pieza.

Y como nunca la sangre fria acompaña al ardor de la lucha, por más que eso se diga en los libros que se escriben después de las batallas, aquellos bravos riograndenses se ocupan en tumulto, enardecidos, en dar lanzazos y encontrones de caballo á los artilleros enemigos que huyen dispersos, sin preocuparse que el arma más temible de los paraguayos es la suya propia.

El enemigo aprovecha la oportunidad, y lanza sus escuadrones sobre los confiados brasileros. Sorprendidos estos á su vez por ese ataque inesperado, se desbandan en precipitada fuga. Perseguidos á punta de lanza en la dirección del puente encuentran su salvación á espalda de su infantería, que se prepara con buena continencia á rechazar al adversario.

Esta se formaba de tres batallones en columna que se encontraban allí bajo la presencia del Marqués de Caxias, con algunas piezas á su frente y su escolta á retaguardia.

Conociendo Caxias el peligro que corría Niederauer, hace avanzar á su frente á los batallones 46 y 51 de voluntarios que apenas tienen tiempo de formar el cuadro

y romper un precipitado fuego sobre la intrépida caballería paraguaya que los carga y los rodea en el desórden habitual que siempre hemos conocido en aquellos centauros guaranís.

Repetidas cargas y rechazos suceden en un instante, y al fin aquellos valerosos ginetes se retiran fatigados de tanto esfuerzo.

En este momento se siente un movimiento retrógrado gradual en las fuerzas paraguayas; ya no hay duda, es una retirada.

Serrano no opone ya calculadamente mayor resistencia y se retira en órden, cubriendo su retaguardia la caballería que con cargas sucesivas, detiene el avance del adversario, repitiendo las hazañas inmortales de Lavalle.

Los brasileros, dueños del paso, limitan forzosamente su persecución á un corto espacio y se detienen, abrumados de fatiga.

El coronel Serrano pudo resistir más tiempo, pero al conocer por una fuerza exploradora que había destacado para guardar su flanco derecho, que el general Osorio, con una división mayor que la suya, avanzaba sobre su retaguardia, se juzgó perdido é inició rápido su retirada, escapándose así de la combinación estratégica.

Entre las razones que dió el general Caxias para no seguir la persecución, fué que disponiendo Caballero de fuerzas numerosas, era aventurado, sin casi caballería y sin saber de Osorio, seguir el movimiento de las operaciones.

XVI.

Al poco tiempo de iniciar su marcha, encontró el general Osorio graves inconvenientes en su tránsito, á causa de la naturaleza del terreno pantanoso y montuoso que pisaba y haberse estraviado el baqueano Céspedes en aquel laberinto de sendas y caminos.

Como es natural falló el cálculo por la base, y lo que debió hacerse en dos horas se hizo en mucho más.

Además tuvo que detenerse algún tiempo ante una fuerza de caballería enemiga que le hizo buena continencia, lo suficiente para explorarla y atacarla en seguida, implicando de cualquier modo, un retardo inesperado.

Por esta causa llegó apresuradamente al campo de batalla algun tiempo después de la definitiva retirada del enemigo, y aun alcanzó á perseguir los últimos eslabo-

nes de la retaguardia, marchando por un terreno encharcado hasta un arroyo que está á 4 ó 5 kilómetros al Sud del de Itororó.

Su tropa fatigada por una prolongada marcha en un dia de Diciembre, se detuvo y tomó descanso, y Caballero pudo entonces retirarse tranquilamente con 3,800 hombres y 6 piezas de artillería que era lo único que le había quedado de los 5,000 hombres y 12 piezas que le diera Lopez.

Aquellos paraguayos debían ser de fierro, habían marchado toda la noche del día 5 sin dormir y sin comer, peleado durante 2 horas y enseguida se retiraban muy frescos, dejando solamente sus muertos y heridos de gravedad, y se adelantaban tan rápidos que parecía una fuerza ejecutando una marcha de maniobra.

Como fuera necesario proteger la remisión de los heridos, acampó el Ier cuerpo de ejército brasilero en las posiciones conquistadas, y el marqués con el 2° fué á reunirse al 3° que ocupaba una posición más á vanguardia.

Cara había costado á nuestros aliados esta sangriento victoria: 39 oficiales muertos y 95 heridos: 360 soldados muertos y 1952 heridos lo que hacía un total de 2416 hombres fuera de combate, lo que [1] atestiguaba con fúnebre elocuencia lo encarnizado de la refriega.

---

(1) Estos datos son tomados de la obra del Ingeniero Jourdan del ejército brasilero, pero haciéndose el cómputo entre las fuerzas que presentan los estados del 6 y 10 de Diciembre, se vé que en infantería solamente hay una baja de 3060.

Los paraguayos por su parte habían tenido 1200 bajas, perteneciendo la mayor parte á las 2 brigadas del coronel Gonzales que puede decirse sustentó un gran espacio de tiempo el mayor empuje. Entre estas pérdidas, la más lamentable fué la del mayor Espíndola jefe del regimiento de caballería N° 32.

Esta desproporción se encuentra perfectamente esplicada por la desventaja de nuestros aliados al atacar la posición.

Los brasileros formaban las columnas de ataque y las encajonaban en el desfiladero, desde este momento empezaban á sufrir un fuego espantoso, seguían adelante, pasaban el puente, ó mejor dicho, los dejaban pasar, entonces allí esas columnas ya desorganizadas, eran atacadas por el frente y por el flanco al arma blanca; de manera que sin poder desplegar, retrocedían amontonados sobre el estrecho paso y abandonaban el terreno en el más profundo desórden.

Por lo general, esta fué la faz de los avances de este combate, en que ambos beligerantes demostraron valor y tenacidad.

Por otra parte, los brasileros tenían la ventaja de los fuegos de su numerosa infantería y potente artillería, que ocupando los flancos del desfiladero, abrumaban con sus proyectiles á la posición enemiga; de manera, que aunque rechazados, hacían sufrir grandes pérdidas

al adversario, que á pesar de estar oculto, señalaba su situación por el humo de sus disparos.

La mayor parte de los heridos de los brasileros eran leves, sucediendo lo contrario con los paraguayos; perfectamente se explica esto por la diferencia del armamento. Los fusiles de chispa de bala esférica, y las municiones averiadas, tenían que manifestarse en inferioridad palpable al ponerse al frente de los rifles y cañones rayados de los aliados: el alcance y el daño eran mayores.

La sangrienta victoria del Marqués de Caxias le había hecho ver cuanta resistencia tendría aún que avasallar para llegar al fin de la jornada.

Aquella división que resistió sus repetidos empujes, le presagiaba lo que sería capaz un ejército; pero no se arredró el general brasilero y siguió adelante sin trepidar.

XVII.

Mientras tanto, el ejército argentino y la división oriental mantuvieron durante estos sucesos en contínua alarma la línea del Pikiciry y Angostura, ya ejecutando contínuas demostraciones ó alarmas nocturnas, de manera que siempre Lopez en sobresalto, no desprendió un solo hombre de estos puntos; lo hizo más tarde cuando tuvo que reforzar su cuartel general, dejando solamente una brigada en el primer punto.

Este primer éxito de nuestros aliados no fué suficientemente elocuente para hacer comprender á Lopez su difícil situación.

Amagada su retaguardia y cortada su base de operaciones, era inútil la línea del Pikiciry y el fuerte de Angostura, no teniendo otra salvación antes que operasen su junción las tropas de la alianza, que la retirada ó una gran batalla con todos sus elementos reunidos, dejando en aquellas líneas, mientras él acudía contra el ejército brasilero una débil guarnición que mantuviera el aparato deseado.

Esta operación habría sido justificada en Itororó, donde 4,000 paraguayos se batieron durante 2 horas contra 12,000 brasileros, al mismo tiempo que el general Osorio con 6,000 hombres completamente interceptado del cuerpo principal, anduvo errante por un terreno desconocido y propicio á las sorpresas; y ejecutó una marcha de flanco con una corriente de agua á la espalda que era invadeable, y por consecuencia expuesto estuvo á combatir sin poder obtener el auxilio de Caxias, en el caso que Lopez le hubiera salido al encuentro en los momentos en que el Marqués atacaba el puente. Indudablemente Osorio se hubiera visto envuelto y rechazado, y el generalísimo habría tenido que retroceder, para su punto de partida. Todo, por las condiciones desfavorables en que se sitúa un ejército cuando ignora completamente los movimientos del enemigo y las condiciones topográficas del terreno.

A pesar de la severa lección recibida, no la aprovechó Lopez, y prefirió volver á sacrificar las fuerzas de Caballero, me expreso así, porque cuando en los momentos antes de la batalla de Avahy, envió la órden de retirada á su lugarteniente, ya no era tiempo.

Después del combate de Itororó, el general Caballero recogió las fuerzas de Serrano, y emprendió su retirada hácia Villeta, pasó el arroyo Ipané y se situó sobre un vado difícil donde dió descanso á su fatigada tropa.

El dia 6 fué de reposo completo para los brasileros y de ovaciones para su general; ya lo necesitaban esas pobres tropas que no llevaban en sí, sino lo puesto, y que se habían batido tan bizarramente, porque en un desfiladero no es el número el que vence; careciendo absolutamente de importancia alguna, sino el valor que arremete.

El enemigo había acampado á la vista de la vanguardia brasilera sobre el camino de Villeta y parecía tener la intención de defender el paso del arroyo Ipané.

Entonces fué que concibió el Marqués de Caxías una marcha de flanco sobre la derecha del enemigo, que le tomase desprevenido por la retaguardia; exactamente era el mismo movimiento del general Osorio el dia 6 de Diciembre.

Para llevar á cabo su ejecución se hizo contramarchar, el dia 7, al 3° y 2° cuerpo en dirección al Este que constituía la izquierda de los brasileros y derecha del enemigo, quedando en las posiciones conquistadas, el primer cuerpo á las órdenes del general Luis Mena Barreto con el propósito de enmascarar el movimiento que se iniciaba.

Siguiendo el camino que va á Capiatá, hasta su cruzamiento con el de San Antonio á Guarambaré, y descendiendo en seguida al Sud hasta la altura de Monte Ipané, marchó el ejército brasilero ese dia, llegando al caer la tarde á unas colinas próximas á la capilla Ipané

que se muestran destacadas á la orilla Norte del Potrero Baldovinos; allí hizo alto y sentó su real.

Caballero que había observado el movimiento, trató de hostilizar la vanguardia brasilera cuando el ejército detuvo su marcha, pero no pasó de una escaramuza insignificante; entonces contramarchó y dirigiéndose al Sud, acampó al borde del Potrero Baldovinos, al pié de una gran colina que se extiende de Este á Oeste; por donde pasa el camino que va de Villeta á Guarambaré.

Pasó sin novedad el dia 8, efectuando su reunión en la alborada del dia 9 las fuerzas que habían quedado sobre el puente de Itororó.

Una vez reunido todo el ejército brasilero, inició su marcha hàcia el puerto Ipané en la márgen izquierda del rio Paraguay, tomando la organización siguiente:

VANGUARDIA [1]

Niederauer

800 hombres de caballería.

I brigada de Infantería y 4 bocas de fuego.
I batallón de Ingenieros.

(I) Esta manera incompleta de determinar la organización de la marcha es transcripta fielmente de la órden del dia 8 de Diciembre de 1868.

3er cuerpo de ejército, llevando en su centro 4 piezas.
2° cuerpo de ejército con 8 piezas en su centro.
Ier cuerpo de ejército con 8 piezas en su centro.

RETAGUARDIA

Ia. brigada de caballería.

Así constituido el ejército, atravesó el Potrero Baldovinos á la vista de la división de Caballero dándole el flanco con la mayor audacia.

Caballero formó su línea de combate y provocó al adversario con una escaramuza que fué contestada por el batallón 9 de infantería que flanqueaba el ejército imperial Este episodio tuvo lugar en un punto denominado Antas.

Los brasileros se alejaron en silencio; ese mutismo terrible, era la sentencia inapelable aplazada con más rencor y premeditación para dos dias más tarde.

Los paraguayos pudieron ver con triste afán aquellos 15000 hombres, que como una amenaza se retiraban en busca de más fuerzas.

Aquel peligro era tan claro, que hasta un ciego lo hubiera presentido por las vibraciones que producen en la tierra la marcha de un ejército.

A las tres de la tarde de ese mismo dia arribaba el ejército en medio de una gran tempestad al puerto Ipané que está sobre el rio Paraguay en la embocadura del arroyo Avahy, y acampaba á cierta distancia en un potrero que está próximo á una gran laguna sobre el camino que va á aquel punto, dejando el arroyo Santa Rosa á la espalda.

La escuadra se encontraba ya allí; anticipadamente se la había hecho bajar para ejecutar el pasaje de las divisiones de caballería, quedadas en el Chaco por la impaciencia del general Caxias.

El ejército acampó y dió tréguas al cansancio, avituallándose de nuevo, mientras se empleaba todo ese dia y el siguiente en hacer pasar á este lado la caballería del Barón del Triunfo y la de Manuel Mena Barreto.

No por esto quedó abandonado el Chaco que era importante, por ser base de operaciones, se mantuvo allí al coronel Bueno con tres batallones y dos escuadrones del 5° regimiento de línea y el 15° cuerpo provisorio de caballería de guardia nacional.

Mientras se preparaba el ejército para entrar en nuevas operaciones, Caballero retrocedía de su primera posición sobre el Potrero Baldovinos, y ocupaba un nuevo punto á retaguardia de la márgen izquierda del arroyo Avahy, en actitud de defender el paso que allí existía.

En esta circunstancia fué reforzado por un regimiento de artillería y un batallón de infantería, que se encontraban en Villeta, desde que sospechó Lopez el movimiento envolvente sobre su retaguardia. Aumentada así su división, alcanzó á 5,000 hombres y 18 piezas de artillería, fuerza pronta á entrar en combate.

El arroyo Avahy corre en ese punto en el centro de un gran valle que limita dos extensas colinas; situada una sobre su márgen derecha y la otra en la izquierda.

Sobre la altura de este costado, Caballero estableció su ejército, acampando su línea de combate en semicírculo, en casi las mismas disposiciones que Serrano en Itororó.

Sobre el centro, frente al paso, estableció una batería de 10 piezas, y una de 4 á cada costado, separada por un intérvalo. La infantería y caballería formó por brigadas con espaciosos intérvalos á retaguardia de la artillería.

Además, había una reserva á las órdenes de Caballero.

A la espalda de esa altura existían otras, que en órden paralelo á esta se dirigían sucesivas hasta Villeta. Todas estas pintorescas colinas lucían una lozana vegetación de una perspectiva agradable á la vista.

Las fuerzas paraguayas se encontraban mandadas en su mayor parte por los mismos jefes superiores que se hallaron en el combate de Itororó.

Como posición militar, no tenía absolutamente importancia alguna la que había elegido el general Caballero, porque podía ser con la mayor facilidad flanqueada y envuelta por un enemigo que dispusiera de mayores fuerzas.

La débil línea del Avahy ofrecía vado en muchos puntos, y así desaparecía la ventaja del paso que se iba á defender; pero sin duda, alentado este general por el suceso de Itororó, creyó que aquí también el movimiento envolvente andaría de Herodes á Pilatos: mas se engañó, y este error fué su pérdida.

El Marqués de Caxias conoció al momento la imprudente posición de Caballero y se esplicó un error tan craso sospechando que Lopez, talvez, apoyase á Caballero y no lo abandonase así en campo raso á una espantosa y segura derrota.

Arrepentido más tarde el dictador paraguayo de tal desacierto, envió la órden á Caballero de replegarse á Itaivaté; pero fué en momentos en que el ejército brasilero se preparaba al ataque. Aquel general quiso cumplir esta disposición, pero Serrano se opuso y le observó que no teniendo caballería ni tiempo para retirarse, serían completamente deshechos, y que á ser derrotados por la espalda era preferible morir peleando.

Esta opinión prevaleció en aquellos valientes paraguayos que no trepidaban en campo abierto, batirse

uno contra cuatro: se clavaron allí no para vencer sino para morir; y se dió la batalla que voy á narrar.

Al amanecer del día 11, el ejército brasilero inició su marcha con 17.883 combatientes [1] sobre el arroyo Avahy: la vanguardia fué encomendada al genera Osorio, el centro á los generales Luis Mena Barreto y Bittencourt, y la retaguardia al Barón del Triunfo con 2,500 hombres de caballería.

Descendió al Sud costeando la parte Oeste de la gran laguna [2], y dando el flanco al enemigo que en silencio lo veía avanzar, aumentóse, rápidamente, esa inmensa masa oscura, que una tempestad deshecha de viento, lluvia, y relámpagos hacía más sombría.

Antes de llegar á un punto denominado Paso Malo [3], se apartó el Barón del Triunfo de la dirección

---

(I) Estado de la fuerza pronta el 10 de Diciembre.

	Pontoneros é ingenieros	Artillería	Caballería	Infantería
1° Cuerpo		125	—	3960
2° "	320	161	—	4275
3° "	176	142	3020	5704
	496	428	3020	13939

Total: 183

Aquí ya se ven cubiertos una parte de los claros del combate de Itororó, y otras bajas, con la caballería que permanecía en el Chaco antes de esta batalla.

(2) Sobre la que estaban acampados, véase el plano.

(3) Jourdan.

general de la marcha y tomó un camino que va á Villeta con el intento de cortar la retaguardia del enemigo.

Al mismo tiempo, se desprendía también el general Manuel Mena Barreto con la división á sus órdenes [1], llevando las instrucciones de envolver el flanco izquierdo del enemigo, y unirse en el campo de batalla con el Barón del Triunfo.

Continuó su marcha el ejército brasilero, llegando al paso, tomó posición sobre la pendiente Este de la colina que enfrenta á ese punto, y extendiéndo su órden de combate en el mismo de marcha que ya he descrito, estableció en seguida con discernimiento táctico su artillería sobre la altura, dominando desde allí con ventaja la enemiga; é inició desde aquel momento, con un rudo bombardeo, los preliminares de la batalla.

Una lluvia torrencial se desplomó en ese momento, favoreciendo todas las maniobras de los agresores, de manera que el Barón del Triunfo y el general Manuel Mena Barreto, pudieron enmascarar perfectamente la preparación de sus movimientos envolventes.

Caballero iba á ser encerrado en un cuadro de cuatro puntas para adentro [2]: estaba perdido.

---

(1) 900 hombres.

(2) 1°, 2° y 3er cuerpo y el Barón del Triunfo por las direcciones de los ataques lo encerraban completamente.

Todo ya dispuesto, saca Caxias el reloj y se ve que marca las 10 de la mañana, hace señal á su negro corneta, y aquel ser insignificante entre tanta grandeza, estremece el espacio con el toque de ataque, que lanza á la matanza, á 22,000 enemigos aguerridos.

Osorio, que anticipadamente había tomado posición frente al paso con las fuerzas del 3er cuerpo y la 5ª división de caballería, dió comienzo el primero á la batalla.

Formó en columnas de ataque á los batallones 36, 44 y 9 y se lanzó intrépido al siniestro desfiladero, apoyando ese avance la división Cámara.

Un horrible fuego de mosquetería y metralla lo recibió sin miedo, pero impertérrito este riograndés de cabeza dura, traspuso el vado dejando cubierto su acceso con pilas de cadáveres. Allí detúvose la columna hecha pedazos, y arrollada por diez y ocho bocas de fuego, oscila y se revuelve entre si, destacándose en aquel tumulto espantoso, solo la entereza del Bayardo brasilero, el bravo Osorio; el bueno y leal amigo de los argentinos. (1)

Aquel momento de exitación le oprime, vé que sus tropas van á retroceder ante un tal despedazamiento, y

---

(I) Se ha dicho que fué sustituido en el mando del ejército brasilero por la influencia que ejércía el general Mitre sobre él.

pide refuerzos al general Caxias, que le envía al momento los restantes del 3er cuerpo de ejército.

Los paraguayos emplean los mayores esfuerzos para retomar los accesos del paso; desesperados dan una furiosa carga de caballería que convulsionan completamente á los batallones 9 y 15 que, entusiasmados en el avance, trepaban á una colina. El jefe del último, el comandante Lima Silva es herido, y se desbandan los dos cuerpos en un tropel confuso, cebándose los paraguayos en los que dan vuelta la espalda.

Osorio, como un relámpago, concibe que puede descender la moral de un tal avance hasta el pánico, y se adelanta á sus tropas; les habla, les grita, apostrofa, y salva el honor brasilero llevándolos adelante; pero ¡ah! tanto esfuerzo culminante, se postra ante una miserable onza de plomo, que le rompe el maxilar izquierdo. Herido el gallardo general tiene que retirarse sin completar la obra que se le encomendara.

El Marqués alcanzó al momento la influencia que podría tener la retirada del general Osorio, y poniéndose á la cabeza de las tropas del 2° cuerpo y la artillería perteneciente á éste mandadas por el general Luis Mena Barreto, avanzó por la izquierda del enemigo mientras ordenaba al general Bittencourt que con las tropas del Ier cuerpo marchase de reserva.

Ante este avance formidable que los hiere oblícuamente, los paraguayos ceden el terreno de la primera

altura y se retiran á la segunda colina que está más á retaguardia, y tratan allí de organizar sus diezmadas y cansadas tropas, abandonando una gran parte de su artillería desparramada entre su primera y segunda línea. (1)

Aquellos pobres soldados resisten todavía; van tres horas de combate que se sostienen contra fuerzas inmensamente superiores. Casi agotadas sus municiones, queman ya sus últimos cartuchos, retroceden, pero palmo á palmo, vomitando la muerte aún; y cubriendo el campo con sus gloriosos caidos.

Quedan en pié apenas tres mil quinientos hombres extenuados, abrumados y aturdidos por los golpes sucesivos, muchos, sin poderse servir de los viejos fusiles de chispa á causa de la falta de munición, ó por la lluvia que incesante inundaba aquel campo de muerte.

Algun tiempo antes de esta situación el 1° y 2° regimiento de caballería se dirigía al arroyo Avahy, y lo vadeaba con el intento de envolver la derecha del enemigo, en el momento en que se sintiese la aparición, en el campo de batalla, de las fuerzas del Barón del Triunfo y Manuel Mena Barreto.

Este momento se aproximaba veloz, y se iba á presenciar un suceso que repugna á la conciencia humana;

---

(1) Primera y segunda colina. Ver el plano.

teniendo por fondo un cielo oscuro velado de negras nubes.

Rota la línea paraguaya, Caballero y Serrano hacían los mayores esfuerzos para contener el ataque de frente, que ganaba terreno sin cesar. Sintiendo que iban á ser envueltos por la caballería brasilera, tratan de formar un cuadro con las tropas que les quedan; pero ya es tarde, la hora terrible ha sonado; esa hora de devastación que solo tiene parangón con los grandes cataclismos.

De repente, como una nube azul oscura que se agranda gradualmente, agigantándose con las formas que le dá el negro pánico; como un meteoro descomunal que toma proporciones de una tromba de alaridos, de picas que se enarbolan, agitando sus banderolas color de sangre; de sables opacos que revolean sus tajantes filos; de disparos; de imprecaciones; de amenazas, caen sobre los flancos y la retaguardia de aquellas infortunadas tropas ya medio tumbadas, la caballería del Barón del Triunfo, de Mena Barreto y Cámara. Entonces se vió un espectáculo que horroriza mi recuerdo, y que cierro los ojos en vano para no ver ese campo de batalla.

Los paraguayos viéndose perdidos se desbandaron, vana precaución; el cuadro de las cuatro puntas, se volvió un círculo de matanza; 17,000 hombres embravecidos empezaron la faena al son de ataque.

Aterrados y anonadados, sin escape, se agrupan entre sí los paraguayos; los más bravos, venden cara su vida, otros sucumben sin sentirlo; los niños lanzan las armas y se arrojan á los piés de los soldados brasileros: se arrastran: oprimen sus rodillas, pidiendo compasión. La piedad no da oidos en aquella expansión de odios sin resistencia; los que no mueren por el brazo airado de nuestros aliados, son pisoteados por sus caballos y presentan una masa repugnante: parecían ultimados por las garras de un tigre.

Las atrocidades del tirano paraguayo habían endurecido el corazon de sus enemigos: ni un destello de piedad; es que oían el ¡ay! torturante, que en el último suplicio ordenadó por aquel mónstruo, balbuceaban nuestros compañeros prisioneros. La represalia, aun que con repugnancia, ha sido alguna vez admitida en los ejércitos de la civilización; es el medio salvaje de humanizar á los pueblos bárbaros.

Casi todos perecieron; 3,500 cadáveres enemigos, enlodados en pantanos color de sangre, yacían amontonados en distintos grupos. Mezcladas allí estaban todas las edades, como si atestiguase aquel acto inhumano la destrucción de un pueblo.

Cayeron en poder del vencedor 1,000 prisioneros, de los cuales 600 estaban heridos y fueron abandonados por muertos en el campo de batalla. (1)

(I) ¡Qué proporción horrible! 3,500 muertos para 600 heridos. Aquello no fué una batalla sino una horrible carnicería.

18 cañones, 6 banderas y todo el armamento constituyeron los trofeos de ese dia.

300 mujeres, que como las heroinas galas habían presenciado el combate, cayeron tambien en el botín de la victoria; la soldadesca desenfrenada abrió las válvulas á su feroz lascivia, y estas infelices que habían visto perecer á sus esposos, hijos y amantes, sufrieron los ultrajes de la lujuria, en la noche más negra de su pena. ¡No sé como no murieron! (1)

No se hizo persecución, porque no hubo á quien perseguir.

Entre los prisioneros estaban los coroneles Gonzalez y Serrano, el mayor Moreno jefe de la artillería, el mayor Mongelós y otros oficiales.

Caballero (2) salvó milagrosamente; fué arrancado

---

(1) Thompson y diversas declaraciones de prisioneros lo aseguran, y no es estraño; porque es difícil contener el freno de una soldadesca cuando por su cuenta, en los primeros momentos, se dispersa al merodeo despues de una victoria.

(2) Para comprender las erradas apreciaciones que generalmente se hacen inmediatamente despues de nna batalla, transcribo íntegro el párrafo siguiente que pertenece á una carta del general Caxias al Barón del Muritiba, Ministro de la guerra en aquel tiempo.

Se refiere á la batalla de Avahy y dice así:

"El general Caballero que mandaba la acción, cayó muerto; habiendo sido encontrado su "cadáver", y recojidos los papeles que tenía en su bolsillo, los trajo á mi presencia el capuchino Fray Salvador Marín, de Nápoles, que le asistió en sus últimos momentos."

Esta carta tiene fecha 13 de Diciembse de 1868.

del caballo, les tiró las espuelas de plata y el poncho, y mientras corrían los soldados á tomar las prendas pudo escaparse.

De esta terrible carnicería, salvaron muy pocos escondiéndose entre los montes.

Recien al día siguiente de la batalla se presentó á Lopez el general Caballero; y otros oficiales y tropa prisioneros que se habían escapado á causa de la poca vigilancia de sus gnardianes, producida por el cansancio y la noche tenebrosa que sucedió á esta batalla.

Los brasileros tuvieron 13 oficiales muertos, 37 heridos, 172 soldados muertos, 550 heridos, que alcanzaban á un total de 773 hombres fuera de combate. Entre los oficiales muertos estaban los tenientes coroneles Silva, Cunha y Miranda y el valiente coronel Niederauer, que falleció al siguiente día. (1)

Pagaron también tributo de sangre Osorio, Nery, Pedra y otros.

Para los aliados fué una brillante victoria por los resultados benéficos que recogieron tan rápidamente; Lopez, con este contraste, acababa de perder casi la tercera parte de sus fuerzas de la línea del Pikiciry, y el ejército brasilero obtenía, ocupando á Villeta, una segura base de operaciones que estaba apoyada por la escuadra.

---

(1) A consecuencia de la amputación de una pierna.

XVIII.

El dia anterior á esta batalla el general Gelly fué prevenido de la operación que se intentaba, y como era muy lógico suponer que Lopez audazmente abandonaría con la mayor parte de las fuerzas, la línea del Pikiciry, para caer con todo su ejército reunido sobre Caxías, se preparó en Palmas, á ejecutar una séria demostración sobre su frente.

A la alborada del 11 se puso en marcha el ejército de Palmas y avanzó sobre la posición del enemigo, tomando posición la infantería á cierta distancia de la línea del Pikiciry.

Una lluvia torrencial se desplomaba á las diez y media, aumentando extraordinariamente las difíciles condiciones territoriales de aquel terreno, é hizo materialmente imposible el tránsito para la infantería; entonces el general Castro con las fuerzas de caballería de su nacionalidad, el regimiento San Martín (argentino), y la Legión Paraguaya, avanzaron con grandes dificultades por esteros y bañados que en su mayor tránsito se hacía con el agua al encuentro de los caballos.

Los paraguayos retiraron su servicio avanzado, y habiéndose aproximado el general Castro con sus fuerzas, empeñó un fuerte tiroteo con las del enemigo que estaban próximas á la trinchera.

Este avance produjo confusión y movimiento en el interior del recinto, ó creyeron un formal ataque, ó Lopez ordenaba la reconcentración de esas fuerzas á su cuartel general.

Nuestra caballería se mantuvo la mayor parte del dia sobre la línea enemiga y se retiró después á su campo.

Si el terreno hubiera sido propicio, después de un sério reconocimiento y con probalidades de éxito, el general Gelly habría atacado la línea del Pikiciry, pero en este caso no podía ejecutar tal aventura á menos de cometer un error, lanzando su ejército á un asalto problemático que con el agua al cuello, serían ametrallados en su lento avance por la formidable artillería enemiga.

Se limitó entonces á la demostración acordada con Caxias, y obró como un general, con esa esquisita previsión que siempre le reconocimos en el Paraguay.

XIX.

Las operaciones que precedieron á la batalla de Avahy tuvieron lugar en una área aproximada de 30 kilómetros cuadrados, que por su extensión limitada estaba expuesta á la prolija exploración de ambos contendores; aunque es verdad que era un terreno accidentado y cubierto de bosques en algunos puntos, siendo por esa razón más difícil para el invasor que ignoraba su topografía, no lo fué para los naturales que vivían en él, y que debieron estar siempre en observación sobre su adversario, pulsando sus movimientos, hostigando sus maniobras, picando su retaguardia, y ya que tenían la audacia de afrontar situaciones imposibles en la guerra, bien pudieron emplear la disculpable de algunas sorpresas nocturnas, porque hay más probabilidades en las tinieblas donde se enmascara el número, y se avanza con el sobresalto, que á la luz del día en que la inferioridad numérica presenta su debilidad palpable al enemigo.

Comprendo bien que la sorpresa es un acto segundario en la guerra, que jamás lo ejecuta en grandes ma-

sas un ejército numeroso y bien preparado; pero poniéndonos en el caso en que el ejército paraguayo se encontraba, cometiendo todos los errores militares que se pueden imaginar, preferible hubiera sido semejante audacia.

Esos hombres tan valientes no tenían conocimientos de los preceptos más sencillos de la guerra; admitir una batalla en campo raso con 5,000 hombres que van á luchar contra 17,000, de los cuales 3,000 son de magnífica caballería; es exponerse á que no se escape uno, que fué lo que sucedió

Cuando un ejército inferior en número está obligado á admitir una batalla y puede elegir la hora, es siempre aquella próxima al caer la noche, porque si acaso sobreviene la derrota, su manto negro detiene la persecución y salva las reliquias.

No se explica como el general Caballero que debía maniobrar según las circunstancias, se dejó estar cuando supo que el Barón del Triunfo se desprendía del cuerpo principal del ejército brasilero para ejecutar el movimiento envolvente, dos horas antes de la batalla.

En este tiempo pudo retirarse, pero no cuando ya su adversario estaba encima: en ese caso razón tenía el coronel Serrano en preferir morir peleando, esa era al menos la muerte de los bravos.

Tanto más delicada se presentaba la situación, cuando tenían 18 piezas que guardar; arma que iba escaseando en el ejército paraguayo y que constituía un trofeo y un botín apetecible para su adversario.

El aniquilamiento de la división de Caballero fué otro desastre causado por la falta absoluta de conocimientos militares del dictador paraguayo.

Mientras tanto, el general Caxias, maniobra con habilidad; desplegando una rapidéz admirable en los preliminares y en la batalla misma: allí está todo su realce: en la estrategia de los movimientos envolventes que completaron este fácil triunfo; pero que tienen el mérito de la exactitud de las maniobras y la concepción del general que recién se revelaba á la vejéz.

Solo me permitiré criticarle, que en esta batalla tuvo un momento en que olvidó su rol; que era nada menos que el de general en jefe de los ejércitos de tres naciones que le habían confiado el honor y la vida de sus hijos. Me refiero cuando ordenó á Bittencourt que se mantuviese de reserva, y arremetiendo él á la cabeza del 2° cuerpo, avanzó á decidir la batalla que ya estaba casi decidida.

Como combate, como lucha varonil, nunca será la balla de Avahy la mayor gloria de la alianza, que los brasileros equivocadamente han inmortalizado con el pincel

de un génio entusiasta. (1) En Avahy aplastó al número, derramando la sangre del enemigo con crueldad inaudita.

Itororó es otra cosa: es la intrepidéz brutal que se obstina por meterse por un agujero de ratón; ese puente tomado y retomado por una columna denodada, prestábase con más esplendor á un cuadro, en el que un viejo general, haciendo hervir su helada sangre en nombre de su patria, y de los sagrados deberes de la alianza, se lanza como un soldado, para demostrar que el que manda un ejército, debe exponerse al peligro cuando sus tropas vacilan, y reanimarlas en ese supremo instante con la potencia moral que ejerce en ciertos momentos los arranques heróicos del general en jefe.

El soldado de Itororó y el general de Avahy, merecerán siempre mi respeto y consideración.

---

(1) Cuadro de Pedro Américo, magnífica tela de tamaño natural.

XX.

Después de esta memorable batalla, es que Lopez comprendió su desacierto y conoció su crítica situación.

Vió claramente el ejército aliado maniobrando sobre sus líneas, y que lo cortaría de su nueva base de operaciones, que ahora lo era Cerro León; y sin embargo, dando tréguas á la esperanza fundada en la morosidad de las operaciones de sus enemigos, y en el deseo segun indicaba al general Resquín de no abandonar la capital al adversario, que ya de suyo estaba abandonada, se dejó estar, y se limitó sin ningún criterio militar á ordenar una construcción imposible.

Constituía estos nuevos trabajos una trinchera, que partiendo de Angostura en dirección al cuartel general, defendía la retaguardia de la línea del Pikiciry; mejor dicho, no defendía nada, por su mucha extensión y la escasa guarnición que la guardaría.

Esta nueva línea debería ser flanqueada por la batería de la derecha de aquel fuerte, de la misma manera que la del Pikiciry lo era por la de la izquierda.

Dióse principio á la obra, pero muy pronto tuvo que abandonarse por falta de brazos, y se creyó más oportuno la construcción de un pequeño campo atrincherado sobre la loma de Itaivaté, ligando este punto por medio de una cadena de fuertes, intermedios con Angostura; pero también esta última parte se juzgó en la práctica irrealizable, de modo que se circunscribieron al fin á la fortificación de la colina de Itaivaté.

Fué esta tan ligera y tan incompleta, que se redujo á un foso de 80 centímetros de anchura por igual profundidad, arrojando la tierra hácia adelante, de modo que sentados los soldados detrás de ese improvisado abrigo, podían resguardarse de la mosquetería.

Una curva inmensa formando zic zac por los ángulos salientes, con otra línea interior menos extensa, cerrada la primera en sus flancos con algunas talas de árboles sin valor alguno, y descubiertos aquellos á retaguardia para el primero que quisiera entrar, era la posición que Lopez había elegido con el tenaz propósito de inmortalizarla con los últimos sangrientos episodios de la campaña del año 1868.

Sin poder perfeccionar estas obras por falta de brazos y tiempo material, las encontraron así los aliados el 21 de Diciembre.

En esta posición reconcentró Lopez 8,000 hombres, dejando en Angostura 700 y 2,000 en la línea de Pikiciry.

Temeroso del peligro, á que exponía sin piedad á cada momento á su infeliz pueblo, hizo construir dos grandes murallones que lo resguardaban de los proyectiles de sus enemigos.

Las baterías de Angostura fueron cerradas por la parte de tierra y transformadas en reductos, y el ingeniero Thompson comandante del punto, y director de todas estas obras, agregó una trinchera en su alrededor que defendía á los soldados de la metralla.

Entre otras defensas accesorias que allí se establecieron, se colocó una cadena sobre unos postes para romper el ímpetu de la caballería, á causa de la debilidad del foso.

Desde el día de la batalla de Avahy, hasta el 21 de Diciembre, Lopez empleó ese tiempo en la construcción de estas obras, cuya extensión impidió llegar á su término á causa de la rapidez de los sucesos que vinieron.

Con excepción de la línea del Pikiciry, todas las demás obras no tenían importancia alguna. En buenos términos militares, sin temor de caer en una exageración, podríamos denominarlas, *una línea de trincheras abrigo.*

Con estos elementos de resistencia, Lopez esperó al ejército aliado, fuerte de 26,000 hombres.

XXI.

Después de la sangrienta batalla de Avahy, el ejército brasilero marchó sobre Villeta y acampó en sus alrededores, dando descanso á sus fatigadas tropas y soltando las caballadas, que extenuadas ya necesitaban ese reposo.

El día posterior á la batalla fueron incendiadas por un escuadrón del 14° cuerpo de caballería 14 carretas cargadas de municiones que el enemigo no había podido retirar, y que no eran á propósito para el armamento de los aliados.

Al mismo tiempo que el ejército daba treguas á sus fatigas, se hacían trasportar del Chaco los depósitos del ejército y todas las vituallas necesarias para constituir una verdadera base de operaciones de la aldea de Villeta.

Aprovechó entonces ese descanso el Marqués de Caxías para dar una nueva organización á sus tropas, cruelmente diezmadas en los combates del 6 y del 11, y refundió los batallones 26, 28, 44, y 48 que habían quedado en esqueleto por la misma causa.

Al mismo tiempo se dió principio á la construcción de las obras que guardarían de cualquier sorpresa la parte occidental de Villeta que quedaría aislada en el momento de emprender las nuevas operaciones.

Ya en estas circunstancias, ordenaba el Marqués de Caxías un movimiento de exploración que alcanzó hasta Pirayú y Areguá, recelando que al moverse el ejército, trajese el enemigo un ataque rápido á la nueva base de operaciones, y había razón para suponer tal emergencia cuando no se sabía á ciencia cierta la verdadera situación de un enemigo que se manifestaba tan voluble y tan audaz en sus proyectos militares.

Además, urgía la necesidad de buscar recursos en el país enemigo, y recoger los ganados esparcidos en la área del reconocimiento, para facilitar la proveeduría del ejército que se hacía con grandes dificultades, faltando én primer lugar la buena carne.

También tenía por principal objeto esta operación, el prolijo reconocimiento de las líneas de retirada del enemigo, quien forzosamente en el caso que se encontraba se veía obligado á optar por Cerro León como base de operaciones, quedando desde que se aproximase el ejército brasilero completamente encerrado.

La distancia aproximada de Villeta á Pirayú es de 27 kilómetros en dirección al Oeste, y de aquí, dirigiéndose al Noroeste hasta Areguá 24, la misma distancia había de este lugar á Villeta. Estos tres puntos for-

man un triángulo, cuyo vértice Norte es Areguá: Oeste, Villeta; y Este, Pirayú. El ferrocarril que va de la Asunción á Paraguarí toca en su centro con Pirayú y Areguá.

A la cabeza de la primera división de caballería marchó el general Manuel Mena Barreto, y después de un prolijo reconocimiento, retornó anunciando no haber encontrado más enemigo que uno que otro herido refugiado en sus hogares; y numerosas familias que el dictador hacía emigrar al interior, á las cuales, tranquilizándolas y prestándoles los mayores auxilios, se las hizo regresar á sus casas.

Mientras se ejecutaba esta operación, el Barón del Triunfo con la 2ª división de caballería tomaba posición de los caminos por donde pudiera el enemigo destacar alguna fuerza contra Mena Barreto, interceptando con este movimiento la línea de Lopez; al mismo tiempo que se mantenía de reserva de las fuerzas del coronel Vasco Alvez que operaban en ese momento una sorpresa. También como sosten de este jefe situaron 200 hombres de infantería y la 5ª división de caballería.

El coronel Alvez, al frente de la 3ª división de caballería se emboscó durante la noche del día 16 en la parte Sud de una corriente de agua, denominada Zanja Blanca, aproximada á la extremidad Norte de la loma de Cumbarety.

Sobre este punto se encontraba de avanzada el regimiento paraguayo número 15 de lanceros, y algo más á retaguardia de reserva el número 20 de la misma arma.

Parece que estas fuerzas debieron hacer muy mal el servicio de vigilancia, porque en la alborada del 17, cayerónle los brasileros como una avalancha, atacándolas por la retaguardia; de manera que antes que se repusieran de su sorpresa, estaban completamente cortadas, sin atinar sino á ponerse en fuga.

Los brasileros arremetieron por todos lados y les mataron 140 hombres al regimiento de vanguardia, tomándole 53 prisioneros, y á estar á las declaraciones de éstos, no se escapó sino el comandante y un cabo herido.

El regimiento que estaba de reserva pudo á tiempo salvarse huyendo á la desbandada, y Vasco Alvez, ya sin temor de enemigos, ejecutó una ligera exploración sobre las posiciones paraguayas.

Nuestros aliados no tuvieron más pérdida que 3 heridos y algunos caballos por la misma causa.

A pesar del mal tiempo que continuaba sin descanso, resolvió el Marqués de Caxías proceder personalmente á un sério reconocimiento sobre las posiciones del adversario.

Fué elegido el día 18. La 5ª división de caballería y el 1er cuerpo de ejército se pusieron en movimiento con este objeto.

Escalonaron sus fuerzas; y la infantería se aproximó hasta 3 kilómetros de la residencia de Lopez é hizo alto: la caballería se esparció en abanico, recorrió todos los puntos escudriñando sus accesos.

Este prolongado reconocimiento se efectuó sin que el enemigo diera señales de vida, é hizo ver lo fantástico de sus posiciones: se encontró la clave de su pérdida en la interceptación de la línea del Pikiciry é Itaivaté, y en la ocupación del Potrero Mármol: todo se supo: todo se vió claro: alli no había más ciego que el general enemigo: abandonaba fuerzas, que le eran de una absoluta necesidad, á una pérdida segura é irreparable en puntos que ya no tenían absolutamente importancia.

El reconocimiento concluyó sin novedad, preparándose el ejército para iniciar operaciones el día 19.

En este término no se pudo dar principio al movimiento á causa de una copiosa lluvia que cayó sin descanso hasta las once de la mañana.

Subieron en este día los encorazados Silvado y Lima Barros, con quince días de abastecimientos para el ejército. Al forzar el paso de Angostura recibieron quince tiros de grueso calibre, causándoles algunas averías.

Pronto el ejército, para ejecutar el nuevo plan de campaña, no esperó sino que cesasen las lluvias, de manera que el terreno se hiciese practicable para la infantería y artillería.

Tal era la certeza de la victoria y de su orgulloso proceder, que el general Caxias creyó bastarse á sí mismo: empezaba á adorar el Dios éxito y lo impacientaba la resistencia: iba á atacar á Itaivaté por el frente, por los puntos más bien defendidos, á sabiendas, porque no se puede poner en duda que el reconocimiento del 18, y la exploración del Potrero Mármol expusieron á su vista los puntos débiles de la posición del enemigo; pero estaba convencido que su ejército era invencible, y que los 9,000 hombres de Palmas, no le eran de absoluta necesidad para llevar á cabo sus proyectos.

Pronto á marchar el ejército brasilero en el día 21, un momento antes, se esparció en sus filas la siguiente proclama:

ORDEN DEL DÍA Nº 269

" *Camaradas:*—El enemigo vencido por vosotros
" en el puente de Itororó y en el arroyo de Avahy, nos
" espera en Lomas Valentinas [1] con el resto de su
" ejército. Marchemos sobre él, y con esta batalla más
" habremos concluido nuestras fatigas y privaciones.

---

(1) Nombre dado á las colinas reunidas de Itaivaté y Cumbarery.

" ¡El Dios de los ejércitos está con nosotros! Ea! " Marchemos al combate que la victoria es cierta, por- " que el general y amigo que os guía aún no fué " vencido.

" Viva el Emperador!

" Vivan los ejercitos aliados!

Marqués de Caxías."

Como se vé en este documento, resalta vanidosamete una ostentación de méritos, no inserta hasta hoy en ninguna alocución militar La personalidad del general, por modestia, no debe entrar para nada cuando se dirige á sus soldados que son la humilde y grandiosa base de la victoria. Napoleón con toda la seguridad de su genio titánico se hubiera guardado bien de estampar tal frase; y tanto él como los grandes capitanes sus émulos en las conmovedoras espansiones de la victoria, todo se lo han dado al soldado, y si alguno lo mereciera en el presente caso, fuera siempre el soldado brasilero que en esta campaña había triunfado por su propio esfuerzo con una constancia y un valor digno del mayor elogio.

Esta proclama y las promociones de los días anteriores despertaron un verdadero entusiasmo en las filas del ejército brasilero, y afianzando con más brio un espíritu conquistado por dos victorias sucesivas,

arrogante se puso en marcha sobre las posiciones del enemigo.

A poca distancia se dividió en dos columnas de las tres armas: la de la derecha á las órdenes del general Luis Mena Barreto y la de la izquierda á las del general Bittencourt; y ambas á las inmediatas del general en jefe descendieron al Sud, no conduciendo más bagaje que el uniforme de gala que vestía ese ejército victorioso, y los repuestos de municiones.

Una hora antes de iniciarse este movimiento, se había puesto en marcha el Barón del Triunfo, al frente de 2,500 hombres de caballería, con las instrucciones de contornear las posiciones enemigas, y explorar el Potrero Mármol, punto conceptuado como la *única línea de retirada* de Lopez.

Poseía en sí este lugar una inmensa importancia estratégica, porque por allí pasaban los caminos que conducían á Cerro León, Itá Itaquá y Pirayú. Dominando ese punto, el enemigo se encontraba completamente sitiado, y se podía conjeturar que era casi imposible su fuga.

Además de estas instrucciones, debía en caso posible interponerse entre las fuerzas de la línea del Pikiciry y las del cuartel general enemigo, cuando el general Mena Barreto atacara á aquellas por la espalda.

Iniciada esta operación pudo el Barón del Triunfo llegar á tiempo, y sorprender á dos piquetes paragua-

yos que estaban en observación, á los que hizo prisioneros sin tirar un tiro.

El día antes, el general Caxías participaba á sus aliados su plan de guerra, y los invitaba á que emprendieran una demostración sobre la línea del Pikiciry en concordancia con el movimiento que él operaría.

Se preparó entonces el ejército de Palmas y al amanecer del día 21, tomó posiciones frente á la línea del enemigo.

Cuando el general Gelly calculó que se hubiese ya movido el Marqués de Caxias, desprendió sobre las posiciones enemigas el regimiento San Martín, la Legión Paraguaya y una fuerza de 300 hombres de infantería, y las demás tropas iniciaron un movimiento de avance, marcando la intención de un formal ataque.

Esta demostración no tenía más objeto sério, que tratar que el enemigo mantuviese intacta la guarnición de la línea del Pikiciry, de manera que amagado con este avance no pudiese reforzar la posición de Lopez, y se encontrase interceptada en el momento en que sintiese á los brasileros por la retaguardia.

Avanzó el general Gelly con las fuerzas de la vanguardia é inició un fuerte tiroteo, que mantuvo por algún tiempo, dando lugar á nuestros aliados para ejecutar el ataque convenido.

Puestas ya en marcha las dos columnas brasileras, tomaron por dirección de avance la prolongada colina de Cumbarety, y al llegar á un punto que enfrenta la loma de Itaivaté, y domina á lo lejos la línea del Pikiciry, hicieron alto, y aprovecharon un largo descanso para su comida.

En el intérvalo de este reposo debieron ejecutar prolijos reconocimientos: la historia no lo dice: pero debemos suponerlo, en razón de las dificultades que presentaba un terreno cubierto de alturas y pequeños bosques, que aunque explorado anteriormente, nunca lo fué suficiente.

No en vano fuera enviado el Barón del Triunfo al Potrero Mármol: el éxito coronaba su actividad: sableaba una fuerza paraguaya y le tomaba 3000 cabezas de ganado gordo, 500 ovejas y 400 caballos, valiosa adquisición, que perfectamente custodiada fué conducida á Villeta.

La victoria aunque en pequeño, empezaba á sonreir; y halagados con los laureles de Avahy nuestros aliados, esperaban ansiosos la hora del asalto.

Entonces el Barón del Triunfo cumpliendo órdenes de Caxías, dejó en el Potrero Mármol al Coronel Vasco Alvez con su brigada y él, con lo restante de su división, vino á engrosar la columna del general Bittencourt.

Una vez dispuesto el ataque, resolvió primero el general en jefe llevarlo en dos columnas sobre el frente de la posición enemiga, que en silencio, como si presintiera un día de difuntos, esperaba el avance mortal

Dió principio la preparación del asalto, estableciéndo en batería el regimiento de artillería á caballo, en un punto aparente de la loma Cumbarety que enfrentaba la posición enemiga.

Rudo y tenaz el bombardeo, y apenas respondido por el enemigo, que lo inició primero; hizo que este reconcentrase á su campo atrincherado sus fuerzas destacadas.

Mientras tanto, el coronel Cámara con 900 hombres se mantuvo en observación sobre Angostura en un lugar intermedio entre este punto y Villeta, estableciendo sus avanzadas en una posicion próxima á aquel fuerte.

Con excepción de la columna del general Juan Mena Barreto que se componía de la 1ª y 5ª división de caballería, 4ª brigada de infantería, y una batería de artillería; lo restante del ejército debería concurrir al asalto de Itaivaté, dividido en dos columnas de ataque con su correspondiente artillería y reservas.

La primera, á las órdenes del general Luis Mena Barreto, atacaría avanzando por un camino que existía en la parte Oeste del baluarte enemigo, próximo á su izquierda: verdadero desfiladero con árboles á los dos costa-

dos; y la segunda, á las órdenes del general Bittencourt, el centro, por otra via casi de igual configuración situado más al Norte.

Estas dos direcciones de ataque representaban lo más fuerte de la posición en un frente limitado, de manera que el enemigo podía reconcentrar allí su mayor núcleo de poder, y barrer á mansalva las columnas brasileras con su metralla.

Antes que llegue la hora que anuncia el furor desenfrenado de los hombres, esa atrocidad de la sangre fria que calculadamente con el compás matemático de la ambición desenfrenada cubre de cadáveres el campo de batalla, volvamos la vista al ejército paraguayo y á las posiciones que ocupa.

XXII.

La posición de Lopez llamada Loma de Itaivaté [1] es una altura dominante, coronada por dos extensas mesetas sucesivas, cubiertas de naranjales y pequeñas isletas de bosques.

Los claros que presentaba esta configuración del terreno se manifestaban propicia á las cargas de la caballería, que podía obrar enérgicamente sobre el asaltante en el momento que traspusieran la primera línea de trincheras.

Por su frente, como ya he referido anteriormente; solo existían dos caminos, bastante escarpados y sombreados por un espeso bosque; por su extremidad derecha era accesible por cualquier punto, y su retaguardia aunque apoyada en un espeso bosque, estaba completamente dominada por la grande abra denominada Potrero Mármol

---

(1) Han denominado también á esta acción Batalla de Lomas Valentinas, pero ya he esplicado antes que esta denominación corresponde á varias alturas que se destacan en ese lugar.

Entre la primera y segunda meseta existía un pequeño valle, impedido su paso por una mala línea de abatís y una débil corriente de agua. (1) En la segunda meseta estaba el cuartel general de Lopez, próximo al bosque que era, puede decirse, el último refugio de la defensa.

Penetrando por el camino de la izquierda de la posición, inopinadamente después de salvar la débil trinchera, se encontraba el asaltante sobre una grande planicie, en cuya extremidad Sud existía un hospital, sombreado por un naranjal; siguiendo despues más al Sud se pasaba el hilo de agua y otra planicie se presentaba á la vista; á sus costados y en todos puntos, bosquesillos, naranjales y una multitud de cercos y ranchos.

El otro camino que estaba más á la derecha de la posición desembocaba á otro punto igual, y lo mismo se notaba con corta diferencia, sobre sus descubiertos flancos.

Se observaba á las claras, que una vez rechazada la infantería de la primera línea, se retiraría á los bosques de su espalda, dejando á la caballería la libre maniobra en las planicies, y repelida ésta á su turno haría entonces aquella la defensa en el último refugio.

Lopez, al ver la actitud imponente y amenazadora de sus enemigos, desconfió de la seguridad de su artillería

---

(I) Era uno de los brazos de la Zanja Blanca que descendía contorneando la loma.

avanzada y dejando solo 14 piezas de calibre, entre las que estaba el Withworth de 32 que perdieron los aliados el 3 de Noviembre, traspuso toda la rodante á su cuartel general.

Dispuso su infantería sobre la línea amenazada, haciendo ocupar una parte de los fosos con los lanceros, maniobra que ya había empleado en la defensa de otras posiciones.

En los bosquesillos del centro de la segunda altura, próximo á su cuartel general, estableció sus reservas resguardadas por un foso de tiradores, teniendo á mano su escolta favorita compuesta de 300 hombres elegidos, y reputados por los mas bravos de su ejército.

Distribuyó el mando de todas estas fuerzas entre Resquín, Caballero, Rivarola, Hermosa, Mongelos y Montiel. Este último mandaba en jefe pero antes de iniciarse el combate fué muerto y reemplazado por el coronel Escobar.

El mando y la dirección de la artillería lo confió al coronel Roa y al capitán Saguier; y robustecido por esa tenacidad calculada que resaltaba moralmente en su carácter de tirano, y halagado siempre por una esperanza vana, prometió á sus tropas una espléndida victoria.

XXIII.

Un silencio profundo sucedió al estentóreo bombardeo de los brasileros. Eran ya las tres de la tarde cuando se vió descender de la loma de Cumbarety las dos prolongadas columnas de ataque; enfrentaron á los puntos designados, y subieron en un mutismo elocuente la pendiente inclinada de Itaivaté.

En cuanto encajonaron en el camino, empezaron á sufrir los efectos de un fuego terrible de metralla, que hizo vacilar, detener, y rodar por tierra á las cabezas de columnas; pero avanzaron nuevos batallones y continuaron arrogantes su sangrienta ruta.

Esta vez con más brío alcanzaron á la primera línea de las obras del enemigo y se produjo allí un combate encarnizado.

Los paraguayos que estaban escondidos en los fosos con lanzas, se levantaron de repente y la emprendieron con los brasileros; pero el número los aplastó y retrocedieron buscando refugio en las tropas de retaguardia. Estas fuerzas de refresco arremetieron contra la columna

de Mena Barreto y la rechazaron. Sostenidos nuestros aliados á su vez cargaron de nuevo demostrando mayor brío, y se sostuvieron un momento en el terreno conquistado.

Sin embargo, en seguida fueron repelidos, á causa del fuego tremendo de metralla que se les hacía, dominando con estupor los dos estrechos caminos hasta cierta distancia.

El ataque de Bittencourt se encontraba en casi iguales circunstancias, pero con nuevos batallones y sucesivos avances, y con la ayuda de los pontoneros á las órdenes del capitan Martins, consiguieron abrirse paso y perforaron el atrincheramiento enemigo.

El entusiasmo de los brasileros llegó á su colmo al salvar la valla fatal, sintiendo que el adversario les abandonaba la primera línea con sus cañones y se retiraba á retaguardia.

Dominando la planicie de la primera altura, avanzaron á conquistar la segunda, donde estaba el cuartel general de Lopez, punto de reconcentración de las fuerzas rechazadas de la primera línea; pero las reservas de la resistencia los recibieron con un fuego intenso y repentino que salía detrás de los árboles que poblaban aquel sitio. Esto no contuvo á nuestros aliados que continuaron su avance con bizarría.

La arrogante caballería riograndense que con el Barón del Triunfo avanzara en reemplazo de la infantería de la columna de Bittencourt, al desembocar en el recinto enemigo, perdido había su formación. Despreciando el órden táctico el ofuscamiento de la engañosa victoria, seguía adelante sin precaverse de una sorpresa, y así se veian diversos grupos de lanceros é infantes lanzados desordenadamente y batiéndose por su cuenta.

Dueños ya de la posición daban la batalla por ganada y continuaban confiados en este incauto avance, cuando inopinadamente fueron asaltados por el regimiento Acaamorotí que al mando del coronel Rivarola era la última reserva que quedaba al sangriento dictador. Sorprendidos los brasileros por este golpe inesperado, abandonaron el campo en angustioso tumulto, y los paraguayos aprovecharon con usura de un tan espléndido momento, para vengar tanta cruenta derrota sufrida; pero ese brillante hecho de armas lo pagaron bien caro: el bravo Rivarola fué la víctima de esa pasagera victoria.

Las columnas retrocedieron en el más completo desórden y fueron perseguidos hasta algo más allá de la primera línea de atrincheramientos conquistada al principio por sus esfuerzos; pero los paraguayos no pudieron recuperar 10 cañones [1] de los 14 que la defendían,

(1) Entre estas piezas se encontraban 2 perdidas por los brasileros el 2 de Mayo de 1868.

que habían sido llevados ya por las reservas brasileras, mientras sus columnas de ataque penetraban al recinto. Solamente quedó, á causa de su peso, el Withworth de 32, y 3 piezas más.

Siendo ya las 6 de la tarde, se tocó retirada y los brasileros se limitaron á ocupar un punto aproximado á la línea paraguaya, de donde continuaron tenazmente el fuego, que fué respondido por los paraguayos durante toda la noche de este día y la mañana siguiente en medio de una espesa y tranqüila lluvia, que en vano tratara de aplacar tanto furor inútil.

Esta batalla fué perdida por nuestros aliados por falta de refuerzos oportunos, y por la ignorancia del general en gefe, respecto á la verdadera situación del último momento de la batalla. Dueños ya del campo, faltóles un simple empuge para alcanzar la victoria decisiva. Lopez á caballo detras del paredon que lo resguardaba, estaba pronto á huir cuando vió el enemigo apoderado de su cuartel general, y á no ser la valerosa carga del coronel Rivarola, era hombre perdido aquel día y la guerra hubiera concluido allí

Rechazo fué este que debió herir enormemente el amor propio del victorioso de Avahy; su proclama del 21 se había evaporado entre el lúgubre humo del mismo día; de ese rechazo sangriento al que con una candidéz admirable en documentos oficiales se le llama reconocimiento.

XXIV.

Cuando ya se había empeñado este combate, se movió el general Manuel Mena Barreto para atacar la línea del Pikiciry.

Siguió hácia el Sud, oculto en su trayecto por los árboles de la loma de Cumbarety, llegó á su extremidad, y fraccionado en dos columnas varió á la derecha, y saliendo al descampado cayó como una avalancha sobre la debil línea paraguaya.

El enemigo, dando la espalda á los parapetos de su trinchera, estaba formado por batallones en batalla, equidistantes unos de otros de 500 á 600 metros. Su artillería del mismo modo había sido dada vuelta, pero apenas tuvo tiempo de ejecutar algunas descargas, porque fueron cargados rudamente por los brasileros.

Duró apenas un momento la refriega. El adversario acuchillado y cortado en dos, fué completamente derrotado, refugiándose una parte de los que salvaron á la Angostura, y otra á los bosques que están al Oeste de la línea del Pikiciry.

Aquí tambian hubo una carnicería de 680 infelices sacrificados á la violencia del sable y la bayoneta, y tan es así, que no hay sino prestar atención á la proporción existente entre los muertos y los heridos; para aquel número de muertos solo hay 100 heridos; y 100 prisioneros que no entran en la proporción.

Esto es un detalle atroz, cuando se considera, como lo dicen documentos oficiales, que aquella guarnición estaba formada de niños y viejos en su mayor parte.

Este triunfo puso en posición á los aliados de la mayor parte de la línea del Pikiciry, conquistando allí Mena Barreto, 31 cañones, algunas banderas y gran número de armamento y municiones, como tambien dejando espedita la comunicación con Palmas.

Victoria fué esta tan cara para los paraguayos, que causó insignificantes pérdidas á los brasileros, no sucediendo así con el asalto de Itaivaté, donde perdieron nuestros aliados 50 oficiales muertos y 266 heridos, 967 soldados muertos 2,961 heridos, (1) en todo 3969 bajas, siendo una de sus más sensibles pérdidas el Barón del Triunfo, que fué herido peleando como un soldado.

Este sangriento rechazo, de mayores proporciones que el de Curupaytí (2) no solamente por las pérdidas

(1) Jourdan. Atlas histórico, (escritor brasilero).

(2) Curupaytí fué una victoria moral; un rechazo en que el vencedor no toma la ofensiva, queda siempre la superioridad varonil por parte del asaltante.

sufridas, sino porque el enemigo tomó la ofensiva y persiguió fuera de sus trincheras, fué tambien debido, además de las razones que anteriormente hemos demostrado, á la impaciencia ó al deseo de ostentar sola, sin la ayuda de la alianza, la gloria brasilera.

Voy á probarlo.

Primero. Antes de atacar á Itaivaté debióse conquistar la línea del Pikiciry, y una vez conseguida esta ventaja hacer pasar inmediatamente los 9000 hombres de Palmas. Entonces, con un ejército de 26,000 hombres, dar el asalto por diferentes puntos, (no por su frente solo, porque es sabido que posición que no es atacada por la retaguardia ó envuelta en sus flancos resiste casi siempre).

Segundo. Si realmente fué tomada esta línea con anterioridad al ataque de Itaivaté, (lo que no es cierto, á estar á la relación del coronel Alvarez que se encontraba por la parte de Palmas sobre la línea del Pikiciry [1] y á un documento oficial que lleva la firma del general Gelly, publicado en la memoria de guerra del año 1868), por qué razón no se esperó antes de llevarse el ataque á la posición de Lopez, la incorporación de las fuerzas del ejército del general Gelly?

Tercero. ¿Podía acaso ignorar un general del talento

(1) Este gefe dice que recien á las cinco de la tarde atacó Mena Barreto.

de Caxias que el refuerzo de 9000 hombres era la victoria decisiva, dada las condiciones á que habría quedado Lopez, interceptado en su última posición?

Como se ve pues, ni hubo plan acertado ni ataque discreto, no sacando otro provecho que desmoralizar por las continuas fatigas á un ejército que había dado pruebas irrecusables de su grande bravura y constancia.

Las pérdidas sufridas por Lopez en la batalla del 21 de Diciembre fueron enormes, sus tropas sin resguardo estuvieron durante toda la acción expuestas al fuego de los brasileros. Además de los cañones, perdió ocho banderas, una de las que era de seda perteneciente al batallón rifleros de su escolta.

Concluido el rechazo continuaron sufriendo el fuego de nuestros aliados toda la noche y el dia siguiente; de manera que aquellos miles de balas que se lanzaban, por menos daño que causaran había de ser de alguna consideración, ó imposibilitando el tránsito por aquellas desnudas planicies sembradas de cadáveres.

Después del combate de la línea del Pikiciry, el general vencedor hizo su acampe sobre el campo de batalla, y estableció un servicio de vigilancia sobre la Angostura.

Esa misma noche el coronel Vasco Alves, que se mantenía en observación en el Potrero Mármol, capturó 700 reses que Lopez enviaba á Cerro Leon. Esto al parecer significaba principio de retirada.

XXV.

Prevenido como estaba el general Gelly para avanzar sobre la línea del Pikiciry cuando el general Mena Barreto iniciase el ataque, cuya operación según telégrama del Marqués de Caxias debía dar comienzo á las seis de la mañana del dia 21, se preparó y esperó como ya anteriormente hemos dicho.

Supuso con razón, que ésta operación se ejecutara á más tardar de ocho á nueve de la mañana [1]. en razón de la corta distancia que mediaba entre Villeta y las posiciones de Lopez, y creyó siempre que sería éste primer ataque los preliminares de la gran batalla que tendría lugar en seguida, con todas las fuerzas aliadas reunidas.

Pasó el tiempo, y el ejército de Palmas sumergido en lós pantanos esperó hasta las dos y media de la tarde.

Entonces el general Gelly, que no sentía ningún movimiento en el cuartel general de Lopez, ni la vibración

---

(I) Tres horas después de la anunciada por el general en jefe.

lejana de la artillería que le anunciara la aproximación de sus aliados, supuso con razón que el Marqués había desistido en ese dia de la empresa proyectada, pues iban transcurridas ocho horas desde la hora que sehabía convenido para dar comienzo al ataque. Entonces se retiróá su campo dejando al coronel Alvarez de observación.

Como á las cinco de la tarde recién se sintió el fuego del ataque del general Mena Barreto; y á causa de la hora y del casi imposible trayecto para la infantería, se vió imposibilitado el general Gelly de hacer en éste mismo dia su junción con Caxias.

Supongamos que el ejército de Palmas se hubiera puesto en marcha á las cinco de la tarde; no habría á pesar del corto camino y de la ninguna resistencia del enemigo, llegado antes de las doce de la noche, dada la naturaleza del terreno y el tren rodante de artillería que conducía; hubo entonces que esperar al dia siguiente para operar la junción.

Y para que se vea la verdad de éste aserto, al dia síguiente, á las tres de la mañana, el ejército del general Gelly dió comienzo á la marcha, y á las once hacía alto de éste lado del arroyo Pikiciry para reorganizar sus columnas desordenadas por un trayecto casi imposible, y poder pasar el arroyo y seguir adelante, es decir, diez á once horas para ejecutar un camino de 10 kilómetros

Fuera necesario conocer aquel terreno anegado por tan copiosas lluvias y dificultado por las obras del enemigo; para comprender los grandes inconvenientes de un avance sobre ese punto.

En la misma noche de los combates que acabo de mencionar, el Marqués de Caxias dirijió un oficio al general Gelly en demanda urgente de infantería y éste general cumplió sus deseos yendo á incorporarse con todo su ejército el dia 22.

Ya era tiempo; esos 9000 hombres de refresco llegaban como un inmenso consuelo, en el momento en que el ejército brasilero se encontraba abatido y en un estado tal de desorganización que se comprendía á la primera vista.

Y había razón para ello; á cualquier otro ejército en iguales condiciones le hubiera sucedido lo mismo. Esa campaña de quince dias, entre el barro y la lluvia, soportando algunas veces los rigores de un sol ardiente, y el calor sofocante de sus marchas y contramarchas, mal alimentados, peor asistidos, y combatiendo valerosamente, como lo atestiguan 800 hombres fuera de combate, caidos en sus puestos de honra, era para acobardar á un soldado de fierro.

En ésta situación llegó el general Gelly sobre las posiciones de Lopez y acampó en la loma de Cumbarety, ocupando la derecha del ejército aliado que enfrentaba

la izquierda de la posición enemiga. El centro cupo á los orientales y la izquierda á los brasileros.

Desde aquel momento comprendió el general argentino que el ejército brasilero necesitaba descanso y organización, y así en la entrevista cordial que tuvieron con Caxias, le significó ésto mismo. El general brasilero sin poder dominar su impaciencia le propuso preparar un ataque decisivo para el siguiente dia (23), á lo que objetó el general Gelly, que antes de emprender tan séria operación, era necesario ejecutar prolijos reconocimientos que señalasen otros trayectos más militares para el asalto, como eran los flancos y la retaguardia, en razón que un nuevo ataque por el frente marcaría tal vez otro rechazo más desmoralizador aun que el primero, y concluyó diciendo: "General, V. E. y su valiente ejército necesita reposo, déjeme á mí por ahora los trabajos y los reconocimientos. "

Caxias aceptó tan juiciosas observaciones y completamente tranquilo, dió principio á la nueva organización de sus diezmadas tropas.

Dió comienzo por refundir los batallones de voluntarios: 34, 24, 29, 33, 51, 25, 47, 32, 49, 39 y 36. Estos cuerpos habían quedado reducidos á un efectivo insignificante y por consecuencia de éstas reformas hubo un cambio completo en las brigadas y divisiones.

En seguida disolvió un cuerpo de ejército, quedando entonces las fuerzas brasileras reducidas á dos; el I° á

las órdenes del general Osorio. recayendo el mando interino en el brigadier Bittencourt y el 2° á las del brigadier Argollo mandándolo interinamente el general Luis Mena Barreto.

Los dos cuerpos de ejército quedaron organizados del modo siguiente:

PRIMER CUERPO

3ª y 5ª División de caballería

2ª División de infantería (antigua 3ª.)

Esta se organizó con la 5ª y 6ª brigada á la que se agregó el batallón 16.

La 7ª y 8ª brigada fué creada en esta fecha bajo las órdenes de coronel Guimaraens y se componían de Ier batallón de artillería, del 10 de infantería, y del 27 de voluntarios:

SEGUNDO CUERPO

Iª y 2ª División de caballería.

Iª División de infantería compuesta de las brigadas Iª 2ª 3ª y 4ª.

Los demás cuerpos, que no fueron comprendidos en la anterior organización, quedaron á las órdenes del Coronel Paranhnos, agregados á la división oriental.

A pesar de la inacción y descanso en el campamento de los aliados, el fuego continuó sin interrupción en sus avanzadas, sosteniendo firme la posición ocupada desde el 21. Los batallones de servicio se relevaban continuamente y desplegados en tiradores mantenían una mosquetería, que al acaso enviaba granizadas de plomo al campo enemigo (1.) Este, aunque en menor escala, respondía á su vez, de lo que resultaba una especie de fuego de artificio bastante molesto en la noche.

Así prosiguió éste duelo incesante y tenaz de dia y de noche, azotado por una agua mansa que se desplomaba constante, cual si quisiera apagar tanto ardor inhumano.

(I) El dia 25 fuimos por la tarde con el coronel D. Florencio Romero á visitar al comandante D. Eduardo Vazquez, jefe del "24 de Abril" del ejército oriental. Estaba de avanzada y una parte de su batallón desplegado hacia fuego sobre la línea enemiga que contestaba al mismo tiempo. Vazquez estaba sobre la línea de fuegos tomando mate, silvando sobre su cabeza una granizada de proyectiles.

Pusimos nuestros caballos á buen abrigo y nos dirijimos donde él estaba.

Nuestro buen amigo nos hizo tomar un mate sabrosísimo .... y felizmente salimos sin una costilla rota

El coronel hoy, D. Eduardo Vazquez, fué uno de los oficiales más valientes y distinguidos de la guerra del Paraguay, y será siempre una figura militar que honre á su pátria.

XXVI.

La victoria del 21 para Lopez fué una victoria á lo Pirro; *con otra como esa y estaba perdido;* á costa de la mitad de su artillería, de 4,000 hombres, 8 banderas é inmenso número de municiones había rechazado á un enemigo que como la hidra de Lerna, le iba á presentar de nuevo 24,000 hombres con 60 piezas de artillería.

Abarcó su crítica situación, y hubo un momento, en que el reflejo siniestro de sus desastres le iluminó la idea de retirarse á la sierra de Azcurra.

Dominándole éste plán, al dia siguiente enviaba un pliego al comandante de la Angostura [1], ordenándole la inmediata reconcentración de esas tropas al Cuartel General. En ese tiempo alcanzaba esa guarnición á 1481 hombres sanos y 421 heridos.

Pero indeciso y vagando entre las fluctuaciones de su ignorancia, y la altivez de su omnímodo orgullo, cuando

---

(1) Según Thompson, fué enviado con el teniente San Roman, el que después de diversas peripecias pudo llegar á duras penas á su destino.

se iba á ejecutar la orden, dispuso lo contrario, fundándose en la vana esperanza que tenía de sostenerse algún tiempo en Itaivaté; á causa de la desmoralización de los aliados producida por el último rechazo.

Como rara vez se sabe lo que pasa en el campo enemigo, hasta cierto punto tenía razón en considerar así una situación que lo halagaba, y que si era verdad que el ejército brasilero se encontraba abrumado de fatiga y con un inmenso número de heridos; la incorporación de las fuerzas de Palmas cambiaba completamente la faz de los acontecimientos; de manera que su ilusión debió desvanecerse el 22 cuando vió arribar aquella inmensa columna donde venían los argentinos á darle el último golpe de montante.

Pero suponiendo que fueran razonables sus congeturas, ¿qué ventajas obtenía con la guarnición bloqueada de la Angostura? Ya no era punto de apoyo de ninguna línea, ni interceptaba el paso del rio Paraguay, mientras que reforzando sus agonizantes fuerzas, hubiera sido un contingente inapreciable para la batalla que más tarde tuvo lugar.

La incorporación, como todas las salidas de un campo bloqueado, tenía sus probalidades en contra, pero también las poseía en su favor durante la noche del 21, que era oscura y lluviosa: y pudo fácilmente ejecutarse por el terreno montuoso intermedio entre Angostura é Itaivaté, pasando talvez sin ser sentido por las líneas de

los brasileros, que dada la faena de esa jornada no estaban para mucha vigilancia.

Despues de la batalla del 21, dispuesto Lopez á resistir, se ocupó nuevamente en reorganizar los restos de su último ejercito [1], concentrando el 24 en su cuartel general 1600 hombres, que provenían de Caapocú, Cerro León, Paso de la Laguna Ipoa. Con esta fuerza remontó algunos cuerpos y se preparó de nuevo á resistir.

Como se vé, Lopez hasta ese momento disponía de tropas de reserva, y según los cálculos que se hacen por las relaciones que existen, pudo reunir por un último esfuerzo, en las líneas del Pikiciry, hasta 28,000 hombres, y como antes he hecho referencia á las ventajas que hubiera obtenido, con tal poder no volveré sobre el punto.

Resuelto Lopez á sostenerse más por vanidad y capricho que por otro móvil empleó todos los medios imaginables para la última resistencia, y es probable que halagado su ofuscado espíritu por la idea de una muerte gloriosa, hubiera pensado en ello un momento, sucumbiendo en medio de sus tropas; y tan es así, que más tarde se verá, que hizo esa promesa á sus soldados sin poderla cumplir, porque el ánimo generalmente no

---

(1) Creemos así porque al ejército de Azcurra no se le puede dar ese nombre.

existe donde no hay corazón: los bravos generalmente no son crueles ni perversos.

Careciendo de pertrechos de guerra aglomeró todo lo que encontró á mano y recurrió al ingenio para hacer proyectiles. La metralla fué suplantada por haces de bayonetas y sacos de piedra: las balas de á 9 las hizo servir en los cañones de á 12: estos desmontados fueron acomodados de modo que aun sirvieran; la munición en equitativo reparto se distribuyó alcanzando á lo sumo á 80 ó 100 tiros por hombre.

Dió nueva organización á sus tropas, la infantería fué dividida en pequeños batallones y la caballería en escuadrones, los desmontados teniendo por única arma la lanza y el sable.

La artillería estaba servida por los marinos de los vapores, que aún se conservaban escondidos en los rios del Norte, recién llegados de la capital, donde habían estado de guarnición. El jefe de esta arma lo era el capitán Saguier, distinguido y valiente oficial paraguayo, preso durante mucho tiempo por no haber querido ser verdugo: su entereza será siempre el mayor elogio.

Estas fuerzas guardaban la línea de los atrincheramientos, manteniéndose las reservas que en su mayor parte eran de caballería, en las inmediaciones del cuartel general, donde esperaban repetir la maniobra del 21.

El movimiento y la actividad de estos últimos días, entre los horrores de los contínuos bombardeos y la mosquetería incesante, es digna de los elogios más acentuados de un enemigo leal: el mundo asombrado estaba presenciando en el rincón de una selva americana, todo lo que puede la energía de una raza donde latía la sangre del tenaz vizcaino y del astuto guaraní; raza sufrida y constante puesta al servicio de la insensatéz y de la tenacidad más bárbara de los tiempos modernos.

Así esperó Lopez con sus 4,000 abigarrados soldados el avance del ejército aliado, que si es verdad que por su número era invencible, en cambio, el incauto adversario, templado por la victoria del 21, inauguraba otro rechazo confiando cándidamente que se le volvería á atacar por el frente.

XXVII.

Repugnándole al general Gelly las frecuentes carnicerías, que desde algún tiempo atrás, venía cometiendo el ejército aliado, se apersonó al marqués de Caxías y le indicó la necesidad de salvar ante la historia los cargos que pudieran sobrevenir por el derramamiento de sangre del último ejército enemigo formado en una tercera parte de niños y ancianos y soldados

mutilados, y le hizo ver entonces la conveniencia de dirigir un ultimatum al dictador paraguayo.

Caxías hombre generoso y compasivo, como son por lo general todos los intrépidos, aceptó complacido la indicación del general argentino, sucediendo otro tanto con el general Castro.

Este arranque de humanidad era en el momento en que los generales aliados estaban más que nunca seguros de la victoria; y si Lopez hubiese poseído un átomo de patriotismo, salvado habría á su pátria desolada. (1) Su ruina data desde ese día.

Aunque los documentos que voy á transcribir son conocidísimos, necesítalos la relación de esta campaña guardarlos en su seno.

Se reflejan en ellos dos lenguajes bien distintos: el uno, lacónico y sincero, respira la compasión por un pueblo desgraciado: el otro inhumano envuelto en el velo del patriotismo, prefiere sacrificar hasta el último paraguayo antes que abandonar un poder que tiene por pedestal el hacha del verdugo y la brutal tortura.

(I) La emigración forzosa al interior, empezó desde el mes de Diciembre de 1868, y esas multitudes lanzadas en los desiertos sin amparo y sin alimentos perecieron la mayor parte víctimas del hambre y de las fatigas. Toda narracion es pálida ante ese cuadro aterrador. La cifra que representa la mortalidad por accion de guerra en el ejército paraguayo, no alcanza á la décima parte de las víctimas que hizo el hambre y las enfermedades en ese pueblo desventurado.

Hé ahí los documentos:

Compamento frente á la Loma Valentina, Diciembre 24 de 1868.

A S. E el señor Mariscal Francisco Solano Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército.

Los abajo firmados, general en jefe de los Ejércitos Aliados, y representantes armados de sus Gobiernos, en la guerra á que fueron sus Naciones provocadas por V. E., entienden cumplir un deber imperioso que la religión, humanidad y la civilizacion les impone; intimando á nombre de ellas á V. E. para que dentro del plazo de doce horas contadas desde el momento en que la presente nota le fuese entregada y sin que se suspendan durante ella las hostilidades, deponga las armas, terminando así ésta ya tan prolongada lucha.

Los que firman saben cuales son los recursos de que puede V. E. disponer hoy, tanto en relacion á las fuerzas de las tres armas, como en lo relativo á municiones. Es natural que V. E. conozca á su turno la fuerza numérica de los Ejércitos Aliados, sus recursos de todo género, y la facilidad que siempre tienen para hacer que ellos sean permanentes. La sangre derramada en el puente Itororó, en el arroyo Avahy, debia haber determinado á economizar las vidas de sus soldados en el 21 del corriente, no compeliendo á una resistencia inútil. Sobre la cabeza, de V. E. debe caer toda esa sangre, así como la que tuviere que correr aún si V. E. juzgare que su capricho

debe ser superior á la salvación de lo que resta del pueblo de la República del Paraguay. Si la obstinación ciega é inexplicable fuese considerada por V. E. preferible á millares de vidas que aún se pueden ahorrar, los abajo firmados responsabilizan la persona de V. E. para ante la República del Paraguay, las Naciones que ellos representan, y el mundo civilizado, por la sangre que á raudales va á correr y por las desgracias que van á aumentar las que ya pesan sobre este país.

La respuesta de V. E. servirá de gobierno á los infrascriptos que tomarán como negativa si al fin del plazo marcado no hubieran recibido cualquier contestación de la presente nota.

Marqués de Caxias—Juan A. Gelly y Obes—Enrique Castro.

Doce horas despues, ántes que concluyera el plazo, Lopez contestó en los siguientes términos:

Cuartel General en Pikiciry, Diciembre 24 de 1868.

El Mariscal Presidente de la República del Paraguay debiera quizá dispensarse de dar una contestación escrita á SS. EE. los señores Generales en Jefe de los Ejércitos Aliados, en la lucha con la Nación que presido, por el tono y lenguaje inusitado é inconveniente al honor militar, y á la magistratura suprema con que SS. EE. han creido llegada la oportunidad de hacer con la intimación de deponer las armas en el término de doce horas

para terminar así una lucha prolongada, y que aun tiene que derramarse si no me prestase á la deposición de las armas, responsabilizando mi persona para ante mi pátria, las Naciones que VV. EE. representan y el mundo civilizado; empero, quiero imponerme el deber de hacerlo rindiendo asi holocausto á esa misma sangre generosamente vertida por parte de los mios y de los que combaten, así como al sentimiento de religion, humanidad y civilización que VV. EE. invocan en su intimación. Estos mismos sentimientos son precisamente los que me han movido há más de dos años para sobreponerme á toda la descortesía oficial con que ha sido tratado en esta guerra el elegido de mi pátria. Buscaba en Yataytí-Corá en una conferencia con el Exmo. General en Jefe de los Ejércitos Aliados, Presidente de la República Argentina, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, la reconciliación de cuatro Estados soberanos de la América del Sud que ya habian principiado á destruirse de una manera notable; y sin embargo, mi iniciativa, mi afanoso empeño, no encontró otra contestación que el desprecio y el silencio por parte de los gobiernos aliados y nuevas sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se califican. Desde entonces ví más clara la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la guerra del Paraguay y deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha; he debido callarme y poniendo la suerte de mi pátria y sus generosos hijos en las manos del Dios de la Naciones, combatí á sus enemigos con la lealtad y conciencia que lo he hecho y estoy todavía dispuesto á continuar com-

batiendo hasta que ese mismo Dios y nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa. VV. EE. tienen á bien noticiarme el conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo también puedo tenerlo de la fuerza numérica del Ejército Aliado, y de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la experiencia de más de cuatro años de que la fuerza numérica y esos recursos nunca han impuesto á la abnegación y bravura del soldado paraguayo que se bate con la resolución del ciudadano honrado y del hombre cristiano que abre una ancha tumba en su pátria antes de verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido á bien recordarme que la sangre derramada en Itororó y Avahy, debiera determinarme á evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente, pero VV. EE. olvidarán, sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarles cuan cierto es todo lo que pondero en la abnegación de mis compatriotas, y que cada gota de sangre que cae en la tierra es una nueva obligación para los que sobreviven. Y ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballeresca, permítaseme decirlo, que VV. EE. han creido de su deber notificarme. VV. EE. no tienen el derecho de acusarme ante la República del Paraguay, mi pátria, porque la he defendido y la defenderé todavía.

Ella me impuso ese deber y yo me glorifico de cumplirlo hasta la última extremidad, que en lo demás, legando á la historia mis hechos, solo á mi Dios debo cuenta

y así, sangre ha de correr todavía. Él tomará cuenta á aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo por mi parte estoy hasta ahora dispuesto á tratar de la terminación de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los beligerantes, pero no estoy dispuesto á oir una intimación de deposición de armas.

Así, á mi vez, é invitando á VV. EE. á tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la religión, la humanidad y la civilización, por una parte, y lo que debo al grito unísono que acabo de oir de mis generales, gefes, oficiales y tropa, á quienes he comunicado la invitacion de VV. EE. y lo que debo á mi propio honor y propio nombre. Pido á VV. EE. dispulpa de no citar la fecha y hora de notificación, no habiéndolas traido, y fué recibida en mis líneas á las siete y media de esta mañana.

Dios guarde á VV. EE. muchos años.

Francisco S. Lopez.

Si de la mente de Washington, hubiese estallado ese noble arranque, esculpido en letras de oro pasara á la historia página tan brillante: pero en vez de un impulso heróico y abnegado era la más refinada hipocresía que rendía vasallage al patriotismo. Ese documento resistirá los embates del tiempo, destilando gota á gota la sangre de un pueblo intrépido. La elocuencia de la tiranía se vuelve en contra

Masterman, refiriéndose á él, dice con mucha razon:

"En el momento en que esto escribia, tenia las manos teñidas en la sangre de su propio hermano, y en la del obispo, que habia sido el compañero de su infancia, amado condiscípulo y el amigo más sincero en todas las épocas de su vida; y en la de sus más fieles é intrépidos oficiales."

Y agregaremos; que aquel hombre que invocaba á cada momento el santo nombre del creador; ese azotador único de su madre, derramará sin piedad la sangre de infelices prisioneros; de ancianos inermes, y débiles mujeres indefensas; inocentes todos de crímenes fraguados en la inquisición de su infernal espíritu.

Mas que manchado con la sangre que al fin alivia los pesares de la vida, convertídose había en el verdugo implacable, que se goza en la agonía torturante que lentamente tritura, despedaza, reanimando en seguida una vida horrible para que tenga la fuerza de soportar con dolor más vivo los más horrorosos suplicios.

Aquella audacia de asesino había hecho temblar su mano, la firma traicionaba el infierno de su alma, negra como una caverna de víboras. Su orgullo insensato, sobreponiéndose á todo, hacía alarde de una tenacidad que alcanzaba con alta honra á los intrépidos paraguayos pero nunca al único pusilámine de ese ejército resignado.

Alma abyecta, envilecida en el despotismo, sin un destello de grandeza; desconfiado y feróz como un salvaje, aleve matador de sus mas valerosos sostenedores; porque no podia soportar la negra envidia que lo devoraba su sombra heróica: el delirio del crímen lo carcomia, ofuscaba su mente atrabiliaria y armaba su brazo maldito é implacable, no con la noble espada del campo de batalla, sino con el arma cobarde del asesino.

Los desgraciados argentinos sacrificados á la crueldad de aquel mónstruo, merecen por lo menos, que por un instante, al recordar sus tormentos, pierda yo mi sangre fria.

Mas tarde probaron los aliados, al mundo atónito, que habian derramado la sangre de 100,000 de sus hijos; empobrecido su tesoro, únicamente con el deseo de dar la libertad á un pueblo hermano, extirpando su feróz tirano; y la república Argentina, noble y generosa como lo ha sido siempre en todos los actos de su corta vida, olvidó sus inmensos sacrificios, y estendiendo sus brazos protectores á ese pueblo infelíz, exclamó: "La victoria no dá derechos."

Esa frase no será muy diplomática, pero tiene la grandeza del corazon argentino.

XXVIII

Conocida ya la posicion que asumía Lopez, los aliados se prepararon á darle el golpe decisivo.

Amaneció el dia 25 y se establecieron convenientemente en la loma, frente á la posicion enemiga en una línea semi-curva, 46 piezas de artillería argentina y brasilera y algunas coheteras más aproximadas.

Cada pieza debia lanzar 50 proyectiles en fuegos convergentes hácia el cuartel general de Lopez.

Iniciado el bombardeo á las seis de la mañana, continuó durante una hora y en seguida avanzaron algunos batallones brasileros por el frente de su extrema izquierda y alcanzaron hasta un punto, próximo á la derecha enemiga, donde el 21 habian quedado abandonados el Withworth de 32, y 3 cañones más, que fué imposible conquistarlos ese dia á causa del sangriento rechazo.

Esta artillería fué tomada y llevada á nuestra retaguardia, los brasileros avanzaron algo más sobre un ángulo saliente de la posición; pero encontrando una enérgica

resistencia hicieron alto, y prosiguió estacionario el combate de mosquetería por un momento.

Duró éste hasta que se pudieron conducir los preciosos trofeos, retirándose en seguida las fuerzas empeñadas, con sensibles pérdidas.

Tuvieron 2 oficiales muertos y 17 heridos, 36 soldados muertos y 223 heridos.

Lopez, por su parte, sufrió tambien bajas de consideracion.

Cuando se acordó este bombardeo con los generales aliados, el generalísimo brasilero no manifestó la intención del reconocimiento ó de la intentona de avance que ejecutó ese dia frente á su izquierda, y lo verificó sin que de ello tuviera conocimiento el general Gelly, pues de otro modo prestádole hubiera su cooperacion, haciendo una demostracion por la derecha. Y sin embargo, á pesar que cuándo tuvo aviso de la operacion, (no por conducto oficial) ya era tarde, nuestro general, deseando demostrar que estaba siempre dispuesto á coadyuvar á las operaciones que emprendiesen sus aliados, ordenó un audaz avance á la línea de artillería argentina, que rompió incontinenti un rudo bombardeo sobre el flanco izquierdo del enemigo.

Dada la situacion que habia asumido el marqués de Caxias en esta campaña, hace suponer que no dieron participacion á sus aliados; en la creencia, que en esta

pequeña operacion podrian encontrar, tal vez *cateando* la posicion del enemigo, el camino de una victoria definitiva, pero era la voluntad de Dios que los argentinos tuvieran la gloria de la última batalla de Itaivaté ya que los brasileros habian tenido los de los combates anteriores de este mes.

En la tarde de este mismo dia, Lopez ordenaba al regimiento de dragones de 300 plazas que tratase de tentar un golpe de mano sobre el 14° cuerpo de caballería brasilera que se habia adelantado por la retaguardia de su posición.

Esta unidad de fuerza se ocultó en un bosque próximo y esperó el momento de caer por sorpresa sobre la tropa brasilera. Pero el coronel Alvez que tuvo conocimiento de la presencia del enemigo en aquel lugar, órdenó la retirada del 14° cuerpo, de manera que maliciosamente pudiera atraer al regimiento paraguayo, alejándolo así de sus posiciones, para en seguida envolverlo y hacerlo pedazos.

El regimiento paraguayo avanzó rápido sobre los brasileros y cuando estuvo aproximado cargólos con ímpetu y consiguió algunas ventajas: no duró esta situación un momento, porque en seguida fué atacado por los flancos y convulsionado completamente. El regimiento deshecho se dispersó y emprendió la fuga hácia su campo, donde no pudo ser perseguido á causa de la naturaleza del terreno.

200 muertos y 30 prisioneros, en su mayor parte heridos, fueron los trofeos de este degüello, donde bien se puede aplicar aquel adagio vasco. "Al roble caido todos le sacan hojas."

Lopez desde una altura de su cuartel general contempló con ansiedad este combate, de un regimiento mal montado contra una gallarda division mandada por un bravo como lo era el coronel riograndense Vasco Alvez, y debió sentir una grande amargura al ver que un destino implacable, volviéndose matemático, hacía don siempre de la victoria á los gruesos escuadrones.

Pero la enfermedad estratégica y táctica del dictador paraguayo era incurable.

La agonía de Itaivaté iba aproximándose al estertor. Cada dia era mas crítica la situacion de aquel último grupo de paraguayos. Armas, municiones, hombres y moral, todo iba faltando, y lentamente la destruccion de los bombardeos preparaban con una calma terrible el trágico final.

El descanso del dia 26 fué precursor del desenlace de esta campaña, acordando los generales aliados que en el dia posterior, en seguida de un rudo bombardeo, se tomara á viva fuerza las posiciones del enemigo.

El plan quedó limitado á un ataque por tres puntos, izquierda, centro, y movimiento envolvente que entrando por el flanco derecho del enemigo, atacase su

retaguardia; mientras las columnas de ataque del centro y de la izquierda, avanzaban sobre el punto convergente que era el cuartel general de Lopez. Con anticipación, el Potrero Mármol, *retirada obligada* del enemigo, debería ser guardado y perfectamente vigilado por una fuerte columna de caballería; de manera que cuando Lopez rechazado y deshecho emprendiese la fuga, fuera ésta impedida por aquella fuerza.

No sé que presentimiento tendría el general Gelly, cuando pidió al Marqués de Caxías el regimiento San Martin que se encontraba formando parte de las fuerzas que bloqueaban á Angostura, para enviarlo al Potrero Mármol á aumentar la columna del coronel Alvez; pero Caxías le argumentó que en aquel punto existían fuerzas en demasía, y que por otra parte al coronel Alvarez lo necesitaba en el sector de bloqueo de que estaba encargado, tanto por su competencia, como por su actividad.

El general Gelly insistió; pero tales fueron los argumentos del Marqués de Caxías, que á su pesar se dió por convencido, y no se habló una palabra más del asunto confiando sin duda en que tan claras eran las disposiciones estratégicas del Potrero Mármol, que sería antes, durante, y despues de la batalla, el punto de mayor importancia. Téngase en cuenta que el objetivo era Lopez, y que solamente por allí podría emprender la fuga.

El ataque á la izquierda del enemigo lo llevaría el general Gelly, el del centro el general Castro, y el de

la derecha el general Rivas, todo á las órdenes del Marqués de Caxías. (1)

Las fuerzas argentinas y orientales debían dar el asalto y los brasileros irían de reserva.

Esta situación era debida á la calma del general Gelly que siempre se había opuesto á comprometer un combate hasta no estar bien seguro, por los reconocimientos, de la verdadera situación del enemigo.

El ardor de Caxías y la serenidad de Gelly y Castro completaban con éxito el mando del ejército aliado en aquel tiempo.

Y debióse á este contrapeso de carácteres bien distintos y á la lealtad del general argentino, el éxito de esta campaña concluida con la ocupación de la Asunción, aunque con la *negra berruga* de la escapada de Lopez.

Esta vez ya se conocía el camino seguro, debido á los reconocimientos y á las declaraciones del paraguayo Baldovino, elegido por guía para conducir la columna del general Rivas, cuyo movimiento, á no dudarlo, tendría que decidir la jornada.

(I) La dirección del ataque á la izquierda y centro del enemigo se llevaría por los mismos caminos seguidos por Bittencourt y Luis Mena Barreto en el asalto del 21; de manera que llamando la atención estos avances decídese del éxito de la jornada el movimiento envolvente.

XXIX.

Las fuerzas aliadas frente á Itaivaté y Angostura alcanzaban próximamente á 24,000 hombres, incluyendo en éstos, 2,000 brasileros venidos de Humaitá y Palmas, entre los qne estaba el I° y 3° batallón de artillería

En este número entraban los brasileros por 15,954 hombres repartidos del modo siguiente: artillería y pontoneros 1,738, caballería 3,130, infantería 11,096. (1)

---

(1) EJERCITO ARGENTINO—

	Pont. é Ing'ros y otros servicios	Artillería	Caballería	Infantería	Total
Cuartel Gral. y Estado Mayor..	375	—	—	—	
Artillería.....	—	384	—	—	
1° Cuerpo.....	—	—	—	2400	
2° Cuerpo....	—	—	—	2426	
División de Caballería....	—	—	1067	—	6655

EJERCITO BRASILERO—

1ª Columna...	—	—	2413	4739	
2ª Columna...	202	—	707	5252	
Brigada Paranhos	—	—	—	1105	
Brigada de artillería	—	—	1536	—	15954
DIVISION ORIENTAL—		—	200	600	800

Los argentinos alcanzaban á 6,655; fraccionados en 4,829 soldados de infantería: 384 artilleros; 375 ingenieros y otros servicios; y 1,067 de caballería.

Los orientales á 600 soldados de infantería y 200 de caballería y artillería.

Distribuido equitativamente este ejército era superior en número al enemigo en cualquiera de los puntos que atacase: las culumnas aunque fuesen independientes se bastaban á sí solas y representaba el ejército, únicamente en infantería, cinco veces mas que todo el ejército enemigo reunido.

Sin embargo, el adversario tenia alguna ventaja en su posicion, y aun podia hacer resistencia en los espesos bosques de la retaguardia como la hizo el 21, con detrimento de nuestros aliados; pero á pesar de todo, era una causa perdida ante el empuje y la superioridad del ejército aliado.

Hay situaciones que sin esperanza de modificacion; de antemano ya se encuentran definidas por la fuerza de los sucesos, dia mas dia ménos se llega por fin al desenlace, surgido forzosamente de hechos anteriores. De manera que el ejército enemigo era un leon desahuciado, ya no inspiraba temor.

El 26 á la tarde, recibió órden el ejército aliado de estar pronto á la alborada siguiente para entrar en combate; y el Ier cuerpo del ejército argentino marchó hácia

el campamento brasilero y tomó de antemano posicion frente al sector enemigo, destinado para su avance.

Transcurrió tranquila la noche sin más novedad que uno que otro disparo en nuestras líneas avanzadas que ocupaban el centro del valle que separaba á Cumbarety de Itaivaté. (1)

Amaneció el dia 27, y el Marqués de Caxías ordenó el comienzo del bombardeo.

Bajo la hábil direccion del Coronel Mallet, 4 baterías fueron colocadas en un punto elevado que dominaba la retaguardia y flanco del enemigo, y rompieron sus fuegos haciendo 100 tiros por pieza.

La artillería argentina por su parte, bajo las órdenes del comandante Maldones, cooperó con 2 baterías, bombardeando la izquierda de la línea del adversario.

Toda la artillería desplegaba en batería, montaba á 40 piezas, y sus fuegos, cruzados en todas direcciones, debian obrar enérgicamente sobre la posicion del enemigo.

---

(1) Ese dia mi cuerpo y el 1º de línea se encontraban de avanzada, siendo el comandante de la línea el bravo coronel Ayala.

Recuerdo que al caer la tarde, con este jefe nos aproximamos á la avanzada del enemigo con el propósito de explicarnos la colocacion de sus centinelas, y que pudieramos darnos cuenta del terreno que tenia á su frente: que era sector á mi cargo. Los centinelas paraguayos nos hicieron fuego durante algun tiempo y nos retiramos despues de haber llenado nuestro objeto. Tuvimos un soldado herido.

Mientras tenia lugar este incendio de carne humana, la columna que debia envolver la derecha de Lopez y por consecuencia la que tendría que recorrer mayor trayecto, se puso en movimiento hácia el N. E., costeando en el primer momento el pié de la colina que ocupaba el adversario, teniendo en seguida que dar un rodeo para penetrar por su retaguardia; que era el punto objetivo del ataque.

Esta columna marchaba á las órdenes del general Rivas y estaba formada por el Ier cuerpo de ejército argentino y el 2° brasilero. Mis compatriotas constituian el cuerpo de asalto y los segundos la reserva. El general en jefe habia preferido ir en esta columna, que se suponia con razon decidiría de la batalla.

Estaba organizada del modo siguiente:

Ier Cuerpo del ejército argentino.
General Rivas.
Estado Mayor.

—

I^{a} Division.
Coronel Ayala.

I^{a} Brigada.
Coronel Ivanoski.

3° de Línea—Mayor Garcia.
Legion militar—Coronel Caraza.

2ª Brigada.
I° de Línea—Mayor Pico
Batallon San Nicolás — Teniente Coronel Somoza.
I° de Corrientes Teniente Coronel Liendo.

—

2ª Division.
Coronel Campos.

3ª Brigada.
Coronel Romero.

4 de Línea Mayor Bernal.
5 de Línea—Teniente Coronel Levalle.

4ª Brigada.
Teniente Coronel Fernandez.

6 de Línea—Mayor Arias.
Rioja y Catamarca—Mayor Norris.

A retaguardia de esta columna venía el 2° cuerpo brasilero á las órdenes del brigadier Luis Mena Barreto, y como ya anteriormente me he referido á la organizacion del ejército brasilero, escuso entrar en detalles.

La columna del centro se formaba con la division oriental, compuesta de los batallones 24 de Abril, Independencia, Ier escuadron de artillería, Escolta del general Castro, todo á las órdenes del valiente teniente co-

ronel Vazques, y de la brigada Paranhos, viniendo en seguida á la distancia el Ier cuerpo de ejército brasilero, á las órdenes del brigadier Bittencourt.

La columna que atacaría la izquierda del enemigo y que era nuestra derecha y en la cual marchaba el general Gelly estaba constituida así.

2° Cuerpo de ejército argentino.
Coronel Agüero.
Estado Mayor.

Vanguardia.
Coronel Gordillo.

—

3ª Division.
Coronel Olmedo.

Batallon Córdoba—Mayor Allende.
Batallon Santa Fé—Teniente Coronel Spika

Cuerpo de Asalto.
Iª Division Buenos Aires.
Coronel Morales.

Ier Batallon - Teniente Coronel Garmendia.
3er Batallon - Mayor Thompson.
4° Batallon—Teniente Coronel Piñeiro.
Batallón Rosario—Teniente Coronel Berraute.

Reservas.
Coronel Garcia.
I° de Entre Rios.
2° de Entre Rios—Capitan Vazquez. (1)

La columna del general Rivas oculta por la arboleda y accidentes de la loma de Cumbarytí pudo llegar frente al punto de ataque, y se detuvo allí un momento, esperando la órden para iniciar el asalto.

Las otras que debian atacar el centro y la izquierda del enemigo recien se movieron, cuando se calculó que el general Rivas estaría próximo al punto de su objetivo,

Fué inmensa la alegría del ejército argentino cuando supo que se iba á dar una batalla desiciva. Fatigado por una tan larga campaña y ansioso por volver al hogar deseaba cuanto antes un último esfuerzo para cumplir sus deseos, y pasar con gloria ese puente del campo de batalla por donde se regresa á la tierra querida.

Con ese espíritu y con esos soldados, voy á presentar una batalla que siempre tendrá la gloria de los que sucumbieron en sus puestos de honra.

---

(1) Estos batallones se encontraban el dia anterior á la batalla de servicio frente á Angostura y fué esa la causa que acudiera despues que ya el ejército habia emprendido la operacion

XXX.

Perfectamente organizados los batallones que formaban el cuerpo de asalto del coronel Agüero, descendieron la pendiente de nuestra posicion, llevando correctamente las distancias los batallones y las compañias.

Aquel descenso solemne de la prolongada columna, semejaba una inmensa serpiente, proyectando al rayo ardoroso de un sol de Diciembre, relámpagos entrecortados que herían la vista.

Descendió al valle intermedio de las dos posiciones, se volvió hacia la derecha y en silencio costeó el pié de la pendiente de la altura de Itaivaté, hasta encontrar mas al Sud un estrecho camino que se dirigía al baluarte del adversario: introdujo su brillante cabeza y empezó á subir con paso lento.

La vanguardia compuesta de los batallones Santa Fé y Córdoba, se distanció de sus sostenes como 120 metros; dejando un espacio sin brillo de bayonetas, entre aquella fuerza y la de la 1ª division Buenos Aires,

y los demás batallones de retaguardia, que siguieron entrando en aquel desfiladero sembrado de los cadáveres putrefactos del asalto del 21 de Diciembre.

Estrecha era la vía sobre una pendiente muy pronunciada, bordada de espesos bosques á nuestra izquierda, y descendiendo en un plano escarpado á la derecha. Allá en el fondo se veía la trinchera defendida por 4 piezas de artillería, que dominaban el terreno descubierto que servía de glasis á la imperfecta fortificacion enemiga: ese camino era un verdadero desfiladero donde se iba saltando sobre los muertos que marcaban como una terrible direccion, el trayecto y el heroismo de los que habia caido combatiendo valerosamente. Con esas señales era imposible extraviarse en aquella ruta repugnante, que con horrorosa elocuencia acusaba un desastre brasilero que iba á ser vengado por los argentinos.

Eran las 7 de la mañana: habia cesado ya el bombardeo general cuando estábamos á la mitad del camino de la línea enemiga, y proseguia la columna subiendo lentamente en el mas profundo silencio, guardado su flanco izquierdo por una guerrilla. El adversario no daba señales de vida: nos esperaba á quema ropa.

La mañana anunciaba un calor sofocante, ni una brisa bienhechora movía las hojas de los árboles, ni un éco rumoroso; los pájaros aterrorizados por el estampido del cañon de la alborada, habian huido á lo mas profundo de las selvas: todo estaba envuelto en un mutismo

melancólico, en ese silencio opresor de los presentimientos que baña con las palpitaciones del corazon los sagrados recuerdos, interrumpido solamente por el chás chás del paso agobiante de las huestes milicianas, por una que otra órden impaciente, ó el tumbo de algun soldado que tropezaba en el camino. Aquel paisaje no tenia précio, porque era un paisaje solemne, íntimo, animado por los grandes sentimientos de la vida; por esas grandes emociones indescriptibles que el que las siente no las esplica, porque no cabe esplicacion en los misterios del espíritu ante la muerte. Esa naturaleza esplendorosa bañando en tintes vacilantes á los que iban á morir por la pátria, era la mayor de las grandezas humanas.

Caminaba yo á la cabeza de mi cuerpo manteniendo una conversacion íntima con el mayor D. Martin Diaz referente á apreciaciones de ambos, respecto de un oficial, sobre quien hacíamos injustamente caer la sospecha que le pudiera faltar el brio en el momento decisivo.

Esta duda nacía de haberlo visto algo marchito al emprender la marcha, olvidando, que habíamos pasado toda la noche sin dormir, velando el sueño del ejército.

En lo más animado de este diálogo secreto, íntimo, nervioso, sentí el roce de una pierna de maturrango á mi costado.

Volví bruscamente y me encontré con un tipo desconocido. Describámosle.

Montaba un caballo exhausto de alegria, oscuro de color, cabeza agachada y prolongada inmensamente, donde se hundían dos ojos indeferentes é incapaces del temor, coronada por un par de orejas hastiadas de detonaciones, que balanceándose graciosamente, la abrumaban con su peso.

Aquella cabeza de desfiladero se unía á una espina dorsal transparente, que remataba en una cola merodeada por cerdívoros apetitos.

Sus huesos, pegados á una piel peluda y sin brillo, destilaban hambre, y se movian articulando cuatro avejigadas patas: blason incontestable de noble y ruda tarea. Aquel macilento rocinante era un veterano de la guerra del Paraguay, impasible en la refriega, podria enseñar á cualquiera amo como se domina el peligro y como se atan los nervios en la fibra del deber.

El caballero vestia una blusa azul, si mal no recuerdo y pertenecia al uniforme médico, con enormes burjones en los bolsillos. Unas grandes botas granaderas que probablemente fueron prestadas, lo absorvian completamente, abriéndose como un ángulo recto, cuyo vértice estaba en la silla. La gorra anunciaba largos años de servicio; azul, con un galon de oro renegrido, tambien hacia sospechar que había visto cortar muchas piernas y brazos en esta guerra, la visera ladeada y sin barbijo completaba la *coiffure* de este desconocido.

Aquella figura tenía algo de ridículo, con excepcion de su noble faz tranquila, sin emociones, barnizada con con un tinte varonil muy acentuado, iluminada por dos grandes ojos negros chispeantes y valientes, y sombreada por una tez morena y una barba de adolescente, era una cara que traslucía la entereza de una decision sublime.

Al mirarlo, dije entre mí, este hombre tiene alma de soldado.

Comprendió que su caballo habia sido un poco brusco y me dijo.

—Dispense Vd., señor.

No hay de qué, exclamé sonriendo, y creyendo que venía en mi busca, añadí: ¿qué desea Vd?

--Ando en procura de mi hermano, me dijo, desde esta mañana y no lo encuentro.

—¿Y quién es su hermano de Vd?

El doctor Damianovich, del cuerpo médico.

—Y Vd. es.....

—Jorge Damianovich.

Ante este apellido simpático, y respetado, que representaba uno de los bravos del cuerpo médico, redoblé mi cultura, y con un tono atencioso repliqué.

—Estoy á sus órdenes; y puedo asegurarle que su hermano no ha pasado adelante, he visto desfilar la cabeza de la columna: es posible que se encuentre en la columna del Ier cuerpo; así le ruego que se vuelva, porque estos negocios es para la gente del oficio.

Se iluminaron sus ojos y me respondió con cierta altivéz, dominada un tanto por la exquisita urbanidad del caballero.

—Lamento su engaño; pero esté seguro que muchas veces bajo una mala capa se encuentra un buen bebedor; sino tuviera la entereza de la situacion que pronto vá á sobrevenir, no estaria aquí: deseo ver una batalla, quiero saber si ese peligro que voy á arrostrar frente á frente me arredra.... ¡no lo creo! y esté Vd. convencido que tendré el honor de desempeñar dos papeles de relativa importancia: el primero me halaga con el brillo militar; seré su ayudante; el segundo: es un deber de humanidad sin oropel, pero muy grande, y señaló á sus abultados bolsillos repletos de hilas.

—De manera que Vd. no se vuelve; vá presenciar una batalla de cerca por curiosidad.... por placer.

—¡Por deber! me contestó, y añadió en seguida: á toda hora y en cualquier parte en que se encuentre un ciudadano, debe estar dispuesto al mayor sacrificio por su patria, y en este caso con doble motivo; cuando en esa abnegacion está un hermano.

No insistí; le estendí la mano y se la apreté con emocion.

En este momento se sintió una descarga y pasó zumbando la metralla por sobre nuestras cabezas, salvando felizmente la inclinacion de la pendiente á la columna.

Clavéle la mirada á mi ayudante y lo encontré impasible.

Comprendió mi intencion y exclamó como quien está seguro de lo que vá á suceder.

—¡Ya empiezan!

— Ya empiezan le dije, y sentí un brillante estímulo en ese testigo implacable que iba á escudriñar mis actos como la crónica de la historia pegada á mi costado: que haria un juicio á su antojo, apasionado tal vez, segun las mas ó menos simpatías que le hubiese inspirado; que abriría sus grandes ojos para estudiar mi actitud en aquel momento, que iba á juzgar mis palabras, mis gestos.... entonces me preparé á representar mi papel lo mejor que pude. El auditorio no era para menos.

En ese momento apareció el doctor Damianovich que acompañaba al jefe de la I^{a}. division Buenos Aires, y le apreté la mano con cariño, mostrándole con orgullo á mi flamante ayudante. Los dos cambiaron una mirada que encerraba un tesoro de amor fraternal, y abarqué en un suspiro de mi espíritu esa inefable é inmensa felicidad·

Fué entónces que se me acercó el coronel Morales y con su calma habitual me dijo:

—Comandante, apoye el ataque de la vanguardia á paso de trote; los demás batallones seguirán el movimiento. ¡A la bayoneta, pues!

Al pronunciar estas palabras brillaron de entusiasmo los ojos de ese preclaro ciudadano y valiente militar, y sentí un vivo contento al encontrarme á sus órdenes.

Oímos entonces una tremenda explosion seguida de un fuego de mosquetería que fué saludado por un hurra inmenso; la vanguardia habia sido recibida cortesmente: empezaba la refriega.

XXXI.

El regimiento Córdoba que marchaba adelante, al aproximarse como á doscientos metros de la trinchera que nos cerraba el paso, y que estaba construida en el borde de la primera meseta de la posicion del enemigo, desplegó en batalla velando esa maniobra con una nube de tiradores.

Cuando operaba ese movimiento preliminar del ataque, sufrieron los primeros disparos de una pieza que

flanqueaba el camino por el costado izquierdo de la línea enemiga.

El batallon Santa-Fé siguió en columna; y en esta ordenacion, se lanzaron rápidos los dos cuerpos sobre la trinchera del adversario, defendida por tres otros paraguayos y su artillería.

Al avanzar á paso trote, fueron recibidos por un fuego atróz de mosquetería y metralla, siendo herido en los primeros momentos el viejo y bravo coronel Gordillo que continuó impasible en su puesto de honor, dando viril aliento á las tropas que mandaba.

El batallon Santa-Fé, á causa de su formacion, tuvo mas bajas; pero sin arredrarse aquellos bizarros cuerpos, avanzaron con impulso heróico, y saltando el abatís y la débil trinchera, penetraron al recinto enemigo despues de una corta refriega; tomando el soldado Tiburcio Albarracin una bandera paraguaya que tremolaba en la batería conquistada.

Fué en esta circunstancia que la I^{a} Division Buenos Aires y los batallones que la seguían sufrieron las primeras bajas, no siendo de consideracion á causa de la direccion de los fuegos y la configuracion del terreno.

Vi volver entonces al capitan Daus que mandaba la compañia de granaderos del Ier batallon de la Division Buenos Aires, y creí distinguir un acto desmoralizador en esta retirada: nada menos que el primer capitan de la

cabeza de la columna dando vuelta la espalda: la sangre se me agolpó á las sienes, piqué espuelas al caballo y me aproximé violentamente á él: una idea siniestra cruzó por mi mente: fuera de mi le grité con insolencia:

—¡Dónde vá, capitan!

—¡Dónde voy comandante!—me dijo brotando rubor por sus ojos, é indignado abrió con ira la entreabierta camisa y me mostró una profunda herida de bala en el pecho que derramaba la sangre á borbotones: vaciló un momento y rodó por tierra al mismo tiempo que me decia:

—¡Cómo ha podido Vd. dudar!

Quedó sobre un lado del camino extendido, y yo traté de olvidar ese acto impremeditado en las emociones de ese dia.

El teniente Alberti se puso á la cabeza de la compañía de granaderos y continuó la marcha la columna.

Mientras tanto, los paraguayos rechazados de la trinchera; atravesaron la planicie de la meseta, y se replegaron á los ranchos de un hospital situados en un naranjal, y á un bosque que estaba á la derecha en el fondo de esta primera posicion, donde mantenian de reserva un batallon y un regimiento de caballería acechando la presa.

Los batallones de vanguardia, con gran entusiasmo y resolucion avanzaron; pero repentinamente fueron asaltados por la caballería y la infanteria paraguaya, y apenas tuvieron tiempo en el desórden en que iban, á replegarse á la izquierda y prepararse á una resistencia tenáz.

Allí empezó una lucha digna de la fuerza brutal de antiguos tiempos: los batallones argentinos deshechos, en grupos, entreverados con los paraguayos, que redoblaban su brío conociendo su superioridad numérica resistían al arma blanca, conteniendo en lo posible el embate del adversario.

Empezaban á retroceder sin dar la espalda: los soldados rodeando sus banderas en peligro las defendian valerosamente; era aquella lid mas individual que colectiva.

Cada uno se batía por su cuenta y entre los diversos episodios de aquel memorable dia, hubo uno que ha de pasar á la historia unido al nombre de sus héroes.

El capitan Máximo Ibañez (1) del regimiento Córdoba, y algunos de sus soldados, fueron rodeados por los paraguayos; muertos y heridos los que lo acompañaban, quedó él solo combatiendo como un leon enfurecido, sin mas arma que su espada. Con la última desesperacion de de los bravos conquistaba el blason de la inmortalidad

(I) Este oficial, antes de la guerre del Paraguay seguía la carrera eclesiástica, y al primer grito de la patria tiró la sotana y marchó en el regimiento Córdoba; su carácter era muy modesto y jamas se sospechó que tuviese la fibra de un león.

que grabará con gloria su nombre en la bandera de su cuerpo. Gradualmente fué desfalleciendo: cubierto de sangre y exhausto de fuerza, dejó al fin caer su brazo y rodó por tierra, respirando aún ese aliento noble y generoso del soldado: mas tarde esa vida se escapaba por catorce heridas inmortales ¡Que hermosa muerte!

En otro extremo de aquella lídia el teniente Avellaneda [2] vendia cara su vida; esgrimiendo su espada hasta el último momento: un soldado enemígo lo previno: abocóle el fusil sobre la frente, hizo el disparo; y sin vacilar huyó el espíritu de aquel jóven corazon argentino.

Otros episodios tienen lugar, que pasan rápidos: un combate cuerpo á cuerpo es un meteoro igneo del campo de batalla que brilla solo un momento, ocultando despues en la modestia y la ignorancia del hecho, tal vez, sus rayos mas luminosos.

Gordillo, herido una segunda vez; Olmedo, Allende, Spika y sus oficiales alientan aquel combate, en que co-

(I) Este jóven oficial pertenecia al batallon Santa-Fé.

El parte del coronel Olmedo refiriéndose á estos dos oficiales dice así "Me permite solo mencionar al capitan Máximo Ibañez del "Córdoba" el que batiéndose cuerpo á cuerpo en el entrevero de la loma, recibió dos balazos é inmemorables hachazos y lanzazos: el que murió depues; é igualmente al teniente Avellaneda del "Santa-Fé" el cual recibió un balazo en la frente batiéndose con su espada hasta el último momento.

En el parte del mayor Allende gefe interino del "Córdoba" dice otro tanto.

El parte del coronel Argüero aunque con menos detalles certifica el entrevero de la "loma" como llama á ese episodio que tuvo lugar en la primer meseta.

Todos estos documentos y otros importantes figuran en la memoria de Guerra y Marina del año 1869.

mo César en Mundo, pelean, no por la victoria sino por la vida.

Herido el comandante Spika lo reemplazó el capitan Lara, de la compañia de granaderos del cuerpo de su mando

Desigual y recia continuaba la lid sangrienta: los batallones argentinos desorganizados, acorralados, agobiados de fatiga, iban á sucumbir. Crítica situacion que menazaba un derrumbe: un momento mas y se llega á este extremo..

En este momento penetraba al grito de viva la patria, la Ira Division Buenos Aires, y el regimiento Rosario y sufriendo el fuego del enemigo trasponía valientemente el atrincheramiento.

El I y el 3° fueron los primeros que salvaron el débil foso. Corriéndose un poco á la izquierda el 4° y el Regimiento Rosario con la intencion de tomar por el flanco al enemigo, entraron casi al mismo tiempo que aquellos; conquistando por su lado una pieza de artillería en el momento que los iba á ametrallar. Los batallones I° y 3° de Entre Rios se corrieron aún mas á la izquierda, penetrando por un punto próximo á la izquierda de estos últimos cuerpos. De manera que abarcaba un buen espacio el frente de ataque de esta columna.

Una vez en el interior del recinto traté de formar mi cuerpo rápidamente, y me dirigí con igual intento al ca-

pitan de granaderos D. Manuel Diaz, del 3º Batallon, invitándolo á ejecutar lo mismo, pues no habia tiempo que perder

En esta circunstancia vino hácia mi, á gran galope, el coronel Olmedo y me gritó con estentórea voz:

¡Compañero, protéjame en batalla, que nos concluyen! (1)

Ya era tiempo; dirigí dos palabras al batallon que mandaba y cargamos á la bayoneta con el 3º batallon unidos como dos hermanos queridos que arrostran con doble fortaleza un peligro inminente.

En este momento llegó el coronel Morales y el mayor Thompson que se habían demorado un instante para poder con sus caballos salvar el foso; y todos avanzamos sobre el adversario. El coronel Morales se puso valientemente á la cabeza de sus tropas.

Ante este empuje retrocedieron los paraguayos que esparcidos y sin órden rodeaban á los valerosos cuerpos de la vanguardia, de modo que á su vez fueron tomados entre dos fuegos y completamente cortado un grupo de ellos.

Sucedio entónces un pequeño entrevero en el que no

---

(1) Parte de Olmedo—Rectificacion hecha por el coronel Gordillo en la "Tribuna" del 17 de Abril de 1869. Parte del coronel Agüero. Este pedido del coronel Olmedo lo hizo al frente de mi batallon, y fué oido por todo el cuerpo.

habia sinó hombres que herian y otros que pedian piedad; ese desórden del vencedor era horrible; y el coronel Morales trataba á todo trance de organizar la marcha desordenada; pero por otra parte se oía el grito seco como el graznido de una lechuza del coronel Agüero que vociferaba.

¡Maten! Maten!.....

Aquel valiente viejo, enardecido, se habia vuelto cruel, solo por un instante, porque era bueno y caballero en todos los actos de su vida: la verdad es que algunos grupos aislados resistían, y para enemigos con armas en el campo de batalla no hay piedad, ni en ninguna parte.

En este instante se me acercó Jorge Damianovich y me dijo:

¡Esto es bárbaro! Yo no puedo soportarlo; y lo ví lanzarse á salvar vidas

Aquel arranque tan humano me estremeció de piés á cabeza.

Así, mezclados en remolino entramos á los ranchos del hospital, de donde nos hicieron fuego. Entre una confusion infernal de detonaciones fué casi imposible contener el desorden en el primer momento. Improbo trabajo en que se esponían los gefes y oficiales que

iban á vanguardia á ser heridos por el fuego de sus mismos soldados que hacian disparos sobre los paraguayos que huian en todas direcciones. Hubo allí mil escenas que no recuerdo y solo una ha quedado gravada en mi mente, porque su actor fué un ingrato.

Entre el espacio de dos ranchos vi unos soldados que apuntaban; sospeché que iban á cometer un homicidio, y rápido corrí y aparté los fusiles: miré, y vi un muchacho de rodillas, saltó sobre mi y me dijo en mal español.

¡Vos sos mi padre!

Salvéle la vida para hacerlo mi asistente, prestéle ayuda en su desvalida situacion y quince dias despues, cuando me encontraba gravemente enfermo del cólera, desertaba de mi lado robándome. Felizmente he olvidado su nombre.

Los batallones paraguayos, rechazados y dispersos por la columna del coronel Agüero, una parte se refugió en los montes vecinos, y otra descendió y traspuso el pequeño valle que separaba la primera de la segunda planicie, donde existía una insignificante línea de abatis, y se fué á unir á otras fuerzas paraguayas que en la cima de esta meseta habian formado un gran cuadro, manifestando actitud de resistencia.

Un gefe de airoso continente los mandaba y segun oí decir entónces, era el general Caballero.

Parece que aquella fuerza se habia reconcentrado allí del centro é izquierda de su primera línea.

Ante esta amenaza, el coronel Morales hizo organizar los batallones, que en completo desorden y confundidos habian penetrado al espacio que existia entre los ranchos del hospital, y mandó hacer alto el fuego para que pudieran los cuerpos de la vanguardia seguir el avance; mientras que los de la 1ª division Buenos Aires y el regimiento Rosario, marchaban ocultos por la derecha á tomar por la retaguardia al enemigo, dando por resultado este movimiento el darnos la mano con la columna del general Rivas, cuyos batallones se veían á la distancia haciendo fuego.

El adversario comprendió nuestra intencion y se dispersó completamente, replegándose á un bosque á su retaguardia.

El coronel Olmedo marchó adelante con sus batallones sin encontrar mayor resistencia que uno que otro grupo insignificante, y siguiendo por el rastro de los muertos enemigos, dió inopinadamente con el parque de Lopez, en cuyo punto se replegaba el adversario con el intento de reorganizarse, haciendo fuego al mismo tiempo con una pequeña fuerza que tenia desplegada á vanguardia. Esta tropa enemiga daba la espalda al parque, siendo batida por las baterías argentinas del comandante Maldones y mayor Paris, que establecidas á nuestra izquierda descargaban sendos metrallazos sobre

el flanco derecho de aquellos impasibles paraguayos. El I° de línea, á las órdenes del capitan Benavides, apoyaba esa artillería. Este y otros cuerpos que formaban la division de Ayala, en ese momento operaban su juncion con la columna del coronel Agüero.

Cuando Olmedo vió la actitud del enemigo que aumentaba sus fuerzas reconcentrando sus dispersos, y organizándolos al mismo tiempo, para ejecutar una nueva resistencia; replegó los batallones de la vanguardia, buscando abrigo en un bosquecillo que se interponía á la derecha entre sus tropas y las del adversario, y en seguida arremetió á la bayoneta sobre él, que sin hacer el mas insignificante amago de resistencia se dispersó.

Una vez el parque de Lopez en poder de Olmedo, avitualló sus cuerpos con municion adecuada, que tal vez encontraría allí, en razon de que el ejército enemigo poseía tambien algunos fusiles rayados, y luego prosiguió su avance, con el entusiasmo de una marcha triunfal: mas inopinadamente fué detenido por una descarga repentina á poca distancia, que rompió una fuerza contraria emboscada en una isleta de bosque próximo; al principio causó sobresalto, pero reaccionando los milicianos, cargaron y desalojaron á los paraguayos, que ya no resistían.

Al continuar su avance los batallones de la vanguardia, penetraron en una abra situada en un bajo sobre nuestra derecha. Al frente, en actitud de carga estaba

una fuerza enemiga compuesta de dos escuadrones de caballería. Viendo este peligro el coronel Olmedo, encajonó sus cuerpos en una picada que se encontraba al frente, colocando al mismo tiempo sobre un flanco dos piezas de artillería volante á las órdenes del mayor Bustamante.

Los ginetes paraguayos enristraron las lanzas y cargaron resueltamente como un enjambre de árabes; pero fueron recibidos por un fuego intenso de mosquetería y metralla, no únicamente de los batallones de Olmedo, sino de otros cuerpos de la columna de Rivas

Los paraguayos fueron rechazados completamente, salvando muy pocos del desastre, que se retiraron en completa dispersion, y se perdieron de vista entre aquel laberinto de árboles y poblaciones.

Esta operacion puede decirse que formaba el vértice del ángulo del ataque, cuyos lados eran las dos columnas argentinas; de manera que el movimiento habia dado el resultado deseado, encerrando en el espacio de los dos avances extremos, una gran parte del ejército enemigo, siendo por consecuencia batido con doble fuerza.

Olmedo despues de este incidente siguió la marcha, y una vez concluida de nuevo la municion, pidióla al

mayor Walker [1] ayudante del general Gelly, quien la proporcionó al momento.

En estas circunstancias apareció el 6° batallon brasilero mandado por el distinguido comandante José Alvez, perteneciente á la brigada Paranhos y galantemente se puso á las órdenes del coronel Olmedo.

Formó entonces en batalla este cuerpo y contuvo con su fuego al enemigo, en tanto se amunicionaban los cuerpos de la vanguardia.

Mientras tanto la division Morales y el batallon Rosario, habian ejecutado el movimiento de flanco casi sin resistencia, llevando siempre á la vista á la vanguardia para apoyarla en un caso dado, y tomando gran número de prisioneros que escapaban de los otros avances; así marchando llegaron á una extensa abra que apoyaba su espalda en uno de los grandes bosques que se comunicaban con el Potrero Mármol.

Allí nos esperaba una fuerza enemiga que en cuanto nos sintió rompió el fuego sobre nuestros batallones.

Entonces el coronel Morales me ordenó que atacase

---

(1) Este oficial fué uno de los mas distinguidos de la guardia nacional, gozando de una hermosa posicion social, abandonó todo para ir á la guerra del Paraguay, donde estuvo cinco años sin bajar una sola vez á su pátria.

aquella fuerza, me acerqué al mayor Diaz y le dí la órden de desplegar en tiradores la compañia de cazadores, mandada por el capitan Vila.

En ese momento cayó herido el mayor Diaz por un balazo en el pecho, y tuve yo personalmente que cargar con los tiradores mandados por el teniente Alberti y por el capitan Vila.

Al primer amago de carga se retiraron los paraguayos haciendo fuego, dispersándose en todas direcciones entre las profundidades de aquellas inmensas selvas.

Avanzamos sobre el abra y allí como último acto de esta escena, desplegué todo el cuerpo en tiradores, quedando los demás batallones en columna.

Vuelta la calma á mi espíritu, recordé que mi improvisado ayudante habia desaparecido; sin embargo lo habia visto á mi lado en lo mas récio de la lucha, manifestando en todo momento una serenidad de soldado, y como siempre se piensa lo peor, supuse que su desaparicion entrañaba un suceso infausto, y me sentí torturado.

Pregunté por su paradero, le hice buscar, nadie daba razon, hasta un soldado llegó á decirme que creia haber visto suelto su caballo.

Estaba en esta ansiedad, cuando distingo hácia lo lejos, en direccion á un camino que salia al abra sobre nuestra derecha, un grupo informe que avanzaba lentamente sobre un caballo que arreaba una vaca lechera: se aproximó, y pude entonces contemplar á mis anchas un cuadro que me conmovió.

Jorge Damianovich, con una lanza paraguaya en una mano, venia montado sobre su rocinante; en la delantera traía un niño paraguayo como de diez años, herido, y en la grupa otro de mas edad; este último venia maniatado y cubierta de sangre la cabeza y una pierna.

Comprendí que el filántropo desplegaba una humanidad previsora; salvaba la vida de un paraguayo, y al mismo tiempo tomaba precauciones para no ser asesinado por un ingrato.

Aquel jóven distinguido, habia arrostrado los peligros, expuesto su vida al acaso de una bala traicionera, sin ambicionar una gloria, sin esperar una recompensa, solo para salvar la existencia á los prisioneros y prestarles el bálsamo del consuelo en su inmenso infortunio.

Quitéme el kepi y le dije complacido:

—Saludo al héroe ignorado!

Se sonrió y me pidió que le hiciera bajar el paraguayo maniatado, y añadió.

—¿Qué le parece la precaucion? un paraguayo en ancas es cosa séria. Esto lo he hecho por las dudas.

Nos despedimos y continuó su marcha á encontrar á su hermano.

Desde aquel dia solo lo he visto dos veces y estoy seguro que ni sospecha que fué una de las hermosas figuras de esa batalla. Apóstol de la compasion; sobre su cabeza no caerá la sangre de ese dia.

Vóy á continuar la batalla, interrumpida por Jorge Damianovich: valía la pena; y volveremos la vista á la columna del general Castro y al movimiento envolvente del general Rivas.

XXXII.

El ataque del centro siguió una dirección paralela al de la columna de Agüero. Las fuerzas orientales á las órdenes del comandante Eduardo Vazques, llevaban la vanguardia, continuando en seguida las tropas brasileras.

Entraron casi sin resistencia, y avanzaron arrollando todo lo que se le puso al frente, hasta reunirse con las fuerzas del coronel Ayala.

Al mismo tiempo que tenía lugar el ataque de la columna del coronel Agüero y del general Castro, en consonancia estratéjica la columna del general Rivas, guiada por el paraguayo Baldovinos, envolvía la retaguardia de la posición de Lopez, desplegando en columnas paralelas; sostenida al mismo tiempo por la artillería argentina y brasilera que habiendo tomado posición en diversos puntos abrumaban con sus fuegos á unos regimientos de caballería paraguaya que se veía claramente que se concentraba al interior de su recinto.

Al descender la pendiente que enfrentaba la posición del enemigo, la división Ayala marchó á su frente, y la división Campos, corriéndose más al Sud, pasó un pequeño estero [1] y flanqueando verdaderamente la posición del enemigo por su retaguardia, se dispuso á penetrar al campo del adversario.

Los obstáculos de esta línea no presentaban dificultad alguna: imperfectos abatís la defendían, alcanzando solo un pequeño foso hasta el punto de ataque de la derecha de la división Ayala, prolongándose en seguida á su retaguardia los primeros como defensa apresurada.

El terreno, por ese punto, era se puede decir, en parte una planicie inclinada, y su acceso fácil, no se presentaba obstruido por ningun accidente de terreno que impidiera el avance de una fuerza.

---

(1) Un brazo de Zanja blanca.

Los paraguayos los esperaron detrás de su línea, guareciendo sus reservas en los diversos montecillos que poblaban más á retaguardia ese lugar, teniendo desde ya la ventaja del conocimiento del suelo, inconveniente con que tuvieron que luchar nuestras fuerzas, pero que dominaron con su superioridad numérica y calidad de tropas.

Las columnas argentinas descendieron á paso de trote una pendiente que concluía en la posición enemiga, y cargaron resueltamente á las primeras fuerzas que encontraron.

Despues de lo que dejamos anteriormente dicho respecto á los preliminares del avance de la división Ayala [1], esta se hizo un tanto á la derecha y salvó el obstáculo del adversario, rechazando á sus sostenedores que se replegaron á retaguardia ejecutando fuegos: la primera bandera que flameó fué la del I° de línea; á la derecha de éste se corrió la Legión militar y á su izquierda entró el San Nicolás y el I° de Corrientes; formando tambien el 3 de línea en esta misma línea.

La división Campos formada en dos líneas [2] envolvió la derecha del enemigo con el intento de sorprender su retaguardia, y trasponiendo la línea de Abatís,

---

(1) Primera división del primer cuerpo de ejército argentino.
(2) Segunda división del primer cuerpo de ejército argentino.

que se encontraba en ese estremo, avanzó sobre el adversario ya desde ese momento rechazado, llevando á vanguardia el batallón 4° y 5° de línea, en columna, y de sosten, el 6° de línea y el Rioja y Catamarca tambien en la misma formacion, y como á 600 metros á retaguardia se estableció el 2° cuerpo brasilero.

XXXIII.

Como esta batalla es una sucesión de combates parciales, en los que algunas veces los cuerpos se entregan á su propia iniciativa, y por consecuencia es difícil de seguirlos en las variadas peripecias de esta jornada, acaecida en un terreno arbolado y accidentado, que ocultaba á la vista el movimiento general de la batalla, me concretaré á los principales accidentes que han llegado á mi conocimiento, los que en la mayor parte constan en documentos oficiales, daré comienzo por la división Ayala que ocupaba la derecha del ataque

Al penetrar valientemente el 1° de línea desplegó en batalla y marchó sobre una fuerza enemiga que se presentaba á su frente. En este momento fué herido el mayor Pico, y le reemplazó en el mando el capitan Benavides.

El coronel Ayala avanzaba á vanguardia con una guerrilla mandada por el capitan Sagrista, con el intento de ver por sus propios ojos la situación del enemigo.

Asi siguieron un espacio de camino, cuando salió de repente un batallón paraguayo de un bosque que se elevaba á su frente y avanzó sobre el 1° de línea.

Este valiente batallón siguió adelante sin inmutarse, haciéndose notar por su porte y su bravura el subteniente Malato, que con una pistola en una mano y el kepí en la otra, se destacaba á vanguardia ansioso de conquistar una hazaña inmortal. (1)

El capitan Benavides lo habia reprendido varias veces á causa de salirse de la formación, pero el brío del oficial se estrelllaba contra la disciplina y seguía adelante alentando á sus soldados.

El 1° de línea hizo alto y se preparó á recibir al adversario: las compañias 4ª y cazadores (2) formaron un martillo á retaguardia y así esperó á aquella mole que avanzaba en columna agigantándose á medida que se acortaba la distancia.

El aspecto de aquella escuálida tropa era extraordi-

---

(1) Relato del coronel Benavides.
(2) El distinguido hoy Dr. Beracochea mandaba cazadores.

nario, algunos medio desnudos, cubriendo apénas su epidermis guaraní, endurecida por la inclemencia de las estaciones, con la manta envuelta en la cintura, y el gran morrión de cuero por cimera; otros con sombreros de paja, ó sucios trapos sugetando la cerdosa cabellera, enmarañada como un bosque virgen: los mejores equipados llevaban raídas camisetas blancas ó punzoes y asperos y mugrientos calzoncillos enrollados en las delgadas y desnudas piernas; en fin, aquel cuerpo carnavalesco de matizados uniformes hubiera sido para reir en otro momento más oportuno que el presente: se le veía avanzar irradiando siniestros relámpagos sus bayonetas, al son de un tambor ronco que en su interior parecía que se ocultaba un tigre enjaulado lanzando rujidos acompasados. Un muchacho casi desnudo, color de bronce florentino, embrutecido por las privaciones y los peligros, con el coraje impasible de su raza, daba el son de guerra, haciendo tartamudear los palillos sin preocuparse de nada, y un sol de fuego, avivando los colores del cuadro, animaba una vida ardiente y fantástica en aquella triste realidad.

El coronel Ayala que estaba presente, sacó la espada en ese momento; ordenó que se les dejase aproximar algo más, y cuando calculó que no habia tiro que errar, el batallón hizo romper un fuego intenso y voraz.

Los paraguayos en sobresalto detuvieron su marcha y reaccionando al momento contestaron el fuego, pero rápido el 1° de línea con Ayala y Benavides á la cabeza

se lanzó á la bayoneta sobre el enemigo: no alcanzaron á chocarse los aceros, porque el adversario cedió el terreno dejando el campo cubierto de cadáveres, pero igual tributo pagaba el batallón argentino, quedando entre los que ya habian vivido el valeroso subteniente Malato.

Aquel tambor niño ya no batía la carga, había caído inclinado sobre su inmensa caja de guerra: sin sentir la muerte estaba lívido; como una flor silvestre marchita al borde de una columna funeraria, sus brazos como enredaderas circundaban el instrumento heróico despedazado; al morir había quedado en una actitud desgarradora; parecía un bardo antiguo defendiendo el arpa de sus cantares.

Entonces en aquel campo siniestro púdose contemplar una escena mas conmovedora aún.

Una mujer á caballo atraviesa á galope la zona mortífera de las balas, alcanza al I° de línea y se detiene: lanza la mirada con ansiedad, esa mirada que solo la mujer posée en momentos de angustia suprema; abarca con una penetracion anhelante la perspectiva de los muertos, y como si un presentimiento la ahogara abrumándola con una tortura eterna, sofocando un gemido, gritó:

—¿Dónde está el subteniente Malato?

- ¡Allí está muerto! le dijo un soldado bárbaro, de esos endurecidos en el yunque de las batallas. (1)

Entónces esa mujer de las últimas filas del pueblo, mujer de campamento, compañera inseparable del soldado, que sufre y muere por la patria, y que jamás participa de las recompensas que muchas veces se dan á los que no las merecen. Aquella mujer que la llamaban *Rosa la tigra*, por que hasta ese instante le habia faltado la sensibilidad esquisita de su sexo; corrió desesperada al sitio mas negro de su corazon, y al contemplar el amarillo cadáver del jóven oficial, prorrumpió en llanto, y sin preocuparse del peligro que la amenazaba, ni de las balas que silvaban en sus oídos, que no oían si no su inmensa pena; se aproximó al cuerpo inanimado é hizo un esfuerzo para subirlo sobre su caballo; vana tarea, alcanzó hasta ponerlo de pié; en esa actitud al inclinarse para levantarlo, los brazos del infeliz Malato cayeron sobre ella como por un movimiento mecánico de la muerte; rozaron su cuello y sintió helada la última caricia de la tumba; lo oprimió entonces contra su pecho, y sus lágrimas y sus lábios tocaron su frente helada.

Un soldado compasivo se aproximó y le prestó ayuda, montó á caballo con aquella preciosa carga y se alejó rápida, para llorar en silencio su pena, y construirle con sus manos la cruz de ramas de los pobres que ador-

---

(I) Relato del comandante Somoza.

nan el montoncito de tierra; única señal que algunas veces marca nuestro paso por el mundo en el campo de batalla (1)

Otro soldado que se encontraba herido vendándose una pierna, esclamó;

—¡Bendito sea Dios! ¡hasta las tigras lloran! (2)

Al mismo tiempo que el I° de línea cargaba y rechazaba al adversario, la Legion militar, á las órdenes del coronel Caraza, coadyuvaba al movimiento, avanzando en la misma direccion (3)

El batallon San Nicolás que habia penetrado con ímpetu, con su gefe á la cabeza, el comandante Somoza, al poco trecho del camino, recibió órden del general Rivas de atacar una fuerza enemiga que se encontraba á su izquierda: en el mismo momento en que el batallon de Corrientes, mandado por el mayor Liendo, corriase hácia ese flanco.

Esta operacion la ejecutaba con el propósito de ata-

---

(1) Relato del coronel Blanco, comandantes Benavides y Somoza y mayor Rivas.

(2) Relato del comandante Somoza.

(3) Téngase en cuenta que la columna de Agüero penetró por la parte Oeste de la posicion y ublícuamente avanzó al Sud. La columna de Rivas entró por el Norte y se dirigió tambien al Sud, reuniéndose ambas en el cuartel general de Lopez.

car por un costado un cuerpo paraguayo que manifestaba intenciones de resistencia.

Los paraguayos fueron atacados por el mayor Liendo á punta de bayoneta y en la convergencia de la carga vinieron á unirse los dos batallones argentinos, aunque el San Nicolás habia avanzado un pequeño espacio persiguiendo otras fuerzas del adversario.

El batallon I° de Corrientes siguió adelante y el San Nicolás hizo alto á causa de un aviso que recibió del general Rivas, que le anunciaba la presencia de una fuerza enemiga, moviéndose hácia la derecha.

Inmediatamente rompió el fuego y se mantuvo algun tiémpo así, mientras tanto, el 3 de línea, mandado por el mayor García y el coronel Iwanoski, gefe de la brigada, avanzaban á la derecha, sobre los grupos de los enemigos que se retiraban.

Momentos antes de estos episodios, se presentó el 2° gefe del batallon San Nicolás, que lo era el capitan Costa, con el propósito laudable de tomar parte en esta batalla.

Este oficial habia quedado gravemente enfermo de fiebre en su campo, y su gefe le habia ordenado terminantemente su permanencia allí; era puede decirse casi una órden de arresto para evitar el agravamiento de su

enfermedad, olvidando que cuando el honor está de por medio, la disciplina salta en pedazos.

La faz amarillenta del bravo capitan impresionó á los compañeros, y Somoza, fingiéndose irritado, echóle en cara su desobediencia y agregó:

—Cuando un oficial como Vd. no asiste á una batalla, no ha de desmerecer en nada su sólida reputacion, adquirida en cuatro años de combates; y viendo su estado bajó el tono, y le rogó cortesmente, empleando el mayor abundamiento de razones, que se retirara.

Costa, apoyándose en la espada, lanzó una mirada fija y penetrante de dos órbitas cadavéricas y le dijo con voz firme.

—Comandante, voy á curar mi maldita fiebre con la gloria de este dia; es en vano que Vd. persista en lo que mi honor rechaza.

Un momento despues habia remediado el mal físico con una herida mortal: una muerte prematura privó despues á su pátria de un valiente ciudadano: cayó valerosamente cargando á la cabeza de su cuerpo; y único hijo, dejaba una madre desventurada en la soledad del alma, á la que solo le queda el consuelo de haber engendrado un héroe. (1)

(1) Pocos dias antes del combate, su señora madre habia conseguido su baja, pero este distinguido oficial rehusó abandonar el ejército.

XXXIV

Al mismo tiempo que los batallones de la division Ayala iban arrollando las fuerzas enemigas que le disputaban el paso, los cuerpos de la division Campos ejecutaban igual operacion corriéndose mas al Sud, en el sentido que ya anteriormente he expuesto.

Esta division era la extrema izquierda del ejército argentino y su marcha era paralela á la de las fuerzas del coronel Ayala, abarcando estas dos grandes unidades de fuerza un extenso frente de ataque.

El 4° de línea; derecha de Campos, marchaba á la altura del batallon I° de Corrientes, izquierda de Ayala, y esta division llevaba á la vista las fuerzas de la columna de Castro, la que se avistaba con la de Agüero, de manera que al enemigo se le iba cerrando en un círculo, cuya tangente la observaba Vasco Alvez en las salidas al Potrero Mármol (así lo creiamos entonces).

Avanzando en columna, traspuso el 4° de línea el atrincheramiento, y en el recinto enemigo por órden

del general Rivas [1] desplegó en batalla con fuegos sucesivos; los paraguayos se retiraron: Romero hizo alto el fuego, y avanzó en desorden sobre él, arrollándolo hasta llegar á un bosquecillo de los muchos que poblaban esos lugares.

El oficial paraguayo que mandaba la fuerza contraria, no pudiendo contener sus soldados, que retrocedían sin querer hacer pié, avanzó solo sobre Romero con intencion de darle muerte.

Aquellos dos hombres valientes se arremetieron con violencia, y despues de un segundo de sablazos y tiros, caia muerto el oficial enemigo. [2]

Este combate singular frente á la tropa, era un timbre del mayor precio para el soldado que no conoce sinó la fuerza brutal, y Romero, puede decirse, que con este acto enardeció mas á sus parciales.

Levalle salvó el abatís en columna con el 5° de línea y en este órden siguió la marcha, dándose cuenta al momento de las dificultades que presentaba el terreno, y cuando observó que el enemigo se retiraba haciendo fuego; se aproximó al coronel Romero y le advirtió lo expuesto que era su imprudente y desordenado avance, á lo que contestó éste aludiendo á otra persona.

---

(1) Relato del coronel Bernal 2° gefe entonces del 4° de línea.
(2) Relato del comandante Montes de Oca y mayor Martinez.

—Yo le voy á enseñar como se gana la efectividad en en el campo de batalla. (1)

Replicóle Levalle:—Está bien, pero la efectividad no se gana haciendo locuras. (2)

Esta marcha se ejecutaba sobre dos vias convergentes á una pequeña abra que presentaba una ancha picada sobre el frente en su costado derecho; este sitio distaba como un kilómetro escaso del cuartel general de Lopez y se comunicaba con este punto por varios caminos.

Los paraguayos se replegaron á ese lugar y allá á lo léjos sobre la vía asomaron algunos ginetes.

En este momento se habia adelantado el 5° de línea y caminaba sobre el camino de la izquierda.

Campos, que es valiente y previsor y cuyas disposiciones tácticas son innegables en el campo de batalla, se preocupaba sériamente de la marcha correcta de la columna y conociendo por experiencia los errores del entusiasmo se aproximó y le gritó á Levalle, cuyo cuerpo se habia adelantado algo mas de la marcha de la columna.

—Comandante: ponga su batallon á la altura del 4°.

(I) Relato del general Levalle.
(2) Id., id., Id.

Levalle comprendió talvez que se le mandaba dar media vuelta; haciendo crítica entonces su situacion en ese momento. Al frente de un enemigo que hace fuego es maniobra muy séria; mas, cuando la unidad de fuerza que la ejecuta se compone en una gran parte de reclutas; entonces con ese talento raro que posee cuando silva el peligro aprovechó la ocasion para templar á su tropa y tomando el aire farfanton que le conocemos, contestó con voz estentórea.

—¡Coronel: el batallon 5° de línea no sabe dar media vuelta al frente del enemigo!

—Batallon, paso atrás! march.... Y el valiente cuerpo al son de las balas y á la cadencia del tambor retrocedió impasible fijando la mirada altiva en el humo blanquecino de los disparos que lo fusilaban.

Ejecutó el movimiento como si estuviera en la escuela de compañia; aquella frase salvó mas tarde al batallon.

Campos sonrió porque alcanzó el sentido filosófico de aquellas mágicas palabras, y se dirigió al coronel Romero que en otro estremo avanzaba imprudentemente con el batallon en completo desórden.

Romero se habia adelantado á su cuerpo, Campos lo alcanzó, y siendo muy amigo lo tocó familiarmente con la espada para llamarle la atencion, y le ordenó en seguida que formase su batallon en columna.

El gefe del 4° de línea se encoleriza tomando esa familiaridad como una ofensa y aplaza el supuesto insulto para mejor oportunidad.

Campos lo abandonó á su mala suerte sin sospecharlo.

Enardecido é imprudente aquel bravo oficial perseguía con el entusiasmo de un recluta al enemigo que se retiraba ejecutando un movimiento calculado. Enceguecido con la derrota prematura de los paraguayos no tenia en vista que maniobraba sobre un terreno difícil sembrado de accidentes y propenso á la sorpresa, en un órden táctico insostenible para resistir un ataque violento, pues su línea de batalla sin órden ni consistencia podia ser deshecha y rota por cualquier grupo de enemigos audaces. Olvidaba tambien que la composicion del personal de ese cuerpo era en una parte de soldados nuevos, expuestos mas que otros al sobresalto.

Grandes esfuerzos hacian en esta ocasion el mayor Bernal, oficial distinguido y avezado á los azares de la guerra y los capitanes, para organizar las compañias y darles un aspecto ordenado á ese avance imprudente; previsores deseaban evitar una sorpresa, que pudiera dar un mal momento á un cuerpo de tantas glorias como el 4° de línea.

Pero el batallon participando de los bríos de su gefe que se habia adelantado á su frente no entendía de nada, todo se plegaba á su empuje, y la marcha vencedora

seguia sin detenerse; no era aquello un avance en batalla sino una línea rota en diversos grupos que caminaban atropelladamente en la mayor confusion. Ese batallon ya estaba desbandado.

Sordo á los avisos y á los consejos de la amistad, Romero impertérrito resbalaba en la fatal pendiente de su destino, y aqui tambien se podria decir al ver á aquel gefe tan valiente y de tan hermoso continente, envuelto en el desórden artístico de su cuerpo, la frase aquella del general francés:

¡C' est beau, mais ça ce n'est pas la guerre!

Habia perdido completatamente su serenidad, contrapeso que siempre fué escaso á su indomable valor, avanzaba á botes como el leon del desierto que sacudiendo la melena se lanza tras la débil gacela sin preocuparse que el astuto cazador lo espera detrás de las breñas.

Así, arremetiendo enfurecido, penetró en tropel una parte del 4° de línea al abra, confundido en sangriento desórden con uno que otro enemigo. (1)

A su izquierda avanzaba por el otro camino el 5° de línea en columna y mas atrás, á cierta distancia, sobre

---

(1) Relato del comandante Montes de Oca y mayor Juan Martinez.

la via de este costado que estaba guarecida por unas plantas de tunas, venia el 6' de línea y el Rioja y Catamarca, en perfecto órden, ocupando una posicion previsora para cualquier avance de la caballería que era lo único temible en ese momento.

Cuando los dos batallones de la vanguardia hubieron penetrado al abra, desembocó inopinadamente del camino que estaba al frente inclinado á la derecha, un regimiento paraguayo y alguna infantería y como el último rayo de la desesperacion se precipitaron dando alaridos sobre el 4º de línea.

El ataque fué tan repentino y tan violento, que el pánico cundió en las filas, á pesar de los esfuerzos de sus dignos oficiales.

Aquella carga á fondo fué tremenda y rápida, no por el número, pues eran pocos los enemigos, sinó por el sobresalto y la sorpresa, de la que no se escapa en iguales circunstancias el mejor batallon del mundo.

La fraccion del 4º de línea que habíase primero internado al abra, fué convulsionada completamente á sable y lanza. La primera víctima fué el gallardo coronel Romero, que en vez de ir á retaguardia de su batallon, como era su deber como gefe de la brigada, se habia adelantado á su frente; herido y cubierto de sangre se le vió vacilante caer del caballo, que desde ese momento fué trofeo del enemigo.

El mayor Bernal y los comandantes de compañia, Martinez, Pereira, Palacios, Luque y Montes de Oca se replegaron con el resto del batallon á los cuerpos de la retaguardia, y así salvaron la bandera; estos y otros esfuerzos de sus oficiales fueron en vano para contener el pánico que en el primer momento estendió sus negras alas, en la fraccion sorprendida y acuchillada, haciendo vacilar á hombres que en mil combates habian desafiado valientemente la muerte. Esa es la guerra.

Levalle que vió aquella vorágine sangrienta no sintió flaquear su corazón; prevee rápido el fracaso que le espera; trata de formar cuadro pero no tiene tiempo: los paraguayos están encima. Ordena entonces á la compañía de granaderos que ponga rodilla en tierra y rompa el fuego; los ginetes enemigos previenen el movimiento y cargan veloces mezclados con una parte de los soldados del 4 de línea que allí se replegan

La compañía de granaderos pierde su serenidad y dá media vuelta, á pesar de los esfuerzos del capitan Eliot, é introduce un desórden en las restantes: los paraguayos aprovechan y la emprenden á sablazos.

Levalle, sin preocuparse del enemigo, descarga su revólver sobre sus mismos soldados, les tira el kepi, y los insulta groseramente: pica espuelas al caballo y arremete á un sargento, á quien deja muerto de un hachazo.

Entonces se vió un espectáculo que probó el temple de aquel valiente gefe: aquella entereza sublime manifestándose en toda su grandeza, contuvo el estupor con su actitud heróica.

Tambien en esta tarea Levalle era segundado por el mayor Ferreira y sus dignos oficiales y todos unidos, dieron ánimo á sus soldados y reaccionando salváronse de una pérdida segura.

A pesar de encontrar desde este momento buena continencia, el enemigo hizo los mayores esfuerzos con el rudo empeño de penetrar hasta el corazón del batallón y arrancar la bandera que flameaba en manos del subteniente Celada. Llegaron hasta él, le dieron muerte, pero no consiguieron su objeto, probablemente por el arranque heróico de algun héroe ignorado, puede ser que ese héroe fuera el cabo Navarro [1] que tomó la bandera y la hizo flamear con brio, entregándola en seguida al teniente Buteler. Retrocedió entonces el batallón un pequeño espacio sobre el flanco izquierdo de la reserva: alguna confusión reinaba en sus filas pero siempre haciendo frente al enemigo y resistiéndo á duras penas. Este movimiento despejaba al mismo tiempo la línea de fuegos de los batallones de sosten, y por consecuencia quedaba en buena disposicion la columna,

---

(1) El cabo Navarro pertenecía á la compañía del capitan J. J. Castro que era la de cazadores. El capitan Castro es hoy el apreciable Dr. Castro, á quien su pátria le debe muy buenos servicios.

cuya formación era más á propósito para el ataque; como para la defensa contra la caballería.

Fué en esta emergencia que se le ordenó al comandante Levalle que se replegara á retaguardia del batallón Rioja y Catamarca, á lo que replicó este enardecido, y dando un tono solemne á su palabra.

"Los que están á retaguardia tienen deber de venir aquí, sinó déjenos que nos haremos matar como buenos soldados" (1)

Esta repuesta dada á algun ayudante del coronel Campos era efecto de la exitación del momento.

La órden del coronel Campos estaba perfectamente ajustada á su reconocida pericia, que fué la que dió la victoria, consiguiendo un triunfo despues con su reserva intacta y bien organizada.

Al mismo tiempo que cargaban los paraguayos al 4 y al 5 de línea y obtenían algunas ventajas, se lanzaron sobre el 6 de línea que marchaba á vanguardia de la columna de reserva. Esta apenas tuvo tiempo de encajonar sus cuerpos en el camino que seguía, apoyando la cabeza entre los ranchos que se encontraban al penetrar en el abra.

(I) Relato del general Levalle.

El comandante Fernandez, el valiente gefe de la brigada, tuvo tiempo, ayudado por las circunstancias y la distancia que mediaba entre los cuerpos de la reserva y los de la vanguardia, de ordenar á éstos la formación del cuadro.

La compañía de granaderos del 6 de línea apoyó la rodilla en tierra y rompió el fuego sobre el enemigo.

El Rioja y Catamarca, mandado por el mayor Morris, preparó armas y esperó en esta posición que pudiera ser atacado por sus flancos, en razón que estando encajonado á retaguardia del 6, se veía en la imposibilidad de ejecutar fuegos por su frente, y como no hubo tiempo para escalonar la brigada ni formar los cuadros oblícuos, fué necesario recibir en esta actitud desventajosa al enemigo.

En los primeros momentos de este conflicto se encontraba el comandante Fernandez en el cuadro del 6 de línea, mandado por el mayor Arias y por capitanes aguerridos: el gefe de la división llegó al instante y ejerciendo un dominio absoluto sobre sus antiguos soldados, conquistado por su gloriosa carrera, era de conjeturar que todo allí marcharía bien: se retiró entonces el comandante Fernandez al cuadro del Rioja y Catamarca y asi esperaron con calma el sangriento desenlace.

Los paraguayos cargaron resueltamente sobre el 6,

siendo de notar en esos momentos dos muchachos de catorce á quince años, que desmontados venían adelante, blandiendo unos sables que á duras penas podían sustentar, [1] llegaron hasta el cuadro y allí murieron instantáneamente.

Cargó en seguida, con ese valor indomable de los paraguayos, un gefe de gallardo continente, levantando el sable y proclamando á sus soldados.

Al aproximarse á las filas de los granaderos, salió fuera de ellas el soldado Riquelme con la intención de darle un bayonetazo, pero el adversario previno el golpe, dejándolo exánime de un hachazo. El sargento Delgado de la compañía de granaderos, de quien era asistente Riquelme, vengó su muerte, atravesando de un golpe de bayoneta al paraguayo. [2]

A pesar de los grandes esfuerzos del adversario, no logró su afan, sucumbiendo la mayor parte de los paraguayos; no solo á causa de los fuegos del bizarro 6° de línea, sinó de los disparos de los batallones 1° de Corrientes y San Nicolás, que estaban á la derecha. Formada en dos líneas la división del Coronel Campos, necesitaba el enemigo varios esfuerzos para vencer, y no

---

(1) Relato de los coroneles Amaro Arias y Manuel Campos, valientes y distinguidos actores como oficiales subalternos en esta campaña.

(2) Relato del coronel Manuel Campos.

era presumible que pudiera romper los cuerpos intactos que formando á retaguardia, eran la mayor consistencia deesa unidad de fuerza. En esta circunstancia este bravo militar reveló buen golpe de vista y mayor serenidad. Debido á sus nobles condiciones militares la victoria coronó nuestras despedazadas banderas y demostró que bajo la corteza de un coronel se destacaba ahí, en ese momento supremo, un general futuro para la república.(1)

Como ya he dicho antes, el batallón I° de Corrientes avanzaba á la altura del batallón 4° de línea, y del mismo punto que salió la caballería que cargó á este cuerpo, se destacó otro grupo que arremetió sobre aquel.

Como el I° de Corrientes marchaba en casi iguales condiciones que el 4° de línea, por consecuencia fué desbaratado una parte de él y perdió momentáneamente la bandera, debido á la imprudencia del jóven inexperto oficial que la conducía, quien al iniciarse la carga se adelantó hácia sus enemigos (2) en vez de retroceder á salvarla: pagó con la vida su inexperiencia.

El alférez Gregorio Medina, ayudante de Caballero, fué quien conquistó el trofeo. (3)

---

(1) El general hoy Don Luis Maria Campos, fué una de las más brillantes figuras de la guerra del Paraguay, y será siempre un general metódico y táctico, con un valor sereno, adornado por el más acendrado patriotismo.

(2) Relato del comandante Somoza.

(3) Fué encontrado después en un monte y devuelto á su cuerpo.

El mayor Liendo pudo á tiempo replegarse á retaguardia sobre un monte, y protegido por el batallón San Nicolás, que había ya retrocedido á paso de trote á ocupar una buena posición sobre la orilla de una isleta de bosque que se encontraba allí próxima, maniobra que hizo honor á su gefe y á la disciplina de su cuerpo, rechazaron á los paraguayos, mientras que otro tanto ejecutaba el 6° de línea por la izquierda.

Concluyó este episodio con la retirada en completo desbande de los pocos paraguayos que sobrevivieron, dejando el campo cubierto de cadáveres, y siendo, puede decirse, la última energía séria de la resistencia.

Entonces los batallones que habían sido actores de este episodio hicieron alto para reorganizar sus filas, moviéndose más tarde despues de la batalla en dirección hácia el Potrero Mármol.

XXXV

Una vez herido el coronel Romero, cayó del caballo, y los paraguayos cargaron sin preocuparse mas de él, tal vez creyéndolo muerto. Pasado el primer momento acudió el Dr. Viedma y sobre el mismo terreno le hizo la primera curacion. (1) El coronel Campos que era su amigo le estrechó la mano y sintió agitarse aun con fuego la sangre de ese leon, vió aquella hermosa frente bañada en púrpura; sintió clavarse en sus ojos esa mirada vaga, indecisa, dolorida, que lanzaba de cuando en cuando un vivo destello, alimentado por el esfuerzo supremo de ese corazon de acero, y vió con asombro que el moribundo se puso de pié gallardo, orgulloso, desafiando una muerte que estaba próxima: se despidieron, sin sospechar tal vez que era un adios eterno, y con paso vacilante acompañado del Dr Viedma se dirigió el valiente herido al cuadro del Rioja y Catamarca.

Las filas se abrieron con respeto en un silencio profundo: último homenage que se rendía á aquel gefe denodado.

---

(1) Relato del comandante Fernandez.

Fernandez avanzó hácia él y al ver su hermoso continente creyó que sus heridas no fueran graves. Romero penetró al centro del cuadro, se detuvo, y lo miró con la última mirada; centella de águila que se escapaba oscilante de sus grandes ojos azules apagándose por momentos. Se arrojó sobre el suelo, y arrancando el último esfuerzo á la vida esclamó con una sonrisa lúgubre:

—¡Compañero! que me vengan á relevar! (1)

Fué su última palabra (2); moría dominando la amargura de la agonía. Aquella frase que era una broma algun tiempo antes, la aplicaba con exactitud, sin quererlo tal vez, tomando al pié de la letra su significado.

¡Ah! mas, á Florencio Romero no lo ha relevado nadie! Su personalidad simpática no ha sido sustituida todavia: sus condiciones escepcionales hacian de tan valiente gefe una entidad original y atrayente á la vez. En el ejército argentino se destacaba por tres nobles condiciones militares que adornaban el hombre de guerra. Valiente, caballero y gallardo: su nombre será guardado en el santuario de los héroes y la columna tronchada de la

---

(1) Cuando nuestro ejército marchaba de Palmas á Itaivaté, al transitar por uno de los esteros del camino, quedó un soldado del 1° de línea embriagado, tirado de bruces, chapaleando el barro, y al pasar el general Gelly le gritó—¡Mi general dígale al comandante Retolaza que me mande relevar! La frase causó gracia y subsistió como refran.—(Relato del comandante Fernandez.)

(2) Relato del comandante Fernandez.

esperanza dirá que alli encierra una gloria de la pátria detenida en su primer impulso.

Cayó en la trampa de su misma intrepidéz, porque los hombres muy bravos generalmente no son precavidos y creen de buena fé alguna vez en la superioridad del coraje sobre la astucia: se ofuscan, cuando se lanzan á la pelea impulsados por el arrojo temerario que es irreflexivo: tiene la fuerza del torrente que solo domina con el impulso, pero contenido se evapora en fragmentos despedazados.

XXXVI

Este contratiempo detuvo un momento la marcha de nuestra extrema izquierda, [1] miéntras tanto el I° de línea, Legion militar [2], y 3° de línea, seguian su avance sobre el enemigo que retrocedía de posicion en posicion haciendo siempre alguna resistencia.

Fué entonces que el coronel Caraza, viendo á los batallones 2° y 3° de Entre Rios que se habian desprendido

---

(1) Relato del comandante Fernandèz.
(2) Sebastian Casares mandaba la guerrilla de la Legion Militar.

de la columna de Agüero, los pidió al general Rivas, y reforzado con éstos, atacó á unos batallones paraguayos que retrocedieron dispersos y se internaron en un bosque que tenian á su espalda.

Cuando tenian lugar estos hechos, el I° de línea y la artillería de Maldones operaban su juncion en el cuartel general de Lopez con las fuerzas de Olmedo y Morales, habiendo llenado por consecuencia el plan de la batalla.

En seguida, vino un avance general que alcanzó hasta la orilla setentrional de los montes próximos al Potrero Mármol, un poco mas distante al Sud del cuartel general de Lopez; siguiendo despues el coronel Ayala mas lejos aun la persecucion, con la Legion militar, los batallones I° de línea, San Nicolás y la division oriental que con las fuerzas brasileras de esta columna, cortesmente se habian puesto á sus órdenes.

El enemigo cortado en todas direcciones, huía dejando montones de cadáveres en el campo de batalla y se internaba en los bosques próximos al Potrero Mármol en donde rodeado, salió despues en grupos á entregarse.

Completa habia sido la victoria, quedando en aquel campo de batalla las últimas reliquias del ejército paraguayo del Pikiciry.

I,500 prisioneros, la mayor parte heridos; otros tantos muertos; I4 cañones, algunas banderas, gran cantidad

de provisiones entre las que figuraban las exquisitas de Lopez, todas sus pertenencias y multitud de otros objetos, constituían los trofeos del dia; pero entre todos faltaba el mas precioso, Lopez.

Habia huido en los primeros momentos de iniciarse la batalla, lanzando su última caballería á contener las fuerzas de la division de Campos. Nuestro grande error fué no haber llevado por nuestra propia cuenta esta arma en un ataque que se ejecutaba sin obstáculos que pudieran impedir su tránsito. Si el coronel Campos hubiera tenido á mano un regimiento de caballería no se escapa Lopez.

Pero lo que mas llama la atencion en esta batalla dada con conocimiento verdadero de los medios de accion del adversario y terreno accesible á su empleo, es la falta de prevision del generalísimo, que conociendo por experiencia propia el recurso que Lopez sacó á última hora de su caballería en el combate el 21, no se le ocurrió apoyar los ataques de la infantería argentina con algunos regimientos, cuya arma numerosa estuvo sin prestar el apoyo que tanto se necesitaba en ese dia memorable. Este error salvó á Lopez y nos costó un raudal de preciosa sangre derramada.

Durante la batalla del 21, hizo levantar Lopez una gran tienda de campaña en un lugar á retaguardia, lejos del silvo de la metralla y allí pensó permanecer tambien durante la accion del 27; pero, cuando tuvo conocimiento

que los aliados habian penetrado á su recinto, abandonó, como un pusilánime el campo donde sus soldados se batian heróicamente, y morian, creyendo tal vez estos infelices que su caudillo fuera capaz de cumplirles la última promesa que les hiciera de perecer á su lado.

Lopez habia fugado á caballo á las 9 de la mañana, por una picada que salia al Potrero Mármol, acompañado de su Estado Mayor y de un escuadron de caballería á la vista del ejército aliado que disponía en esos momentos de 4,000 ginetes descansados.

Expliquemos el enigma.

Todo el ejército estaba en la creencia que el Marqués de Caxías ejecutaba al pié de la letra el plan acordado sobre esta operacion de guerra, y sobre todo, que recayendo sobre él como general en gefe la responsabilidad de cualquiera modificacion que pudiera sobrevenir, estaria celoso de su gloria y pondria el mayor empeño en el exacto cumplimiento de lo estipulado.

Lopez se encontraba completamente bloqueado, puede decirse, en Itaivaté. La caballería de la Division Alves interceptaba su retirada, y siendo el Potrero Mármol el punto estratégico de mayor valor en esta batalla, era de suponer que un general de los méritos de Caxías, completase el éxito de la jornada capturando á Lopez, que llevaba en sí la continuacion de la guerra, y por consecuencia inmensos sacrificios en hombres y dinero

para las naciones aliadas, y la destruccion completa de un pueblo desventurado.

Cuando tenían lugar los últimos momentos de la batalla, se aproximó Rivas al general Gelly y le dijo:

- Me avisan que el Potrero Mármol ha sido abandonado antes de nuestro avance.

- No puede ser, contestó el general Gelly, el marqués, como todos, saben que ese punto es la única salida que tiene Lopez. (1)

Transcurrió algun tiempo antes que el general Gelly pudiera dar con Caxías, y encontrándolo le dió el aviso del general Rivas.

Caxías le contestó: General, he creido necesitar esa fuerza y por eso la he hecho retirar.

¡Pero general! le replicó el general Gelly, cómo ha podido V. S. cometer ese error, constándole que ese punto era la única salida que tenia Lopez?

Entonces fué que se envio al Ier cuerpo del ejército argentino y á la caballería de Vasco Alves para que

---

(1) Anotaciones de Thompson, pueden tomarse en todo lo referente á la batalla de Italvaté como del mismo general Gelly.

hicieran los mayores esfuerzos á fin de perseguir al enemigo.

Despues de las crueles fatigas de la jornada, aquellas pobres tropas emprendieron una marcha de casi cuatro leguas, sin resultado alguno.

La caballería brasilera que iba de vanguardia alcanzó á tirotearse con una fuerza paraguaya, tomándole varios prisioneros, entre estos, dos ayudantes de Lopez.

Esta persecusion alcanzó hasta el arroyo Yuquerí, que atraviesa el camino de Ytá, que fué el seguido por Lopez en su fuga.

Al dar comienzo á esta persecusion, Lopez iba aun en camino, y llegaba á la tarde á Cerro Leon; y á creer lo que dicen sus parciales, si los brasileros hubieran pasado el Yuquerí le habrian dado alcance y la guerra hubiera concluido ese dia.

A causa de la excesiva grosura, Lopez hizo su marcha con alguna lentitud, sobre todo, animado por ese gran valor moral que tenia en cuanto se alejaba del peligro inminente, esta anomalía hasta cierto punto era incomprensible. *Cobarde* tan valiente jamás la historia ha presentado otro igual.

En las cercanías de Yaguarón, en un punto llamado Aruhahí antes de llegar á Cerro Leon, encontró á la

guarnicion de la Asuncion, fuerte de 2500 hombres de las tres armas que á las órdenes del Ministro de Guerra D. Luis Caminos venia en su auxilio: la hizo volver, del mismo modo que á un regimiento de caballería procedente de Caacupé.

Arribó á Cerro Leon primero que su consorte, á la que habia dejado abandonada á su suerte entre aquella tremenda granizada de proyectiles. Extraviada y desesperada lo habia buscado en vano entre el peligro donde solo encontró á los intrépidos. Se vió á aquella infelíz mujer desafiando la muerte, con la abnegacion digna de de la virtud enérgica de una heroína romana recorriendo los recovecos del campo de batalla para buscar al único paraguayo que no estaba allí.

En Cerro Leon [1], léjos del peligro inminente ya no se preocupó del enemigo y descansó tres dias, ó mejor dicho, el marqués de Caxías le dejó ese reposo que tanto necesitaba; esto era añadir error sobre error.

Algunos meses despues, lo hemos de ver de nuevo en la escena, con nuevo ejército, organizado tranquilamente á la sombra del descanso de los aliados.

Las pérdidas del ejército argentino fueron de poca consideracion, si se piensa que se comprometieron 17 batallones y 3 escuadrones de artillería.

Alcanzaron con las bajas de uno los de la 1ª division Buenos Aires que no figuran en el Estado general, por

(1) 35 kilómetros de Itaivaté.

haberse encontrado este cuerpo destacado de guarnicion en Angostura, á I gefe, 4 oficiales y 57 de tropa muertos, y á 2 gefes, 20 oficiales y 224 de tropa heridos, y á I gefe, 5 oficiales y 24 de tropa contusos, haciendo un total de 347 hombres fuera de combate. (1)

	MUERTOS			HERIDOS			CONTUSOS			
	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	Gefes	Oficiales	Tropa	Total
Batallon Io. de línea.....	„	I	6	„	2	31	„	„	5	45
„ 3.° „	„	„	2	„	„	8	„	„	„	10
„ 4.° „	I	„	12		1	22				36
„ 5.° „		I	10	„	„	10		„	„	21
„ 6.° „			3			9				
Legion militar.....	„	„	2		1	11		2		16
San Nicolás.....					I	5		2		8
I.° de Corrientes.....		I	3		2	9				15
Rioja y Catamarca						2			3	5
I.°. de Santa-Fé.....		I	4		3	36	I			45
I.° de la Division B. Aires.			2	I	2	7		I	6	19
3.° id. id. id....			I		2	3			3	9
4.° id. id. id ..			I			I			4	6
2.° de Entre Rios.....			I			3				4
3.° id.....			I			3				4
Reglmento Córdoba		I	10		I	60			5	77
Dlvision de Artillería.....						2			2	4
Estado Mayor Ier Cuerpo...				1	5					6
	I	5	57	2	20	224	I	5	24	347

(I) Por el siguiente estado de las pérdidas del dia 27 se demuestra su insignificancia y la verdad del estudío que se ha hecho de los efectos de las armas, atribuyendo mas poder moral que efectivo á la caballería y artillería—Se dice que la caballería hiere un 10 °/₀, la artillería un 20 y la infantería un 88.—Si estudiamos el efecto causado en nuestros batallones por la lanza ó el sable, encontramos que sus resultados fueron negativos, llevando ventajas solo la influencia moral de la sorpresa.

Los brasileros perdieron solamente 58 plazas y los orientales otro tanto, de manera, que las bajas sufridas en esta batalla no alcazaban aún á los combates medianos que tuvieron lugar en la campaña de Humaytá.

Es verdad que aquí la estrategia evitó la muerte.

XXXVII

Todo había concluido y acampamos tranquilamente en las posiciones conquistadas sin preocuparnos de los sangrientos rastros que había dejado el infortunado vencido.

La fatiga y el contínuo contacto con las escenas horrorosas del campo de batalla, embotan el espíritu, y una indiferencia glacial viene á suplantar algunas veces en realidad á la sensibilidad.

Despues de dos horas de descanso, me dirigí á nuestro cuartel general con el pretesto de hablar con el general Gelly, respecto á unos prisioneros que le había enviado á la conclusion de la batalla [1], pero con la intencion de complacer una curiosidad reprochable por una parte y por otra discupable; pues deseaba formar una idea de la configuración del terreno, y darme cuenta de las ventajas y desventajas de la posición enemiga

---

(I) Eran 50 infelices paraguayos tomados ilesos por la fuerza de mi mando y conducidos allí por el teniente Lopez Camelo.

que no había podido apreciar en nuestro rápido avance y de igual manera esplicarme al mismo tiempo el desenvolvimiento de la batalla y los lugares donde el adversario había ejecutado la mayor resistencia.

Llegué hablé con el general que estaba muy contento; y me felicitó por la comportación de la división en la lucha de la primera meseta, y partí presuroso, dando el pretexto de que estaba muy fatigado.

Me interné entonces acompañado de un soldado, en aquel campo de batalla, más horroroso para mí que el del 24 de Mayo: allí los muertos eran hombres, aquí una gran parte niños y viejos.

Se encontraban esparcidos en una área aproximada de 4 kilómetros cuadrados, y se podía seguir perfectamente por el agrupamiento de los cadáveres, el movimiento del combate; la primera defensa ejecutada por el adversario sobre su línea exterior; perdida esta; la concentración gradual y sin órden al cuartel general de Lopez, donde las columnas atacantes arremetiendo violentamente no dieron tiempo al enemigo á preparar una segunda defensa, como la que hicieron en ese mismo lugar el dia 21, rechazando á nuestros aliados con grandes pérdidas.

Al mismo tiempo que me iba esplicando esta contienda definida, otro espectáculo más lúgubre distraía mi espíritu con variantes más tristes.

Partía el corazón ver en aquel campo de sangre, una multitud de niños muertos, y heridos en un estado lamentable. Algunos que ya habían vivido parecían dormidos con esa inocencia de la edad temprana; otros con las facciones contraídas tenían el sobresalto reflejado del último pavor de su agonía, y algunos con barbas postizas de cerda [1] más parecían víctimas de un carnaval que de una batalla: ya que no podía apresurar los años, el dictador, les daba al menos el aspecto de hombres, á esa última generación desventurada, ocultando con una máscara ridícula la debilidad de los primeros suspiros de la vida.

Contemplé con angustia el lugar donde penetró la columna del coronel Agüero: cubierto estaba el campo de muertos enemigos, mezclados en desórden á los soldados de Córdoba y Santa Fé y de la división Morales.

Busqué en vano el lugar donde había caído el capitan Ibañez y el teniente Avellaneda rodeado de enemigos, cuando penetrábamos á la trinchera; no lo pude encontrar, la sangre se había confundido, todos los cuajarones eran iguales, y á cada momento soslayaba el caballo de temor de pisar la sombra de un héroe.

---

(1) El coronel D. Amaro Arias también los vió. Asegura el Marqués de Caxías haber visto muerto un niño de once años, con una amputación reciente en un brazo y que á pesar de su estado se le había dado un sable para que peleara.

Cerca de allí, en el hospital que tomamos á la bayoneta, ví amontonados como 500 paraguayos heridos, que eran los que hasta ese momento habían podido ser conducidos hasta ese punto: en esas cobrizas facciones se distinguía perfectamente el sufrimiento. ¡Infelices! en silencio, sin murmurar un gemido, acurrucados, envueltos en sus ponchos acribillados á balazos, y en sus trapos repugnantes, parecían una majada de ovejas defendiéndose de un sol de verano.

Otros iban llegando mostrando terribles heridas, moviendo piernas fracturadas, zangoloteando la carne pulposa de algun desgarramiento hórrido de metralla; los más felices eran los prisioneros sanos; estos indiferentes; á cada momento arribaban conducidos en pequeños grupos al cuartel general.

Recostado contra el pié de un árbol próximo á esta población, contemplé conmovido un anciano sexagenario: estaba muerto con una expresión feroz, y al ver el apretamiento de sus dientes bañados en espuma, cualquiera hubiera dicho que había muerto mordiendo como un perro hidrófobo: recordé entonces que este empecinado había sucumbido en mi presencia á mano de un asistente del coronel Morales, jugando sus armas hasta el último momento.

Próximo á este desgraciado se encontraba un muchacho paraguayo con las dos piernas destrozadas de un terrible metrallazo; y una herida de punta en la espalda

¡vivia aún! miróme con los ojos empañados, é hizo un ademan para que me aproximase, y con voz entrecortada por la fatiga, exclamó en mal español:

¡Dame agua ché que me voy á morir..... no ves que estoy j.....!

Esos hermosos ojos de largas pestañas ya no lloraban y sus lábios sin sangre y sin color estaban secos. ¡Pobrecito! tan niño y ya iba á morir por su patria, tal vez á la hora en que su madre en mortal congoja, sentada á la puerta de su humilde cabaña solitaria, con ansia suprema al dilatado horizonte estiende la pupila húmeda, esperando en su ilusión agitada que el bulto lejano que se acrescienta al aproximarse se transforme poco á poco en el hijo querido.

Entonces recordé también á las madres argentinas, que en tropel desolado acompañaban los batallones que ví partir al principio de esta guerra por la calle de la Florida: aquella pena suprema sombreando la angustiada faz: aquel llanto amargo y silencioso coloreando los doloridos ojos, mezclado al polvo del camino: aquellos pañuelos que se llevaban á la boca para ahogar un gemido: aquel apresuramiento en zozobra pisándose unas á las otras para no perder de vista un instante al que partía tal vez para no volver más: aquel adios eterno y tremendo, abarcando un inmenso infortunio en perspectiva: todo al compás de la marcha granadera que indiferente á las escenas del alma, ahogaba el dolor del

pueblo, como el horrible retumbo apaga la última palabra en el cadalso.

¡Recordé sí! entonces, que muchos de los que tenían madre, á esta hora, ellas ya no tenían hijos.

Volvióme á mirar el infortunado niño y haciendo una pausa mortal me dijo:

¡No has oido vos!

Le hice dar el agua que me pedía y me alejé rápido.

Alcancé hasta el camino por donde penetramos á la trinchera, y pude contemplar sobre la pendiente próxima á la línea enemiga, como 200 cadáveres brasileros del combate del 21; estaban en un estado avanzado de descomposición con las facciones horriblemente alteradas: por su posición se sacaba en cuenta que habían muerto marchando en columna; desprendíme veloz de aquel cuadro repugnante y me dirijí á nuestra extrema izquierda por donde había penetrado la columna del general Rivas: allí también ví nuestros muertos confundidos con los del enemigo que retrocediera defendiendo el terreno palmo á palmo; llamándome la atención en la pequeña abra por donde penetró la división del coronel Campos, entre sus muchos muertos, un sargento argentino que tenia un hachazo feroz que le había dividido el cráneo, aquel brazo y aquel sable debió ser de un gigante: este cadáver ostentaba en su actitud inerte

la última bravura de la vida porque se veía claramente que al adelantarse á sus camaradas vendiera cara su vida; su machete ensangrentado acentuaba esta suposición; había sido herido por la espalda en el momento que calaba su arma para defenderse ó para herir. Yacía sobre el fusil empuñándolo con crispadas manos. Mi espíritu nacional golpeó mi corazón ante tan augusta muerte. Aquel precioso cadáver era una protesta conmovedora contra el pánico de un momento.

Era pintorescamente triste aquel campo de batalla, dominado por el mutismo de la muerte, que pronto iba á dormir la negra noche del sepulcro, arrullado por el murmullo de la brisa de las sombras, interrumpida por uno que otro lamento quejumbroso de algun moribundo escondido entre las selvas.

Las verdes y purpúreas quebradas cubiertas de cadáveres y despojos variados del combate, poblados de mil diversos bosquecillos y naranjales: teniendo por fondo inmenso un cielo azul transparente con un sol que declinaba descolorido, como si tambien estuviese desangrando; parecía un ideal de una grandiosa amargura, y el corazon oprimido, recojido en los mas santos pesares del alma, sufría la desventura de ese pueblo en el que los niños combatían como hombres y las mujeres

soportaban la tortura y una muerte bárbara, antes que traicionar la fé jurada. (1)

Volví hácia mi campo y distinguí la humareda silenciosa del soldado; el humo blanquecino se levantaba sobre el real semejando un holocausto antiguo, para aplacar los manes de los que habian muerto por la pátria.

Despues de una batalla, los muertos amigos al menos tienen el dolor sincero de sus camaradas. El sacrificio es un lazo que une á las almas nobles y desata los vínculos con los cobardes y los perversos: esa raza maldita que si acaso vive en los campamentos lo hace con la máscara hipócrita de la abnegacion.

---

(1) Juliana Ifran de Martinez, esposa del héroe de Humaitá, prefirió los tormentos y la muerte mas horrible antes que traicionar á su esposo.

XXXVIII

Descansamos la noche de la batalla y el dia 28, sin descuidar por cierto el sitio de Angostura que se completó desde este dia, dándose principio á las operaciones sérias sobre este fuerte.

El general Manuel Mena Barreto, gefe superior del bloqueo, viendo desembarazada su derecha, ordenó un reconocimiento el 28 por la mañana sobre una fuerza enemiga que aun permanecía sobre la extrema izquierda de su línea de sitio.

Constituía este punto una bateria de 3 piezas de artillería, situada en la extrema derecha de la línea del Pikiciry, que por su aproximacion á Angostura no habia sido tomada cuando el avance del 21; incomodando con sus fuegos contínuamente á nuestras avanzadas.

Fué encargado de esta arriesgada operacion el coronel argentino D. Donato Alvarez, al mando del intrépido regimiento San Martin, que como siempre cumplió con su deber.

Escojió este gefe 45 carabineros y 25 lanceros, á las órdenes de los tenientes Belmoso, Alem y alférez Castro, oficiales reputados por su bravura como capaces de cualquier empresa arriesgada.

Lo restante del regimiento á lar órdenes de su coronel permaneció á corta distancia de sosten para apoyarlos en caso de un rechazo, y además un batallon brasilero que se situó allí próximo.

Los 73 ginetes argentinos, á pesar del vivo fuego que se les hacia; avanzaron escaramuceando sobre la posicion del adversario, cuando creyeron oportuno el ataque, tocaron á degüello y se lanzaron como un rayo sobre la batería.

Los paraguayos apenas tuvieron tiempo de descargar sus piezas y en sobresalto recibieron semejante avalancha.

En un momento fueron acuchillados completamente, matándoles nuestros soldados 30 hombres y dispersando á los demás.

Previsores los asaltantes clavaron los cañones por ser imposible su conducion, á causa de su escesivo peso.

Ya el heroismo de nuestra caballería alcanzaba á cargar baterías defendidas por el terreno y el tremendo fuego de Angostura.

Allí concluyó el episodio; regresando nuestros campeones con algunos heridos, entre los cuales se encontraba el teniente Belmoso con una herida leve en la nuca.

Pudo entonces conocerse por primera vez el verdadero valor de las fortificaciones de Angostura, y su importancia militar para los sucesos ulteriores.

Antes de que me ocupe de las operaciones que tuvieron lugar sobre este fuerte, y de su rendicion, volveré á la situacion anterior de esta guarnicion abandonada á su suerte, que fué á no dudarlo, mucho mejor que la de los que acompañaban á Lopez.

XXXIX

Aislada la Angostura desde la ocupacion de la línea del Pikiciry por los aliados, quedó completamente comprometida su situacion sin prestar ningun apoyo á la posicion de Lopez, ni detener la marcha de los encoraza dos brasileros que contínuamente forzaban el paso.

Entregada á sus propios recursos, cada dia se hizo mas precaria su situacion por la falta de víveres, y el aumento del personal que se refugió allí de la línea conquistada del Pikiciry; de manera que despues del combate del 21, alcanzó su guarnicion á 6 gefes, 111 oficiales, 1,050 soldados de infantería, 120 de artillería sanos, y 13 oficiales y 408 soldados heridos y como 500 mujeres, haciendo un total de 2,405 bocas que alimentar.

Faltando víveres, el comandante Thompson reunió una fuerza de 500 hombres á las órdenes de los capitanes Fretes y Lopez y del teniente Fleitas y la envió al Chaco con el intento de dar un *malon* á los abastecimientos brasileros que allí se encontraban. Cumplieron á médias su comision trayendo algunos víveres conquistados por los dos primeros y 27 mulas y caballos por el tercero

Otra espedicion de este género fué llevada á cabo el dia 27 por el capitan Ortiz, sobre un potrero que está situado sobre el camino que va á Villeta; fué mas feliz este golpe de mano, pues consiguió arrebatar 248 vacas y 48 caballos y así pudo la guarnicion del fuerte sustentarse hasta el dia 30 que fué el de la rendicion.

Acaecida la batalla de Itaivaté; el dia 28 el ejército aliado estableció un riguroso sitio á este fuerte, circunvalándolo con su artillería y demás tropas, al mismo tiempo que lo bombardeaban sin cesar; la escuadra por los dos extremos Norte y Sud de las baterías, y el ejersito de tierra por su frente y flancos. Este mismo dia, teniendo en vista los generales aliados, el móvil que los determinó á la intimacion que fué pasada á Lopez el dia 24; enviaron un parlamentario al gefe de la Angostura haciéndole ver lo inútil de la resistencia. Este contestó que no podia recibirlo, porque depediendo ellos de Lopez era á él á quien debian dirigirse.

Se había elegido el 29 para ejecutar un reconocimiento á viva fuerza y dar el asalto en seguida. El ejército había tomado posiciones: se comenzaba el bombardeo precursor del movimiento agresivo, cuando las avanzadas anunciaron un parlamentario enemigo con varios oficiales, los que con todas las formalidades de estilo llegaron hasta el general en gefe y, presentó uno de ellos el siguiente pliego:

A sus Excelencias los Sres. Generales del ejército aliado en guerra con la República del Paraguay.

Ayer como á las cinco y media, pasado meridiano, levantó anclas un monitor de la escuadra, arriba de las baterías de la Angostura, y bajó á son de camalote, llevando izada una bandera parlamentaria. Al acercarse á la batería se le gritó varias veces que fondease, y se le hizo seña al mismo efecto con un pañuelo blanco de la batería. Salieron tambien dos oficiales en una pequeña lancha á recibir al parlamento. No obstante todo esto, siguió el monitor aguas abajo y marchaba ya á fuerza de máquina, cuando con un tiro de cañón en cartucho vano se le intimó que quedase. Como tampoco hizo caso de este aviso, sinó que se venía acercando más á fuerza de vapor á la batería, cuando estuvo en frente de ella tuvimos que hacerle fuego á bala, cuando dió vuelta y se marchó aguas arriba. Protestamos enérgicamente contra este abuso de la bandera de parlamento, echando toda la responsabilidad sobre el comandante del monitor, quien quiso aprovecharse del uso de esa bandera, sin respetar las leyes que la debían hacer inviolable. Rogamos á VV. EE., que si tuviesen alguna respuesta que dar á esta comunicación la dirijan al Cuartel General para las ulterioridades.

Dios guarde á VV. EE.

Jorge Thompson.—Lucas Carrillo.

Angostura, Diciembre 29 de 1868.

Esta nota, como se vé, no era sinó un pretexto para entrar en relaciones con los generales aliados, en razón de que los gefes de la plaza, que poseían buenos anteojos y magníficos espías, deberían saber lo ya acaecido el 27; así lo comprendieron los generales aliados y se hicieron conducir á su presencia á los oficiales conductores del pliego, que recibieron por toda contestación, que el abuso sería investigado, y á resultar cierto, castigado el comandante del monitor; al mismo tiempo haciéndoles saber que Lopez había sido derrotado en Itaivaté, y que por consecuencia la resistencia sería del todo sin resultado, é implicaba un derramamiento de sangre inútil, del cual se harían responsable los gefes de la guarnición, concluyendo dándoles el plazo de seis horas para que contestasen, con la prevención, que pasado ese término serían tratados con todos los rigores de la guerra; además, se les dijo, si tenían alguna duda, podían visitar el campo de batalla de Itaivaté.

Los oficiales regresaron, y volvieron en seguida á escrudiñar el campo de batalla. Un escuadron de caballería brasilera los acompañó y pudieron á sus anchas indagar lo que quisieron

Ellos, que no conocían sinó crueldades con los prisioneros, se maravillaron al ver el tratamiento humano y delicado con que se atendían á sus parciales heridos, asistidos con la misma solicitud que á los nuestros, porque la desgracia no tiene pátria para las almas nobles, y hay infortunios que conmueven las rocas.

Una vez llenado este propósito, determinaron los gefes del fuerte deponer las armas, con excepción del teniente Fleitas, paraguayo empecinado, que más temor tendría á la sombra de Lopez que á todo el ejército aliado; siempre que se les concediera los honores de la guerra y el respeto al decoro militar. Todo esto va determinado en la nota siguiente:

A SS. EE. los Generales del ejército aliado, en guerra contra la República del Paraguay.

Habiendo considerado bien la proposición de VV. EE. y habiendo consultado á los gefes y oficiales de esta guarnición, hemos resuelto evacuar á Angostura, con tal que lo hagamos con todos los honores de la guerra, conservando cada uno el rango que ahora tenga, y sus ayudantes, asistentes, etc., garantizando que las tropas depositarán sus armas en un lugar conveniente, sin que por eso se extienda esta condición á los gefes y oficiales quienes conservarán las suyas.

VV. EE. garantirán á cada uno la libertad de elegir el lugar de su residencia.

Dios guarde á VV. EE.

Jorge Thompson.—Lúcas Carrillo.

Angostura, 29 Diciembre de 1868.

Esta nota fué contestada con la siguiente:

Cuartel General frente á la Angostura, Diciembre 30 de 1868.

A los Sres. Jorge Thompson y Lúcas Carrillo, comandantes en la fortificación de la Angostura.

Los abajos firmados responden á la comunicación de los señores Thompson y Carrillo del modo siguiente:

Que teniendo en vista evitar efusión inútil de sangre atacando á viva fuerza la fortificación de la Angostura, no tuvieron inconveniente en prorrogar hasta hoy al romper el día, el plazo de seis horas que ayer marcaron para la rendición.

Que los infrascritos garanten á los que forman la guarnición de la Angostura la conservación de los grados militares que actualmente tengan, así como sus ayudantes y asistentes.

Que consienten igualmente en que los gefes y oficiales de la guarnición de la Angostura puedan conservar sus espadas bajo palabra de honor de no servirse de ellas contra los aliados en la presente guerra.

Que finalmente, conceden los honores de la guerra á los soldados de la guarnición de la Angostura, para que saliendo con sus armas las vengan á depositar en el lugar que les sea señalado al efecto, por indicación de los abajo firmados ó de su órden.

Marqués de Caxías.—Juan A. Gelly y Obes.—Enrique Castro.

Acordadas las bases de la capitulación, ordenó el Marqués de Caxías que se aproximasen las fuerzas de que se formaba la nueva guarnición.

Esta fué organizada con el 1er Batallón y dos compañías del 3° de la División Morales: el batallón oriental del comandante D. Eduardo Vazquez y el 1er Batallón de infantería, 1er Rejimiento de artillería á caballo, y un cuerpo de caballería brasilera, todo á las órdenes del coronel Malet.

Formaron estas fuerzas en columna en el interior del recinto exterior de la fortificación y esperaron la hora señalada para contemplar ansiosos el desfile de los rendidos.

Eran las doce del día cuando escuchamos á cierta distancia el ronco tambor que la acortaba; un momento despues, saliendo en serpenteo, aparecía la columna prisionera envuelta en una atmósfera sofocante; de tristeza y curiosidad formando un solo sentimiento dominaban el cuadro: ni un leve rumor en su contorno; nada interrumpía la marcha monótona. Cuando cesó el retumbo del tambor, rodeaba á aquella escena un silencio de amargura; en el aire se sentía la vibración de una profunda pena, que es, para un militar de honor cuando entrega las armas, sin haber por lo menos rechazado un asalto. Marchaban por el flanco con el arma al brazo á la antigua usanza: los comandantes Carrillo y Thompson ocupaban la cabeza: las banderas marchitas y desgarradas, descoloridas

como el último reflejo de una vida de gloria, caían de vergüenza; y con un paso sin órden fueron saliendo hasta que las últimas hileras abandonaron el fuerte: avanzaron hasta nosotros: hicieron alto: dieron frente: descansaron las armas, y las armas cayeron como temblando: cruzaron las bayonetas y entretegieron los pabellones: se alejaron hácia atrás de la línea de los fusiles y permanecieron inmóviles: parecia un regimiento petrificado, rígido, de acero; aquellas caras no tenian miedo: aquellas caras no tenian pesares, ni manifestaban un sentimiento noble, ni una inteligencia..... tenian ódio, concentrado, palpitando la rabia íntima de la venganza: sombríos, ahogaban una tempestad del alma. Esos viejos indomables de mirada encapotada, negros como un sátiro de bronce antiguo, lanzando destellos feroces de unos ojos inyectados de sangre: esos jóvenes taimados, *retobados* en un mutismo elocuente: esas mujeres de abnegacion grandiosa, sentadas á su lado en grupos conmovedores, amamantando á sus hijos con la hiel de su pecho, esperando con una paciencia salvaje ó la resignacion del mártir, volver á compartir el infortunio del soldado. Todo eso en un instante me hizo conocer el secreto de esta resistencia no igualada en los tiempos modernos por ninguna comarca de la tierra. El fanatismo de pátria, el fanatismo de religion, el inmenso ódio y desprecio al estrangero, el embrutecimiento de la esclavitud y el patriotismo feroz, habia formado esta raza insensible, mas digna de los cantos de la libertad salvage americana que de los anales siniestros de la tiranía.

Ese pueblo que no ha vencido, que ha sido inconmovible á pesar de la constancia de sus sangrientas derrotas, que se ha sacrificado todo en el campo de batalla, ó en el furor de las epidemias, y que solo asi han podido sus poderosos adversarios declararse vencedores, merecerá siempre llamar la atencion de la historia, como un rudo ejemplo que enseñe como se resiste á una invasion estrangera.

Un momento despues eran repartidos como un rebaño de ovejas entre los tres ejércitos de la alianza.

La nueva guarnicion penetró al recinto interior.

Las fuerzas de mi mando tomaron campo en el centro de las dos baterías donde por mi desgracia existía un hospital con gran número de heridos que estaban hacía algunos dias sin curar. En el suelo yacían otros muertos: aquello era espantoso: ver esos infelices, casi moribundos, mezclados á los cadáveres, y sobre todo á una infeliz jóven, de hermosa faz, á la que un casco de granada le habia arrasado los dos pechos; (1) vivia aún, en una agonía infernal. Aun taladran mis oidos sus gemidos indescriptibles!

Mi primer faena fué desalojar ese foco de inmundicia donde el cólera ya habia sentado su real. En vano las

---

(1) El Dr. Morra hizo todos los esfuerzos imaginables por salvarla y no pudo conseguirlo.

llamas trataron de deshacer el flajelo, firme como un verdugo sin alma enclavóse allí para hacer mas víctimas.

Formaba entonces la comision que debia hacer el reparto de cañones y armas tomadas en Itaivaté y en Angostura, el coronel Manuel A. de Gama como presidente y como vocales el comandante Vazquez y yo, actuando como secretario Francisco de Lima Silva.

Fué ejecutado nuestro cometido con la mayor cordialidad, todos quedamos conformes y se levantó un acta, en que se adjudicaba á cada aliado I4 piezas de artillería. Entre las que tocó al ejército argentino venia una de I50 (el criollo), una de 68, una de 32, una de I2 y las restantes de calibres menores. Además I863 fusiles, I35 sables, 20 lanzas, 82 tercerolas y una grande cantidad de municiones de guerra, montajes y diversos instrumentos. (1)

Concluida la comision, el cólera nos invadió por última vez, este huésped conocido era la tercera vez que

---

(I) Reuniendo el armamento tomado en Itaivaté y Angostura en los dias 27 y 30, tendremos, agregando á estos 500 fusiles que Lopez posteriormente mandó llevar de allí, 7681 armas repartidas entre estos dos puntos, suponiendo que estas armas rendidas y tomadas en el campo de batalla, han sido manejadas por soldados, tendremos que en estos dos puntos, Lopez, en los últimos dias de la defensa, ha tenido mas, mucho mas que eso, tanto mas por las armas extraviadas en los bosques y malezales por los dispersos, como por los que se retiraron con ellos á Cerro Leon. Hay además que agregar 6 ó 7 mil armas tomadas en Itororó y Avahy.

visitaba mi cuerpo, y entre las víctimas de aquel enemigo terrible conté á uno de mis mas queridos ayudantes, compañero de toda la campaña. Reynolds quedó allí en ese otro cementerio improvisado por la muerte ligera y caprichosa, que pasaba rápida como una mariposa jugueteando al rededor de una tumba.

Cuando el flagelo atacaba con ironía á los subalternos es que vendría hasta el jefe; sentí aquel mal, y en una noche sombría, léjos de la pátria que se ama, oía que el Dr. Bedoya le decia al Dr. Morra [1] aludiendo al pobre enfermo: "Escríbale al general Mitre que no alcanza á mañana." Desesperando de la ciencia me salvaron, para que en lo mas profundo de mi corazon lleve grabado los cuidados de que fuí objeto, y la mas pura gratitud.

Pero volveré al ejército que habiéndose puesto en marcha el 31 de Diciembre arribaba á la Asuncion el 5 de Enero del año 1869.

Aquella ciudad solitaria sentada á la márgen del tranquilo rio, sufrió indiferente la suerte del vencido de lejanos tiempos. El vencedor entró á saco, haciendo pagar á justo por pecador, perjudicando con estos desmanes á los comerciantes de sus mismas nacionalidades. [2]

(1) Actualmente ejerce su profesion en la Asuncion.
(2) Las casas de los comerciantes argentinos, brasileros, orientales y otras nacionalidades sufrieron perjuicios de consideracion.

El general argentino Don Emilio Mitre que habia reemplazado al general Gelly, no permitió que su ejército siguiese tan pernicioso ejemplo.

El último acto de esta campaña fué la ocupacion de la segunda capital elegida por Lopez, denominada Luque, sin una alma que diera cuenta del gobierno ambulante, y una expedicion brasilera á Matto Grosso.

Declaró entonces el Marqués de Caxias que la guerra habia concluido *y que él no estaba para perseguir á montaraces*, y delegando el mando en el brigadier Sousa, se retiró á su patria á dormir sobre sus laureles, y allí como en todas partes la ingratitud lanzó su dardo cobarde: en la solemnidad del parlamento brasilero, entre otros cargos, se llegó hasta el punto de echarle en cara que se hubiese traido 6 caballos de su pertenencia. Esto era mas que pedir las cuentas al gran capitan.

Es hasta donde puede llegar el furor político.

Caxías, á una edad avanzada, lleno de honores y riquezas, habia abandonado todo, cuando su pátria y su deber se lo exigiera, y al regresar, cubierto de gloria á depositar á los piés de su nacion el galardon conquistado, encontraba una voz discordante que, como el ruido destestable que hace el ala del murciélago, venia á fastidiar en sus últimos años, su existencia ya amargada por los males físicos que acrecentara la campaña.

¡Pero que al menos al ilustre general, le quede el respeto y la consideracion de sus aliados!

Lo que viene despues de este período, se reduce á una persecucion estratégica, donde se presenta de realce el talento militar del general Don Emilio Mitre, y el ardor del jóven conde d'Eu, que corona el éxito final esperado durante 5 años.

Las pérdidas del enemigo en esta campaña alcanzaron á 88 bocas de fuego, 11 banderas, como 15,000 fusiles, lanzas y sables. 3,200 prisioneros, 7,000 muertos y cerca de 5,000 heridos, y un gran número de pertrechos de guerra y víveres en pié.

Los brasileros, por su parte, perdieron en el mes de Diciembre; en Itororó 2416, en Avahy 773, en 17 de Diciembre 3, en 21 de Diciembre 3969, en 25 de Diciembre 278, en los otros dias 314, y en el dia 27, 58: haciendo un total de 7816 hombres fuera de combate.

Los argentinos alcanzaron á 800 hombres y los Orientales á 200 próximamente.

Antes de concluir me permitiré algunas observaciones que no deseo que nuestros aliados tomen como una crítica sistemática, sinó, porque conceptúo que ya es tiempo, que de la guerra del Paraguay se saque alguna enseñanza que sea útil para todos.

En este juicio no trataré por cierto, de imitar á algunos escritores brasileros que se han ocupado de la campaña del Paraguay, los que nunca prodigaron una palabra de elogio para el general ni para el ejército argentino; muy al contrario, sus cargos injustos y la vanidad ostensible de sus relatos, desfigurando la narracion histórica, los hace aparecer alguna vez mas efectos á los paraguayos que á sus aliados. Este espíritu se ve hasta en las memorias y diario del general Resquin (prisionero) donde se trasluce á las claras el espiritu brasilero. Resquin, libre, hubiera escrito con el ódio que siempre manifestaron los paraguayos á nuestros aliados.

Si es verdad que en este período ellos hicieron lo mas, es razonable tambien que cometieran los mayores errores, porque en la guerra todo es imperfecto, desde el proyetil que parte inseguro, hasta la concepcion del general que vacila indeciso.

XL

De toda la guerra del Paraguay esta es la campaña mas rápida; en razon que al iniciarse habian sido allanados los mas tremendos obtáculos que encontró la invasion: el cuadrilátero y el gran ejército paraguayo, que despues de la caida de Humaytá quedó reducido á 18,000 hombres. Y aunque revistan estan operaciones magníficas condiciones estratégicas, debemos considerarla en una inferioridad marcada al segundo período de la guerra [1] que constituye el paso del rio Paraná, la gran batalla del 24 de Mayo, el movimiento envolvente sobre Tuyucué, y por fin la caida de Humaytá.

La Campaña del Pikiciry dá comienzo, á mediados de Agosto del año 68 y finaliza en los primeros dias de Enero del 69, es decir, en 4 meses y dias se resuelve uno de los mas honrosos problemas de esta contienda colosal.

En este período se destaca como la operacion

(I) Campaña de Humaytá ó cuadrilátero.

mas digna de elogio el movimiento envolvente, ejecutado por el camino del Chacho, obra que hará siempre honor al ejército brasilero y su constancia y valor que, supo sostener la reputacion adquirida desde el principio de la guerra; como tambien el ataque estratégico del 27 de Diciembre llevado por los argentinos obedeciendo á un plan irreprochable.

Y ya que ha tenido la gloria del éxito, el generalísimo brasilero, es bueno que nos ocupemos de los errores militares que no harán desmerecer su reputacion; porque ninguno de los de su gremio está exento de ellos.

1° Al iniciar la campaña contaba con un ejército aproximado de 31,000 hombres y olvidando la máxima de presentar 2 contra uno, emprende la marcha sobre Angostura con la mitad de su fuerza, dando por consecuencia al enemigo la superioridad numerica, cuando ya tenia la del terreno, y aunque el ejército argentino embarcado en Humaytá el 7 de Setiembre, desde ese dia marcha por la via fluvial á la altura del ejército brasilero, nunca estuvo tan á mano, como las fuerzas que acampan en el mismo real, para contrarestar un ataque súbito.

2° El paso de un rio, presenta tan grandes dificultades como el paso de una cordillera de montañas, y por consecuencia necesita el auxilio de la estrategia para velar la operacion; el talento suspicaz del general tiene que engañar como á un bobo al enemigo, así lo hizo

Napoleon antes de Marenco, San Martin en los Andes y Mitre en el paso del rio Paraná.

Caxías que tiene indisputablemente la gloria del movimiento envolvente, se lanza ciego y ejecuta, el paso sin arte, ni demostracion alguna, y el éxito corona la obra, nada mas; olvidando que Lopez improvisaba resistencia en todas partes.

3° Ya en el territorio enemigo, y siendo el objetivo en ese momento Villeta, recibe aviso que de San Antonio parte un camino que es el mas corto, que pasando por un puente vá á ese lugar.

El puente, pudiéndose ocupar con veinte horas de anterioridad, no se toma, y los amigos del Marqués hacen recaer este grave error, sobre el general Argollo.

Ahora, suponiendo que el general Argollo no hubiera cumplido la órden, siempre seria responsable de ello el general en jefe, porque teniendo éste un Estado Mayor numeroso, fuera de su obligacion enviar uno ó dos ayudantes para averiguar si se habia dado cumplimientos á lo ordenado: sobre todo á una órden estratégica de tal importancia. Así se observa en los ejércitos europeos y voy á citar un ejemplo.

El 3 de Julio de 1866 en el ejército prusiano, antes de la llegada de los partes de el Ier ejército que anunciaba la presencia de grandes fuerzas enemigas sobre el

Bistritz, se habia ordenado al 2° ejército que ejecutase fuertes reconocimientos, sobre el Aupa. Pues bien, el 2, ya con anticipacion, se habian enviado del gran cuartel general, dos ayudantes del Estado Mayor para seguir el reconocimiento, y dar cuenta *de como se cumplian las instrucciones* sobre el movimiento indicado.

El general Caxías en este punto es el único responsable, porque estando en su mano salvar los errores de un subalterno, no lo hizo, sobre todo de un subalterno agobiado de cansancio y obligaciones como era el bravo general Argollo.

4° A consecuencia de este error, el enemigo se posesiona del puente; entonces resuelve el Marqués de Caxías atacarlo el dia 6. El plan que tiene en vista es el siguiente: Amagará por frente del desfiladero con el 2° y 1° cuerpo, mientras que Osorio contorneando con el 3° la derecha del enemigo, caerá cuando menos lo piense sobre su retaguardia.

Inmejorable habria sido este plan, si acaso hubiese tenido conocimiento donde se encontraba el grueso del ejército de Lopez, y del terreno que iba á recorrer el general Osorio, como la seguridad de socorrerlo en tiempo oportuno, pero ignorando todo esto, era poner en peligro á las fuerzas del 3° cuerpo.

Avanza sobre el puente y ataca impaciente, sin esperar la conclusion del movimiento de Osorio, que anda perdido entre breñas y pantanos.

Como es natural, en un desfiladero un puñado de hombres rechaza á un ejército, y á las cansadas se retira Serrano cuando comprende que va á ser envuelto por Osorio.

Esta falta cuesta un raudal de sangre de generales y jefes de méritos al ejército brasilero.

5° El 8 y 9 le vemos andar en marchas y contramarchas y por fin se acerca á la costa á recibir su caballería que debia tener lista en San Antonio, para dominar completamente desde el principio la comarca.

6° Para la batalla de Avahy solo tengo elogios, se manifiesta un general, y la concepcion de su plan da el resultado deseado, aunque aquí tambien se entusiasma y carga como un soldado; y la desproporcion numérica entre paraguayos y brasileros, es enormemente favorable á nuestros aliados bajo todos los conceptos.

7° Despues de esta batalla, Lopez se encontraba entre dos fuegos; pero aunque habia perdido su línea de comuuicacion con la capital, le quedaba la segunda que era Cerro Leon, que hasta cierto punto venia á ser la misma por unirla á la primera con este punto el ferrocarril que va á Paraguarí. De manera que podemos considerar desde este momento á este último lugar como base de operaciones del enemigo, que siempre constituyó el centro de sus depósitos, y el gran campamento de donde surgió en toda época la remonta del ejérci-

to paraguayo. Pues bien, el Marqués de Caxías, despues de haber dado descanso á 3,000 ginetes una semana, se limitó á una pequeña exploracion que abarca un triángulo sin importancia; se aproximan á Cerro Leon y no llegan. Por otra parte, no ocupa la Asuncion que despues hace un objetivo cuando ya no era necesario, pudiendo si hubiese tomado posicion de ese punto, haber conquistado recursos que despues fueron saqueados, y habilitado la línea férrea para dominar y salvar la comarca más rica del Paraguay.

8° Las operaciones sobre Itaivaté y líneas del Pikiciry debieron dar comienco por el ataque á la línea del Pikiciry, incorporada entonces la fuerza de Palmas, ejecutar la operacion que se hizo el 27. Pero aquí hace lo contrario, sin reconocer una posicion que era accesible en diversos puntos como era Itaivaté, determina el ataque por dos desfiladeros que se encuentran á su frente; como es natural, el enemigo, no temiendo adversarios por la reguardia, emplea el grueso de sus fuerzas en los objetivos del ataque: es cosa muy sabida que los movimientos envolventes llevan en sí la desmoralizacion; la voz del enemigo por la espalda es una especie de sálvese quien puede.

No solamente elige malos puntos de ataque, sinó que despues de haber hecho esfuerzos sobrehumanos y estar casi en su poder la posición enemiga, es rechazado por el esfuerzo de la última caballería que le quedaba á Lopez

Teniendo fuerzas intactas, indeciso, no arranca una fácil victoria á un enemigo que menor en número está casi vencido; y sufre, aunque con gloria, uno de los mas sangriento rechazos de la guerra del Paraguay.

Esta mala operación desmoraliza su ejército, con razón, sus grandes pérdidas, y el cansancio de una campaña tan penosa, origina este resultado: el decaimiento moral sobreviene en seguida porque un ejército, por más bravo que sea, que pierda mas de la tercera parte de efectivo en quince días, tiene al fin que postrarse.

Todo en la vida tiene un límite, el valor humano y la constancia no pueden ir más allá que la ruta marcada por el frágil corazón humano, y un general que conozca la filosofía de la guerra y el espíritu del soldado, debe estar atento vigilando el grado de consumo de las fuerzas físicas y morales de su ejército, porque no es lo mismo dar una batalla con un ejército, fatigado, enfermo y hambriento, que con tropas bien abastecidas, descansadas, y á las que no les falta el café y el trago de caña.

El fuego tomado con moderación, permítasenos la palabra, hace al soldado aguerrido, activo, dispuesto, entusiasta, pero si se abusa exponiéndolo sin descanso y sin necesidad al peligro y á una muerte que ve segura y sin resultado, acabaremos por desmoralizarlo. Algo de esto pasaba en el ejército brasilero despues de los primeros días posteriores al 21.

Este cargo no lo levanterá nunca, porque el general Caxías disponía de un ejército de refresco que dejó inactivo, mientras sacrificaba las huestes de su Nación, tal vez á una gloria efímera

9° En seguida tienen lugar los bombardeos, el fuego incesante sobre la posición de Lopez, y un reconocimiento ofensivo ejecutado el 26. Esta operación impremeditada implica otro error: lanza sus columnas al asalto, creyendo encontrar la oportunidad para enseñorearse de la posición enemiga, sin la la ayuda de los argentinos y orientales que ignoran su propósito: no consigue su objeto; y sacrifica inútilmente la vida de muchos de sus valientes soldados: todo por rendir un culto exagerado á una gloria egoista; olvidando que las tres naciones aliadas en aquel momento constituian un solo pueblo hermano, fundido en un solo pensamiento, y una única acción.

Despues de este combate viene la batalla del 27·

10. Esta batalla será siempre una gloria argentina que ha de recaer sobre el general Gelly; fué de él el plan de la operación, y hasta dió el guía que debía conducir el movimiento envolvente que decidió la batalla; recayendo sobre el marqués de Caxías la grave responsabilidad de la fuga de Lopez, teniendo á su disposición 4,000 soldados de caballería y 20,000 infantes y artilleros.

II. No solamente existe este cargo, sinó no haber emprendido inmediatamente operaciones sobre Cerro León y Azcurra, pues dominando el ferro-carril y los distritos mas poblados, Lopez se hubiese visto imposibilitado de reunir nuevo ejército.

Estas aberraciones en la guerra, muchas veces son cometidas por generales de talento, y no tienen mas explicación que la que daba un día el Mariscal de Sajonia á un caballero que le preguntaba como había perdido una batalla.

"La he perdido por mi culpa, y si algun general no ha perdido batalla, es porque no ha hecho la guerra durante mucho tiempo."

El general Caxías se improvisó general á los sesenta y tres años, en razón que su escuela de guerra anterior no era muy á propósito para formar lo que entendemos en la verdadera acepción de la palabra por un general. Las luchas civiles de las repúblicas americanas, con muy rara escepción, presentaron un teatro suficientemente vasto donde se sacase provecho por la experiencia adquirida, sucediendo lo mismo en las revoluciones del imperio, que reflejaban el mismo carácter: más llegada la ocasión propicia, despues de un prolongado reposo, exabrupto se revelaron en el generalísimo brasilero, aunque incompletas, excelentes condiciones guerreras; la deficiencia consistía en la carencia de cier-

tas cualidades superiores y naturales que adornan el hombre completo de guerra: en la falta de una larga práctica que encierra en si un constante espíritu de observación: esa dura experiencia de las grandes campañas que desarrollan las magníficas aptitudes del general: escuela en la que se formaron con ímprobo trabajo otras notabilidades de su gremio; sin embargo, á pesar de esto; de la inmovilidad á que lo había condenado en su pais una larga paz, y de la ausencia de la edad vigorosa del soldado que lo alejaba del poder físico requerido, demostró incontestablemente algunas de las magníficas disposiciones necesarias en el que manda: carácter, decisión y energía; hermosos dotes que fueron siempre acompañados por el valor del soldado, que aunque ardoroso, irreflexivo é impaciente; alguna vez, gloriosamente, sacó provecho de él, restableciendo el impulso perdido por el pánico: por una tenacidad en el campo de batalla que nunca fué avasallada por el efecto desmoralizador que causara la sangre derramada, por una actividad que lo distanciaba de su edad provecta y una abnegacion sin límites. Sus errores pueden muy bien atribuirse á su falta de experiencia, á su espíritu sin calma para alcanzar en ciertos momentos el éxito estratégico, y á su excesivo orgullo nacional: patriotismo brasilero que perjudicó á la alianza y dejó sombras para el porvenir entre dos pueblos hermanos.

Tal es mi humilde juicio respecto á este bravo general, á quien sus gloriosos servicios debieran haberlo escudado contra las críticas apasionadas de sus compa-

triotas, juicios severos, omitidos sobre su personalidad militar, en su pátria, que han pretendido hacer descender al mejor general imperial de la guerra del Paraguay, cuyas acciones las juzgará con mayor imparcialidad la historia del futuro.

Los errores cometidos por Lopez son tan grandes y tan claros que no merecen una nueva exposición. Si en vez de un general tan inepto hubieran tenido los paraguayos otro director adornado solo con un poco de buen sentido militar, es muy probable que todas las ventajas habrian estado por su parte. En materia de guerra, la personalidad de aquel siniestro tirano se destaca ostensiblemente por su tenacidad insensata, reñida hasta el último momento con las más simples nociones del arte de la guerra y el patriotismo, y sin embargo, aunque nunca lo vieron sus soldados en la batalla, muere más tarde con la muerte de los bravos. ¡De cuantas grandes acciones no es capaz el amor propio exagerado, ese fanatismo del orgullo, que forma una segunda naturaleza indómita, en el hombre avezado al mando despótico!

Sé bien que sobre las observaciones que aquí trato tan á vuelo de pájaro, se puede muy bien escribir un volúmen de crítica militar, pero como no es la índole de este libro ir tan lejos, me he limitado simplemente á señalar una campaña que creo debe ser estudiada bajo distintos aspectos, tanto en la parte estratégica como en la táctica.

Concluyo hoy para volver á empezar más tarde, con el más brillante período de la guerra del Paraguay. La Campaña de Humaitá.

CAMPAÑA DEL PIKICIRY

DOCUMENTOS CONSULTADOS

Declaración y memorias (Ira parte) del general Resquin, jefe de Estado Mayor de Lopez.

Declaración del coronel Serrano, jefe de las fuerzas que combatieron en Itororó, y segundo jefe de las fuerzas que lucharon en Avahy.

Declaración del coronel Gonzalez, jefe de la 2ª brigada de infantería paraguaya que combatió en Itororó y en Avahy.

Relato del Dr. Stward.

La guerra del Paraguay, por Thompson.

Relato del general Escobar.

Siete años de Paraguay, por Masterman.

Historia de la guerra del Brasil contra las Repúblicas del Urugay y Paraguay.

Biografía de Caxías.

Refutación á Thompson, por Madureira.

Historia de la guerra del Paraguay, con atlas, por Jourdan.

Diario del ejército brasilero.

Relatorio del Ministerio de guerra brasilero.

Ordenes del dia del ejército brasilero.

Memoria de la guerra de la República Argentina, 1868 y 69.

Partes de los generales argentinos Gelly, Rivas y de los coroneles Ayala, Campos, Caraza, Gordillo, Agüero, Olmedo, Morales y Alvarez.

Partes de los comandantes argentinos Spika, Allende, Somoza, Liendo, Maldones y capitán Benavides.

Relaciones de los generales Lavalle y Ayala, de los coroneles Amaro Arias, Manuel Campos y Blanco, y de los tenientes coroneles Fernandez, Montes de Oca, y Mayores Rivas y Juan Martinez, y capitán Manuel Diaz.

INDICE

BATALLA DEL SAUCE

Capitulo I

Páginas

Apreciaciones á vuelo de pájaro sobre el campo de Tuyutí — Descripción topográfica..... 19

Capitulo II

Carácter militar de Lopez..... 28

Capitulo III

Los paraguayos construyen una batería sobre el flanco izquierdo del ejército allado.—Combate del dia 16.—Los brasileros toman la trinchera..... 34

Capitulo IV

Continuación del combate del 16.—La división Conesa entra en fuego —Inacción del 17..... 47

Capitulo V

Combate del dia 16.—Primer avance de los brasileros y orientales á la trinchera del Potrero Sauce.—Son rechazados.—Los paraguayos,toman la ofensiva.—Ataque de la división

Dominguez.—Hechos heróicos.—Toman la trinchera.—Ofensiva de los paraguayos que recuperan la posición..... 59

Capitulo VI

Consideraciones sobre el ataque anterior 75

Capitulo VII

Tercer ataque de la división Agüero.—La sétima brigada se lanza al asalto.—Mateo Martinez y Massini..... 77

Capitulo VIII

El abanderado Dantas.—Moritán..... 84

Capitulo IX

Bravura del capitán Segovia.—El abrazo de la bandera.—El soldado Enrique Flores.—Rechazo de la sétima brigada... 86

Capitulo X

Consideraciones sobre este combate..... 92

COMBATES DE YATAYTI-CORA

Capítulo I

Descripción topográfica de Yataytí-Corá.—Ligeras consideraciones sobre su importancia militar..... 101

Capitulo II

Preparativos de Lopez..... 106

Capitulo III

Combate del dia 10.—El batallón Libertad de Catamarca es atacado por el frente y por el flanco.—Gallarda comportación de este cuerpo.—El batallón 1° de Corrientes acude en su auxilio y le salva.—Los paraguayos detienen el movimiento y se retiran.—Queda guardando el campo el batallón 1° de Corrientes..... 110

Capitulo IV

Primer combate del dia 11.—Resuelve Lopez un nuevo avance sobre Yataytí-Corá..... 118

Capitulo V

Avance de los paraguayos sobre Yataytí-Corá.—El batallón 1° de Corrientes se replega combatiendo y repasa el paso Leguizamón.—Toma posición á cierta distancia del borde del estero y se sostiene con bizarría.—El 1° de Línea y el bata-

llón San Nicolás de los Arroyos avanzan en su auxilio.—Los paraguayos estienden su línea frente al 1° de Línea.—Mueven su caballería.—El 1° de Línea forma el cuadro.—Difícil situación de este cuerpo.—Herocidad de su segundo jefe el Mayor Etchegaray.—Su g'oriosa muerte.—La bandera le cubre.—Retirada del 1° de Línea para que funcione la artillería.—Desesperación del coronel Rosetti.—El batallón 1° de Corrientes queda combatiendo á la izquierda protegido por la artillería.—Los paraguayos avanzan sobre el 1° de Línea y asesinan á nuestros heridos.—Bizarro arranque del capitán Morel, otros oficiales y soldados.—El 1° de Línea vuelve al combate.—El batallón San Nicolás entra en fuego desplegando como si lo hiciera en una parada.—La división Arredondo, 3 de Línea y la Legión Militar avanzan á tomar posiciones.—Los paraguayos se retiran..... 120

Capítulo VI

Segundo combate del dia 11.—La Legión Militar y el 3 de Línea al anochecer toman posicion en Yataytí-Corá.—Retornan los paraguayos y dá comienzo de nuevo un combate nocturno.—El general en jefe se encuentra presente en el terreno de la lucha.—Avanzan en protección de las fuerzas combatientes el 6°, 4° de Línea y otros batallones.—Los paraguayos se retiran..... 139

Capítulo VII

Pérdidas de ambos combatientes..... 146

Capítulo VIII

Observaciones..... 149

CURUPAYTI

—

Capitulo I

Invocación..... 161

Capitulo II

Idem..... 163

Capitulo III

Idem..... 165

Capítulo IV

Organización de las columnas.—Toman sus posiciones de combate.—Posiciones del enemigo.—Organización..... 167

Capitulo V

Avance de las columnas argentinas.—Encarnizado combate.—Segundo ataque.—Rechazo de nuestras fuerzas..... 175

Capitulo VI

Retirada.—Desfile de muertos ilustres..... 185

Capitulo VII

Dedicatoria..... 191
Apéndice..... 195

CAMPAÑA DEL PIKICIRI

—

CAPÍTULO I

Consideraciones generales..... 221

CAPÍTULO II

Idem..... 226

CAPITULO III

Descripcion del terreno de las líneas del Pikicirí..... 230

CAPITULO IV

Lopez elige el Pikicirí y construye sus líneas.—Retirada del ejército paraguayo..... 235

CAPITULO V

Avance del ejército brasilero y la División Oriental..... 238

CAPITULO VI

Organizacion de la marcha del ejército brasilero.—Combate del Jacaré.—Asalto del reducto del paso Tebicuarí.—Muerte del valeroso Trelles.—Quelros.—Pasage de aquel rio..... 240

CAPITULO VII

Reconocimiento de Angostura por la escuadra.—Combate del Suruby.—Arribo á Palmas..... 25

Capitulo VIII

Consideraciones sobre la situacion de Lopez y sus posiciones. 262

Capitulo IX

Reconocimiento sobre la línea del Pikicirí.—Nuevo plan de operaciones..... 267

Capitulo X

El terreno del Chaco.—Incredulidad de Lopez respecto á la construccion de un camino en este punto..... 275

Capitulo XI

Construcción del camino estratégico.—El ejército brasilero pasa el Chaco.—Su organización..... 278

Capitulo XII

Situación de Lopez..... 288

Capitulo XIII

Desembarque en San Antonio del ejército brasilero.—No guarda el puente de Itororó.—El enemigo se posesiona de él.—Avance de los brasileros sobre este punto..... 291

Capitulo XIV

Descripción táctica del terreno..... 295

Capitulo XV

El general Caballero ocupa el puente de Itororó. Formacion de las tropas paraguayas en ésta posicion..... 298

Capitulo XVI

Batalla del Itororó. El Coronel Machado ataca con su brigada el puente. Es rechazado. Avanza de nuevo y muere heróicamente.—Los brasileros son repelidos.— Un segundo y tercer ataque tiene el mismo resultado.—Encarnizado combate.—Serrano conociendo el movimiento de Osorio se retira.. 301

Capitulo XVI y ½

El movimiento de Osorio.—Inconvenientes que lo retardan... 313

Capitulo XVII

Maniobras de ambos ejércitos.—Batalla de Avahy.—Horrible carnicería.—Destruccion completa de la division de Caballero.—Pérdida de los brasileros y de los paraguayos.—Ocupacion de la Villeta... 317

Capitulo XVIII

Movimiento del ejército de Palmas..... 334

Capitulo XIX

Consideraciones sobre la batalla de Avahy..... 336

Capitulo XX

Fortificacion de Lopez en Itaivaté y Angostura..... 340

Capitulo XXI

Sucesos posteriores á la batalla de Avahy.—Reconocimiento del general Manuel Mena Barreto sobre el Pirayú y Aregúa. —Sorpresa del 17.—Reconocimiento del 18.—Marcha del ejército brasilero sobre Itaivaté..... 343

Capitulo XXII

Organizacion de las tropas paraguayas en Itaivaté—Consideraciones sobre el empleo de esas fuerzas..... 355

Capitulo XXIII

Primera batalla de Itaivaté (21 de Diciembre).—Los brasileros atacan en dos columnas por el frente. Sangriento combate. —Son rechazados con grandes pérdidas.—Causas del rechazo..... 358

Capitulo XXIV

Ataque á la línea del Pikiciri.—Victoria completa de los brasileros.— Consideraciones sobre éstos combates..... 362

Capitulo XXV

Situacion del general Gelly.--El ejército de Palmas se incorpora al ejército brasilero.—Reorgazacion de las fuerzas imperiales.—El fuego continúa de dia y de noche frente á Itaivaté..... 366

Capitulo XXVI

Situacion de Lopez despues de esta batalla.—Recibe refuerzos y organiza de nuevo su ejército..... 372

Capitulo XXVII

Intimacion á Lopez.—Persiste en continuar la guerra..... 376

Capitulo XXVIII

Reconocimiento ofensivo y bombardeo del 25.—Destruccion del regimiento paraguayo de dragones.—Los generales alla-

dos resuelven tomar á viva fuerza las posiciones de Lopez. —Plan del ataque..... 385

Capitulo XXIX

Segunda batalla de Ytaivaté (27 de Diciembre).—Estado de las fuerzas de los aliados.—Organizacionde las fuerzas argentinas y direccion de sus ataques..... 391

Capitulo XXX

Avance de la columna del Coronel Agüero sobre la izquierda del enemigo.—Organizacion de sus fuerzas.—Episodios ignorados..... 398

Capitulo XXXI

La vanguardia toma la posicion.—Los paraguayos se replegan y atacan de nuevo.—Crítica situacion de estos cuerpos.— El capitan Ibañez y el teniente Avellaneda mueren heróicamente.—La division Morales y el regimiento Rosario se lanzan á la bayoneta y salvan la vanguardia.—Rechazado el enemigo se replega al cuartel general de Lopez.—Prosigue el avance de la columna de Agüero y completa la victoria. – Salud al héroe ignorado..... 405

Capitulo XXXII

Ataque del centro.—Avance casi sin resistencia.—Avance del Ier Cuerpo de ejército argentino sobre la derecha enemiga. —Formacion del ataque..... 423

Capitulo XXXIII

Avance de la Division Ayala.—Hermosos episodios.....

Cvpitulo XXXIV

La division Campos envuelve la derecha del enemigo.—Carga desesperada de los paraguayos á los batallones 4º, 5º y 6º de

Línea y al batallon Correntino.—Ventajas del primer momento.—En seguida son rechazados 430

CAPITULO XXXV

El coronel Romero.—Sus últimos momentos..... 445

CAPITULO XXXIV

Avance general de las fuerzas argentinas.—Fuga de Lopez.—Abandono del potrero Mármol.—Conclusion de la batalla.—Nuestras pérnidas y las del enemigo..... 447

CAPITULO XXXVII

Visita al campo de batalla.—Horroroso espectáculo..... 456

CAPITULO XXXVIII

Reconocimiento del regimiento San Martin sobre Angostura.—Heróica comportacion de esta tropa..... 464

CAPITULO XXXIX

La Angostura.—Difícil situacion de la guarnicion.—Rendicion de este fuerte.—Marcha del ejército aliado á la Asuncion.—Pérdida de los aliados y del enemigo en esta campaña..... 467

CAPITULO XL

Crítica de las operaciones..... 481

FÉ DE ERRATAS

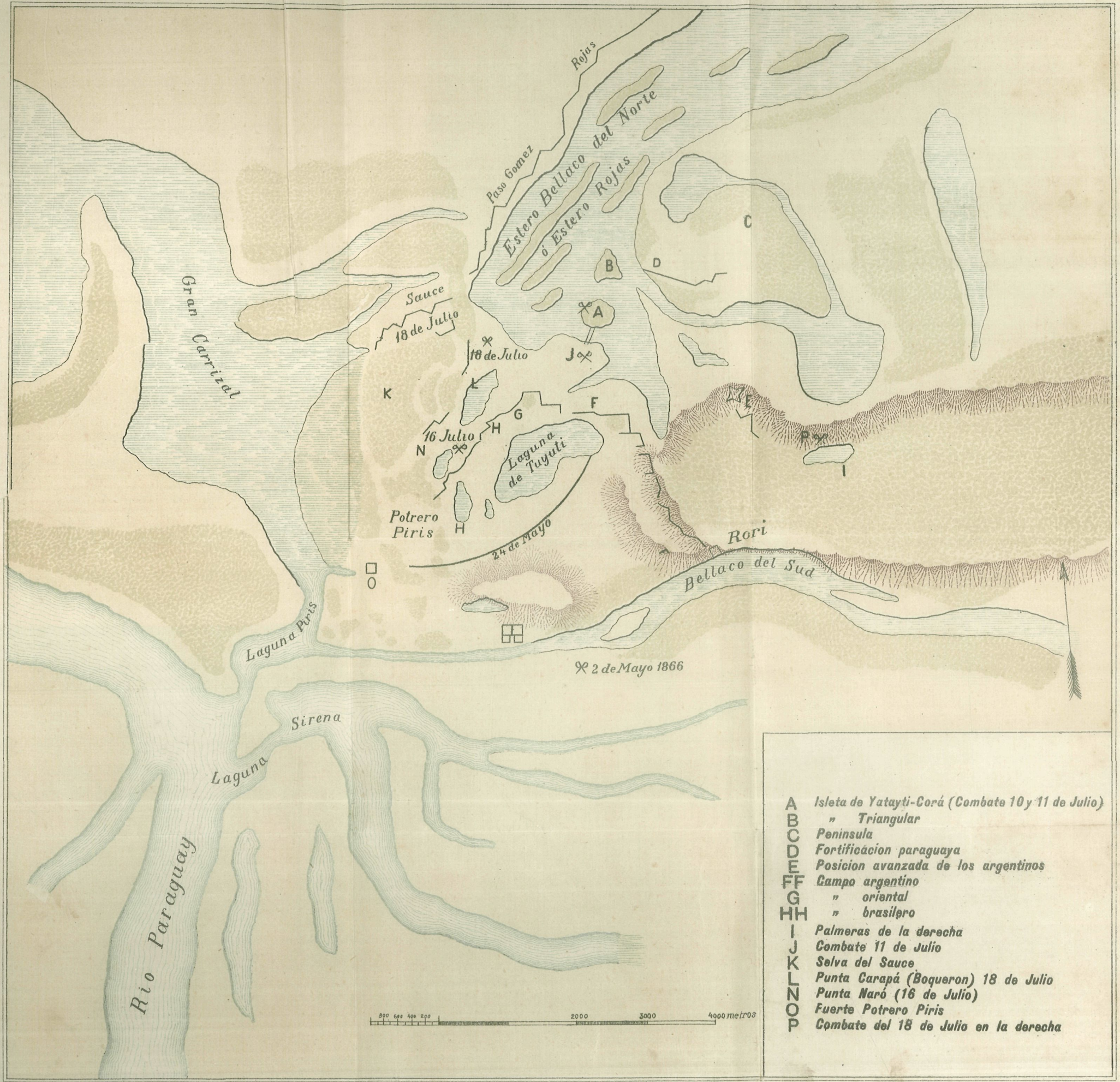
PÁGINA	LINEA	DICE	DEBE DECIR
16	2	no hubiera	hubiera
47	2	Vió	Envió
61	8	antro de muerte	antro de la muerte.
85	17	Se miraron no	Se miraron, no,
89	nota	Y le pregunte	Y les pregunté
91	9	vil	la vil
91	9	Abnegación	Abnegación,
102	4	Veladada	Velada
113	12	sletas	isletas
128	19	estaba	estaba,
143	25	acaso	al acaso
144	12	pérdi	pérdidas
178	17	Se ordena	ordena
190	18	Allá á lo lejos	, Allá á lo lejos,
236	7	Por.	Poi
249	7	un	I
260	5	desorden.	desorden

PÁJINA	LINEA	DICE	DEBE DECIR
289	I3	come	como
370	I3	de	del
401	23	renegrido	ennegrecido
436	I6	que	de que
437	23	como	siendo
449	I8	el 2I	del 2I
473	I7	detristeza	tristeza
476	nota	tantomas	tanto
478	II	y allí	y alli,
482	3	y	y a
482	3	que,	que
486		comienco	comienzo
496		Agüero	Argüero

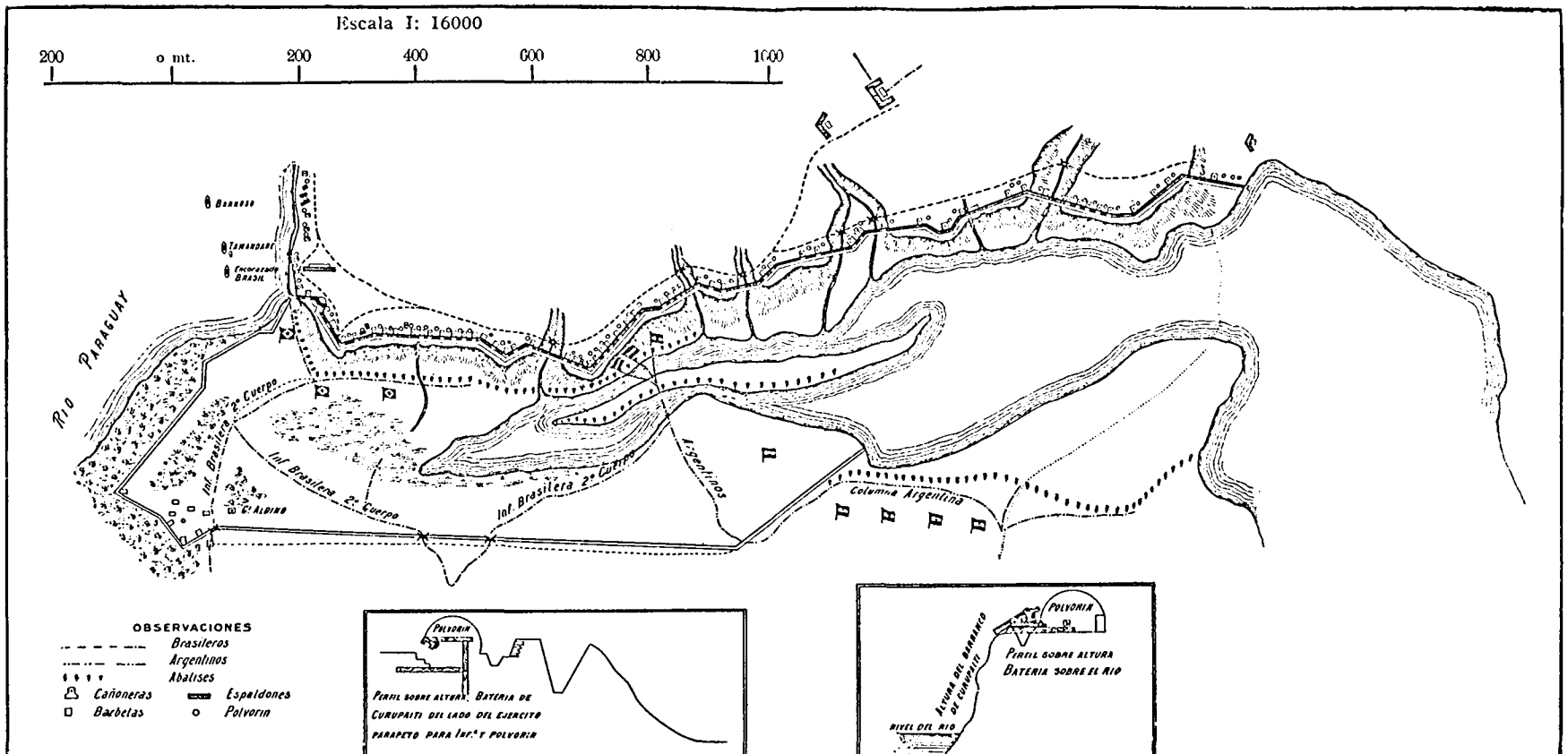
En la página I5 por un error figura la continuación de la nota de la página I48.

PLANO DEL CAMPO DE TUYUTI

Consultando los datos de **JOURDAN, THOMPSON Y PICO,** arreglado por el autor

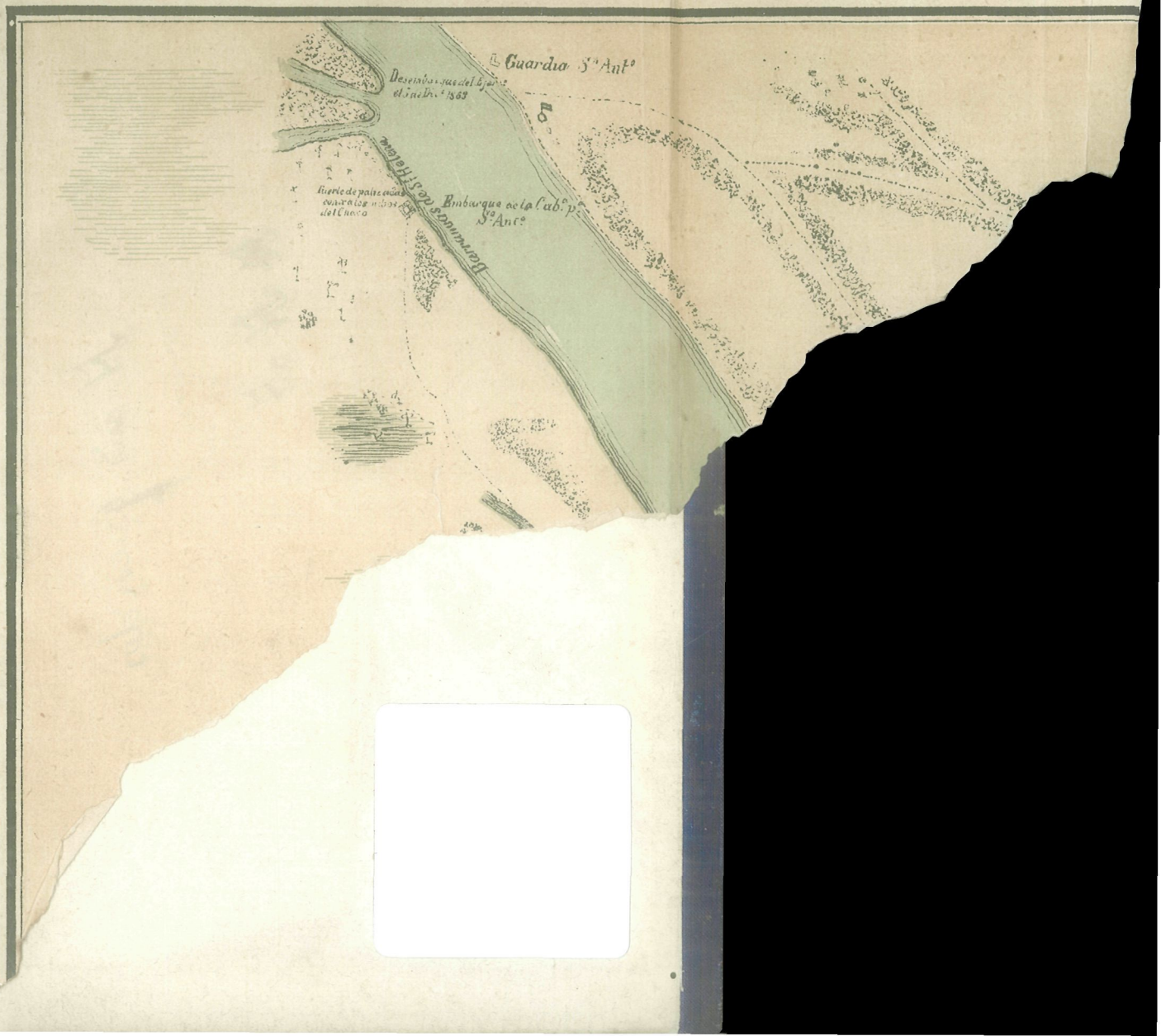


A	Isleta de Yatayti-Corá (Combate 10 y 11 de Julio)
B	" Triangular
C	Peninsula
D	Fortificacion paraguaya
E	Posicion avanzada de los argentinos
FF	Campo argentino
G	" oriental
HH	" brasilero
I	Palmeras de la derecha
J	Combate 11 de Julio
K	Selva del Sauce
L	Punta Carapá (Boqueron) 18 de Julio
N	Punta Naró (16 de Julio)
O	Fuerte Potrero Piris
P	Combate del 18 de Julio en la derecha



Plano del Curupaytí.

Jourdan y otros datos.


Guardia S.n Ant.o
Desembarque del Ejerc.o
el 5 de Dic.e 1863
Fuerte de palizadas
con a los nibos
del Chaco
Barrancas de S.ta Helena
Embarque de la Cab.a p.a
S.n Ant.o

A mis queridos
primos

A A A